



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Psicología

“Observación del vínculo madre-hijo y su asociación con las representaciones de los vínculos tempranos en madres adolescentes primerizas”.

Memoria para optar al Título de Psicólogo

Investigadores Responsables: Lic. Ps. Macarena Espinoza Venegas
Lic. Ps. María Paz Vásquez Muñoz

Académico Patrocinante: Ps. Juan E. Wilson

Asesor Metodológico: Ps. Andrés Antivilo

Institución Patrocinante: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera Psicología.

Santiago, Chile
2006

ÍNDICE

1.	RESUMEN.....	2
2.	INTRODUCCIÓN	3
3.	MARCO TEÓRICO.....	6
3.1.	VINCULACIÓN MADRE-HIJO	6
3.1.1	CONDUCTA DE APEGO Y VINCULACIÓN.....	6
3.1.2	CLASIFICACIÓN DE PATRONES DE APEGO	9
3.1.3	REPRESENTACIONES MENTALES LIGADAS AL APEGO	14
3.1.4	CARACTERÍSTICAS DE LA INTERACCIÓN MADRE – HIJO	19
3.1.5	ESCALA MASSIE-CAMPBELL (ADS).....	22
3.1.6	VISIÓN INTEGRATIVA DE LAS RELACIONES VINCULARES.....	23
3.2	INFANCIA.....	26
3.2.1	CARACTERÍSTICAS DE LOS BEBÉS.....	26
3.3	ADOLESCENCIA	36
3.3.1	CARACTERÍSTICAS DE LA ETAPA	36
3.3.2	EMBARAZO ADOLESCENTE	41
3.3.3	MATERNIDAD ADOLESCENTE.....	45
3.3.4	VÍNCULO ENTRE MADRES ADOLESCENTES E HIJOS.....	47
4.	PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN	48
5.	METODOLOGÍA	49
5.1	DEFINICIÓN DE VARIABLES	49
5.2	COLECTIVO Y MUESTRA	51
5.3	TIPO Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN.....	53
5.4	INSTRUMENTOS.....	53
5.5	PROCEDIMIENTOS.....	56
5.6	ANÁLISIS DE DATOS.....	61
6.	ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS	64
6.1	DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA.....	65
6.2	REPRESENTACIONES MENTALES VÍNCULOS TEMPRANOS	66
6.3	VÍNCULO MADRE-HIJO	75
6.4	RELACIÓN ENTRE REPRESENTACIONES MENTALES DE LOS VÍNCULOS TEMPRANOS Y VÍNCULO MADRE-HIJO.....	80
6.5	SÍNTESIS DE RESULTADOS	83
7.	CONCLUSIONES	87
8.	ANEXOS	112

1. Resumen.

Este estudio se presenta como una aproximación, tanto cualitativa como cuantitativa, que tiene como objetivo describir y comprender la relación entre las representaciones mentales de las madres adolescentes, acerca de sus experiencias vinculares infantiles, y el vínculo que establecen estas madres con sus hijos en la actualidad. Para la observación del vínculo madre-hijo se utilizó una adaptación de la Escala Massie-Campbell de Indicadores de Apego Madre-Hijo, mientras que para la evaluación de las representaciones mentales se utilizaron entrevistas semiestructuradas.

La hipótesis a contrastar en este estudio, propone la existencia de relación entre las representaciones mentales inseguras de las madres acerca de sus vínculos tempranos y el vínculo inseguro observado entre madre e hijo. La muestra utilizada contempló 12 madres adolescentes entre 15 y 19 años de edad y sus respectivos hijos cuyas edades fluctuaron entre los 3 y 6 meses.

Los resultados de la investigación corroboran la hipótesis de este estudio. De esta manera, se encuentra asociación significativa entre la presencia de recuerdos relacionados con la existencia de figuras cuidadoras que reaccionaban de manera negativa en situaciones de dificultad en la infancia de las adolescentes, y la observación de escasas vocalizaciones por parte de los hijos al momento de la evaluación del vínculo madre-hijo. También se evidencia asociación entre las reflexiones de las madres adolescentes, acerca de sus experiencias de vinculación temprana y su actual rol de madre, y la presencia de evitación o excesos de miradas de las madres hacia sus hijos. Una tercera asociación significativa involucra los recuerdos de las adolescentes relativos a la evitación de la expresión emocional durante la infancia, y la evitación o el excesivo contacto físico de las madres hacia sus hijos durante el período de observación del vínculo madre-hijo.

Palabras claves: vínculo madre e hijo, representaciones mentales, madres adolescentes.

2. INTRODUCCIÓN

Los primeros años de vida adquieren un carácter crítico tanto para el desarrollo psicoafectivo del niño, como para su desarrollo neuro madurativo. Desde la psicología evolutiva, se plantea que las primeras experiencias del niño resultan cruciales para la futura adaptación de éste (Papalia y Wendkos, 1992). Por su parte, durante esta etapa de la vida los procesos de vinculación entre madres e hijos se constituyen en un mandato biológico que posibilita la supervivencia de estos últimos. De esta manera, son estos primeros vínculos los que permiten que los neonatos logren un adecuado desarrollo físico, psicológico y social. En consecuencia, cuando no se consolidan de manera adecuada y protectora para los bebés, podrían actuar como factores de riesgo para su futuro desarrollo (Rutter, 1995 citado en Svanberg, 1998).

Dada la importancia otorgada a los procesos de vinculación entre madres e hijos, se ha desarrollado un cuerpo teórico desde diversas corrientes en Psicología. Entre éstas, la Teoría del Apego de J. Bowlby (1990) es considerada como una de las bases teóricas más sólida desde la cual comprender estos procesos. Desde esta teoría, la conducta de apego es entendida como un comportamiento que permite que una persona alcance o mantenga proximidad respecto de otro individuo preferido o significativo.

Si se reconoce la importancia de los procesos de apego para el futuro desarrollo de los niños, resulta imprescindible considerar a aquellos grupos que podrían verse mayormente vulnerados en el establecimiento de vínculos seguros o protectores con sus hijos. Así, podría considerarse al grupo de madres adolescentes como un grupo vulnerable respecto del vínculo que establecen con sus hijos, tal como lo señalan diversos estudios (Palma, 1990 citado en Fernández, 2002; Passino, Whitman y Borkowski, 1993; Whitman, Borkowski, Schellenbach y Nath, 1987 citados en Zeanah, Boris y Larrieu, 1997) tanto al describir a este grupo en particular como al compararlas con grupos de madres adultas. En este sentido, para Marrone (2001) resulta relevante considerar las características particulares del contexto familiar en el que se inserta el niño desde su más temprano desarrollo.

De acuerdo con los datos del Ministerio de Salud (2002), anualmente nacen aproximadamente 37.618 hijos de madres adolescentes. Esta población ha sido considerada como un grupo de alto riesgo respecto de la evolución del embarazo, la prematuridad del nacimiento del bebé y la negligencia materna con respecto a los cuidados requeridos por el hijo (Fraser, 1995; Jordan, 1993 citados en Vera, Gallegos y Varela, 1999).

En relación a las investigaciones que se han realizado en torno a la Teoría del Apego, es posible mencionar algunos resultados que indican la presencia de importantes asociaciones entre las representaciones mentales inseguras de las madres respecto de las relaciones con sus progenitores, y vínculos madre-hijo caracterizados por una baja disponibilidad por parte de la madre ante los requerimientos de su hijo. Así también se ha evidenciado una relación entre bajos niveles de sensibilidad materna y baja calidad vincular. Entre estas investigaciones se encuentran la realizada por P. Fonagy; H. Steele y M. Steele (1991), así como la investigación efectuada por Bakermans-Kranenburg, Juffer y Van Ijzendoorn (1998) y De Wolf y Van Ijzendoorn (1997 citado en Svanberg, 1998).

Si se considera que las madres adolescentes podrían encontrarse en una situación de vulnerabilidad con respecto al vínculo afectivo que establecen con sus hijos (Palma, 1990 citado en Fernández, 2002), podría presumirse que ellas mismas experimentaron formas de vinculación marcadas por una escasa o nula disponibilidad y sensibilidad por parte de sus cuidadores significativos. Estos patrones de relación experimentados podrían volver a repetirse con sus propios hijos, lo que también podría impactar en el modo de verse a sí mismas en el rol de madres. Esta idea denominada "transmisión intergeneracional del apego", puede sustentarse desde el desarrollo teórico de Bowlby (citado en Marrone, 2001).

A partir de lo anteriormente señalado, resulta necesario desarrollar investigaciones que permitan ampliar el conocimiento en torno al establecimiento de los vínculos de apego entre madres e hijos, considerando los diversos factores que están insertos en estos complejos procesos. Los aspectos anteriormente señalados, podrían determinar la calidad de los vínculos que establecen estas madres con sus hijos, así como sus habilidades para responder e interpretar las necesidades de éstos.

La pregunta que guía esta investigación es la siguiente:

- ¿Cómo influyen las representaciones mentales de las madres adolescentes, con respecto a sus vínculos tempranos, en el vínculo actual que establecen con sus hijos?

En vista de la revisión de los antecedentes teóricos y empíricos, así como la relevancia que pudieran tener sobre el vínculo, se considerarán únicamente aquellas representaciones mentales con respecto a las interacciones tempranas con sus progenitores o cuidadores principales. Acerca de esto, es posible señalar que diversos autores han propuesto que la parentalidad podría estar más afectada por la relación temprana con los progenitores (Belsky, 1999; Shaver, Belsky y Brennan, 2000 citados en Martínez y Santelices, 2005).

Esta investigación busca comprender mejor la relación entre las representaciones mentales acerca de los vínculos tempranos de las madres adolescentes y el vínculo madre-hijo. Para lograr lo anterior, se desarrollará un estudio que seguirá los siguientes pasos: establecer contacto con el grupo objetivo a través de centros de atención primaria de salud. Posteriormente, se realizará la recolección de información a través de entrevistas semiestructuradas, con objeto de conocer las representaciones mentales de las madres adolescentes respecto de sus experiencias de vinculación temprana. También, se realizarán observaciones de las interacciones de estas madres adolescentes con sus hijos para evaluar la calidad del vínculo madre-hijo en la actualidad. Por último, se efectuará el procesamiento y análisis tanto cuantitativo como cualitativo de los datos y la obtención de conclusiones del estudio.

Incrementar la comprensión acerca de la relación entre las representaciones mentales y el vínculo madre-hijo en este grupo de mujeres, se vuelve decisivo para efectuar intervenciones preventivas que promuevan un vínculo protector entre madre e hijo. Parece necesario, primero describir este grupo de mujeres y la relación que se establece entre sus representaciones y el vínculo madre-hijo, para así poder diseñar intervenciones que

respondan a las características particulares de este grupo y que se dirijan a promover un vínculo protector.

3. MARCO TEÓRICO

3.1. Vinculación Madre-Hijo

3.1.1 Conducta de Apego y Vinculación

De acuerdo a Marrone (2001), Bowlby plantea dos cuestiones fundamentales en la Teoría del Apego. Por una parte, se pregunta acerca de por qué los seres humanos tienden a establecer vínculos fuertes, selectivos y duraderos con otros individuos, y por otro lado indaga acerca de cómo la alteración o la amenaza de alteración de estos vínculos puede causar alteraciones emocionales e incluso psicopatología. A partir de estas preguntas desarrolla un cuerpo teórico que ilumina el estudio de los procesos asociados a los vínculos entre madres, o cuidadores principales, y sus hijos.

Desde la Teoría del Apego de Bowlby se plantean los siguientes elementos centrales: (Bowlby, 1990)

El término conducta de apego es entendido como *“cualquier forma de comportamiento que hace que una persona alcance o conserve proximidad con respecto a otro individuo diferenciado y preferido”* (Bowlby, 1990, p. 60).

De esta manera, en el planteamiento teórico de Bowlby (1990) la conducta de apego posee una dinámica propia que la diferencia de la conducta sexual y de alimentación. Sin embargo, se posicionan de igual manera en términos de importancia para la supervivencia y de mandatos biológicos, ya que mantienen al individuo en contacto con quienes le brinda cuidados, reduciendo así los riesgos para su supervivencia. Cabe señalar que el entregar cuidados a otro (conducta del progenitor relativa a la alimentación, abrigo, etc.) es una conducta complementaria a la conducta de apego la que cumple la función de proteger al individuo “apegado”.

Resulta relevante señalar que la meta de la conducta de apego es mantener ciertos grados de proximidad o de comunicación con la figura (s) de apego distinguida (s). De esta manera, de acuerdo a lo señalado por Bowlby (1995) esta conducta se activa en determinadas situaciones y cesa al ocurrir otras. Así, este autor propone que hacia el final del primer año de edad, ésta se activaría especialmente ante la vivencia de dolor, fatiga, enfermedad y temor, así como ante la percepción por parte del niño, de que su madre esté o parezca, inaccesible. Con respecto a las condiciones que promoverían el cese de las conductas de apego, Bowlby señala que variarán en relación con la intensidad de la activación de éstas. De esta forma, una conducta de apego de baja intensidad cesa cuando el niño ve u oye a la madre (señal que de que ella reconoce la presencia de éste), a mayor intensidad en cambio, podría necesitarse el contacto físico por parte del niño, o incluso que éste se aferre a ella. Si el niño en cambio, se muestra angustiado y ansioso (grado máximo de intensidad) un abrazo prolongado pareciera ser la condición de cese apropiada.

En el curso del desarrollo sano, la conducta de apego conlleva el establecimiento de vínculos afectivos. De acuerdo a Bowlby (1995) durante la infancia, los lazos ocurren entre el niño y los padres a los cuales se recurre en busca de protección, consuelo y apoyo. Más tarde durante la adolescencia y adultez, estos lazos con los progenitores se mantienen pero se complementan con nuevos lazos con otros adultos significativos.

Según Bowlby (1990), los principales determinantes del desarrollo de la conducta de apego y de la forma en que se organiza, se refieren a las experiencias con sus figuras de apego durante los años de la infancia, niñez y adolescencia. De acuerdo a este autor, estas pautas de apego desarrolladas en la infancia tienden a persistir y a mantenerse estables a lo largo del tiempo, internalizándose en la personalidad de la persona. De esta manera, estas pautas internalizadas se encuentran a la base de las relaciones que el sujeto establece con otras figuras.

A partir del desarrollo teórico de Bowlby, diversos autores han señalado aspectos y definiciones del término apego y vinculación. De esta manera, Kimelman, Hernández y Montino (citados en Muñoz, Kaempffer, Castro y Valenzuela, 2001) han señalado que el

proceso de vinculación está conformado por las *“conductas de maternaje y las conductas de vinculación del bebé, que son observables en simultaneidad como elementos interactivos de un sistema diádico. Este sistema que es altamente empático y que permite compartir estados afectivos, es regulado emocionalmente”* (p. 194).

Del mismo modo, Ainsworth, Velar, Waters y Wall (1978, citados en Kretchmar y Jacobvitz, 2002) efectúan una distinción entre apego seguro e inseguro, considerando al primero como aquél donde el bebé confía en que sus padres serán accesibles, sensibles y colaboradores, si es que se encuentra en situaciones amenazantes. Lo anterior sustenta la posterior exploración segura del bebé en el mundo, posibilitándose así, procesos de aprendizaje, de desarrollo y autonomía.

Es preciso señalar que la vinculación que se establece entre madre e hijo, comienza a gestarse una vez que los padres se vuelven capaces de considerar al feto como independiente del cuerpo materno, y por lo mismo, como un individuo con características particulares (Lafuente, 1995 citado en Rodríguez, Pérez-López y Brito de la Nuez, 2004). De acuerdo con Clark (1979 citado en Ramer, 1982) esto correspondería a la tercera de las tareas evolutivas propias del embarazo, esta es, la distinción fetal.

Se ha planteado que existirían una serie de variables que pudieran encontrarse asociadas al desarrollo de un apego seguro o inseguro. Dentro de éstas es posible mencionar la personalidad de la madre, el temperamento del niño, la calidad del apoyo social existente (Belsky y Isabella, 1988 citados en Svanberg, 1998), la salud mental de la madre, el ajuste marital y la presencia de pobreza (Belsky y Isabella, 1988; Belsky, 1996 citados en Svanberg, 1998). Se ha propuesto que es posible la ocurrencia de diversos riesgos de modo simultáneo, los que pueden ser exacerbados o bien amortiguados por el sistema familiar del bebé (Rutter, 1987; Séller, 1995 citados en Zeanah et al., 1997).

Se ha postulado que el número de condiciones de riesgo que afectan al niño resultaría mayormente predictivo para el establecimiento de formas de apego inseguras, que la

exposición del niño a un tipo específico de factor de riesgo (Shaw y Vondra, 1993 citados en Zeanah et al., 1997).

Asimismo, se han considerado como vulnerabilidades parentales respecto del bienestar del hijo que está por nacer, la presencia de actitudes disfuncionales hacia éste (Broussard, 1979; Lieberman, Vanhorn, Grandison y Pekarsky, 1997 citados en Svanberg, 1998), pérdidas o traumas no resueltos (Liotti, 1995; Main y Hesse, 1990 citados en Svanberg, 1998) así como la presencia de problemas de aprendizaje (Booth y Booth, 1994, 1996 citados en Svanberg, 1998) o de enfermedades mentales crónicas (Seifer y Dickstein, 1993; D'Angelo, 1986 citados en Svanberg, 1998).

3.1.2 Clasificación de patrones de apego

A partir del desarrollo empírico y teórico en torno a la Teoría del Apego se han efectuado tipologías de los vínculos de apego. A este respecto Ainsworth, Velar, Waters y Wall (1978, citados en Kretchmar y Jacobvitz, 2002) señalan tres patrones de apego primarios: seguro, ansioso evitativo y ansioso resistente. Estos patrones han surgido a partir del trabajo con la “Situación Extraña”, procedimiento diseñado y estandarizado por Mary Ainsworth que involucra al niño, su madre y un extraño. Este método consta de varios episodios que tienen por objetivo activar y/o intensificar la conducta de apego del niño, a través de la incorporación de una situación desconocida (Marrone, 2001). Por su parte, Bowlby (1980 citado en Marrone, 2001) clasifica los patrones de apego en tres tipo: seguro, evitativo y ambivalente.

Para efectos de esta investigación se utilizarán las siguientes categorías para los patrones de apego: **seguro**, **ansioso** y **evitativo**, las que se basan en el planteamiento de Bowlby y Ainsworth. Para la categoría seguro ambos autores utilizan la misma denominación. En el caso del patrón ansioso este corresponde a la clasificación de apego “ambivalente” de Bowlby y de “ansioso-resistente” de Ainsworth. La categoría evitativo corresponde a la clasificación de apego “ansioso-evitativo” de Ainsworth y “evitativo” en la clasificación de Bolwby.

De acuerdo a Bowlby (1980 citado en Marrone, 2001), el patrón de **apego seguro** se relaciona con individuos que, por una parte, se desarrollaron en un grupo familiar estable y contenedor o que por el contrario, tuvieron experiencias difíciles en sus infancias pero lograron ser individuos “resilientes”, mostrándose maduros y reflexivos. En relaciones de apego seguras el infante utiliza a su cuidador como una base segura desde la cual explorar el entorno. De acuerdo con Bowlby (1995), esta seguridad ante la exploración se asociaría al hecho de que el niño confía en que sus padres serán accesibles, sensibles y colaboradores en caso de encontrarse en alguna situación adversa o atemorizante. Esto a su vez, se promovería por una madre o cuidador que efectivamente se muestre accesible y amorosamente sensible cuando su hijo busque protección o consuelo. Estos niños, al reencontrarse con sus madres luego de una separación, buscan el contacto corporal y la proximidad de ellas (Secadas y Sánchez, 2000). En estas díadas, se observa además a cuidadores sensibles capaces de ajustar su conducta a las necesidades cambiantes de sus hijos, así como la implementación de una comunicación abierta y directa entre ambos. A diferencia de los niños apegados ansiosamente, que experimentan una frustración de sus deseos y con ello la vivencia frecuente de sentimientos de intensa rabia, las díadas seguras, al encontrarse más sincronizadas, no sienten rabia frecuentemente y la expresión de ésta, moviliza respuestas rápidas que tienden a ser aliviadoras (Crittenden, 1997).

De acuerdo con Bowlby (1995) aquellos niños catalogados como seguramente apegados a los seis años de edad, serían aquellos que se relacionan con sus padres de modo amistoso y relajado, estableciendo una intimidad fácil. Asimismo, sus conversaciones serían fluidas, comunicándose con expresiones de sentimientos y abarcando diversidad de temas, lo que incluye aquellos de carácter personal. Esta libertad en la comunicación se ve disminuida en aquellos patrones de relación inseguros, incluso si son evaluados al año de edad en la "situación extraña". Se ha observado en tales casos, que las parejas seguras establecían comunicación directa mediante el contacto visual, la expresión facial, la vocalización y el intercambio de juguetes, en mayor medida que aquellas díadas inseguras (Grossmann, Grossmann y Schwan, 1986 citados en Bowlby, 1995). De acuerdo con diversos autores (Ainsworth, Bell y Stayton, 1971; Blehar, Lieberman y Ainsworth, 1977 citados en Bowlby, 1995) ya desde los primeros días de vida del niño, el grado de libertad de

comunicación existente en las díadas que desarrollarán un patrón de apego seguro, es mucho mayor, en vista de la continua atención a las señales del hijo, y el actuar en concordancia que despliega la madre.

Mary Ainsworth (1978 citado en Ward y Carlson, 1995) por su parte, define las interacciones madre-hijo clasificadas como apego seguro basándose en la presencia del equilibrio entre las conductas de apego del niño y sus conductas de exploración del ambiente. Los niños que son clasificados como “seguros” logran explorar activamente su entorno, buscan contacto con sus figuras de apego ante situaciones de angustia o estrés y reciben positivamente a sus figuras de apego ante situaciones de bajo estrés.

Por otro lado, en relaciones de **apego evitativas** los niños evidencian una autonomía en la que aparecen activos en sus exploraciones del mundo, e ignoran al cuidador cuando se sienten estresados, preocupados o insatisfechos. La disposición al patrón de apego evitativo, de acuerdo con Bowlby (1980 citado en Marrone, 2001) dice relación con individuos que poseen una disposición a afirmar su propia independencia de los vínculos afectivos. De esta manera, estos sujetos tienen escasamente activadas sus conductas de apego, en tales casos, de acuerdo con Bowlby (1995) el niño no confiaría en recibir apoyo al buscarlo, esperando incluso ser desairado, así buscaría volverse emocionalmente autosuficiente. En reiteradas ocasiones, estos individuos reaccionan de esta manera ya que durante sus infancias se sintieron rechazados, ignorados o mantenidos a distancia por su figuras de apego (generalmente sus padres o cuidadores principales). Existen, principalmente, dos tipos de experiencias infantiles que suelen relacionarse con este patrón de apego *“una se relaciona con la pérdida del padre o madre en la infancia, cuando el niño tuvo que arreglárselas solo...y la otra es la existencia de un progenitor que mantuvo una actitud crítica y sin empatía con respecto al deseo natural del niño a obtener amor, apoyo y atención.”* (Bowlby 1980 citado en Marrone, 2001, p. 117)

De acuerdo con Ainsworth (1979) y Main (1981) (citados en Crittenden, 1997) es posible que estos niños hayan experimentado rechazo materno al desplegar señales afectivas indicadoras de su deseo de proximidad hacia sus madres. Del mismo modo esta autora

propone que estos niños, al protestar por no haber sido acogidos en sus deseos de proximidad, experimentarían también rabia de parte de sus madres. Lo anterior promovería entonces, una inhibición de las señales afectivas, dejando al niño con la noción de que la expresión de afectos es contraproducente (Crittenden, 1997). De este modo, esta autora propone que tales niños no manifiestan deseos de proximidad ni sus propios sentimientos, pudiendo compartir con sus cuidadores desde una posición formal, evitando intercambios afectivos e incluso mostrando un falso afecto positivo ("todos estamos felices") el que podría atraer a aquellos padres ausentes o retraídos. Asimismo, en el caso de cuidadores hostiles y exigentes, los niños aprenderían no sólo a inhibir los propios afectos sino que a sustituirlos por conductas y afectos percibidos como deseados por los padres, ya que esto reduciría la amenaza de sus figuras de apego.

En esta misma línea, se ha planteado que las madres de niños considerados en este patrón de apego, manifiestan rechazo hacia el contacto corporal, lo que no ocurriría en las madres de los otros dos grupos de niños (Ainsworth y Main, 1973 citados en Secadas y Sánchez, 2000).

El patrón de apego evitativo supone un deterioro en el balance entre apego y exploración. Mary Ainsworth (1978 citado en Ward y Carlson, 1995) señala que los niños que presentan conductas de apego clasificadas como ansiosas-evitativas¹, prestan atención a su ambiente y evitan el contacto con sus figuras de apego, especialmente ante situaciones de angustia.

Por su parte, el patrón de **apego ansioso** da cuenta de individuos que poseen sus conductas de apego activadas a un nivel alto (Marrone, 2001). En este tipo de sujetos, se suele encontrar una historia vincular marcada por una reactivación y frustración inconsistente de sus conductas de apego, lo cual es provocado por las conductas de sus propias figuras de apego. De esta manera, existe un rechazo intermitente y parcial por parte de sus cuidadores lo cual provoca la ambivalencia de estos sujetos: por una parte esperan y buscan apoyo y cariño, pero por otra parte sienten miedo a ser rechazados nuevamente. Para Bowlby (1995)

¹ Para el caso de esta investigación, el tipo ansioso-evitativo descrito por M. Ainsworth corresponde al patrón de apego evitativo.

estos niños están inseguros respecto de si sus progenitores serán accesibles, sensibles o si los ayudarán en caso de necesitarlo, lo que los mantiene en un estado de incertidumbre que promueve conductas de aferramiento al cuidador y ansiedad ante las separaciones y la exploración. Estos niños priorizan sus necesidades de apego y vinculación a expensas de la exploración del mundo. En este sentido se muestran como infantes hipervigilantes de las conductas de su cuidador principal.

En este tipo de patrón relacional, de acuerdo a lo señalado por Crittenden (1997) se observa la presencia de cuidadores que responden inconsistentemente a las señales del niño (en ocasiones son accesibles y colaboradores y en otras no lo son), lo que dificulta en ellos la predicción acerca de tales respuestas. Tal situación moviliza en los infantes montos de ansiedad y rabia ante los cuales reciben respuestas a veces complacientes, a veces molestas y a veces ineficaces de parte de sus madres. De tal manera, se les refuerza intermitentemente sus conductas afectivas.

De acuerdo con esta autora, los niños pre escolares catalogados como "ambivalentes" descubren que el despliegue intenso de afectos motiva a los cuidadores a atenderlos. Ellos regulan este despliegue emocional, que generalmente incluye altos montos de rabia, basándose en el estado afectivo que perciben en su cuidador.

Marrone (2001) señala que se suele encontrar en la historia vincular de la persona, la sensación de que los padres fueron débiles, o que fallaron en su rol de dar apoyo, promoviendo así la inversión de roles. Este autor señala que cuando se evidencian dificultades en la relación materno-filial, éstas suelen estar relacionadas con protestas por parte de la madre, comunicaciones inductoras de culpa y críticas reiteradas hacia su hijo.

Por su parte, los niños clasificados como ansiosos-resistentes², de acuerdo a la tipología de Ainsworth (1978 citado en Ward y Carlson, 1995), son sujetos cautelosos ante cualquier novedad del ambiente y prefieren "monitorear" a sus figuras de apego a expensas de

² Para el caso de esta investigación, el tipo ansioso-resistente descrito por M. Ainsworth corresponde al patrón de apego ambivalente.

explorar su entorno, sin embargo no se sienten contenidos por sus figuras de apego ante situaciones de angustia o de estrés.

Según Bowlby (1995) a la edad de seis años, aquellos niños clasificados como apegados resistentemente, manifestarían a su vez mezclas de inseguridad con tristeza y temor, además de una intimidad alternada con hostilidad. Asimismo, señala que podrían intentar congraciarse con sus cuidadores, ya sea exhibiéndose, mostrándose astutos o bien especialmente encantadores (Main y Cassidy, en prensa; Main, comunicación personal, citados en Bowlby, 1995).

Por último, se han señalado infantes que no han podido ser clasificados en alguna de las categorías enunciadas anteriormente, estos niños han sido clasificados como “apego desorganizado” ya que evidencian conductas contradictorias o temerosas frente a sus figuras de apego en situaciones de estrés (Ainsworth, 1978 citado en Ward y Carlson, 1995).

3.1.3 Representaciones Mentales ligadas al Apego

Bowlby (1995) incorpora dentro de su teoría del apego la noción de representaciones mentales, en la medida que propone el desarrollo de la capacidad de representación en los bebés ya que estos deben lograr retener a su madre en la mente cuando ella no esté presente. Gracias a esta capacidad cognitiva podría desplegarse entonces, la conducta de apego de modo organizado. Para este autor, el bebé desarrollaría Modelos Operativos tanto respecto de su madre (para así efectuar comparaciones en su ausencia y reconocerla cuando regresa) como de sí mismo en interacción con ella.

Desde esta misma Teoría (Bowlby, 1982 citado en Bosquet y Egeland, 2001) se plantea que los niños desarrollarían representaciones mentales de sí mismos, de los otros y de las relaciones entre sí mismo y los otros, sobre la base de las experiencias afectivas tempranas. Tales representaciones influyen así, en las expectativas y respuestas emocionales ante futuras situaciones interpersonales, incluyendo las relaciones padres-hijos.

A este respecto, Bowlby (1973 citado en Marrone, 2001) destaca como una característica clave de las representaciones mentales o de los modelos operativos del mundo de un sujeto, la idea de quiénes son sus figuras de apego, dónde puede encontrarlas y cómo espera que éstas respondan. Por su parte, en las representaciones de sí mismo es clave la noción de cuán aceptable o inaceptable aparece uno mismo, ante los ojos de sus figuras de apego.

En la misma línea, este autor también propone que se daría paso a una internalización de tales modelos, de modo que éstos terminan configurándose como una característica del niño. De acuerdo con Main, Kaplan y Cassidy (1985 citados en Bowlby, 1995) tales modelos pronto se establecerían como estructuras cognitivas influyentes. En ese sentido, para Bowlby (1980 citado en Berlin y Cassidy, 2001) los modelos operativos comienzan a actuar progresivamente de manera cada vez más automática, por lo que resulta frecuente que los mapas mentales ya existentes sean utilizados para definir las experiencias en curso, en oposición a que éstos sean modificados para acomodar nueva información.

Marrone (2001) define los modelos operativos de los sujetos como una serie de ideas acerca de uno mismo y del mundo, las que se construyen a partir de acontecimientos relevantes con respecto a experiencias de apego, y las cuales reflejan el resultado que han tenido las demandas de cuidado del sujeto. De acuerdo con este autor, estas representaciones mentales de los progenitores, guiarían su actuar con respecto a las conductas de apego con sus hijos. A pesar de que estos modelos operativos son estables en el tiempo, son susceptibles de cambiar a partir de la re-estructuración de las ideas que los componen, y pueden ser activados o desactivados en situaciones particulares. En ese sentido, Bowlby (1995) ha señalado que tales modelos podrían verse alterados por traumas, pérdidas y la presencia de nuevos vínculos.

Del mismo modo, autores como Bosquet y Egeland (2001) definen las representaciones mentales de los vínculos de apego, como los significados subjetivos que un individuo atribuye a sus experiencias de la infancia y a sus relaciones de apego con sus padres. Otros investigadores han agregado, el hecho que los modelos operativos del adulto estarían informando acerca de cómo se puede y debe actuar en relaciones cercanas, guiando además

la formación de estrategias conductuales que pudieran ponerse en práctica en tales vínculos (Main, 1990; Berlin y Cassidy, 1999 citados en Berlin y Cassidy, 2001).

En vista de lo anteriormente señalado, diversos investigadores han hipotetizado que tales modelos operativos actuarían guiando el procesamiento de la información, incluyendo en esto funciones como la atención, memoria y procesos atribucionales, lo que ocurriría predominantemente en relaciones cercanas y / o en situaciones cargadas emocionalmente (Bowlby, 1979; Bretherton y Munholland, 1999; Cassidy, 1994; Main, Kaplan y Cassidy, 1985 citados en Berlin y Cassidy, 2001).

El modo de aproximarse a las representaciones o modelos operativos del adulto, es mediante el estado mental de éste con respecto al apego, ya que éste reflejaría los modelos operativos en curso (Main, 1999 citado en Berlin y Cassidy, 2001). Un instrumento creado para evaluar este estado mental es la Entrevista de Apego en Adulto (AAI) (George, Kaplan y Main, 1985 citados en Berlin y Cassidy, 2001), la cual posee como base teórica las ideas de John Bowlby con respecto al apego. De acuerdo a Marrone (2001), en esta entrevista se solicitan recuerdos y evaluaciones generales de las experiencias, y episodios biográficos específicos que clarifiquen lo anterior.

Con respecto a las representaciones de los adultos en relación a las experiencias tempranas de apego, George, Kaplan y Main (1985 citados en Bakermans-Kranenburg et al., 1998) señalan que la naturaleza de estas representaciones se manifiesta a través de la coherencia del discurso durante la AAI. Esta entrevista intenta poner de manifiesto descripciones generales de las relaciones con los padres, el soporte emocional, recuerdos contradictorios y descripciones de la relación actual con los padres o progenitores.

Main (citado en Marrone, 2001) señala que el propósito principal de esta entrevista es reconocer y clasificar el estado mental de la persona con respecto a sus vínculos significativos. En este sentido, Main y colaboradores sugieren que esta entrevista, además de poner de manifiesto el mundo representacional del individuo, muestra lo “metacognitivo”. Es decir, pone en evidencia la capacidad del sujeto para pensar sobre las

representaciones y su significado. Esta función “metacognitiva” está representada por lo que se ha denominado como narrativa, es decir la forma en que el sujeto habla de sus experiencias.

Es conveniente también señalar que esta entrevista posee un alto grado de fiabilidad y validez de acuerdo a los estudios realizados por Bakermans-Kranenburg y Van Ijzendoorn (1993 citado en Marrone, 2001).

Para efectos de la realización de esta investigación, se ha considerado como un punto importante de referencia la Entrevista AAI, ya que las preguntas de ésta logran poner de manifiesto las representaciones mentales acerca de los vínculos de apego del individuo. Dado que la aplicación de esta entrevista requiere de un proceso de formación con profesionales destacados del área en el extranjero, y además la duración de su administración requiere de más de una hora cronológica, por el número de preguntas y la profundidad requerida, se ha optado por crear un instrumento de evaluación. El instrumento “Entrevista de Representaciones del Vínculo Temprano”³, se basa en las preguntas de la AAI pero no profundiza en cada uno de los recuerdos que manifiesta el individuo, por lo cual no siempre es posible utilizar los mismos criterios de procesamiento de la entrevista original (AAI).

Diversas investigaciones (Ainsworth y Eichberg, 1991; Fonagy y Steele, 1991; Levine, Tuber, Slade, y Ward, 1991; Zeanah, Benoit, Barton y Reagan, 1993; Van Ijzendoorn, 1995; citados en Bakermans-Kranenburg et al., 1998; Michell y Vega, 2001 citados en Martínez, 2005) han clasificado los tipos de representaciones a partir de la AAI. Se ha señalado la existencia de dos tipos de representaciones mentales inseguras. Por una parte, padres “negligentes o rechazantes” (dismissing) los cuales idealizan a sus propios padres o devalúan la importancia de las relaciones de apego. En estos sujetos se observa además el uso de una sobrerregulación afectiva, además de una minimización o negación de posibles

³ Ver Anexo 2: Entrevista Representaciones Mentales acerca de los Vínculos Tempranos

efectos negativos de los padres u otras experiencias adversas. Esta categoría sería correspondiente con la clasificación de apego evitativo de Bowlby.

Por otra parte, se señalan a los padres “preocupados” los cuáles aún se encuentran involucrados emocionalmente y preocupados por sus relaciones de apego tempranas. A esto se agrega la frecuente necesidad que existe en ellos por otorgar cuidados a otros con quienes hay alta dependencia y la presencia de significativo temor frente a las pérdidas. Esta clasificación sería correspondiente a la categoría de apego ambivalente⁴ de Bowlby.

Los tipos de padres que se han clasificado como “seguros” son aquellos que logran describir sus experiencias de apego coherente y consistentemente, mostrando una adecuada capacidad para recordar. En este sentido, no necesariamente son adultos que no experimentaron pérdidas o fracasos en sus relaciones de apego, sino que lograron elaborarlas e integrarlas de un modo adecuado. Asimismo, tienden a valorar como relevantes e influyentes a las relaciones de apego.

Por último, se han categorizado a ciertos padres como “no resuelto”. Esta categoría hace referencia a ciertos adultos que presentan discursos incoherentes acerca de traumas no resueltos o no elaborados. De acuerdo a las investigaciones revisadas los adultos categorizados como “no resuelto” podrían ser ubicados en cualquiera de las otras tres categorías: negligentes (o rechazantes), preocupados o seguros.

Bakermans-Kranenburg et al (1998) señalan a partir de la aplicación de una intervención con madres y sus hijos, que las madres clasificadas como “negligentes” solían señalar aspectos un tanto negativos de sus hijos y evidenciaban expectativas poco realistas en relación al desarrollo mental y físico de éstos. Por su parte, las madres “preocupadas” se mostraban más ansiosas por recibir consejos acerca de la crianza de sus hijos que las madres “negligentes”.

⁴ Para efectos de esta investigación corresponde al apego ansioso

De esta manera, las representaciones mentales están presentes en los progenitores influyendo en las conductas de apego hacia sus hijos, mientras que en éstos las representaciones se están construyendo. En tal caso, las conductas de vinculación que tengan sus padres con ellos son claves para definirse a sí mismos y a los otros como figuras protectoras. En consecuencia, estas representaciones son las que permitirán que el niño explore el mundo desde una base segura.

En ese sentido existen investigaciones en las que se ha señalado que, tanto en grupos de alto y bajo riesgo social, las representaciones mentales de los padres, durante el embarazo, logran predecir el patrón de apego de sus hijos luego de un año (Benoit y Parker, 1994; Fonagy, Steele y Steele, 1991; Ward y Carlson, 1995; Zeanah, Hirshberg y Danis, 1995 citados en Zeanah, Boris y Larrieu, 1997).

3.1.4 Características de la Interacción Madre – Hijo

Brazelton y Cramer (1993) han señalado seis características de la interacción progenitor bebé, las cuáles evidenciarían la calidad de tal relación y permitirían el desarrollo temprano del vínculo. La primera de estas características es denominada como “sincronía” y hace referencia a la capacidad del adulto para adaptar su conducta a los ritmos propios del bebé. Así, estos autores señalan que *“durante la comunicación sincrónica, el bebé aprende a ver a su progenitor como un ser merecedor de confianza y receptivo, y empieza a intervenir en el diálogo”*. (Brazelton y Cramer, 1993, p. 188) Así también, a través de esta sincronía los padres experimentan su propia competencia.

La segunda característica se refiere a la simetría, la que se asocia a la capacidad para prestar atención al bebé, su estilo y preferencias para recibir y responder. Lo anterior propone que por parte del progenitor existiría un respeto por los umbrales del bebé, buscando mantener esta simetría. De acuerdo con estos autores, todo progenitor debe ser tanto interesado como desinteresado. Desinteresado se refiere al respeto por la independencia del bebé, mientras que el interés se refiere al deseo de retroalimentación por parte de éste.

Una tercera característica de la interacción dice relación con la contingencia. Esta apunta a que las señales y respuestas por parte de los padres, resultan temporalmente contingentes al estado de atención del bebé y sus necesidades y señales. Es preciso señalar que el efecto que pudieran tener las señales del progenitor, depende tanto de la atención y necesidades del propio bebé, así como de las señales emitidas por éste.

La cuarta característica es denominada “arrastre”. Este elemento de la interacción, acuñado por Sander y Condon (1974 citado en Brazelton y Cramer, 1993), apunta al hecho de que cuando el bebé y el adulto logran alcanzar una sincronía entre señales y respuestas, comienzan a agregar otra dimensión a su diálogo, la cual implica prever las respuestas del otro en secuencias prolongadas. Esta característica implica un ajuste mutuo entre padres e hijo, en la medida que ambos responden retroalimentando las señales del otro, de modo que cada uno puede “arrastrar” la conducta del otro instituyendo el ritmo de atención y desatención.

El juego corresponde a la quinta característica, la que asume relevancia en la medida que durante los juegos el bebé y el progenitor tienen la posibilidad de ampliar su aprendizaje uno del otro. El juego se vuelve un espacio de aprendizaje donde el bebé aprende más acerca de sí mismo y de cómo controlar las interacciones parentales, mientras que la madre aprende modos de retener la atención del bebé y de inducirlo a ampliar su repertorio.

Por último, estos autores señalan como características de la interacción a la autonomía y flexibilidad. Ésta surge a partir del reconocimiento del bebé de que puede controlar la interacción. La autonomía emerge de la seguridad que le dan al niño, las respuestas predecibles de los progenitores. El concepto de flexibilidad se haya implícito en el de autonomía, ya que apela a que si un diálogo se vuelve demasiado predecible, con respuestas rigurosamente ajustadas, resulta indicio de que la interacción ha quedado detenida, y por lo tanto el trabajo de autonomía y separación, no podrá llevarse a cabo de modo saludable.

A partir de la Teoría del Apego, Marrone (2001) destaca la importancia de la respuesta sensible de los padres. Esta respuesta es entendida como la capacidad de los padres para

percibir las señales del bebé, interpretarlas y responder adecuadamente a ellas. Cuando esta respuesta sensible de los progenitores (o cuidadores) está ausente, podrían evidenciarse conductas hostiles por parte del cuidador hacia el niño. Este autor también señala que la respuesta sensible es clave en el posterior desarrollo del niño, ya que *“desempeña un papel importante en evocar un sentimiento de integración del self y de autovaloración, como también en propiciar la respuesta amorosa, cooperativa y recíproca”* (Marrone, 2001, p. 43).

Complementando lo anterior, es posible señalar que dentro de los sistemas conductuales que la madre pone en juego a la hora de interactuar y responder al repertorio conductual de su hijo, se encuentran (Secadas y Sánchez, 2000):

- El contacto corporal que la madre establece de modo directo con su hijo, como caricias, abrazos, entre otros, y que resultan tan relevantes como la mirada o las vocalizaciones, en especial durante los primeros meses de vida del niño.
- La conducta visual, que puede tener lugar durante el amamantamiento o en otras instancias. Así, se ha indicado que las madres suelen mirar a sus hijos la mayor parte del tiempo que dedican a amamantarlo. Asimismo, suelen ubicarse a la distancia perceptiva óptima para el niño cuando se relacionan con él, y siguen la mirada del bebé, observando los objetos que les han llamado la atención. Ambos, madre e hijo, buscarían permanentemente la posición de frente. Se le ha dado gran importancia al papel de las miradas en el establecimiento de vínculos afectivos.
- La presencia de lenguaje gestual y verbal, ya que la madre utiliza gestos y un lenguaje verbal simple y redundante, en beneficio de un intercambio más sencillo y cercano afectivamente.

Así, se aprecia que la madre suele ampliar las situaciones de cuidado, incorporando en éstas mayor estimulación que la mera satisfacción de las necesidades físicas del bebé (Secadas y Sánchez, 2000).

3.1.5 Escala Massie-Campbell (ADS)

La Escala de Apego Durante Estrés (ADS) permite describir el apego madre-hijo a partir de seis parámetros de interacción claves: mirada, afecto, vocalización, tacto, sostén y proximidad física. A partir de esto es posible obtener una observación estandarizada de la interacción madre-hijo, ya que estos componentes se distribuyen a través de la escala en un rango de 1 a 5 según la frecuencia e intensidad en que aparecen durante el período de observación. Esta escala fue diseñada por Henry N. Massie y Kay Campbell en 1983, y en nuestro país ésta ha sido adaptada y modificada por las doctoras Claudia López y Maritza Ramírez (2005). La Escala ADS puede ser utilizada en niños desde el nacimiento hasta los 18 meses de edad.

Tal como señalan López y Ramírez (2005), los seis parámetros claves definidos en esta escala son evaluados de acuerdo a la intensidad de la atracción o la evasión en la interacción de la madre con el niño. De esta manera, es posible detectar patrones alterados en las respuestas madre (padre) e hijo o, conocer la suficiencia de la respuesta de la díada madre-hijo. Esta escala ha sido diseñada para ser aplicada en situaciones en que madre e hijo se encuentren juntos y en las que se genere un mínimo grado de estrés, tal es el caso de los exámenes pediátricos. En estas situaciones, debido al examen físico que debe realizar el médico o enfermera se genera una breve separación entre la madre y su hijo, lo cual genera cierto grado de estrés que activa las conductas de apego de la díada.

La Escala Massie-Campbell se basa en la Teoría del Apego de Bowlby y en sus desarrollos posteriores, como es el caso del trabajo realizado por Mary Ainsworth para describir los tipos de patrones de apego. A partir de estos fundamentos teóricos, Massie y Campbell (1983 citado en López y Ramírez, 2005) desarrollan esta escala y, considerando que el apego se desarrolla a través del vínculo madre-hijo que se genera a través de actos recíprocos, determinan seis parámetros básicos de comportamiento: mirada, vocalización, tacto, sostén, expresión facial y cercanía física durante la alimentación y otras interacciones. Estos seis parámetros permiten evaluar la respuesta mutua madre-hijo.

Por otra parte, el fundamento teórico del uso de esta escala en infantes desde el nacimiento hasta los 18 meses de edad, se basa en una serie de constataciones acerca de la infancia temprana en las cuáles se evidencia la interacción madre-hijo. Entre estos hallazgos es posible señalar que desde las primeras semanas de vida los niños ya son capaces de fijar la mirada en la cara humana de otro; escuchan y atienden voces, se mueven sincronizadamente con el ritmo de la voz de la persona que les hable, sonríen o se enojan en respuesta a estímulos placenteros o displacenteros, realizan imitaciones rudimentarias de las expresiones parentales (Spitz, 1965; Fantz y Miranda, 1975; Brazelton, 1973; Condom y Sander, 1974; Meltzoff, 1985 citados en López y Ramírez, 2005). De esta manera, se evidencia cómo desde las primeras semanas de vida los bebés y sus madres se influyen mutuamente a través de sus gestos, tacto, verbalizaciones, juegos e intercambio afectivo (BeeBe y Lachman, 1988; Stern, 1988; Cohn y Tronick, 1989 citados en López y Ramírez, 2005)

La Escala Massie-Campbell posee la ventaja de servir como un instrumento de detección precoz de patrones de interacción alterados entre madre e hijo, ya que puede ser aplicada tempranamente en el desarrollo del niño. De esta manera, tal como lo señala López y Ramírez (2005) posee un gran valor como instrumento a ser utilizado por pediatras u otros profesionales de la salud, tanto para intervenciones tempranas y preventivas, como para realizar un seguimiento de la evolución del comportamiento madre-hijo. Las autoras también señalan que la aplicación de esta escala puede poseer múltiples funciones, tales como el registro de la evaluación clínica de la calidad de la respuesta madre-hijo, documentación de la necesidad de asistencia psicosocial, documentación de la eficacia de la intervención precoz y la educación a los clínicos, a través de un aumento del conocimiento de los parámetros centrales del comportamiento madre-hijo en el desarrollo psicológico.

3.1.6 Visión Integrativa de las Relaciones Vinculares

De acuerdo a la revisión de investigaciones efectuadas durante los últimos años, en el tema de la vinculación y de las conductas parentales, se ha llegado a una importante conclusión basada en la investigación empírica y clínica. Esta dice relación con que las personas proveen conductas de cuidado hacia sus hijos basados en sus propias experiencias

tempranas de haber sido cuidado por un adulto significativo (Boszormeny-Nagy y Spark, 1973, Bowen, 1978, S. Minuchin, 1974, Van Ijzendoorn, 1992 citados en Krechtmar y Jacobvitz, 2002). El planteamiento anterior indica la presencia de patrones relacionales intergeneracionales, en los cuales se transmiten de una generación a otra los patrones vinculares.

Diversas investigaciones (Bakermans-Kranenburg, Juffer y Van Ijzendoorn, 1998) han sido enfáticas en señalar la relación entre el vínculo progenitor-hijo con la sensibilidad parental (respuesta sensible), por un lado, y con las representaciones mentales de los padres con respecto a los vínculos de apego, por otro. En este sentido, se han encontrado asociaciones entre representaciones inseguras de los padres con respecto al apego, las respuestas poco sensibles de éstos a los signos de apego de sus hijos, y el establecimiento de relaciones inseguras progenitor-hijo.

Bakermans-Kranenburg et al (1998) han destacado que, desde la Teoría del Apego, las representaciones mentales de los padres con respecto a los vínculos de apego juegan un rol central. Esto ya que, desde esta teoría las representaciones mentales de los padres con respecto al apego determinarían las respuestas sensibles de éstos hacia sus hijos, respuestas que a su vez influyen en la relación de apego entre padres e hijos.

Estos autores postulan que, las representaciones mentales de los padres que se caracterizan por un sentimiento de inseguridad en sus patrones de apego tempranos, se asociarían con una menor sensibilidad de los padres, para atender y responder a las necesidades de sus hijos. También, señalan que este tipo de representaciones mentales se asocian con relaciones de apego inseguras entre padres e hijos. La evidencia a este respecto (Main, Kaplan y Cassidy citados en Bakermans-Kranenburg, Juffer y Van Ijzendoorn, 1998) señala que los vínculos de apego entre padres e hijos se han relacionado a dos aspectos principales: por un lado, a la sensibilidad parental y por otro, a las representaciones mentales de los padres.

En esta línea, diversas investigaciones, han planteado asociaciones entre los comportamientos parentales y los tipos y calidad de los vínculos que se establecen con los hijos. De esta manera, se ha establecido una relación entre la insensibilidad parental y los vínculos de apego inseguros (Bakermans-Kranenburg, Van Ijzendoorn, y Juffer, 2003; De Wolf y Van Ijzendoorn citados en Buffer, Bakermans-Kranenburg y Van Ijzendoorn, 2005). En otras palabras, padres que no logran percibir y satisfacer las necesidades de sus hijos están más propensos a establecer vínculos de apego inseguros con estos últimos. Así también, estas investigaciones han concluido que los comportamientos de extrema insensibilidad por parte de los padres, podrían atemorizar ciertos aspectos de los niños. Lo anterior desencadena comportamientos de apego desorganizados en los infantes.

Se ha detectado la relevancia de la sensibilidad materna, no sólo en función de su relación con patrones vinculares seguros, sino que también en aquellos casos de historia vincular insegura. Belsky y Fearon (2002) plantean que niños con historia de apego inseguro combinado con altos niveles de sensibilidad maternal posterior, funcionaban significativamente mejor que aquellos niños con historias de apego seguro combinadas con bajos niveles de sensibilidad maternal posterior. Asimismo, proponen que los niños con historias de desarrollo inconsistentes (apego seguro/baja sensibilidad o apego inseguro/alta sensibilidad) funcionarían en promedio, mejor que aquellos con historias consistentes de desarrollo desventajoso (apego inseguro/ baja sensibilidad). De acuerdo con estos autores, una posible explicación a la baja sensibilidad encontrada en las madres que previamente habían establecido relaciones de tipo seguras con sus hijos, podría asociarse a que ellas habrían experimentado mayores niveles de estrés que aquellas madres que se mostraron más sensibles.

Se ha planteado a su vez, que la capacidad de mentalización sería un factor discriminante en madres con patrones de apego seguro, ya que esta habilidad les permitiría inferir los estados mentales de su hijo y así, satisfacer de mejor manera sus necesidades (Fonagy, Steele, Steele y Target, 1998 citado en Lecannelier, 2001). De acuerdo con Fonagy, Steele, Steele y Holder (1997 citado en Lecannelier, 2001) la "función reflexiva" del cuidador, predeciría la seguridad del apego de su hijo, la que a su vez facilitaría la adquisición precoz

de una teoría de la mente, o capacidad de mentalizar en este niño. Así, esta función reflexiva se transmitiría intergeneracionalmente.

Resulta importante para el desarrollo y planteamiento de esta investigación señalar que, a partir de diversas investigaciones, (Main, Kaplan y Cassidy, 1985; Zahn-Waxler, Iannotti, Cumings, y Denham, 1990 citados en Bosquet y Egeland, 2001) se han señalado dos importantes características maternas que han sido asociadas a las conductas parentales y al futuro desarrollo de los niños. Estas características se refieren a la presencia de psicopatología en la madre (particularmente depresión) y las representaciones maternas con relación a los vínculos de apego. Ambos aspectos influyen en las habilidades de las madres para interpretar y responder adecuadamente a las necesidades de sus hijos, y en sus habilidades para crear un ambiente de soporte emocional que promueva relaciones entre padres-hijos protectoras y que permita el sano desarrollo de los niños.

3.2 Infancia

3.2.1 Características de los bebés

A lo largo de la evolución que ha tenido la teoría del apego, es posible identificar el avance desde una mirada unidireccional del apego, hacia una de carácter bidireccional, donde se entiende al vínculo temprano como constituido sobre la base de la participación activa tanto de la madre como del bebé. De este modo, el énfasis y protagonismo recae en ambos participantes de la relación y las conductas por ellos desplegadas. Todo esto, permite comprender que el niño es parte integrante de un sistema interaccional de influencias recíprocas (Emde, 1983; Kaye, 1986 citados en Oiberman, 2001).

Este carácter bidireccional del proceso de vinculación sustenta la necesidad de efectuar una aproximación a los comportamientos y capacidades propias de los infantes, de modo de lograr un mejor acercamiento a lo que involucra esta dinámica relacional temprana. Para tales efectos, se expone a continuación una mirada descriptiva del comportamiento del bebé, asociada principalmente a áreas como lo cognoscitivo, lo emocional, el desarrollo del lenguaje y las posibles conductas de apego que él pudiera desplegar.

Con respecto a las *competencias cognitivas*, Piaget (1954, 1963 citado en Papalia y Wendkos, 1992) plantea que desde el nacimiento hasta los dos años aproximadamente, el bebé se encontraría en la etapa sensoriomotora, donde se evoluciona desde ser un sujeto que responde principalmente mediante reflejos, hasta un individuo que puede organizar actividades con respecto al medio ambiente. Postula que los infantes experimentarían el mundo en su gran mayoría, mediante los sentidos y la actividad motora, siendo esta una fase donde comienzan a establecer las bases de nociones que les resultarán necesarias para operar en el mundo y formar lazos (permanencia de los objetos y sentido de causalidad).

Aún cuando los infantes comienzan este proceso de desarrollo cognoscitivo de mayor complejidad, no pueden entender del todo las nociones que están incorporando, ya que poseen una habilidad de representación limitada. La capacidad de representarse objetos o acciones en la memoria mediante el uso de símbolos, se daría más al comienzo de la etapa siguiente (preoperacional).

Piaget operacionaliza esta etapa sensoriomotriz y la subdivide en seis subetapas, que resultan clarificadoras de lo que experimenta el infante a lo largo de esta fase del desarrollo cognoscitivo (1954, 1963 citado en Papalia y Wendkos, 1992; Rice, 1997):

1. Uso de reflejos (desde el nacimiento hasta el mes de edad)

Los recién nacidos llegan al mundo con respuestas automáticas frente a los estímulos externos. Piaget propone que durante el primer mes de edad el infante ejercita y practica sus reflejos, logrando cierto control de ellos. Así, sería posible que los muestre aún cuando no se encuentre frente al estímulo que tradicionalmente los gatillaba, lo que refuerza la idea de que el infante ya no sólo es pasivo frente a los estímulos sino que además es capaz de iniciar por sí solo la actividad. Sin embargo, aún no es capaz de coordinar la información proveniente de los sentidos ni posee la noción de permanencia de los objetos (el que estén o no, es fortuito e impredecible).

2. Reacciones circulares primarias (desde el mes de edad hasta 4 meses de edad)

Los infantes son capaces de repetir conductas que han resultado ser placenteras y que han ocurrido por casualidad la primera vez (ejemplo: la succión). Aquí la actividad se encuentra centrada en el cuerpo del recién nacido, en vez de considerar los efectos que pudiera tener la conducta en el ambiente. Asimismo, Piaget sostiene que los bebés serían capaces de adaptarse a nuevas situaciones, cambiando conductas que han adquirido (ejemplo: succionan otros objetos, y lo hacen de diferentes maneras). En esta fase comenzarían a coordinar información sensorial, sin embargo aún no han desarrollado la permanencia de los objetos.

3. Reacciones circulares secundarias (desde 4 meses de edad hasta 8 meses)

Aquí ya es posible detectar un mayor interés por el ambiente. Los infantes repiten acciones que han dado resultados atractivos y buscan la manera de prolongar las experiencias interesantes. La acción del bebé obtendría la respuesta de otra persona u objeto, haciendo que éste repita la acción original (ejemplo: su sonrisa gatilla la sonrisa en la madre). De este modo, se observan conductas intencionales aún cuando inicialmente no han sido dirigidas hacia algún objetivo. Sería, de acuerdo a Piaget, el principio de la acción intencional. Un aspecto interesante es que el infante en esta fase, ejecuta acciones para ver resultados más allá de su propio cuerpo. Existiría permanencia parcial del objeto (buscan objetos parcialmente escondidos).

4. Coordinación de esquemas secundarios (desde los 8 meses de edad hasta 12 meses)

En la medida que los infantes van coordinando sus esquemas previamente aprendidos, expresan conductas más deliberadas y con propósito (ejemplo: gatea para alcanzar un juguete/meta). Asimismo se ha señalado que pueden anticiparse a los eventos y generalizar a partir de experiencias pasadas, recordando respuestas que ya ha logrado dominar. Comenzaría a desarrollar imágenes mentales acerca de lo que quiere y las formas para lograrlo. La permanencia del objeto se estaría desarrollando, aunque se ha visto que buscan objetos en el primer lugar donde fueron escondidos, aún cuando hayan visto que se les cambió de lugar.

5. Reacciones circulares terciarias (desde 12 meses de edad hasta 18 meses)

En esta fase los infantes se muestran curiosos, varían sus conductas para ver los resultados de esto. Asimismo, exploran el mundo de modo activo, de manera de descubrir cómo un objeto es novedoso. Son capaces de ensayar nuevas actividades (una acción con consecuencias placenteras puede llevar a que el bebé efectúe acciones similares para obtener resultados similares) y como método de resolución de problemas, utilizan el ensayo y error. Piaget señala que en esta etapa son capaces de seguir una serie de desplazamientos de objetos, pero aún son incapaces de imaginar un movimiento que no han visto (por lo que van a buscar un objeto en el último lugar donde hayan visto que fue escondido).

6. Combinaciones mentales (desde los 18 meses de edad hasta 24 meses)

Ya han comenzado a caminar y han desarrollado un sistema de símbolos primitivos para representar los hechos. Así, ya no están limitados por el ensayo y error para solucionar problemas (pueden ensayar soluciones mentales y descartar aquellas que no servirán). Esto supone que son capaces de pensar sobre los eventos (antes de actuar) y anticipar consecuencias sin necesariamente recurrir a las acciones, por lo que habría alguna noción de causalidad. La permanencia de objetos estaría completamente desarrollada y existiría imitación diferida (sin presencia del modelo).

Por otro lado, y con respecto al *repertorio emocional* del bebé, es posible señalar que las emociones se detectan desde su nacimiento. De acuerdo con lo señalado por Trotter (1983 citado en Papalia y Wendkos, 1992) el interés aparece como la primera emoción del bebé, dando lugar posteriormente a la sonrisa ("media sonrisa" que surge espontáneamente sin razón aparente), la respuesta de sobresalto y la aflicción (como respuesta al dolor). También puede existir disgusto (por ejemplo, como respuesta a sensaciones no placenteras). Estas emociones se van desplegando desde el nacimiento hasta las cuatro semanas de vida, no existiendo evidencia de que se encuentren asociadas a sentimientos íntimos.

Más allá de esas expresiones primarias, se desarrollan la sonrisa social (4-6 semanas), rabia (3-4 meses), sorpresa, tristeza y miedo (5-7 meses). Posteriormente, de acuerdo con Trotter (1983 citado en Papalia y Wendkos, 1992) se incorporan algunas emociones de carácter

más complejo, ya que dependerían de un sentido de sí mismo o cierta autoconciencia (es decir la capacidad de reconocer los propios estados y diferenciarlos de aquellos que poseen los otros). Tal noción se desarrollaría al segundo año de vida. Así, emergen emociones de vergüenza, timidez, desprecio y culpa.

Respecto de la expresión emocional, se ha propuesto que en el infante existirían tres modos fundamentales: el llanto, la sonrisa y la risa (Papalia y Wendkos, 1992). El *llanto* se presenta como un medio vital de comunicación, que presenta variaciones en su manifestación, de modo que sería posible identificar cuatro patrones: llanto de hambre básico, llanto de ira, llanto de dolor y llanto de frustración (Wolff, 1969 citado en Papalia y Wendkos, 1992).

De acuerdo con Papalia y Wendkos (1992) el llanto puede resultar una herramienta útil para la experimentación del infante en el ambiente, ya que su ejecución puede (o no) suponer un impacto sobre otros (efecto que es registrado por el bebé).

La presencia o ausencia de llanto, en muchos casos puede resultar además un factor relevante dentro de la dinámica relacional establecida entre madre e hijo. Ainsworth y Bell (1977) y Bell y Ainsworth (1972) sostienen que *"al final del primer año, aquellos cuyas madres han respondido en forma regular a su llanto con ternura y cuidado consolador, lloran menos. Ahora se comunican más en otras formas, como balbuceos, gestos, expresiones faciales, diferente de los bebés de madres punitivas o que los ignoran, los cuales lloran más"* (citados en Papalia y Wendkos, 1992, p. 249).

La *sonrisa* es una forma innata de comunicación que comienza como reflejo pero que pronto se vuelve capaz de expresar confianza, placer y satisfacción. De acuerdo a Papalia y Wendkos (1992) ésta *"pone en movimiento un ciclo de confianza y afecto"* (p. 250). Si se considera la evolución de la sonrisa, la primera sería tímida, dándose ésta de forma espontánea luego del nacimiento. Resulta más frecuente cuando los recién nacidos están quedándose dormidos (Sroufe y Waters, 1976 citado en Papalia y Wendkos, 1992). Luego de la segunda semana de edad, se vuelve más probable la sonrisa cuando el bebé esta

despierto pero inactivo. Ya cercano al mes de edad, las sonrisas aumentan su frecuencia y se vuelven más sociales. Las primeras sonrisas sociales son breves, suelen reír al palmotearlos o cuando oyen voces que les resultan familiares (Kreutzer y Charlesworth, 1973 citado en Papalia y Wendkos, 1992). Durante el segundo mes de edad, son capaces de reconocer a diferentes personas, sonriéndoles con mayor frecuencia a aquellos que conocen. Alrededor de los tres meses de edad, se evidencian sonrisas más amplias y duraderas.

La *risa*, de acuerdo con Papalia y Wendkos (1992), emergería estando el bebé próximo a los cuatro meses de edad. Desde esta edad hasta los seis meses, se reirían con mayor frecuencia y ante mayor gama de estímulos, generalmente de modo nervioso y en respuesta a sonidos y al contacto físico. Desde los siete meses hasta los nueve meses de edad, el bebé se reiría con la cabeza hacia atrás y ante situaciones más complejas (por ejemplo ante lo inesperado), ayudando además al infante, a liberar tensiones.

De acuerdo con las *características generales del comportamiento* de los recién nacidos, las reacciones dirigidas hacia los estímulos la mayoría de las veces son negativas, es decir, de huida o miedo, ya que aún no logran asimilar estímulos intensos (durante las primeras cuatro o cinco semanas de vida, reacciona principalmente frente a estímulos de alta intensidad). Durante el primer año sin embargo, esta situación irá revirtiéndose paulatinamente, ya que aprenden a asimilar y dominar las influencias ambientales, logrando mayor equilibrio frente a éstas durante el segundo semestre de edad (Bühler, 1962).

De acuerdo con esta autora, existen movimientos de exploración ya al segundo mes de edad (el bebé juega con sus dedos, los mueve y observa), utilizando materiales de juego en el cuarto mes. A los cinco meses, el niño llega a ser socialmente activo, esto es "*busca contacto espontáneamente con los que se aproximan a él, tanto produciendo sonidos (balbuceo) como por contacto físico (agarrando y tocando)*" (Bühler, 1962, p. 49). Con respecto a las respuestas de huida y defensa de los infantes, esta autora propone que durante el primer año de edad, la ingerencia y la extrañeza serían dos factores condicionantes para tales conductas.

Si se busca comprender el *lenguaje* del recién nacido, es preciso considerar que éste se comunica utilizando el lenguaje corporal no verbal (posturas, expresiones faciales, llanto, movimientos, entre otros) por lo que la interpretación que los padres hagan de éste, emerge como elemento clave de esta etapa (Rice, 1997).

De acuerdo con Marean, Werner y Kuhl (1992 citados en Rice, 1997) el recién nacido es capaz de reconocer la voz de su madre, así como puede percibir diferentes vocales. Alrededor del segundo mes de edad empezarían los arrullos (gorjeos, chillidos o vocales de corta duración como "ahh"), mientras que a los seis meses emergería el balbuceo (una sílaba con combinación de vocales y consonantes, como "ma-ma-ma"), siendo éste en su mayoría sin significado. Cerca de los diez meses de edad aparecerían las holofrases (palabras simples usadas para comunicar diferentes significados dependiendo del contexto). Ya al año de edad el niño estaría pronunciando una o dos palabras reconocibles como tales ("mamá"), mientras que cerca de los dieciocho meses el niño promedio conoce hasta cincuenta palabras, lo que depende en gran medida del tipo de interacción mantenida con sus padres (Rice, 1997). Lo anterior ha sido señalado a su vez por otros autores (Zeanah et al., 1997).

A partir de la revisión anterior, es posible comprender la participación del bebé en un sistema de interacción, gracias a las competencias que posee y desarrolla, y al repertorio conductual capaz de desplegar. Si esto se aprecia desde la *vinculación afectiva madre - hijo*, es preciso considerar que en ésta se incorporan una serie de manifestaciones conductuales específicas. En el caso del bebé, la mayor parte de las conductas que despliega, incluso aquellas consideradas reflejas, se encuentran al servicio de mantener la proximidad, el contacto y la interacción con sus figuras de apego (Secadas y Sánchez, 2000). Así, la prensión y el abrazo aparecen como conductas que indudablemente favorecen el contacto corporal. Por otro lado, el sistema conductual de búsqueda y succión que resulta fundamental para su supervivencia, favorece también el contacto y la interacción, en vista que implica una búsqueda activa del "objeto" por parte del bebé y además fomenta una sincronización con la madre, en vista de la alternancia de roles que ocurre entre ambos.

Pasan de ser dador a ser receptor (madres "reciben" mientras su hijo succiona, y "dan" caricias o vocalizaciones durante las pausas en la succión), suponiendo un ajuste y acomodo entre ambos (Kaye, 1986; Malatesta, 1985 citados en Secadas y Sánchez, 2000).

Del mismo modo, se propone que el sistema perceptivo del bebé estaría al servicio del mantenimiento de la proximidad y el contacto. Esto, ya que no sólo existe una manifestación de preferencia perceptiva por los estímulos sociales, sino que además el bebé dispone de un sistema de señales de comunicación social (llanto, sonrisa...) a través del cual busca la proximidad y la interacción con otros. El llanto desde esta óptica, se entiende como un medio a través del cual se busca la proximidad y satisfacción de las propias necesidades por parte de las figuras de apego. Del mismo modo, la sonrisa, facilitaría la interacción lúdica y el intercambio social como un fin en sí mismo (Secadas y Sánchez, 2000).

Con respecto a la elección de las figuras de apego, no existe una cronología definitiva, proponiéndose de modo tentativo y aproximado, una serie de tres fases (Rodrigo, 1986; López, 1990; Secadas, 1992 citados en Secadas y Sánchez, 2000). La primera de ellas va desde el nacimiento hasta los 3 meses de edad, y considera que conductas como el llanto, el rastreo visual, las sonrisas y vocalizaciones lo que hacen es regular la cantidad de tiempo que la madre permanece con el niño. Éste por su parte, conoce algunos aspectos perceptivos de sus cuidadores, alcanzando un reconocimiento parcial de ellos. En esta fase aceptan de igual modo el cuidado de parte de desconocidos.

Posteriormente, y hasta los 6 ó 7 meses de edad, el niño dirige sus conductas de orientación y señalamiento hacia su madre, a quien logra discriminar de otras personas. No rechaza la presencia y cuidados ofrecidos por desconocidos.

En la tercera fase, el niño incorpora la locomoción a las estrategias que utilizaba para permanecer cerca de la madre o cuidadora. La sigue cuando ésta parte y la recibe al volver, comenzando a utilizarla como base para exploraciones en el ambiente. Esto ocurriría de los 6 meses a los 3 años aproximadamente. *"En la segunda mitad del primer año de vida, los*

bebés manifiestan una preferencia clara por las figuras de apego a la vez que rechazan a los desconocidos" (Secadas y Sánchez, 2000, p. 78).

Es preciso señalar que, de acuerdo con Bowlby (1995) aún cuando durante los primeros meses de vida el niño puede manifestar una amplia gama de comportamientos que constituyen lo que más tarde será la conducta de apego, la pauta organizada de ésta no se desarrollaría hasta la segunda mitad del primer año de edad. De acuerdo con este autor, *"el desarrollo de la conducta de apego como un sistema organizado, teniendo como objetivo la conservación de la proximidad o de la accesibilidad a una figura materna discriminada, exige que el niño haya desarrollado la capacidad cognitiva de conservar a su madre en la mente cuando ella no está presente, y ésta se desarrolla durante los segundos seis meses de vida"* (Bowlby, 1995, p. 144). Con ello, Bowlby apunta a la capacidad de representación que desarrolla el infante, la que le permitirá acceder a modelos tanto de la madre como de sí mismos en relación con ella.

Esta afirmación estaría considerando sólo una de las dos formas de organización que poseen los sistemas de conducta relacionados con el apego, de acuerdo a lo señalado por el mismo Bowlby. Desde este autor, estos sistemas de conducta pueden organizarse como sistemas con corrección de objetivos o bien de modos más sencillos (Bowlby, 1998). Ambas formas de organización permiten el logro de ciertos resultados esperables (en este caso, la mantención de proximidad con la figura) sin embargo el proceso para ello difiere en cada una. En un primer momento, las conductas del bebé se expresarían como pautas de acción estructuradas que podrían combinarse con procesos de retroalimentación propioceptiva derivados de los órganos sensoriales. Así, serían pautas de acción fijas o simples, donde no existiría corrección de objetivos en términos representacionales. Cuando Bowlby plantea la noción de sistema con corrección de objetivos, alude a conductas que se corrigen en función de las metas propuestas, y por ello supone selección y ajuste de movimientos gracias a la retroalimentación. Este desarrollo, de acuerdo con Bowlby, ocurriría en el segundo semestre de vida del bebé, cerca de los 8 meses, cuando el bebé logra representarse mentalmente a sí mismo, a la madre y a la relación entre ambos. Podría pensarse entonces, que Bowlby alude a este tipo de organización en su afirmación previa de

"conducta de apego como sistema organizado", en desmedro de la otra forma de organización que él sugiere.

Considerando lo anterior, resulta fundamental no perder de vista la existencia de otras formas de organización para la conducta de apego, de manera de no restarles importancia. En ese sentido, es preciso considerar que la organización de los sistemas conductuales responden en un comienzo a esquemas sensorio - motores que el sujeto ha desarrollado a partir del ejercicio de conductas reflejas. De acuerdo con Piaget (1991) este ejercicio no supone sólo repetición sino que además incorporación de nuevos elementos, de modo que los esquemas reflejos iniciales se amplían en función de la experiencia adquirida, lo que favorece la emergencia de nuevas conductas y el desarrollo de hábitos motores y percepciones organizadas que en conjunto, configuran los esquemas sensorio - motrices del bebé. Estos esquemas suponen sistemas de movimientos y percepciones coordinados entre sí, que constituyen conductas susceptibles de ser repetidas y aplicadas en diversas situaciones (por ejemplo agarrar, mover) (Piaget, 1996). Mediante tales esquemas de acción, el lactante comprende y conoce el mundo.

Así, las conductas de apego surgen a partir de los esquemas sensorio - motores del bebé, por lo que se entiende que no ocurren en el vacío ni al azar, sino que responden a una necesidad (sobrevivencia), implican auténtica actividad de parte del bebé así como procesos de regulación y coordinación, lo que deja ver la existencia de organización tras la acción. Todo este despliegue del bebé en pos de asimilar y comprender el mundo desde lo sensoriomotor, favorece además el desarrollo de vínculos afectivos con sus figuras principales, ya que ejercitar los propios esquemas supone movimientos que pueden impactar en el estado de los objetos abarcados por la acción (que en este caso aluden a la figura cuidadora), lo que abre la posibilidad de nuevos intercambios con ésta.

Si bien es posible sostener que las conductas de apego de los lactantes se encuentran organizadas, resulta cuestionable considerar la existencia de estilos de apego configurados, antes del año de edad del niño (pautas de apego seguro, evitativo o ansioso). Esto, ya que de acuerdo con Farkas (Farkas, comunicación personal, 2005) es posible que existan

variaciones importantes en el modo en que se manifiesta el apego durante el segundo semestre de vida del niño, siendo equívoco asumir estos comportamientos observados como un estilo de apego configurado. Por ello, resulta más factible el detectar indicadores de apego al momento de observar la interacción entre la madre y su hijo (Farkas, comunicación personal, 2005).

A lo anterior puede agregarse que durante los dos o tres primeros años de vida del niño, la pauta de apego es una característica de la relación y por lo mismo, ésta podría cambiar si es que los padres tratan al niño de modo diferente (Bowlby, 1995).

3.3 Adolescencia

3.3.1 Características de la Etapa

La definición de la etapa de la juventud, o de la adolescencia, no está exenta de controversia debido a las numerosas perspectivas teóricas desde las cuales se define esta etapa del desarrollo humano. Esto ocurre no sólo en el ámbito de la psicología, desde la cual se ha definido la juventud desde distintas corrientes, sino también desde distintas disciplinas y perspectivas. De esta manera, para definir la juventud es necesario hacerlo desde una postura teórica del desarrollo humano, utilizándose en el caso de esta investigación, la teoría psicológica constructivista.

La juventud ha sido definida desde distintos énfasis, y tal como lo señala M. Sandoval (en "Jóvenes del siglo XXI: Sujetos y actores en una sociedad en cambio") existen perspectivas socio-demográficas, perspectivas que definen a la juventud desde un proceso transicional para alcanzar la "madurez", mientras que otras, enfatizan la juventud desde el concepto generacional. Tanto este autor como otros (Duarte citado en "Jóvenes del siglo XXI: Sujetos y actores en una sociedad en cambio") señalan diversas críticas a estas posturas, siendo una de sus críticas principales aquella que está dirigida hacia la óptica que denominan "adultocéntrica" y desde la cual se estaría observando comúnmente a la juventud. De esta manera, estos autores señalan que existe una especie de "normatividad social" desde la cual se consideran y se interpretan las acciones juveniles, siendo lo "ideal"

o “lo esperado” el llegar a la etapa adulta, lo cual incluye la inserción laboral del joven y la constitución de una familia (en el sentido tradicional de ésta).

Desde las posturas tradicionales de la juventud, se han utilizados tres elementos básicos para definir esta etapa de desarrollo: educación, trabajo y familia (Sandoval en "Jóvenes del siglo XXI"). En algunos casos, la utilización de estos tres elementos puede resultar conflictiva, en especial en aquellos jóvenes de sectores populares. Tal como señala Sandoval, la juventud denominada “normal”, implica que los jóvenes estén estudiando y que dependan, afectiva y económicamente, de sus familias. Esto en el caso de los jóvenes “pobres”, muchas veces no ocurre. En relación al elemento Trabajo, éste también suele ser conflictivo en el caso de los jóvenes, ya que su inserción al mundo laboral está marcada por los “pololos”, los que son trabajos esporádicos que impiden la inserción laboral efectiva de los jóvenes y por lo tanto, su paso a la adultez.

De acuerdo a M. Sandoval (en "Jóvenes del siglo XXI: Sujetos y actores en una sociedad en cambio"), la juventud como una categoría etárea surge desde la perspectiva socio-demográfica, desde la que se ha definido a los jóvenes como aquellos sujetos que tienen entre 15 y 24 años de edad (definición acuñada por la Organización de las Naciones Unidas). Si bien esta definición de la juventud ignora diversos aspectos psicológicos y sociales de los jóvenes, permite delimitar desde una variable dura (edad) a aquellos sujetos que se consideran “jóvenes”. Para el caso de esta investigación, se utilizará esta perspectiva socio-demográfica como referente para delimitar el colectivo con el cual se trabajará. Sin embargo, también se considerará la definición de la juventud desde la teoría constructivista, buscando así una integración entre ambas perspectivas. Todo, con el propósito de obtener una visión comprensiva de esta etapa del desarrollo humano.

Resulta relevante señalar que el enfoque constructivista es una perspectiva epistemológica que plantea que los seres humanos construyen activamente su realidad (Mahoney, 1991; Niemeyer, 1993 en Lidon, 1998 citados en De la Harpe, 2005). De esta manera, tal como señala Sepúlveda (1997 citado en De la Harpe, 2005) y Mahoney (1997 citado en Martín, 2000) la persona está en constantes interacciones con el medio, lo cual implica constantes

reestructuraciones de su organización personal, para así dar orden y sentido a las propias experiencias. La perspectiva constructivista del desarrollo humano señala que en el proceso de desarrollo se configuran estructuras psicológicas que cambian a lo largo del tiempo y que dan lugar a estadios estructurales, existiendo un desplazamiento de los estadios más bajos hacia los más altos (Sepúlveda, 1997 citado en De la Harpe, 2005), que resulta producto de los activos y continuos intentos del propio sistema por conseguir un balance dinámico ante perturbaciones también dinámicas (Martín, 2000).

Uno de los principales exponentes de la teoría constructivista del desarrollo humano es Robert Kegan (1982 citado en De la Harpe, 2005). La teoría de este autor “*constituye una teoría explicativa de la naturaleza evolutiva de los procesos cognitivos y afectivos respecto a la interacción progresiva y cambiante entre organismo y ambiente*” (De la Harpe, 2005, p. 18). De esta manera el desarrollo humano, es entendido como un proceso en espiral de diversas etapas o balances, recalcando así que la sucesión de éstos está en interrelación con la etapa o balance anterior y que por ello, estadios anteriores pueden mantenerse, interactuar entre sí y estar disponibles para el individuo. Tal como señala De la Harpe (2005), a medida que el desarrollo del individuo va teniendo lugar, cada balance es perturbado, y a esto le sigue una fase transicional que culmina en un nuevo estadio. Este movimiento evolutivo incluye tanto procesos emocionales como cognitivos, los que están dados por el tipo de relación sujeto-objeto existente en cada uno de los estadios de desarrollo (aspecto que está asociado al grado de diferenciación e integración que exista entre sujeto y objeto).

Para Kegan (1982 citado en De la Harpe, 2005) cada estadio o balance sería la solución temporal a la tensión permanente entre el deseo de inclusión (conexión con otros) y de distinción (diferenciación o separación respecto de otros), los que serían orientaciones básicas de la experiencia humana. De esta manera, desde la teoría del desarrollo humano que propone este autor, la adolescencia ha sido definida como la Etapa 3, esto es, de “Balance Interpersonal”. De acuerdo al análisis de De la Harpe (2005), en esta etapa el sí mismo reconoce que tiene necesidades y las ubica en el centro de su atención, pero además logra coordinar estas necesidades con las necesidades de los otros, construyendo así una

relación sujeto-objeto de carácter interpersonal. *“El adolescente se convierte en un coordinador interpersonal e intrapsíquico entre necesidades y perspectivas, orientado a la construcción de relaciones recíprocas, de obligaciones compartidas y de expectativas mutuas, reconociendo las reglas y normas como facilitadoras de la igualdad social y de la interacción”* (De la Harpe, 2005, p. 24). Así, este nuevo sentido moral le permite reemplazar la autoridad externa como regulador de la propia conducta (Strand, 1997 citado en Martín, 2000) y evaluar su comportamiento principalmente desde la óptica de lo relacional.

Por otra parte, el adolescente también desarrolla la reflexión autorreferencial lo cual da lugar a la experiencia de subjetividad y a la posibilidad de hablar acerca de sus propios sentimientos o estados internos. En relación al estado afectivo del joven, Kegan (1982 citado en De la Harpe, 2005) señala que en la emoción del joven siempre existe un otro involucrado (imaginado o real), lo que sin embargo no conduce necesariamente a la intimidad con el otro, ya que el sí mismo es dependiente del contexto, y por ello requiere del otro para su propio origen. Asimismo, el surgimiento y término de los sentimientos del joven dependen de la mutualidad o de lo recíproco. Lo anterior explica que esta etapa se caracterice por la búsqueda de integración o de conexión con otros.

Este autor propone además que durante este estadio, habría una tendencia a experimentar cierta ambivalencia con respecto a lo emocional, no aludiendo con ello a inestabilidades o desbordes afectivos, sino que más bien apuntaría al hecho que los jóvenes tenderían a atender sólo un lado del sentimiento en cada momento, sin considerar ambos lados de éste de modo simultáneo (como sí ocurriría en el próximo balance).

De acuerdo con Zegers (1988 citado en Berger, 2002) en esta etapa se aprecia en el joven la necesidad por optar ante situaciones, roles y contextos particulares, lo que a su vez interactúa con la conformación de una identidad personal. Si bien tal hecho no es exclusivo de esta etapa, pudiendo observarse durante todo el ciclo vital, aparece como relevante en la medida que esta interacción se intensifica durante la adolescencia. Esto ya que, según este autor, la definición identitaria se experimentaría como eje de la vivencia cotidiana,

sumándose a esto la conformación del proyecto vital. En ese sentido, la opción por un rol u otro está ligada a cómo el individuo se define a sí mismo (Berger, Milic, Alcalay y Torretti, 2001 citado en Berger, 2002). De aquello se desprende que la identidad y la generación de un proyecto vital sean aspectos sobre los cuales se organice el desarrollo del adolescente (Berger, 2002).

Según De la Harpe (2005), la fase transicional de esta etapa hacia la siguiente se caracteriza por la creciente necesidad de autonomía e independencia, mermando en importancia al grupo de pares. El joven acepta la independencia del otro, asumiendo también la responsabilidad por las propias iniciativas y elecciones. Por otra parte, también se genera un conflicto entre las expectativas externas acerca del sí mismo y una orientación emergente en que la persona se define a sí misma de manera independiente a dichas expectativas.

A partir de este enfoque puede plantearse entonces, que el desarrollo personal es una constante construcción por parte del individuo. Por ello, la adolescencia como etapa del ciclo vital, no sólo supondría un desarrollo a nivel biológico y psicosocial, sino que a su vez implicaría la necesidad por parte del individuo, de conceptualizar y cohesionar este desarrollo. De acuerdo con Berger (2002) tal proceso involucra la propia experiencia, la significación personal que se haya hecho de ésta y la reflexión que permita dar sentido a tales vivencias en un todo que resulte coherente para el sujeto.

Desde la teoría de Kegan no se estipulan referentes rigurosos en relación a la variable edad, con lo cual no se establecen períodos etáreos claros en los que se ubican cada una de las etapas. Desde esta óptica, De la Harpe (2005) realiza una investigación en nuestro país, en la que se asocian ciertas edades a cada una de las etapas o estadios de la teoría de Kegan. Los resultados de esta investigación señalan que existe concordancia entre los aspectos señalados por Kegan en la Etapa Interpersonal (Estadio 3 de desarrollo, correspondiente a la adolescencia) y el grupo de personas de 16 años. El grupo de personas de 20 años que fueron evaluados en esta investigación, se encontraban en fase de transición hacia la siguiente Etapa (Balance Institucional), la cuál tácitamente se relaciona con la adultez.

A partir de los datos arrojados por esta investigación, y considerando también la perspectiva socio-demográfica de la juventud, se ha realizado una integración que permita definir esta etapa de manera comprensiva pero también considerando como referente la edad. Así, para efectos de esta memoria se ha definido al grupo de adolescentes como aquellas mujeres entre 15 y 19 años de edad. Estas mujeres, en base a los datos expuestos anteriormente, se ubicarían en el Estadio de desarrollo Interpersonal de la teoría de Robert Kegan, así como también se ubicarían dentro de los rangos de edad de la juventud definidos desde la perspectiva socio-demográfica. Si bien desde esta perspectiva se define a la juventud hasta los 24 años de edad, el corte que se realiza en la edad de 19 años se sustenta en los resultados arrojados por la investigación de De la Harpe (2005), mencionada anteriormente.

Desde la descripción anterior de la etapa de la adolescencia es posible plantear que, en el caso de las madres adolescentes, el propio proceso de desarrollo pueda verse complejizado. Esto, producto del nuevo rol de madres al que se ven enfrentadas y los posibles cambios emocionales, sociales, físicos y psicológicos que aquello conllevaría.

3.3.2 Embarazo Adolescente

De acuerdo con el Ministerio de Salud (2002) anualmente nacen 37.618 hijos de madres adolescentes, lo que resulta significativo si se considera que son las embarazadas adolescentes quienes tienen el índice más alto de anemia y de complicaciones operatorias y del puerperio (Aguirre, 1993 citado en Fernández, 2002). Se ha planteado que este grupo sería de alto riesgo para complicaciones obstétricas y neonatales, considerándose que tal riesgo no pareciera responder únicamente a las condiciones fisiológicas de la madre, sino que sumaría variables socioculturales así como el cuidado y atención médica recibida. Así, autores como Satin, Leveno, Sherman, Reedy, Lowe y Mcintire (1994 citado en Fernández, 2002) han señalado que los riesgos obstétricos en adolescentes mayores (16-18 años) se encontrarían asociados a factores como pobreza, en oposición a las adolescentes menores de 15 años, donde sí existiría una correlación con su edad.

El embarazo adolescente se ha asociado a mayor riesgo para el hijo en términos de padecer desnutrición fetal (Mardones y Jones, 1985 citado en Fernández, 2002), nacimiento prematuro con bajo peso (Stevens-Simon y White, 1991; Pizarro, Atalah y Cumsille, 1992 citados en Fernández, 2002; Fraser, 1995; Jordan, 1993 citados en Vera, Gallegos y Varela, 1999), desarrollo de problemas conductuales, intelectuales (Furstenberg, Moore y Peterson, 1989; Stevens-Simon y White, 1991 citados en Fernández, 2002) y el logro de un menor desarrollo psicomotor, lo que es considerado a su vez como un riesgo para la presencia de futuro déficit atencional, trastornos conductuales y maltrato infantil (Hamel, 1993; Rutter, 1998; Candia, 2000 citados en Fernández, 2002). Se ha constatado además, que los hijos de madres adolescentes que han sufrido de abuso sexual, poseen una mortalidad tres veces más alta que la experimentada habitualmente por los hijos de adolescentes no víctimas de abuso (Luengo, 2005).

Es importante señalar que el embarazo, en cualquier etapa del ciclo vital, tiene implicancias no sólo sobre el hijo, sino que además impacta sobre la madre de éste. Así, autores como Vera, Gallegos y Varela (1999) han planteado como consecuencias asociadas a éste, la deserción escolar de aquellas jóvenes que aún estudiaban, la mantención de la joven en una situación de dependencia económica, y la ruptura del vínculo de pareja que hasta entonces mantenían. Asimismo, Fernández (2002) señala que el embarazo acarrea conflictos ligados a la imagen corporal, ya que tales cambios se sumarían a los ya experimentados por la adolescente en esta etapa, así como problemas asociados a la búsqueda de autonomía, propia de este período, puesto que aquello se vería interferido por la mayor dependencia naturalmente asociada al embarazo.

Si bien se describe la posibilidad de que exista rechazo a la maternidad durante el inicio del embarazo (Palma, 1990 citado en Fernández, 2002), la reacción caracterizada por ansiedad, temor y confusión no resulta significativamente diferente a lo esperable para el primer trimestre de gestación, de acuerdo con las características descritas por autores como Alvarado (citado en Muñoz et al., 2001) y Ramer (1982), quienes señalan además que la ansiedad y preocupación parecieran intensificarse en el caso de madres primigestas. A pesar de lo anterior, sí se han detectado diferencias respecto de la reacción emocional ante

el embarazo, dependiendo del estrato socioeconómico al cual pertenezcan las adolescentes. Si bien todas las adolescentes responden angustiadas y temerosas al conocer su nueva situación, se ha constatado que las jóvenes de estrato socioeconómico bajo comienzan a aceptar a su futuro hijo pasada esta primera etapa, viéndolo como aquello que les dará un nuevo sentido a sus vidas. Por el contrario, las adolescentes de estrato alto continuarían angustiadas, tristes, desilusionadas e irritables, presentando síntomas depresivos y evaluando a su futuro hijo como un obstáculo para su vida (Alomar, Concha, Sepúlveda, Valdivia y Villalta, 2003/ 2005).

Se han postulado como factores de riesgo asociados a la presencia de embarazo temprano la baja escolaridad paterna, deserción escolar temprana, bajo coeficiente intelectual (Alvarez, Burrows, Zvaigahft y Muzzo, 1987 citado en Burrows, Rosales, Alayo y Muzzo, 1994), menor funcionamiento familiar (escaso apoyo y afecto), menor autoestima y menor calidad de actividades en tiempo libre (Burrows, Rosales, Alayo y Muzzo, 1994). Asimismo, se señala como relevante la presencia de pobreza, tanto como causa y consecuencia del embarazo adolescente (Rojas, 1991; LeHew, 1992; Hidalgo y Carrasco, 1999 citados en Fernández, 2002).

De acuerdo a Buvinic et al (1991 citado en Araya, Latorre y Correa, 1996) el embarazo adolescente acarrea una serie de alteraciones que afectan a los jóvenes en los ámbitos familiar, social, económico y psicológico.

En el caso de madres adolescentes, Luengo (2005) postula que aquellas que han sido víctimas de abuso sexual por parte de desconocidos, consideran con mayor frecuencia la posibilidad de dar en adopción a sus hijos, lo que podría considerarse como indicador de no aceptación del embarazo.

Resulta relevante además, incorporar el planteamiento de Luengo (2005) quién propone la existencia, en las adolescentes embarazadas, de una expectativa de reparación afectiva puesta en el hijo. Esta autora señala que aquello puede volverse adverso para la calidad vincular al momento del nacimiento, puesto que allí quedaría en evidencia el hecho que

este bebé no proporciona afecto sino que por sobre todo, lo demanda. En síntesis, es posible considerar que estas alteraciones que afectan a la adolescente embarazada, posteriormente repercutirán en el desarrollo de su hijo.

Con respecto al embarazo adolescente en jóvenes de sectores populares, Patricia Hamel (Servicio Nacional de la Mujer [SERNAM], 1994), a partir de su experiencia y trabajo con adolescentes embarazadas, señala que estas mujeres se ubican en los niveles más bajos de la estratificación social, *“caracterizados por la pobreza, la estrechez de las viviendas, el hacinamiento, la inestabilidad laboral del Jefe de Hogar, con deficiente satisfacción de sus necesidades de salud, de educación y recreación, y donde las dificultades económicas y muchas veces la búsqueda de estrategias de subsistencia las hace desertar de la escolaridad precozmente, y quedar marginadas de posibilidades de información”* (SERNAM, 1994, p.67).

Esta autora también señala que al aparecer la menarquia en las adolescentes embarazadas, tanto de sectores rurales como urbanos, predominan una serie de reacciones negativas tales como el miedo, la vergüenza, la rabia, el disgusto y una sensación de nerviosismo. Lo anterior, no sólo se explica por el hecho de reconocer la situación de embarazo, sino también por la percepción que tienen estas adolescentes acerca de la sangre menstrual. En este sentido, las adolescentes de sectores populares tienden a percibir la sangre menstrual como llena de impurezas, con poderes dañinos, que ponen en riesgo la salud y la vida de las mujeres.

Araya, Latorre y Correa (1996) en sus trabajos con jóvenes populares, rescatan una serie de aspectos que deben ser considerados a la hora de comprender la situación de maternidad a la que se enfrentan las adolescentes. En este sentido, señalan que las adolescentes embarazadas se ven enfrentadas a una serie de angustias y sentimientos de ambivalencia, al igual que las mujeres de mayor edad que se embarazan. La diferencia principal radica en el hecho de que las adolescentes poseen un menor repertorio de capacidades para sobrellevar esta situación, así como también sus angustias se agudizan por la posible no deseabilidad del embarazo, el desconcierto, el temor a la sanción social y familiar.

Estos autores también señalan que la mayoría de las adolescentes embarazadas de sectores populares se ven enfrentadas a la pérdida de sus espacios interactivos, lo que se evidencia, principalmente, en el abandono del sistema escolar. Por otra parte, también se restringen los espacios para compartir con las amistades ya que, las preocupaciones son distintas a las de su antiguo grupo de pares. El apoyo de la pareja, también suele circunscribirse a la entrega esporádica de dinero y de visitas a los hijos, de manera tal que no se constituyen en un soporte emocional ni material para las adolescentes.

Salazar y Matamala (citadas en SERNAM, 1994) plantean que la precariedad material y la inseguridad económica de las familias de las jóvenes de sectores pobres, repercute en el afecto y seguridad que se les brinda a estas jóvenes hijas. De esta manera, existe una búsqueda de afecto por parte de estas adolescentes y con frecuencia, de la solución a esta carencia afectiva, resulta el primer embarazo y los siguientes, cuando son madres solas.

3.3.3 Maternidad Adolescente

Con respecto a la maternidad adolescente, Salazar y Matamala (citadas en SERNAM, 1994) señalan que la superposición de pobreza y género es la circunstancia que condiciona, en forma preeminente, el embarazo y la maternidad de las adolescentes embarazadas. Clarifican que esta superposición entre los factores señalados es entendido *“como resultado del proceso de construcción de identidad sexual y dependencia afectiva”* (SERNAM, 1994, p.158).

De acuerdo al planteamiento de las autoras anteriormente señaladas, las madres adolescentes, especialmente de sectores populares, conviven con modelos de maternidad adolescente ya que sus madres o hermanas también fueron madres adolescentes. Por otra parte, y simultáneamente, reciben mensajes sancionadores-culpabilizadores del ejercicio de la sexualidad, los cuáles con frecuencia están asociados a experiencias incestuosas o de violencia sexual. De esta manera *“la vivencia real de la maternidad de las mujeres jóvenes y pobres es un proceso cruzado por “naturales sufrimientos” y “castigos” sociales que aluden a la práctica de la sexualidad”* (SERNAM, 1994, p. 158).

Las jóvenes de sectores pobres, con alta frecuencia, han poseído una práctica cotidiana de tareas maternas, ya sea en relación a hermanos o sobrinos menores. Salazar y Matamala (citadas en SERNAM, 1994), señalan que estas mujeres se sienten valorizadas por realizar estos “quehaceres” maternos, lo cual refuerza el mandato social de la maternidad. En consecuencia, la maternidad se exalta como un proceso que permite el paso a la adultez, al mismo tiempo que se valida el sufrimiento inherente a la maternidad. Este sufrimiento es vivido en el embarazo, en la soledad del parto, en las dificultades de la crianza de los hijos y en los abandonos de la pareja. Por lo tanto, *“las jóvenes se debaten entre esa obligación maternal y su deseo por vivir experiencias juveniles (salir, bailar, adornarse, conocer otros lugares, etc.)”* (SERNAM, 1994, p.160).

Existen estudios que señalan que las madres adolescentes serían menos conocedoras del desarrollo infantil por su falta de conocimiento acerca de las necesidades de sus hijos, y por su escasa habilidad para guiarlos en la vida. A pesar de lo anterior, si se comparan con madres adultas, se ha constatado que la presencia de apoyo familiar y social, de ayuda y cuidados, así como la posibilidad de continuar su escolarización y evitar embarazos posteriores, son factores que facilitan a la adolescente el logro de una maternidad satisfactoria (Furstenberg et al., 1987 citado en Jovancevic, Knezevic y Makalous - Smud, 2004). Asimismo, se ha planteado la relevancia de una adecuada autoestima para el logro de conductas más efectivas con el hijo (Osofsky et al., 1988; Achenbach, 1979 citados en Jovancevic, Knezevic y Makalous - Smud, 2004).

Se ha señalado a las madres adolescentes como un grupo que acude a los servicios de atención médica de manera tardía, lo que ha sido comprendido desde diversas ópticas. Una de ellas dice relación con la percepción que estas jóvenes tendrían acerca de los profesionales de la salud. Svanberg (1998) ha propuesto que una de las barreras para el acceso a estos centros de atención, responde a la percepción de los profesionales de salud como sujetos críticos, entrometidos, rechazantes y/o humillantes en el peor de los casos, siendo quizás más común el que se les vea como desconsiderados y arrogantes. De acuerdo con este autor, tal situación se daría con mayor intensidad en el caso de las madres adolescentes. Otra visión considera el proceso de reconocimiento y aceptación del

embarazo que deben seguir las jóvenes, situación que promovería el inicio de los controles prenatales al finalizar el primer trimestre de gestación.

3.3.4 Vínculo entre Madres Adolescentes e hijos

Considerando el vínculo que puede establecerse durante la etapa prenatal, se ha señalado que las adolescentes embarazadas desarrollarían un patrón de apego prenatal que resultaría similar al desarrollado en mujeres de otros rangos etéreos (Bloom, 1995 citado en Laxton y Slade, 2002) es decir, éste se incrementaría con el transcurso del período gestacional (Muller, 1992 citado en Laxton y Slade, 2002). Asimismo, se ha planteado la importancia que adquiere la presencia de apoyo social durante el embarazo, en consideración del vínculo prenatal que se establezca, siendo esta afirmación particularmente relevante en el caso de las adolescentes embarazadas (Wayland y Tate, 1993 citado en Laxton y Slade, 2002).

De acuerdo a lo señalado por Zeanah, Boris y Larrieu (1997) existen una serie de investigaciones que han propuesto diferencias en el modo de interactuar que mantienen las madres adolescentes, en comparación con madres adultas. Así, las adolescentes mantendrían menor contacto visual y físico con sus hijos, sonriéndoles y hablándoles en menor cantidad. Además, se mostrarían más pasivas en las interacciones cara a cara con sus hijos, y saldrían peor evaluadas que las madres adultas respecto de la relación materno - afectiva, juzgado esto en función de variables como estimulación, flexibilidad, positividad, motivación y calidad de maternaje (Passino et al., 1993 citado en Zeanah, Boris y Larrieu, 1997). En esta misma línea, Whitman et al (1987, citado en Zeanah, Boris y Larrieu, 1997) postula que las madres adolescentes se encontrarían menos comprometidas, satisfechas y serían menos hábiles que madres mayores.

Con respecto a la relación materno filial, I. Palma (1990 citado en Fernández, 2002) ha señalado que las madres adolescentes tendrían dificultades a la hora de establecer un adecuado vínculo con su hijo, asociado esto a comportamientos agresivos hacia éste, o bien mediante la falta de atención y respuesta ante las necesidades básicas del niño, la ausencia de contacto afectivo o de cuidados higiénicos y médicos oportunos. Así, se les percibe como menos sensibles y responsivas, además de restringidas y castigadoras (Coll, Vohr y

Hoffman, 1986 citado en Zeanah, Boris y Larrieu, 1997). Siguiendo esa línea, autores como Hidalgo y Carrasco (1999 citado en Fernández, 2002) proponen que existiría una relación directa entre la edad de la madre y la probabilidad de llevar a cabo conductas maternas, como el establecimiento de contacto físico, de comunicación y participación en juegos.

De acuerdo con Rojas (1991 citado en Fernández, 2002) los hijos de madres adolescentes estarían más propensos a impacientarse fácilmente, lo que movilizaría en las madres la sensación de estar frente a una demanda que no serían capaces de satisfacer (tanto en lo económico, familiar y emocional). Tal dinámica promovería entonces, relaciones caracterizadas por bebés demandantes e irritables y madres impotentes y desesperadas, lo que resultaría en interacciones con importantes privaciones afectivas. Siguiendo con lo anterior, Osofsky, Hann y Peebles (1993 citado en Zeanah, Boris y Larrieu, 1997) han señalado que las madres adolescentes suelen percibir el temperamento de sus hijos más difícil, en comparación con madres adultas.

Se ha observado además con respecto a los patrones de apego establecidos, que en el caso de madres adolescentes y sus hijos, existirían significativamente más conductas evitativas en los niños, siendo más probable que éstos se apeguen de manera evitativa y que se encuentren en alto riesgo de desarrollar patrones de apego desorganizado hacia sus madres. Es importante señalar que tal patrón de apego ha sido asociado a falta de sensibilidad temprana, así como a cuidados negativos con ausencia de disponibilidad emocional (Osofsky et al., 1993 citado en Zeanah, Boris y Larrieu, 1997).

De este modo, se ha considerado a las madres adolescentes dentro de la categoría de “padres vulnerables” con respecto a la posibilidad de desarrollar patrones de apego seguro con su hijo (Musick, 1993 citado en Svanberg, 1998).

4. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

4.1 Objetivo General:

- Describir y comprender la relación entre las representaciones mentales acerca de los vínculos tempranos de las madres adolescentes y el tipo de vínculo que establecen con sus hijos en la actualidad (antes de los primeros seis meses de vida del bebé).

4.2 Objetivos específicos:

- Describir las representaciones mentales de las madres adolescentes con respecto a sus vínculos tempranos.
- Determinar las características y calidad del vínculo establecido entre madre e hijo, en el grupo de madres adolescentes, durante los primeros seis meses de vida del bebé.
- Determinar si existe relación entre las representaciones mentales de las madres adolescentes y el tipo de vínculo que establecen con su hijo.
- Describir, en caso que exista, la relación entre las representaciones mentales acerca de los vínculos tempranos de las madres adolescentes y el tipo de vínculo que establecen con su hijo durante los primeros seis meses de vida del bebé.

4.3 Hipótesis:

- H1: Existe relación entre las representaciones mentales de tipo no seguras de las madres adolescentes, con respecto a sus vínculos tempranos, y el vínculo de tipo no seguro que establecen con su hijo.

5. METODOLOGÍA

5.1 Definición de Variables

5.1.1 Vínculo Madre - Hijo

Definición Conceptual: Se refiere a aquellas conductas de maternaje y conductas de apego del bebé, que son observables en simultaneidad como elementos interactivos de un sistema

diádico. Este sistema se regula emocionalmente (Kimelman, Hernández y Montino citados en Muñoz, Kaempffer, Castro y Valenzuela, 2001).

Definición Operacional: La variable será caracterizada a partir de una pauta de observación de los indicadores de apego en la relación madre e hijo, la cuál será aplicada durante un control pediátrico en el consultorio al que asistan las participantes. Los niveles de interacción a evaluar son los siguientes (López y Ramírez, 2005):

- Mirada: mirada sostenida cara a cara entre la díada y la conservación del contacto visual
- Vocalización: sonidos emitidos por la madre hacia el niño o del niño hacia la madre. Incluye el llanto del niño, el cual alerta a su madre acerca de su tensión.
- Tacto (a): contacto piel a piel, iniciado por la madre o el niño en el contexto de juego o intercambio afectivo. Se refiere a un contacto “juguetón”, afectuoso, comunicativo u otra expresión corporal, por ejemplo con los dedos, manos, pies o caricias en el rostro, etc.
- Tacto (b): reacción ante el contacto piel a piel iniciado por la otra parte de la díada (la madre o el niño).
- Sostén o apoyo físico: contacto corporal cercano y recíproco mientras el niño es sostenido en los brazos de su madre.
- Afecto: expresiones faciales que señalan estados emocionales. Una reacción esperada de un individuo bajo estrés es una expresión de atención, alerta y ansiedad moderada.
- Proximidad o cercanía: cercanía física entre la madre y el niño. Se refiere a que el niño se mantenga cerca de su madre y la madre busque cercanía con el niño.

Tales dimensiones se evaluarán de acuerdo con su frecuencia en los siguientes criterios:

Nunca/casi nunca (1 punto): no ocurre, o bien ocurre muy pocas veces durante observación

Rara vez (2 puntos): sólo en algunas ocasiones durante período de observación

Ocasionalmente (3 puntos): ocurre la mitad del tiempo de observación

Frecuentemente (4 puntos): ocurre la mayor parte del tiempo de observación

Siempre/casi siempre (5 puntos): ocurre todo o durante casi todo el tiempo de observación.

5.1.2 Representaciones mentales acerca de los vínculos tempranos

Definición Conceptual: Son definidas como una serie de ideas acerca de uno mismo como persona y del otro como figura significativa en la vida de uno. (Marrone, 2001). Estas ideas hacen referencia a las experiencias de vinculación temprana.

Definición Operacional:

Se busca detectar a nivel de discurso, la presencia de contenidos que apelen a experiencias de apego en la infancia. Estas representaciones aparecen codificadas como frases que pueden involucrar expectativas acerca de las relaciones, una evaluación y/o una explicación/interpretación respecto de éstas.

5.2 Colectivo y Muestra

El colectivo de esta investigación está compuesto por adolescentes entre 15 y 19 años de edad, de nivel socioeconómico medio-bajo o bajo de la Comuna de Recoleta, de la Región Metropolitana.

En cuanto a la muestra utilizada para este estudio, ésta será de tipo no probabilística y de carácter intencionado, con el objeto de que ésta responda a ciertas características propias del grupo en estudio. Pese a que este tipo de muestra limita los alcances de la investigación, ya que sus resultados serán aplicables sólo a este grupo en particular, permitirá describirlo con mayor precisión.

➤ Variables de muestreo

Con objeto de especificar la muestra con la que se trabajará, se definirán los siguientes criterios de inclusión:

- Población no clínica
- Madres primigestas
- Madres que vivan con sus hijos
- Hijos deben tener una edad que fluctúe entre los tres y seis meses de edad

Como método a usar para clarificar la condición de cada adolescente, es decir, si cumple o no con los criterios de inclusión a la muestra, se efectuó una revisión de las fichas de antecedentes del Consultorio y se aplicó una breve Lista de chequeo. Ambos métodos sirvieron para detectar la presencia de sintomatología o psicopatología; el nivel socioeconómico de las mujeres; constatar la edad; la existencia de experiencia de maternidad, y en el caso de poseer esta experiencia saber si son madres primigestas; si conviven con sus hijos y si conviven, o no, con una pareja estable.

Con el objeto de conformar la muestra definitiva, se seleccionó a todas las adolescentes que cumplieran con los criterios anteriormente señalados, y que se atendieran en Consultorios de la Comuna de Recoleta de la Región Metropolitana durante el 6 de Febrero y el 9 de Marzo de 2006.

En el proceso de recolección de datos se trabajó con tres consultorios de la Comuna de Recoleta, estos fueron los siguientes: Consultorio Juan Petrinovic, Consultorio Quinta Bella y Consultorio Valdivieso. La población que acudía a estos consultorios era de las mismas características en cuanto a la Comuna de residencia y al nivel socioeconómico.

Para acceder a la muestra se estableció contacto personal con los Directores de los Consultorios, y posteriormente con la Jefa de enfermeras, explicando el propósito de la investigación y la metodología a seguir para la recolección de los datos. En seguida se contactó a las enfermeras a cargo de los controles de los bebés, para aclarar el procedimiento a seguir. Posteriormente, se efectuó la invitación a aquellas madres que cumplieran con los criterios de la muestra.

Finalmente, cabe destacar que la unidad de análisis de esta investigación varió entre la díada madre-hijo y la adolescente. En el caso de la variable Representaciones Mentales, la unidad de análisis fue la adolescente, mientras que en el caso de la variable Vínculo, la unidad de análisis fue la díada madre-hijo.

5.3 Tipo y Diseño de Investigación

El enfoque de investigación utilizado es de carácter mixto, evidenciando una integración entre el enfoque cualitativo y cuantitativo tanto en la recolección de datos como en el análisis de éstos.

Con respecto al tipo de esta investigación, éste se define como exploratorio, descriptivo, y subsidiariamente, relacional. Lo anterior se explica porque se pretende caracterizar las representaciones mentales y el vínculo madre-hijo en el grupo de madres adolescentes. Así también, se pretende establecer la posible relación entre las variables en estudio (representaciones mentales de los vínculos tempranos y vínculo actual madre-hijo) en el grupo de madres adolescentes, logrando así comprender las características propias de esta relación en el grupo. El carácter exploratorio de esta investigación está dado por las escasas investigaciones de estos temas en el país, la falta de estudios nacionales que incorporen las variables que en esta investigación se consideran, y por el tamaño de la muestra utilizada.

Por otra parte, el Diseño de investigación se define como no experimental y de tipo transversal. El carácter de no experimental hace referencia al hecho de que no existe manipulación de las variables en estudio. En cuanto al criterio temporal, es de tipo transversal ya que la recolección de datos ocurre en un momento único.

5.4 Instrumentos

Para alcanzar los objetivos de la investigación se utilizaron los siguientes instrumentos:

5.4.1 Instrumento selección muestra

Con objeto de seleccionar a la muestra con la que se trabajó se elaboró una breve Lista de chequeo la cual permitió verificar si las madres cumplían con las características de inclusión de la muestra⁵. Con este fin, también se realizaron revisiones de las fichas del Consultorio.

⁵ Descrita en el Anexo 1: Instrumento Selección de muestra

5.4.2 Entrevista “Representaciones mentales acerca de los vínculos tempranos”

Se construyó una entrevista semiestructurada con el objetivo de describir la variable “Representaciones mentales de vínculos tempranos”. Esta entrevista constó de 16 preguntas abiertas las cuáles estaban destinadas a indagar en las experiencias tempranas (infancia) de apego, y en la calidad y coherencia que suscitan tales discursos.⁶ Si bien la pauta de entrevista constaba de un número definido de preguntas, en algunas ocasiones se realizaron más preguntas con el objeto de indagar en cuidadores sustitutos o para aclarar algunos puntos de las respuestas de las adolescentes.

La construcción de las preguntas de esta entrevista fue guiada por el Marco teórico de esta investigación, así como también se basó en las preguntas de la Adult Attachment Interview (AAI) creada por George, Kaplan y Main en 1985 (citados en Marrone, 2001).

La aplicación de la entrevista se realizó de modo verbal e individual, y fueron guiadas por las investigadoras. Asimismo, éstas fueron grabadas en formato audio. En cuanto a la duración de las entrevistas, ésta fue variable ya que el objetivo principal es la saturación de la información con respecto a las variables analizadas. A pesar de lo anterior, la entrevista tuvo una duración aproximada de 30 minutos.

Con respecto a las condiciones físicas y materiales para la aplicación de este instrumento, se requirió una pauta escrita de la entrevista, una sala con espacio, iluminación y ventilación adecuada. De esta manera, las entrevistas fueron realizadas en salas de los mismos consultorios, las cuáles respondían a las necesidades de la díada madre-hijo y de las entrevistadoras.

5.4.3 Pauta de observación del vínculo madre-hijo

Se utilizó la Escala Massie-Campbell de Indicadores de Apego Madre-Hijo durante estrés (1983), la cual evalúa indicadores de apego en la interacción madre-hijo durante la consulta pediátrica, desde el nacimiento hasta los 18 meses de edad. Esta escala ha sido validada en

⁶ Para más detalle ver Anexo 2: Entrevista de Representaciones Mentales de Vínculos Tempranos

nuestro país en las siguientes dimensiones: apariencia, constructo y contenido, por la Dra. Claudia López y la Dra. Maritza Ramírez⁷.

El proceso de validación de esta escala constó de un trabajo de traducción y retrotraducción de la escala. La escala resultante, fue sometida a varias evaluaciones de apariencia y constructo por un comité revisor (Médico Familiar, Psiquiatra Infantil y Psicólogas expertas en apego). También se generó la traducción del Manual de la escala y su adaptación al idioma y cultura locales. La validación de confiabilidad y la estandarización de la escala a través de la comparación con la Situación Extraña (Gold Standard), se realiza en la actualidad, a través del trabajo en conjunto con un Proyecto Fondecyt de Promoción de Apego realizado por psicólogas docentes de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica.

La escala describe brevemente el apego madre-hijo a través de la observación de la interacción en sus parámetros clave: mirada, afecto, vocalización, tacto, sostén y proximidad física. Tales parámetros son evaluados de acuerdo a la frecuencia e intensidad con que aparecen durante el período de observación, existiendo una escala de puntuación que fluctúa entre 1 y 5 puntos. De acuerdo con los autores de esta escala el puntaje 1 corresponde a la categoría de apego evitativo, el puntaje 2 corresponde a un tipo de apego con tendencia evitativa, el puntaje 3 corresponde a la categoría de apego seguro, el puntaje 4 da cuenta de un tipo de apego con tendencia ansiosa y el puntaje 5 corresponde al tipo de apego ansioso.

La evaluación de esta escala se efectúa enfocándose en el período de mayor estrés del control pediátrico (últimos tres minutos del examen físico) y el período de disminución de estrés en esta situación (tres primeros minutos de fase de recuperación y reunión madre e hijo). Luego de la observación de toda esta secuencia, se describe el comportamiento para cada modalidad de apego, tanto en la madre como en el hijo.

⁷ Para más detalle ver Anexo 3: Pauta de Observación Escala Massie-Campbell

A partir de los puntajes obtenidos, se obtendrá una aproximación a la calidad de la interacción madre-hijo observada. Para efectos de esta investigación, se considerarán finalmente tres categorías: apego evitativo, apego seguro y apego ansioso, ya que se agrupó las puntuaciones correspondientes a apego evitativo (1) con las de apego con tendencia evitativa (2), de modo que ambas supusieran una única categoría. Del mismo modo, se agrupó las puntuaciones de apego con tendencia ansiosa (4) junto con las de apego ansioso (5).

Respecto de las condiciones físicas y materiales requeridas, éstas fueron las siguientes: pauta de observación y lápiz para efectuar los registros en ésta. Asimismo, las salas en las cuáles se realizaban los controles poseían el espacio necesario para la interacción de la madre y su hijo, así como para la enfermera o doctora que realizaba el examen médico y la observadora.

5.5 Procedimientos

Es posible realizar la siguiente sistematización con respecto a las acciones y pasos que permitieron la consecución del objetivo final de esta investigación.

Etapa 1: Revisión Bibliográfica

Se efectuó una revisión bibliográfica acerca de los temas y conceptos que se abordaron a lo largo de esta investigación. De esta manera, se elaboró una revisión de la Teoría del Apego, se revisaron investigaciones basadas en esta Teoría, las cuales han ampliado las evidencias con respecto a la relación entre representaciones maternas y vínculo Madre-hijo, y se revisaron investigaciones y conceptos en torno a la población adolescente.

Etapa 2: Acercamiento Consultorios

Durante esta fase de trabajo se estableció contacto con la Directora del Departamento de Salud de Recoleta, con el fin de presentar el Proyecto de Memoria y conseguir la autorización pertinente para trabajar en los Consultorios de la Comuna de Recoleta. Posteriormente, se presentó el proyecto a los directores de tres Consultorios de la Comuna, en estas instancias las investigadoras presentaron los objetivos del proyecto, sus

implicancias y la metodología de recolección de datos. Una vez lograda la alianza de cooperación, se contactó a las enfermeras y doctoras a cargo de los controles de los bebés entre tres y seis meses de edad, con ellas se acordó los lugares y horarios para la observación de los vínculos madre-hijo y la realización de las entrevistas a las madres adolescentes.

Etapa 3: Construcción y/o dominio de instrumentos

Los instrumentos contruidos para efectos de esta investigación son los siguientes: instrumento de selección, y entrevista de “Representaciones mentales de vínculos tempranos”.

En el caso del uso de instrumentos ya contruidos, se realizó un estudio de sus bases teóricas y de la forma de aplicación de éstos. El instrumento a usar es la Adaptación de la Escala Massie-Campbell de Indicadores de Apego Madre-Hijo durante estrés (2005). Con objeto de minimizar el error en la aplicación de la Escala Massie-Campbell, se realizó un breve entrenamiento a través de la aplicación de la escala a 21 díadas madre-hijo que acudieron al Control del Niño Sano del Consultorio Juan Petrinovic, de la Comuna de la Recoleta, entre el 30 de enero y el 3 de febrero de 2006. Para este proceso de entrenamiento, ambas investigadoras observaron las mismas díadas durante el Control realizado por la enfermera a cargo. Cada observadora evaluaba independientemente las díadas y posteriormente las evaluaciones eran discutidas, afinando así los criterios de observación. Las edades de los bebés variaron entre los 2 y 18 meses de edad.

Los datos arrojados por este proceso de entrenamiento fueron analizados a través del programa computacional SPSS, obteniendo así una correlación de Pearson significativa ($r = 0.635$, $p < 0.01$)⁸. A través de este análisis se constata la existencia de una correlación significativa entre las observaciones de ambas evaluadoras, con lo cual se confirma un adecuado grado de concordancia.

Etapa 4: Selección de la muestra

⁸ Para más detalle ver Anexo 4: Análisis de Datos Entrenamiento.

Una vez establecido el contacto y aprobada la alianza de cooperación entre las investigadoras y las instituciones de la comuna, se efectuó una revisión de las fichas personales de las madres con el fin de establecer un primer filtro con respecto a las características de inclusión de la muestra.

Además se acordó con el equipo médico a cargo de los controles, la presentación de las investigadoras y los procedimientos necesarios para la recolección de la información. De esta manera, se establecieron dos instancias en las que era posible acceder a la evaluación de las variables en estudio: Controles del Niño Sano y EPAS (Educación para autocuidado y salud). Mientras que los primeros eran controles individuales efectuados por la enfermera, los segundos eran controles grupales en los que participaban nutricionista, enfermera y doctora pediatra. Estos controles grupales poseían una primera parte de carácter educacional en cuanto a los cuidados de alimentación de los bebés, y posteriormente se realizaba el examen médico propiamente tal, en el que participaba la pediatra y la enfermera. En los EPAS participaban las madres de bebés de 3 meses de edad, entre las cuáles era posible encontrar madres adolescentes.

A partir de la revisión de las fichas del Consultorio era posible constatar la presencia de madres que cumplieran con los requisitos de inclusión de la muestra. Así, se acudía a estos controles (Controles del Niño Sano y EPAS) con el fin de realizar la invitación a las madres para participar del proceso de recolección de datos, explicándoles a grandes rasgos en qué consiste la investigación.

Etapa 5: Fase de recolección de la información

Una vez que las madres aceptaban participar en la investigación, comenzaba el proceso de recolección de datos propiamente tal. Durante el Control del Niño Sano o el EPAS se efectuaba la observación del vínculo madre-hijo a través de la adaptación de la Escala Massie-Campbell. Una vez finalizado el control se acudía junto con la madre a otra sala del consultorio apropiada para la realización de la entrevista.

Antes de comenzar la entrevista propiamente tal, se completaba la Lista de Chequeo⁹ con el fin de corroborar las características de inclusión de la muestra de las adolescentes. Luego se realizaba la entrevista de “Representaciones Mentales de vínculos tempranos”, la cual era grabada en formato de audio.

En cuanto a los datos recolectados, éstos responden tanto al discurso (respuestas a la entrevista) de las madres¹⁰, como a las observaciones conductuales de la interacción madre-hijo (pauta de observación Escala Massie-Campbell).

En cuanto a las condiciones físicas de las entrevistas, éstas contaron con un espacio cerrado en el que se encontraban la entrevistadora y la madre, en algunos casos con su hijo, mientras que en otros éste permanecía con la persona que hubiera acompañado a la madre al control. De esta manera, se pretendía evitar estímulos obstaculizadores y/o distractores que pudieran entorpecer el adecuado clima de confianza de la evaluación.

Cabe señalar que, cada día madre-hijo de la muestra era evaluada por una de las dos investigadoras en ambas variables: vínculo madre-hijo y representaciones mentales de los vínculos tempranos. Esto permitía poder acceder a una mayor cantidad de días, ya que era posible acudir simultáneamente a los distintos Consultorios de la Comuna con los que se estaba trabajando.

La fase de recolección de la información fue realizada durante el 6 de Febrero y el 9 de Marzo de 2006, en tres consultorios de la Comuna de Recoleta: Consultorio Juan Petrinovic, Consultorio Quinta Bella y Consultorio Valdivieso.

Etapa 6: Análisis de datos

El análisis de los datos se realizó en función de las variables analizadas:

- Representaciones mentales de vínculos tempranos
- Vínculo madre-hijo

⁹ Para más detalle ver Anexo 1. Ficha de selección de la muestra

El análisis de la variable Representaciones mentales de vínculos tempranos fue realizado a partir de las codificaciones de las entrevistas realizadas, elaborando categorías nominales que fueron evaluadas en torno a presencia/ausencia.

La variable Vínculo Madre-Hijo fue analizada a partir de las observaciones realizadas de acuerdo con la frecuencia e intensidad manifestada en cada dimensión de la interacción (mirada, afecto, vocalización, tacto, sostén y proximidad física). De este modo, cada una de ellas fue ubicada entre un rango de 1 y 5 puntos (nunca-siempre). Se consideró para el análisis, que el nivel inferior de la escala (1) indicaba aislamiento o evitación de la interacción, mientras que el nivel superior (5) apuntaba a alta necesidad y demanda por interactuar. En vista de los puntajes obtenidos, se categorizaron las interacciones en: apego evitativo (valores 1 y 2), apego seguro (valor 3) y apego ansioso (valores 4 y 5).

Los datos obtenidos de las variables señaladas anteriormente, fueron sometidos a análisis estadísticos y descriptivos¹¹.

Etapa 7: Interpretación de los datos

Durante esta fase de la investigación se efectuó una interpretación del análisis de los datos, realizado en la etapa anterior, considerando la revisión bibliográfica elaborada durante el marco teórico. Lo anterior busca elaborar una visión más comprensiva en torno a las variables analizadas.

Se contrastó la hipótesis de la investigación a la luz del análisis empírico y teórico efectuado.

¹⁰ Las transcripciones de las entrevistas realizadas se encuentran en el Compact Disc adjunto.

¹¹ Para más detalle ver apartado 4.6 Análisis de Datos

5.6 Análisis de Datos

Tanto las técnicas de recolección de información como los análisis de datos utilizados, serán de carácter cuantitativo y cualitativo. De esta manera, se pretende lograr una aproximación más integral a las variables a analizar.

5.6.1 Análisis Cualitativo

Con respecto a los datos cualitativos, se efectuó un análisis basado en la propuesta de Miles y Huberman (1994 citados en Rodríguez, Gil y García, 1996), quienes distinguen una serie de tareas u operaciones básicas a la hora de efectuar un análisis de datos cualitativos: tareas de reducción de datos, presentación de datos y verificación de conclusiones.

La fase de **reducción de datos** implica un esfuerzo por simplificar y de este modo, hacer manejable la cantidad de datos disponible, mediante el tratamiento y selección de la información total. Dentro de los procedimientos destinados a la reducción de datos, se encuentran la segmentación en unidades, y la codificación/categorización, los que serán descritos a continuación.

La separación en unidades supone diferenciar segmentos relevantes al interior de un conjunto de datos, especialmente si éstos son de carácter textual. Rodríguez, Gil y García (1996) mencionan diversos criterios de división de la información, incluyendo criterios espaciales, temporales, temáticos, gramaticales, conversacionales y sociales. De acuerdo a estos autores sería el criterio temático, esto es, considerar unidades en función del tema que se aborde, aquel más valioso dentro del análisis cualitativo.

El proceso de categorización y codificación de los datos se sustenta en un examen de las unidades de datos ya diferenciadas, de modo de identificar si éstas pueden ser clasificadas en una u otra categoría de contenido, dependiendo de los temas que aborden. Así, la categorización se entiende como la "*clasificación conceptual de las unidades que son cubiertas por un mismo tópico*" (Rodríguez, Gil y García, 1996, p. 209). Las categorías pueden aludir a situaciones, contextos, estrategias, procesos, opiniones, relaciones, entre otros. Por su parte, la codificación no es más que la operación concreta de asignar el código

o etiqueta representativa (generalmente palabras) a cada categoría. De esta manera, la categorización permite reducir un número de unidades a un solo concepto que las representa. Asimismo, cuando varias categorías presentan elementos comunes, pueden agruparse en metacategorías.

Es importante señalar que de acuerdo a estos autores (Rodríguez, Gil y García, 1996), la categorización es un proceso simultáneo a la división en unidades, si es que ésta se lleva a cabo utilizando criterios temáticos. Así, si una unidad alude a cierto tema, inmediatamente puede ser incluida en la categoría que corresponde a ese tópico.

Las categorías pueden estar predefinidas por los investigadores, o bien surgir del análisis de los datos mediante un procedimiento inductivo. En ambos casos, es preciso mantener la posibilidad de revisión y ajuste de las categorías emergentes (agrupar varias, eliminar, modificar códigos), lo que supone revisar las unidades previamente categorizadas, en vista de mejores y más representativas conceptualizaciones.

De acuerdo a Miles y Huberman (1985) el proceso de codificación del discurso en la metodología cualitativa se puede realizar a distintos niveles: descriptivos, interpretativo o explicativo. Para el caso de esta investigación, el nivel de análisis utilizado es descriptivo ya que responde a los objetivos de este trabajo.

La **presentación de los datos**, apunta a la organización de la información presentada de manera ordenada espacialmente (uso de gráficos, diagramas, matrices), la que resultaría una herramienta útil al propósito de detectar relaciones entre los datos y develar su estructura subyacente (Wainer, 1992 citado en Rodríguez, Gil y García, 1996). Así, facilitaría el examen y comprensión de los datos, permitiendo la extracción de conclusiones.

Con respecto a la fase de **obtención y verificación de conclusiones** se señala que la tarea de extracción de conclusiones ya estaría presente al momento de la reducción de datos, por lo que el sistema de categorías resultante no sólo serviría para organizar los datos sino que sería un primer producto del análisis. De acuerdo con Rodríguez, Gil y García (1996) llegar

a conclusiones supondría una nueva configuración de los elementos emergentes del análisis, de modo que resulte un ensamblaje estructurado y significativo. Así, las conclusiones serían proposiciones que recogen los conocimientos adquiridos respecto de fenómeno estudiado, incorporando generalmente la relación detectada entre dos o más unidades o variables del fenómeno investigado.

Estos autores proponen que la comparación sería una herramienta útil para la obtención de conclusiones, ya que hace evidentes las semejanzas y diferencias entre las unidades dentro de las categorías (lo que ayuda a definir y verificar las categorías), o entre los datos dispuestos en matrices u otros gráficos. Dentro de las estrategias para la interpretación de los resultados, de acuerdo con Goetz y LeCompte (1988 citados en Rodríguez, Gil y García, 1996), se encuentran la consolidación teórica, es decir, contrastar los resultados obtenidos con el marco teórico desarrollado, modificándolo en busca de un mayor ajuste con los datos. También señalan la aplicación de otras teorías, donde se buscan marcos más generales en los cuales integrar los datos, lo que posibilitaría la generalización de los resultados. Asimismo, estos autores agregan el uso de metáforas y analogías, ya que serían útiles para establecer relaciones entre temas o bien serían un modo de conectar los resultados obtenidos con la teoría.

La verificación de las conclusiones supone comprobar si es que los descubrimientos efectuados son válidos (si hay correspondencia entre los hallazgos y la realidad), lo cual puede estimarse (y mejorarse) si se considera el procedimiento y estrategias utilizadas en el diseño, recogida y análisis de datos (Dawson, 1982 citado en Rodríguez, Gil y García, 1996).

La propuesta de análisis de datos cualitativos de Taylor y Bogdan (1998) resulta similar a la anteriormente descrita, ya que considera en primer lugar la identificación de temas emergentes y desarrollo de conceptos, para lo cual proponen como útil la lectura repetida de los datos totales, la comparación de los enunciados para evaluar si existe algún concepto que los unifique y la comparación de los temas en busca de semejanzas posibles. Posteriormente proponen la tarea de codificación donde se refinarían los productos previos,

analizando los datos que aludieran a temas y conceptos. Aquí se identifican categorías en base a la lista de temas y conceptos emergentes, pudiendo superponerse algunas de ellas y debiendo ser eliminadas otras. La premisa es "*hacer que los códigos se ajusten a los datos y no a la inversa*" (Taylor y Bogdan, 1998, p. 168). Proponen además revisar los datos no incluidos en las categorías, de modo de ver posibles nuevas inclusiones o categorías, enfatizando en que ningún estudio usa todos sus datos recogidos, por lo que no debe forzarse su inclusión. De acuerdo a estos autores, el número de categorías final dependerá de la cantidad de datos recogidos así como de la complejidad del esquema analítico.

Por último, estos autores señalan que es preciso interpretar los resultados en el contexto en que éstos fueron recogidos (tipo de fuente, influencia del entrevistador, etc.) lo que denominan relativización de los datos (Taylor y Bogdan, 1998)

5.6.2 Análisis Cuantitativo

Con respecto a los datos cuantitativos, se utilizaron técnicas provenientes de la estadística descriptiva tales como tablas de frecuencia, gráficos de barras o sectoriales.

Para determinar la posible relación entre las variables se utilizó la Prueba de la Probabilidad Exacta de Fisher, dado que las variables en estudio se encuentran en un nivel de medición nominal y el tamaño de la muestra es pequeño. Tal como señala Siegel (1970) esta prueba no paramétrica es "*...útil para analizar datos discretos (nominales u ordinales) cuando las dos muestras independientes son pequeñas*" (p.121). Esta prueba permitirá concluir si las variables o grupos en estudio son independientes o están relacionados, a través del análisis de probabilidades ($p < \alpha = 0,05$ indica relación). Para efectos del análisis estadístico se utilizará el programa SPSS.

6. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

A continuación se presentarán los resultados obtenidos en la presente investigación. En primer lugar, se exponen brevemente las características sociodemográficas de la muestra para luego describir, en mayor detalle, los resultados encontrados para cada una de las

variables en estudio: Representaciones Mentales y Vínculo Madre-Hijo. En seguida, se presentan los resultados encontrados para la relación entre las variables investigadas.

Finalmente, se presenta una síntesis global de los resultados la cual permitirá orientar el desarrollo posterior de las conclusiones de la investigación.

6.1 Descripción de la muestra.

La muestra definitiva estuvo conformada por 12 díadas madre-hijo las cuáles fueron evaluadas en las dos variables en estudio: vínculo madre-hijo y representaciones mentales acerca de los vínculos tempranos. Las edades de las madres fluctuaron entre los 15 y 19 años, con un promedio de edad de 17 años. Por su parte, las edades de los bebés fluctuaron entre los 3 y 6 meses, con un promedio de 3,8 meses de edad.

Las madres evaluadas cumplieron con los criterios de inclusión de la muestra en cuanto a las edades estipuladas (15 a 19 años), no presentar antecedentes psicopatológicos, no poseer experiencias de maternidad previas (embarazo, pérdidas, abortos) y ser madres primigestas. En el caso de los bebés, se cumplió con el rango etáreo propuesto en la muestra (3 a 6 meses) y con la exigencia de convivencia de éste con su madre en un mismo hogar.

Cabe señalar que del total de las madres evaluadas, 4 de éstas convivían con una pareja estable en un mismo hogar.

En el proceso de recolección de datos se trabajó con tres consultorios de la Comuna de Recoleta, estos fueron los siguientes: Consultorio Juan Petrinovic, Consultorio Quinta Bella y Consultorio Valdivieso. La muestra fue reclutada de estos establecimientos entre el 6 de Febrero y 9 de Marzo de 2006.

A continuación se describen los resultados encontrados en cada una de las variables en estudio.

6.2 Representaciones Mentales Vínculos Tempranos

El análisis de los discursos obtenidos a partir de la aplicación de la entrevista semiestructurada denominada “Representaciones Mentales de los Vínculos Tempranos”, se basó en un análisis cualitativo de la información. De esta manera, una vez recolectada la información esta fue transformada en material “escrito”, y posteriormente se comenzó el análisis propiamente tal, el cual consideró en un primer momento, la fase de reducción de datos propuesta por de Miles y Huberman (1994 citados en Rodríguez, Gil y García, 1996). Esta etapa se inició con la segmentación del total de datos en unidades significativas, división que tuvo a la base un criterio temático. Así, se logró diferenciar la información disponible de acuerdo con los temas que eran abordados, generándose con esto un conjunto de unidades de análisis relevantes. Paralelo a este proceso de descomposición en unidades se efectuó la tarea de codificación y categorización, ya que se le asignó a cada unidad un código que representara la temática abordada. De este modo, se clasificaron conceptualmente las unidades en una serie de categorías de contenido derivadas del examen de los datos, esto es, siguiendo un procedimiento inductivo.

Este proceso de categorización, fue realizado mediante el análisis conjunto de la información por parte de ambas investigadoras. A medida que se organizaba la información en categorías, se llevó a cabo un proceso de evaluación y ajuste de éstas, lo que implicó que en algunos casos se agruparan varios códigos en una única categoría, se modificara el nombre de algunas de ellas, o bien se eliminaran otras, todo con el fin de alcanzar categorías capaces de representar adecuadamente los datos recabados y que resultaran afines a los objetivos de la investigación. Esto último ha sido señalado por Mucchielli (1988 citado en Rodríguez y col, 1996) como características propias de una correcta construcción de categorías, esto es, que resulten objetivas (comprensibles y claras para los codificadores) y pertinentes.

Con el propósito de que el sistema de categorías final pudiera ser objeto de análisis cuantitativos, se consideró además el postulado de exclusión mutua, de modo que cada unidad perteneciera a sólo una categoría (Rodríguez y col, 1996).

Así, luego del proceso de revisión y refinamiento de la codificación llevado a cabo por ambas investigadoras, de un total inicial cercano a las 50 categorías o unidades significativas emergentes, se concluyó en 9 categorías representativas del grupo estudiado. Para ello, se utilizó un procedimiento cualitativo para reducir el número de categorías e identificar las comunalidades entre éstas (Miles y Huberman, 1985). De esta manera, se analizó nuevamente el discurso codificado en cada una de las categorías identificando los aspectos comunes y reduciendo el número de categorías del grupo de adolescentes. También fueron eliminadas aquellas unidades con baja presencia a nivel grupal.

Dado que se utilizó como base para la construcción de este instrumento la Entrevista AAI (George, Kaplan y Main, 1985 citado en Marrone, 2001) se decidió incorporar algunos de los criterios de análisis señalados por estos autores. De esta manera, se evaluaron criterios como “Dificultad para recordar”, “Confusión del relato” y “Reflexión Rol Madre”. Estos criterios responden a aspectos metacognitivos del discurso de las adolescentes y fueron evaluados según su presencia en la información recopilada a través de la entrevista.

Finalmente, las categorías relevadas a partir del análisis de las entrevistas fueron evaluadas de acuerdo a su presencia en el total de la muestra.

A partir del proceso anteriormente señalado, se obtienen los siguientes resultados empíricos para la variable “Representaciones Mentales de los Vínculos Tempranos”, los cuáles serán descritos a continuación. Esta descripción se basa en los contenidos de las categorías y sus frecuencias observadas¹². También se utilizarán citas textuales de las entrevistas realizadas para así ejemplificar algunas de las categorías o subcategorías relevantes encontradas en esta variable.

- 1. Disponibilidad de figura cuidadora:** Se relaciona con la cercanía afectiva entre alguna figura cuidadora y la adolescente, ya sea madre, padre u otro familiar. Dentro de esta categoría se encuentran dos distinciones: Figura disponible y Figura

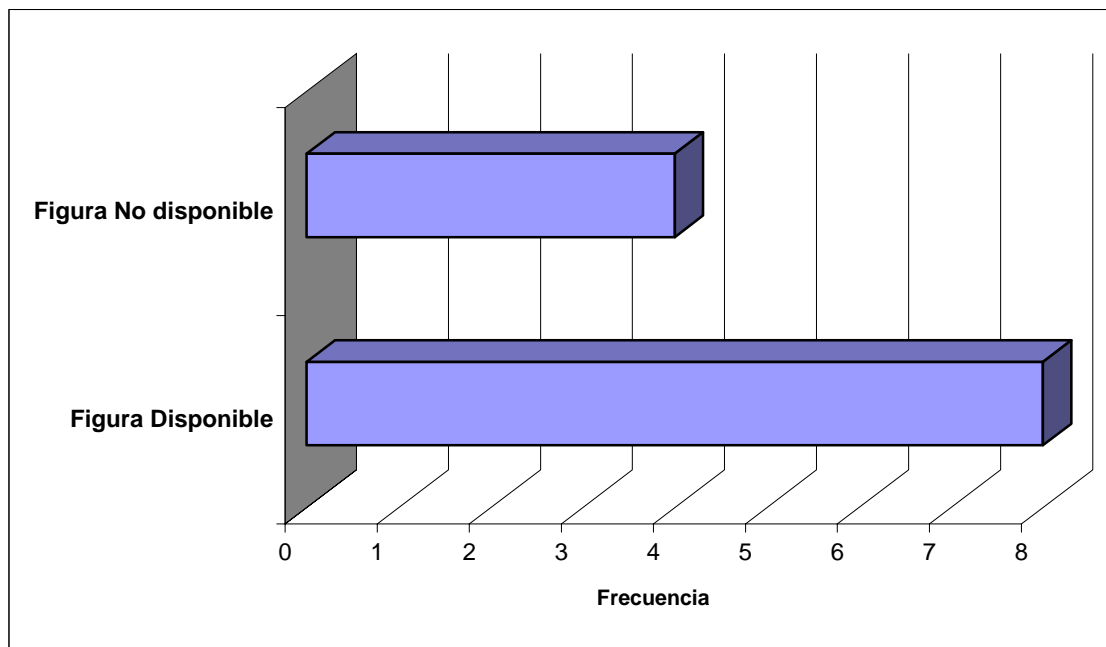
¹² Para más detalle, ver Anexo 5.1: Tabla de Frecuencias Categorías Representaciones Mentales de los vínculos tempranos

no disponible. Por una parte, la *Figura disponible* alude a la presencia de una figura cuidadora quien se muestra cercana afectivamente hacia las entrevistadas. Suelen ser relaciones marcadas por la presencia activa del cuidador en la relación infantil. Por otra parte, la *Figura no disponible* dice relación con la ausencia de una figura cuidadora y cercana afectivamente a las entrevistadas, en este caso es posible encontrar sensaciones de haberse sentido desplazadas o abandonadas por la figura cuidadora.

La anterior descripción de la subcategoría Figura Disponible se sustenta en relatos como el siguiente: “...mi mamá me decía "mi muñeca", cosas así, siempre me trataban con harto cariño...cuando me resfriaba mi mamá se quedaba conmigo toda la noche...ella era la que me entendía, la que me regaloneaba...” (adolescente, 19 años)

En el siguiente gráfico es posible observar la frecuencia con la que aparecen las distinciones en esta categoría.

Gráfico 1: Disponibilidad Figura Cuidadora



A partir de estos datos se constata que el 66,6% de las entrevistadas (n = 8) se representa sus figuras cuidadoras como presentes y cercanas afectivamente. Mientras que el 33,3% no posee el recuerdo de haber tenido una figura cuidadora durante su infancia. Dentro de las entrevistadas que señalaron haber contado con una Figura Disponible, dos de ellas aluden a cuidadores sustitutos que no son sus padres (abuela y bisabuela).

- 2. Límites y roles familiares difusos:** Relatos en los que se evidencia la presencia de contenidos alusivos a confusión en los roles e intrusión de los integrantes familiares. Lo anterior puede ocurrir en distintas formas: Por una parte, hijas que asumen un rol contenedor frente a las dificultades de su figura parental durante la infancia, manteniendo un foco de preocupación constante en el estado de ésta. Por otra parte, también se puede presentar como una intrusión ya sea por parte de la hija o de las figuras parentales en ámbitos o roles propios de cada uno de ellos, por ejemplo padres que pretenden reducir las interacciones de las niñas con sus pares, niñas que participan activamente de las relaciones conyugales de sus padres o niñas que sienten que poseen una alta cuota de poder en la relación con sus padres.

Es posible constatar la presencia de esta categoría en el relato de 6 de las adolescentes entrevistadas, lo que equivale al 50% del total de la muestra.

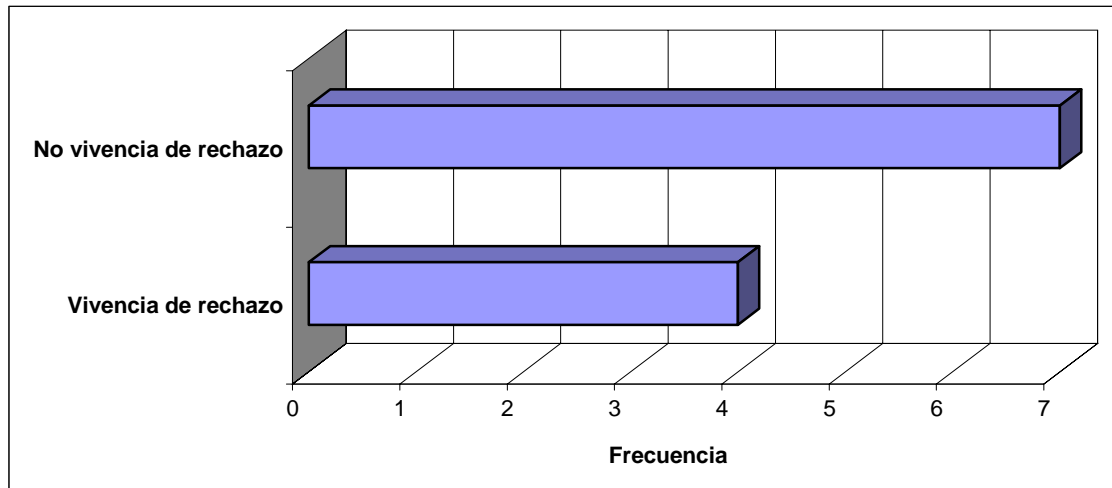
Un ejemplo de esta categoría podría ser el siguiente extracto: “...*conversé con ella y nos pusimos a llorar y yo le dije que las cosas podían salir adelante, y que todos podíamos salir adelante y, también siempre tratando de que se arreglaran las cosas... como a calmarla, que viera que yo estaba con ella, que no estaba sola...*” (adolescente, 19 años)

- 3. Rechazo:** Relatos que aluden a la experiencia o sensación de las entrevistadas de haberse, o no, sentido rechazadas por sus figuras cuidadoras. Por una parte, es posible distinguir la *Vivencia de Rechazo*: la cual se relaciona con la presencia de recuerdos o contenidos alusivos a la existencia de figuras activamente rechazantes, vivencias de no ser queridas por tales figuras o bien, la sensación de no pertenencia al sistema familiar, durante la infancia de las entrevistadas. Por otra parte, se

distingue la *No vivencia de rechazo*: la cual dice relación con la ausencia de los recuerdos descritos anteriormente.

La categoría Rechazo apareció en 11 adolescentes del total de la muestra. La frecuencia de las subcategorías se grafica a continuación:

Gráfico 2: Rechazo



Lo anterior sugiere que el 63,6% de las adolescentes que refieren discursos en esta categoría señalan no haber experimentado vivencias de rechazo en sus experiencias infantiles, mientras que el 36,3% recuerdan vivencias de rechazo durante su infancia por parte de sus cuidadores.

El siguiente párrafo ilustra acerca de extractos de las entrevistas que dan cuenta de la subcategoría Vivencia de rechazo: “...yo le decía mamá, quiero conversar contigo, quiero estar contigo, como antes y me decía pero es que estoy cansada, quiero dormir, de repente cuando tenía el día libre y le decía mamá, por qué no salimos, salimos a algún lado y me decía no, tengo que hacer otras cosas y se iba...Mal, porque quería estar con ella poh...” (adolescente, 15 años)

- 4. Ausencia de búsqueda de contención en situaciones difíciles:** Relatos alusivos a la ausencia de conductas de búsqueda de apoyo y/o contención por parte de las

entrevistadas hacia sus figuras cuidadoras, en situaciones tanto de tristeza, preocupación y disgusto durante la infancia.

Esta categoría aparece con una frecuencia de 5 entrevistadas, lo cual representa al 41,6% del total de la muestra de esta investigación.

Un ejemplo de esta categoría es el siguiente relato: “...*También poh, me encerraba en mi pieza. Sola, no me gustaba estar con nadie, no me gustaba hablar con nadie...*” (adolescente, 17 años)

5. Evita expresión emocional en situaciones difíciles: Contenidos alusivos a las experiencias infantiles, en los cuales se evidencia la falta de demostración de las emociones de tristeza y/o disgusto por parte de las entrevistadas hacia sus figuras cuidadoras.

Del total de la muestra, 3 de las adolescentes entrevistadas refiere esta categoría en su relato, de modo que esta representación mental aparece en el 25% de la muestra evaluada.

El siguiente es un extracto de las codificaciones que originaron esta categoría: “...*Es que yo siempre fui de guardarme las cosas, nunca demostraba que estaba enojada o demostraba que lloraba, ni mi alegría de repente la demostraba, era como súper, todo, todo me lo guardaba...*” (adolescente, 15 años).

6. Respuesta negativa de figuras frente a situaciones difíciles: Relatos indicativos de figuras cuidadoras que no logran responder de manera adecuada frente a situaciones de disgusto y/o tristeza que experimentaron las entrevistadas durante su infancia. Estas respuestas van desde ausencia de contención, pasando por respuestas poco empáticas, hasta conductas agresivas por parte de los cuidadores.

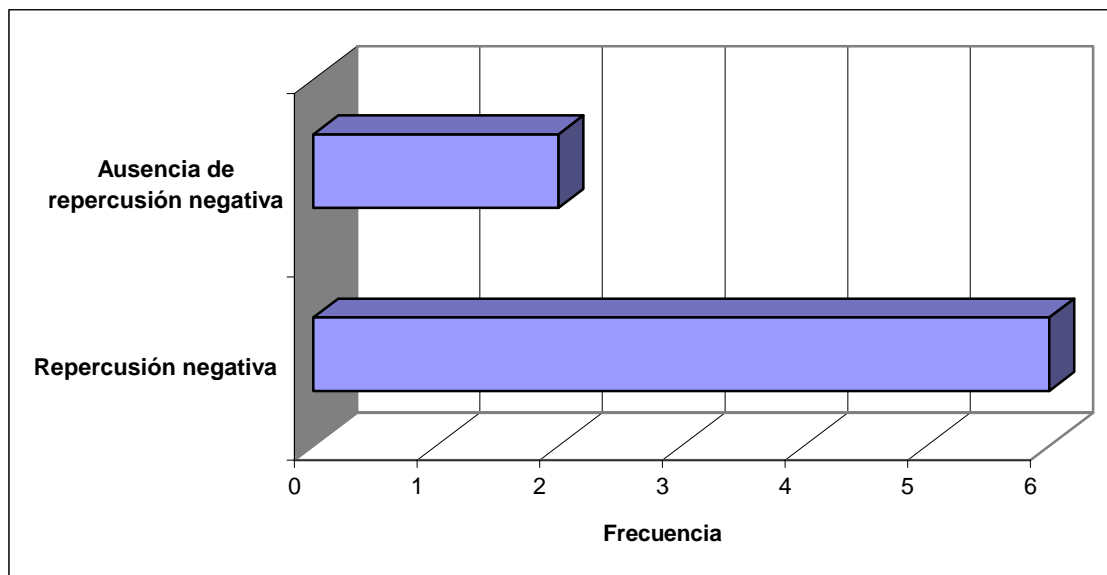
Esta categoría aparece reflejada en el discurso de 5 de las adolescentes entrevistadas, lo que equivale al 41,6% de la muestra total.

A continuación se presenta una frase que representa a esta categoría: “... *Cuando hacía algo así, me retaban, no como retan a cualquier persona. Entonces yo me iba para afuera. No me gustaba que me dijeran garabatos, cuando me retaban así me gritaban...*” (adolescente, 16 años).

7. Vivencias de separación: Relatos de experiencias de separación entre las entrevistadas y uno o ambos cuidadores principales durante la infancia. Es posible plantear dos subcategorías: *Repercusiones negativas de la separación* y *Ausencia de repercusiones negativas de la separación*. La subcategoría *Repercusiones negativas de la separación* alude a relatos cargados por sensaciones de abandono, desilusión y tristeza producto de la vivencia de separación de las adolescentes. Por su parte, la subcategoría *Ausencia de repercusiones negativas de la separación*, refiere al escaso impacto emocional que relatan las entrevistadas, producto de la experiencia de separación.

Es posible reconocer la categoría Vivencia de Separación en 8 adolescentes del total de la muestra entrevistada. El siguiente gráfico representa la frecuencia de cada subcategoría, del total de entrevistadas que refiere esta categoría.

Gráfico 3: Vivencia de Separación



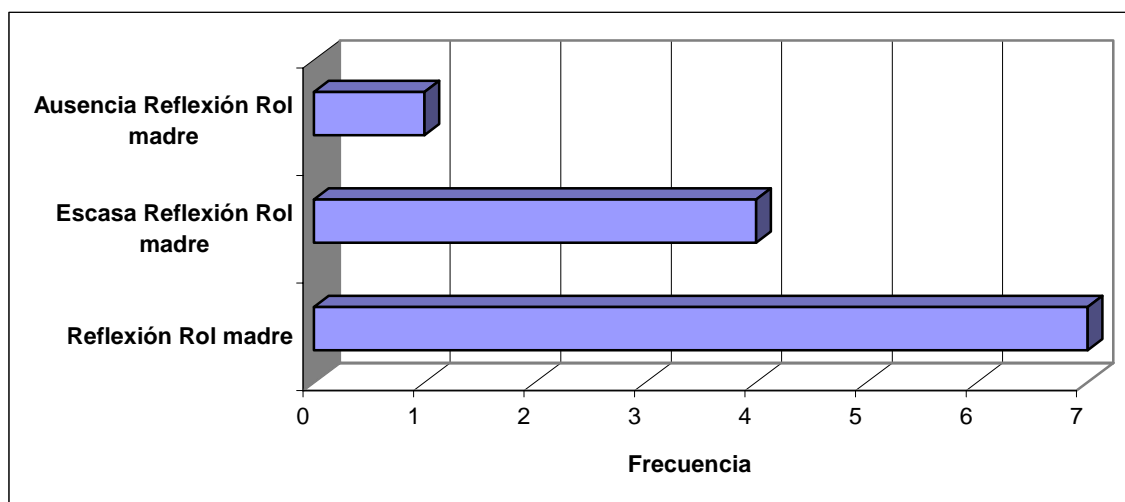
Es posible observar que el 75% de las adolescentes que refieren esta categoría señalan haber vivenciado repercusiones negativas producto de la separación de uno o ambos cuidadores principales durante su infancia. Por otra parte, el 25% de las adolescentes reportan no haber experimentado repercusiones negativas producto de la separación de uno o ambos cuidadores principales.

El siguiente relato alude a la subcategoría Repercusiones negativas de la separación: “...A veces igual me sentía sola, porque estaba con mi abuelo, conversaba y después estaba sola en la pieza, no hallaba con quien conversar, estaba acostumbrada a dormir con mi mamá, igual me sentía triste porque me sentía muy sola...” (adolescente, 17 años).

- 8. Reflexión rol madre:** Relatos que dan cuenta de un análisis de la propia experiencia infantil de las entrevistadas y su actual rol de madre. Es posible distinguir tres distinciones: *Reflexión del rol de madre*, *Escasa Reflexión del rol de madre* y *Ausencia de Reflexión del rol de madre*. La primera se caracteriza por la presencia de contenidos que aluden a la intención de no repetir las experiencias negativas de su infancia con sus propios hijos, mostrando interés por corregir errores presentes en sus cuidadores. Por otro lado, la *Escasa Reflexión del Rol de madre* incorpora relatos donde existe un análisis parcial respecto de la propia historia, lo que se ve reflejado en la escasa incorporación de las vivencias de sus experiencias infantiles en el modo de enfrentar el actual rol de madre. Por último, la *Ausencia de Reflexión del rol de madre* alude a la incapacidad para efectuar una conexión entre las vivencias de infancia y el rol de madre, adjudicándole escasa relevancia a tales vivencias.

La categoría aparece en la totalidad de las adolescentes entrevistadas, sin embargo se distinguen distintas frecuencias en cada una de las subcategorías:

Gráfico 4 Reflexión Rol Madre



Se determina que el 58,3% de las adolescentes reflexiona acerca de la relación entre sus experiencias infantiles y su actual rol de madre, mientras que el 33,3% de éstas lo hace escasamente. Por su parte, sólo una entrevistada (lo que equivale al 8,3% de la muestra) no logra reflexionar acerca de la relevancia de las experiencias infantiles en su rol actual.

La subcategoría Reflexión Rol Madre puede ser ejemplificada en el siguiente relato: “...*No sé, no me gustaría que viviera las mismas cosas que viví yo con mi mamá, no cometer los mismos errores (baja el tono), quisiera poder compartir con ella, si tiene algún problema estar con ella...No sé poh, que mi mamá no estuvo con nosotros, porque ella trabajaba también poh, entonces no podía estar siempre con nosotros, como mi papá no estaba con ella...*” (adolescente, 17 años).

A partir del análisis del discurso de las adolescentes fue posible apreciar la presencia de una categoría que no responde necesariamente a la variable “Representaciones Mentales de los Vínculos Tempranos”, pero que aparece como relevante en términos del análisis del discurso. De esta manera, se ha incorporado la categoría “**Manifestaciones Metacognitivas No Seguras**” la cual rescata el planteamiento de Main y colaboradores (citado en Marrone, 2001) acerca de las funciones metacognitivas puestas en juego en el discurso de las adolescentes. Así, estos autores señalan la importancia de analizar las

funciones metacognitivas de los sujetos, las cuales hacen referencia a la capacidad de éstos para pensar sobre las representaciones y su significado.

En el caso particular de esta investigación, esta categoría ha sido definida como: Presencia de contenidos discursivos que sugieren contradicciones del relato, y dificultades y/ o incapacidades para recordar experiencias de la infancia temprana.

Este tipo de manifestaciones aparecen en el discurso de 8 de las adolescentes entrevistadas. Lo anterior representa al 66,6% del total de la muestra.

6.3 Vínculo Madre-Hijo

A partir de las observaciones realizadas a las díadas Madre-Hijo durante los Controles del Niño Sano y EPAS se obtuvieron una serie de resultados, en base a los indicadores descritos en la Pauta de observación utilizada (Escala Massie-Campbell). Considerando la escala de la Pauta de Observación, el carácter nominal de la variable y el rango de datos encontrados se decidió agruparlos en tres categorías: Evitativo, Seguro y Ansioso¹³.

Los datos encontrados fueron procesados en base a su frecuencia de aparición en el total de muestra. En primer lugar se presentarán las descripciones del vínculo para cada uno de los participantes de la interacción (Madre e hijo por separado) y posteriormente se describirá la interacción de la díada Madre-Hijo.

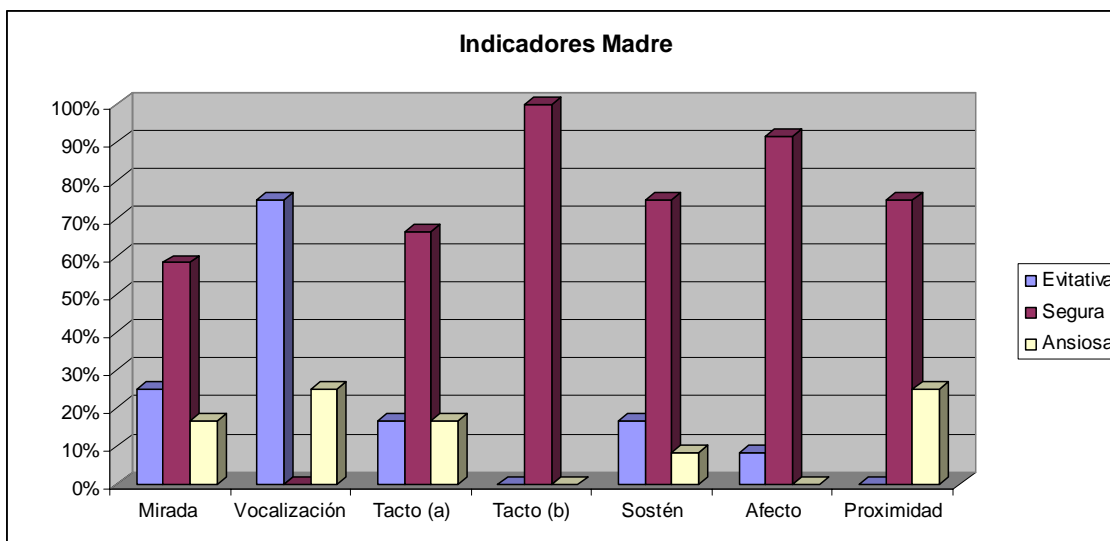
6.3.1 Descripción Indicadores Madre.

En general, es posible observar que en la mayoría de los indicadores (excepto en vocalización) existe un predominio de madres clasificadas dentro de la categoría “Segura” (mayor al 50%). Lo anterior apunta a que durante la observación realizada, las madres al momento de interactuar con su hijo, ocasionalmente lo miran, se acercan y lo tocan, se dejan tocar por éste, lo sostienen amoldando su cuerpo al del niño y manteniendo contacto

¹³ Recordar la agrupación de las 5 categorías iniciales de la Escala Massie Campbell en 3 categorías, descritas en detalle en el apartado 4.4.3 Pauta de observación Vínculo Madre-Hijo.

hasta que se tranquiliza, se muestran ansiosas o sonríen según la situación y se mantienen dentro del alcance de su hijo.

El gráfico a continuación describe el porcentaje de madres clasificadas en cada una de las categorías (evitativa, segura y ansiosa) en base a los indicadores conductuales definidos en la Escala Massie-Campbell.



En oposición a la tendencia general del grupo, se evidencia que el indicador Vocalización no posee madres que se clasifiquen como "Seguras". En este indicador el mayor porcentaje de madres son clasificadas como "Evitativa" (75%), lo cual sugiere que en estas madres predomina una tendencia a no hablar o, rara vez hablarles a sus hijos durante el período de observación. El restante 25% de las madres se ubican dentro de la clasificación "Ansiosa" para este indicador, lo que indica que frecuentemente le hablan a sus hijos durante la observación.

El indicador que muestra una mayor cantidad de madres clasificadas como "Seguras" es Tacto (b), el cual hace referencia a la reacción frente al contacto físico del hijo. Es decir que, el total de las madres observadas se muestran receptivas a las conductas de búsqueda de contacto de sus hijos.

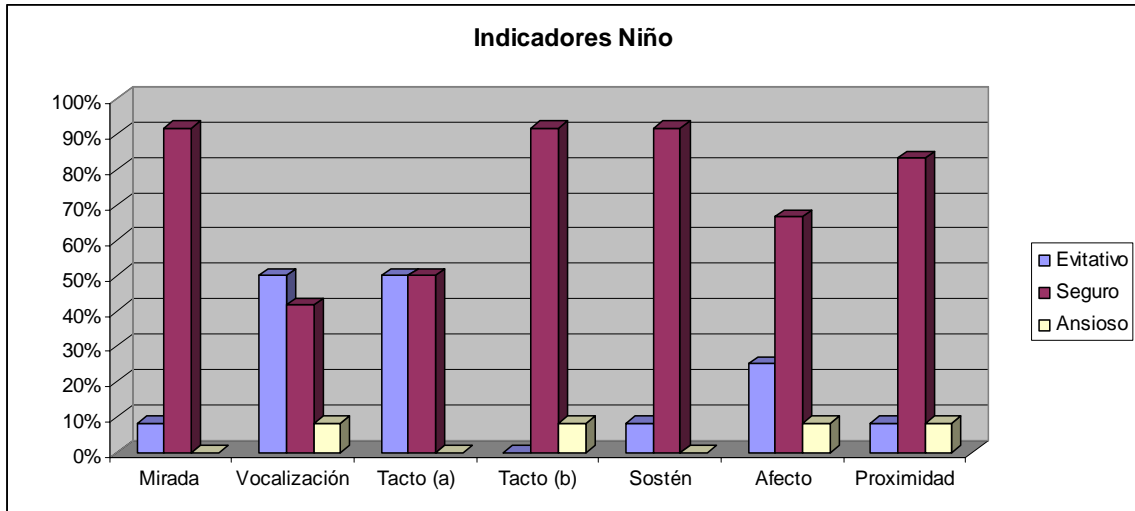
Es posible señalar que los indicadores que presentan un mayor porcentaje de madres clasificadas dentro de la categoría “Ansiosa” son Proximidad y Vocalización. Cada uno de ellos posee un porcentaje del 25% de las madres, lo cual indica que éstas frecuentemente están en contacto físico o les hablan a sus hijos.

Por último, resulta relevante destacar el hecho que en 3 de los indicadores evaluados (Vocalización, Afecto y Proximidad) las madres se agrupan sólo en dos de las tres categorías. En el caso del indicador Vocalización, se aprecia que las madres se agrupan en las categorías “Evitativo” y “Ansioso”, mientras que en el indicador Afecto, éstas se clasifican en “Evitativo” y “Seguro”. Con respecto al indicador Proximidad, las madres se ubican en las categorías “Seguro” y “Ansioso”.

6.3.2 Descripción Indicadores Niño

A partir de los resultados obtenidos, se constata que en la mayoría de los indicadores existe un predominio de bebés clasificados en la categoría “Seguro”, a excepción del indicador Vocalización y Tacto (a). Esta tendencia, hacia la categoría “Seguro,” da cuenta que ocasionalmente los bebés miran a sus madres a la cara, dejan que sus madres los toquen, se relajan en los brazos de éstas, se muestran angustiados, temerosos o sonríen según la situación y siguen a sus madres con el cuerpo o con la mirada siendo capaces de explorar.

A continuación se presenta el gráfico con la descripción de los porcentajes de bebés clasificados en cada una de las categorías (evitativo, seguro y ansioso) en base a los indicadores conductuales descritos en la Escala Massie-Campbell.



En el caso del indicador Vocalización, es posible observar que los bebés clasificados en la categoría “Evitativo” (50%) superan al porcentaje de bebés clasificados como “Seguros” (41,7%). Los primeros dan cuenta de bebés que nunca o rara vez vocalizan o lloriquean durante el período de observación. Los bebés clasificados como “Seguros” vocalizan o lloran suavemente, de manera ocasional durante la observación.

En relación al indicador Tacto (a) es posible señalar que no se evidencia un predominio en relación a la clasificación de los bebés en las categorías de “Evitativo” y “Seguro”. De esta manera, existe un 50% de bebés clasificados como “Evitativos” y un 50% clasificados como “Seguros”, lo cual indica que la mitad de los bebés rara vez tocan o se acercan a sus madres, mientras que los restantes lo hacen de manera ocasional. Resulta relevante destacar que en este indicador no se evidencian bebés clasificados en la categoría “Ansioso”.

Por último, es necesario señalar que en 4 de los indicadores observados, los bebés se agrupan sólo en dos de las tres categorías. Tal es el caso de los indicadores Mirada, Tacto (a) y Sostén, donde los bebés se agrupan en las categorías “Evitativo” y “Seguro”. En el caso del indicador Tacto (b), los bebés se clasifican como “Seguros” y “Ansiosos”.

6.3.3 Análisis Relación Madre-Hijo

Con objeto de analizar el comportamiento vincular entre madre e hijo se procesaron los datos obtenidos a través de la Prueba de Probabilidad Exacta de Fisher. De esta manera, se analizaron los indicadores de las madres y sus hijos con el objeto de distinguir la existencia, o no, de relación entre ambos grupos. Dadas las exigencias de esta prueba, se agruparon las categorías (evitativo, seguro y ansioso) en dos categorías: “Seguro” y “No Seguro”, con el propósito de poseer categorías más gruesas que agruparan un mayor número de casos.

Para esto, los análisis estadísticos realizados no arrojan evidencia significativa que sustente la existencia de relación entre los indicadores de las madres y sus hijos ($p < 0.05$)¹⁴. Estos resultados pudieron verse afectados por la reducida muestra con la que se trabajó, lo cual afecta la probabilidad de encontrar una relación entre los grupos.

Si bien no se encuentra un sustento estadístico para afirmar la existencia de una relación entre las conductas de las madres y de sus hijos, es posible realizar un análisis descriptivo en base a la convergencia o divergencia entre los tipos de comportamientos (Evitativo, Seguro o Ansioso) de la madre y su respectivo hijo, en relación a cada uno de los indicadores evaluados en la Pauta de Observación. Así, la idea de convergencia apunta al hecho de que el comportamiento de la madre y su hijo se categoricen de la misma forma en cada uno de los indicadores evaluados.

De esta manera, se evaluó el modo de comportamiento de la madre y su hijo, en cada una de los indicadores observados: Mirada, Vocalización, Tacto (a), Tacto (b), Sostén, Afecto y Proximidad¹⁵.

En general, se constata que en la totalidad de los indicadores evaluados existe una convergencia, entre los tipos de comportamientos de las madres y sus hijos, igual o superior al 50% del total de las díadas observadas. También es posible señalar que, en la totalidad de los casos las divergencias detectadas, entre el tipo de comportamiento de las madres y de

¹⁴ Para más detalle, ver Anexo 5.2: Tabla de Probabilidad Exacta de Fisher para Indicadores Vinculo Madre-Hijo

¹⁵ Para más detalle, ver Anexo 5.3: Análisis Descriptivo de indicadores por Díada Madre-Hijo

sus hijos, reflejan la presencia de comportamientos clasificados como “Seguros” junto a comportamientos de tipo “Evitativo” o “Ansioso”. En ningún caso se observa la interacción entre comportamientos clasificados como “Evitativos” y “Ansiosos” en una misma díada.

Asimismo, se observa que en 6 de los 7 indicadores evaluados, las convergencias entre los comportamientos de madre e hijo se ubican, en su mayoría, en la categoría “Seguro”. La excepción se encuentra en el indicador Vocalización, donde las convergencias existentes entre las díadas se ubican en comportamientos de tipo No Seguro (Evitativos y Ansiosos). Esto último se entiende desde la inexistencia de madres clasificadas como seguras en este indicador, a diferencia de los bebés que sí manifiestan la presencia de esta categoría.

Con respecto al modo de relación de las díadas en el indicador Tacto (b), se observa que casi la totalidad de éstas se agrupan en la categoría “Seguro”, existiendo sólo una de ellas que diverge. Resulta relevante señalar que todas las madres reaccionan al contacto físico de sus hijos de manera segura, por lo que la divergencia responde a la presencia de un único comportamiento ansioso de parte de un bebé.

6.4 Relación entre Representaciones Mentales de los Vínculos Tempranos y Vínculo Madre-Hijo.

Con el propósito de analizar la relación entre las variables en estudio, se utilizó el mismo procedimiento estadístico anteriormente señalado¹⁶. A través de este análisis se evaluó la posible relación entre cada una de las categorías de la variable “Representaciones Mentales” y los indicadores, tanto de la madre como del hijo, de la variable “Vínculo Madre-Hijo”¹⁷.

¹⁶ Prueba de Probabilidad Exacta de Fisher

¹⁷ Para más detalle, ver Anexo 5.4: Resultados estadísticos significativos de la relación entre Representaciones Mentales de Vínculos Tempranos y Vínculo Madre-Hijo.

A partir de este procedimiento se destacan los siguientes resultados estadísticamente significativos ($p < 0,05$) y sus descripciones en base a las Tablas de Contingencia correspondientes¹⁸.

- Se encuentra una asociación entre la categoría “Evita expresión emocional” y el indicador Tacto (a) Madre ($p = 0,018$).

La relación anterior da cuenta que el 100% de las madres adolescentes que evidencian, a través de la entrevista, ausencia de demostración de las emociones de tristeza y/o disgusto hacia sus figuras cuidadoras durante su infancia, también manifiestan un comportamiento “No Seguro” en relación al contacto físico con su bebé. De éstas, dos adolescentes son clasificadas en la categoría “Evitativo” y una es clasificada como “Ansiosa”.

Por su parte, el 88,9% de las adolescentes que no presentan esta categoría son clasificadas como “Seguras” al momento de contactarse físicamente con su hijo en el período de observación.

- Se observa asociación entre la categoría “Respuesta negativa de la figura frente a situaciones difíciles” y el indicador Vocalización Hijo ($p = 0,028$).

De acuerdo a los datos obtenidos para esta asociación, el 100% de los bebés, cuyas madres señalan haber poseído experiencias en las cuáles sus figuras cuidadoras no lograron responder de manera adecuada cuando ellas se encontraban en situaciones de disgusto y/o tristeza, vocalizan de manera no segura al estar en interacción con sus madres durante el período de observación. Esta vocalización No Segura de los hijos hace referencia, en su totalidad, a la categoría “Evitativo”.

Por otra parte, el 71,4% de los bebés que poseen madres que no presentan esta categoría manifiestan comportamientos en el indicador Vocalización del tipo “Seguro”.

¹⁸ Para más detalle, ver Anexo 5.4: Resultados estadísticos significativos de la relación entre Representaciones Mentales de vínculos tempranos y Vínculo Madre-Hijo.

- Se evidencia asociación entre la subcategoría “Reflexión Rol de Madre” y el indicador Mirada Madre ($p = 0,028$).

El total de las madres que no presentan la categoría Reflexión Rol Madre ($n = 5$), es decir que no explicitan contenidos relacionados con la intención de no repetir las experiencias negativas de su infancia con sus propios hijos, manifiestan comportamientos categorizados como Seguros al momento de mirar a sus hijos durante el período de observación.

Por otra parte, de las madres que presentan la categoría Reflexión Rol Madre ($n = 7$) el 71,4% se comportan de manera “No Segura” con respecto al indicador Mirada. Este porcentaje está compuesto por 3 madres que presentan comportamientos de tipo “Evitativo” y 2 madres con comportamientos “Ansiosos” en este indicador.

Dado el tamaño de la muestra y el carácter exploratorio de esta investigación, también se considerarán aquellas asociaciones con un porcentaje de error mayor al presentado en los resultados anteriores ($p < 0.1$). Estos resultados evidencian una asociación tentativa que podría ser explorada en estudios posteriores o con un tamaño muestral mayor al de esta investigación. Los resultados encontrados son los siguientes:

- Se observa asociación entre la categoría “Límites y Roles familiares difusos” y el indicador Tacto (a) Madre ($p = 0,061$).

A partir de los datos obtenidos es posible señalar que el 100% ($n = 6$) de las madres que no presentan contenidos alusivos a confusión en los roles familiares e intrusión de sus integrantes, establecen contacto físico con sus hijos de modo “Seguro”. Por el otro lado, el 66,6% de las madres que manifiestan los tipos de contenidos enunciados anteriormente interactúan con sus hijos de manera “No Segura” en el indicador Tacto (existe igual número de madres clasificadas en las categoría de “Evitativo” y “Ansioso”).

- Se constata asociación entre la subcategoría “Escasa Reflexión del Rol de madre” y el indicador Mirada Madre ($p = 0,081$).

La asociación anterior da cuenta que el total de las madres (n = 4) que describen relatos en los cuales se evidencia una escasa incorporación de sus vivencias infantiles en el modo de enfrentar el actual rol de madre, también manifiestan una interacción con su hijo que podría ser clasificada como “Segura” en relación al intercambio de miradas.

Con respecto a las madres que no presentan la categoría Escasa Reflexión Rol Madre (n = 8), el 62,5 % de éstas son clasificados como “No Seguras” en el indicador Mirada Madre (3 madres categorizadas como “Evitativas” y 2 como “Ansiosas”).

6.5 Síntesis de Resultados

Con el objeto de resumir los resultados encontrados se presentará una descripción de éstos en base a cada uno de los objetivos específicos de esta investigación.

1. Describir las representaciones mentales de las adolescentes madres con respecto a sus vínculos tempranos.

En términos de aquellas categorías, o subcategorías, emergentes con respecto a las representaciones mentales de los vínculos tempranos, es posible enunciar aquellas que presentan una mayor frecuencia de aparición en el grupo de madres adolescente. Estas son las siguientes:

- Presencia de una figura cuidadora disponible y cercana afectivamente a la adolescente (66,6% del total de las entrevistadas).
- Ausencia de recuerdos alusivos a figuras rechazantes, sensación de no ser querida o de no pertenecer al núcleo familiar (63,6% del total de las entrevistadas).
- Presencia de experiencias de separación entre las entrevistadas y uno o ambos cuidadores principales durante la infancia (66,6% del total de entrevistadas).
- Presencia de contenidos que aluden a la intención de no repetir las experiencias negativas de la infancia con sus propios hijos, así como interés por corregir los errores de sus cuidadores (58,3% del total de entrevistadas).
- Presencia de contradicciones en el relato, y dificultades y/ o incapacidades para recordar ciertas experiencias de la infancia (66,6% del total de entrevistadas).

También resulta relevante destacar aquellas categorías o subcategorías, que componen la variable Representaciones Mentales de los Vínculos Tempranos, y que aparecen como significativas en relación con la variable Vínculo Madre-Hijo. Estas son:

- Relatos que dan cuenta de una falta de demostración de las emociones de tristeza y/o disgusto por parte de las entrevistadas hacia sus figuras cuidadoras, durante su infancia.
- Discursos que denotan confusión en los roles familiares e intrusión de algunos de sus integrantes en ámbitos íntimos ajenos.
- Relatos indicativos de figuras cuidadoras que se muestran poco empáticas, no contenedoras o agresivas, en situaciones de disgusto y/o tristeza.
- Contenidos que aluden a la intención de no repetir las experiencias negativas de la infancia con sus propios hijos, así como interés por corregir errores presentes en sus cuidadores.
- Relatos en los que existe un análisis parcial respecto de la propia historia de las adolescentes, lo que se ve reflejado en la escasa incorporación de sus vivencias infantiles en el modo de enfrentar el actual rol de madre.

2. Determinar las características y calidad del vínculo establecido entre madre e hijo, en el grupo de madres adolescentes, durante los primeros seis meses de vida del bebé.

En términos de la representatividad tanto del grupo de madres como de bebés evaluados, es posible señalar que:

- En la mayoría de los indicadores, existe un predominio de comportamientos clasificados como “Seguros”.
- En ambos grupos el indicador “Vocalización” se aleja de la tendencia anterior, dando cuenta de una mayor cantidad de madres y bebés clasificados en la categoría “Evitativo”.
- Los comportamientos de tipo “Ansiosos” no logran alcanzar una frecuencia superior al 25%.

En el grupo de bebés evaluados también se observa que, con respecto al contacto físico (Tacto(a)) existe igual predominio de comportamientos “Evitativos” y “Seguros”, con ausencia de comportamientos clasificados como “Ansiosos”.

Al realizar el análisis por díada Madre-Hijo, se constató que no existe evidencia estadística significativa que de cuenta de una relación entre el comportamiento de las madres y sus hijos. Sin embargo, el análisis descriptivo en términos del cruce entre la categorización del comportamiento de la madre y del hijo (Evitativo, Seguro y Ansioso) arroja los siguientes resultados generales:

- En la totalidad de los indicadores evaluados existe una convergencia igual o superior al 50% del total de las díadas observadas.
- En la totalidad de los casos las divergencias detectadas reflejan la presencia de comportamientos clasificados como “Seguros” junto a comportamientos de tipo “Evitativo” o “Ansioso”. En ningún caso se observa la interacción entre comportamientos clasificados como “Evitativos” y “Ansiosos” en una misma díada.

Resulta relevante destacar aquellos indicadores que aparecen como significativos al realizar el análisis estadístico de relación entre las variables “Representaciones Mentales de Vínculos Tempranos” y “Vínculo Madre-Hijo”. Estos son: Mirada Madre, Tacto (a) Madre y Vocalización Hijo.

3. Determinar si existe relación entre las representaciones mentales de las madres adolescentes y el tipo de vínculo que establecen con su hijo.

La Prueba de Probabilidad Exacta de Fisher arroja una relación significativa ($p < 0,05$), o prácticamente significativa ($p < 0,1$) entre las siguientes categorías o subcategorías de la variable “Representaciones Mentales de los Vínculos Tempranos” y los siguientes indicadores de la variable “Vínculo Madre-Hijo”:

- Evita expresión emocional y Tacto (a) Madre.
- Respuesta negativa de la figura frente a situaciones difíciles y Vocalización Hijo.
- Reflexión Rol de Madre y Mirada Madre.
- Límites y Roles familiares difusos y Tacto (a) Madre.
- Escasa Reflexión del Rol de madre y Mirada Madre.

4. Describir, en caso que exista, la relación entre las representaciones mentales acerca de los vínculos tempranos de las madres adolescentes y el tipo de vínculo que establecen con su hijo durante los primeros seis meses de vida del bebé.

A continuación se describen las cinco asociaciones detectadas:

- Evita expresión emocional y Tacto (a) Madre.

El 100% de las madres adolescentes que relatan no haber demostrado sus emociones de tristeza y/o disgusto hacia sus figuras cuidadoras durante su infancia, también manifiestan un comportamiento “No Seguro” en relación al contacto físico con su bebé.

Por su parte, el 88,9% de las adolescentes que no presentan esta categoría son clasificadas como “Seguras” en el indicador Tacto (a).

- Respuesta negativa de la figura frente a situaciones difíciles y Vocalización Hijo.

El 100% de los bebés, cuyas madres señalan haber poseído experiencias en las cuáles sus figuras cuidadoras no lograron responder de manera adecuada cuando ellas se encontraban en situaciones de disgusto y/o tristeza, vocalizan de manera no segura en interacción con sus madres. Mientras que el 71,4% de los bebés cuyas madres no relatan las experiencias señaladas anteriormente, presentan comportamientos “Seguros” en el indicador Vocalización.

- Reflexión Rol Madre y Mirada Madre.

El total de las madres que no explicitan contenidos relacionados con la intención de no repetir las experiencias negativas de su infancia con sus propios hijos así como interés por corregir errores de sus cuidadores, presentan comportamientos categorizados como Seguros al momento de mirar a sus hijos durante el período de observación.

Por otra parte, de las madres que presentan la categoría, el 71,4% se comportan de manera “No Segura” con respecto al indicador Mirada.

- Límites y Roles Familiares Difusos y Tacto (a) Madre

El 100% de las madres que no presentan la categoría establecen contacto físico con sus hijos de modo “Seguro”. Por el otro lado, el 66,6% de las madres que presentan la categoría interactúan con sus hijos de manera “No Segura” en el indicador Tacto.

- Escasa Reflexión Rol Madre y Mirada Madre.

El total de las madres que relatan una escasa incorporación de sus vivencias infantiles en el modo de enfrentar el actual rol de madre, también manifiestan una interacción con su hijo que podría ser clasificada como “Segura” en relación al intercambio de miradas.

Con respecto a las madres que no presentan la categoría, el 62,5 % de éstas son clasificados como “No Seguras” en el indicador Mirada Madre.

7. CONCLUSIONES

En esta investigación se analizaron las variables Representaciones Mentales de los Vínculos Tempranos y la variable Vínculo Madre-hijo. Para esto, se trabajó con entrevistas a madres adolescentes y observaciones del vínculo actual de tales madres y sus hijos.

Lo anterior fue posible de llevar a cabo ya que las madres adolescentes logran, mediante procesos cognitivos y emocionales, organizar sus experiencias de estadios infantiles en verbalizaciones que podrían ser catalogadas como Representaciones Mentales de los Vínculos Tempranos, lo cual se comprende desde la concepción de desarrollo de la Teoría Evolutiva Constructivista. Así también, la capacidad de reflexión autorreferencial de las adolescentes (Kegan, 1982 citado en De la Harpe, 2005) les permitiría evaluar sus experiencias tempranas de vinculación, favoreciendo el acceso a sus representaciones vinculares infantiles.

Desde la teoría evolutiva de Kegan (1982 citado en De la Harpe, 2005), también se ha propuesto que en la fase de la adolescencia las jóvenes lograrían considerar a otros y sus necesidades, de modo de establecer con ellos relaciones recíprocas. Esto posibilita entonces, que las adolescentes se involucren en procesos de vinculación significativos con sus hijos, como en el caso de esta investigación (variable Vínculo Madre-Hijo).

Con respecto a las representaciones mentales que aparecen como representativas del grupo evaluado, es posible señalar que la mayoría de las madres adolescentes recuerdan a sus figuras cuidadoras como cercanas afectivamente (66,6%) y no rechazantes (63,6%). Estas representaciones emergen como ideas generales acerca de las propias figuras cuidadoras (ya sea madre, padre o una figura sustituta), no existiendo necesariamente un correlato de éstas con experiencias concretas que permitieran profundizar y respaldar tales ideas.

Los resultados descritos anteriormente se aproximan a lo señalado por Bowlby (1995) respecto de los vínculos seguros, en los cuales los padres o cuidadores se caracterizarían por ser figuras sensibles, accesibles y colaboradoras. También, estos resultados son coherentes con el planteamiento de este autor en lo que respecta a que la mayoría de los padres logran establecer vínculos de tipo seguro con sus hijos.

La mayoría de las madres adolescentes (58,3%), señalan la intención de no repetir con sus hijos sus propias historias de vinculación con sus cuidadores, mostrando así interés por corregir errores detectados en sus figuras cuidadoras. Esto, a la luz de los hallazgos de diversos autores (Ainsworth y Eichberg, 1991; Fonagy y Steele, 1991; Levine, Tuber, Slade, y Ward, 1991; Zeanah, Benoit, Barton y Reagan, 1993; Van Ijzendoorn, 1995 citados en Bakermans-Kranenburg et al., 1998; Michell y Vega, 2001 citados en Martínez, 2005) se asociaría a contenidos ansiosos, los que parecieran responder a preocupaciones, conflictos infantiles no resueltos o imágenes negativas de las adolescentes hacia sus figuras cuidadoras.

El hallazgo anterior sugiere una contradicción con respecto a los recuerdos de las adolescentes referentes a la cercanía afectiva y a la aceptación por parte de sus figuras cuidadoras. Si bien las adolescentes recuerdan una serie de aspectos positivos cuando se les solicita describir su relación con sus figuras cuidadoras durante la infancia, esto no sucede al momento de reflexionar acerca de la influencia de estas experiencias infantiles en su actual rol de madre. Ante esta última reflexión las adolescentes parecen recordar, mayoritariamente, aspectos negativos de sus historias de vinculación.

La mayoría de las madres adolescentes (66,6%) recuerdan experiencias en las que se separaron de alguno (o ambos) de sus progenitores. Si bien lo anterior resulta común a las vivencias infantiles de éstas, no es posible afirmar que el sólo hecho de poseerlas se asocie a algún patrón de vinculación, ya sea de tipo seguro o inseguro. Esto, ya que es preciso evaluar en profundidad la resolución de tales experiencias de separación.

También resulta relevante destacar aspectos propios de las funciones metacognitivas, tales como el hecho de que el 66,6% de las madres adolescentes muestren dificultad al momento de pensar acerca de sus historias de vinculación temprana, ya sea por incapacidad para recordar o bien manifestando confusión en sus relatos.

Los tipos de manifestaciones descritos anteriormente, de acuerdo con diversos autores (Ainsworth y Eichberg, 1991; Fonagy y Steele, 1991; Levine, Tuber, Slade, y Ward, 1991; Zeanah, Benoit, Barton y Reagan, 1993; Van Ijzendoorn, 1995 citados en Bakermans-Kranenburg et al., 1998; Michell y Vega, 2001 citados en Martínez, 2005) dan cuenta de formas de procesar la información del tipo No Seguras. Si bien estos autores consideran de gran importancia la coherencia del discurso para categorizar a los sujetos en uno u otro tipo de estilo de apego, es preciso para ello efectuar primero una evaluación exhaustiva de la forma en que se presenta y organiza el discurso, para así analizar estos procesos metacognitivos, lo que no se llevó a cabo en esta investigación.

A pesar de ello, sí es posible señalar que la presencia de dificultades para recordar o la presencia de confusiones en los relatos de las adolescentes, concuerda con la aparición de otras representaciones mentales de carácter No Seguro. Por ejemplo, aquellas madres que manifiestan haber evitado la expresión emocional durante su infancia, lo que desde la teoría se describe como propio de formas de vinculación Evitativa, presentan además Manifestaciones Metacognitivas No Seguras. Del mismo modo, aquellas adolescentes que relatan haber vivido en familias donde existían límites difusos y alteración en los roles de sus miembros, lo que se asocia a patrones de apego Ansioso, presentan también este tipo de manifestaciones metacognitivas. Lo anteriormente señalado, concuerda con los criterios de

evaluación utilizados en la entrevista AAI, respaldándolo como medio de clasificación de los estilos de apego de los sujetos.

En general, con respecto a las Representaciones Mentales de los Vínculos Tempranos de las madres adolescentes, no es posible establecer una tendencia representativa, en términos del estilo de apego a la base. Esto podría deberse a las limitaciones propias del instrumento utilizado para evaluar las Representaciones Mentales de los Vínculos Tempranos. Este instrumento no permitió una exploración profunda acerca de los modos específicos y concretos de la relación entre las adolescentes y sus figuras cuidadoras, lo que podría haber sustentado el logro de una clasificación más precisa de los estilos de vinculación tempranos de las adolescentes.

A partir de lo anterior se sugiere, para futuras investigaciones, incorporar un análisis profundo de los aspectos metacognitivos emergentes del discurso de los sujetos y el uso de instrumentos que permitan explorar vivencias concretas que respalden las descripciones que se realizan de los cuidadores significativos.

En relación con los hallazgos relacionados con la variable Vínculo Madre-Hijo, las observaciones realizadas de las interacciones de las madres adolescentes y sus bebés dan cuenta de una predominancia de vínculos de tipo “Seguro” (superior al 50%). Esto ya que, mayoritariamente, se observa la ocurrencia ocasional de miradas, contacto físico y expresión de emociones entre la madre y el hijo; así también se evidencia una relativa cercanía entre ambos y una capacidad de las madres para amoldar su cuerpo al del bebé y calmarlo. En el único ámbito en el que se observan, mayoritariamente, comportamientos no seguros es en lo que respecta al intercambio de vocalizaciones entre la madre y su hijo. En esto último se evidencia la escasa ocurrencia de vocalizaciones, ya sea por parte de la madre como del bebé (Vocalización Evitativa: Madres 75% y Bebés 50%).

El resultado descrito anteriormente, podría distanciarse de conclusiones obtenidas en otras investigaciones, en relación a que las madres adolescentes tendrían dificultades a la hora de

establecer un adecuado vínculo con su hijo, como el caso de la investigación de I. Palma (1990 citado en Fernández, 2002).

En investigaciones en las que se ha comparado al grupo de madres adolescentes con grupos de madres adultas (Passino et al., 1993 citado en Zeanah, Boris y Larrieu, 1997), se ha señalado que las madres adolescentes mantendrían menor contacto visual y físico con sus hijos, sonriéndoles y hablándoles en menor cantidad en comparación con las madres adultas. En el caso de nuestra investigación se encuentran discrepancias en relación a la descripción de los comportamientos antes señalados, con excepción del indicador vocalización. Es sólo en este último indicador en el que se evidencia que la mayoría de las madres adolescentes les hablan en menor cantidad a sus hijos (comportamiento de tipo Evitativo en el 75% de los casos)

También es conveniente analizar los resultados encontrados en la presente investigación (predominancia de Tipo “Seguro”) en comparación con investigaciones que describen el comportamiento vincular entre madres adolescentes y sus hijos (Osofsky et al., 1993 citado en Zeanah, Boris y Larrieu, 1997). En estas últimas se señala que existirían, significativamente, más conductas evitativas en los hijos de madres adolescentes. Si bien la presente investigación es de nivel exploratorio y trabaja con una muestra reducida, aparece como un hallazgo importante la predominancia de vinculación de tipo segura en la mayoría de los indicadores evaluados en los bebés (comportamientos de mirada, sostén, afecto y proximidad), es decir no se observan conductas evitativas significativas en éstos, salvo en los comportamientos relativos a la vocalización de los bebés.

Con respecto al grupo de madres con el que se trabajó, es posible señalar que probablemente éstas poseen diversos factores protectores para la calidad de la vinculación madre-hijo. Un primer factor protector está relacionado con la ausencia de antecedentes de psicopatología en las madres adolescentes, lo cual disminuye el riesgo de desarrollar vínculos de tipo no seguro (Belsky y Isabella, 1988; Belsky, 1996 citados en Svanberg, 1998). Un segundo factor protector presente en las madres adolescentes podría asociarse a la preocupación que manifiestan por sus hijos, lo cual fue evidenciado a través de la

asistencia regular de éstas a los controles médicos de sus hijos. Por último, la existencia de probable apoyo familiar a la adolescente, dado por la convivencia actual con su familia de origen o pareja, podría jugar un rol protector para la calidad del vínculo madre-hijo. Todos los factores ya descritos podrían explicar la predominancia de comportamientos vinculares de tipo Seguro encontrados en la presente investigación.

Si bien esta investigación se concentra en la descripción de un grupo particular de madres adolescentes, se sugiere incorporar otros grupos de comparación en futuras investigaciones (grupos de madres adolescentes con distintas características a las de la muestra evaluada o madres adultas), con el propósito de corroborar los resultados encontrados.

Si se considera que el grupo de madres e hijos evaluados, evidencian una predominancia de vínculos de tipo Seguro en la mayoría de los indicadores de la interacción observada (mirada, tacto, sostén, afecto y proximidad), podría inferirse que estas díadas estarían manifestando comportamientos sincrónicos y simétricos (Brazelton y Cramer, 1993). La característica de simetría en la relación madre-hijo apunta a la capacidad de la madre para prestar atención a las señales del bebé, mientras que la característica de sincronía da cuenta de la capacidad de la madre para adaptar su conducta a los ritmos de su bebé.

A partir de la inferencia realizada anteriormente, resulta relevante destacar la posibilidad de analizar las secuencias de interacción de las díadas madre-hijo en futuras investigaciones, para así profundizar en las características de la interacción propuestas por Brazelton y Cramer (1993).

Resulta fundamental considerar que la evaluación de la calidad del vínculo en el grupo de díadas de esta investigación, no supuso una categorización definitiva en un estilo de apego particular (Seguro, Evitativo o Ansioso). Al realizar los análisis de los datos encontrados para la variable Vínculo Madre-Hijo, no se evidenció una asociación significativa entre los indicadores conductuales (mirada, vocalización, tacto, afecto, proximidad y sostén) de las madres y sus hijos, de modo que este hallazgo sustentó la decisión metodológica de analizar por separado cada uno de los indicadores conductuales de la relación madre-hijo.

Considerando lo anterior, podría comprenderse la escasa asociación estadística encontrada entre los indicadores de apego de las madres y sus hijos, ya que no es posible esperar completa homogeneidad a nivel relacional, especialmente si se piensa que las díadas observadas se encuentran en un proceso de aprendizaje mutuo, así como de desarrollo y ajuste de esquemas de acción en el caso del bebé. Dada la etapa sensoriomotora del bebé, éste actúa desde sus esquemas de acción, los cuáles se están regulando frente a los cambios del medio para así lograr equilibrar el desajuste percibido.

Otro aspecto analizado se refiere a la relación existente entre la variable Representaciones Mentales de los vínculos tempranos y la variable Vínculo Madre-hijo. Con respecto a este punto es posible concluir lo siguiente:

Existe una asociación significativa entre la presencia de recuerdos, en las madres adolescentes, relacionados con la presencia de figuras significativas que reaccionaban de manera poco empática, no contenedora afectivamente o agresiva en situaciones de dificultad en la infancia de las adolescentes (Representación “Respuesta Negativa de las Figuras Cuidadoras en Situaciones Difíciles”) y la observación de escasas vocalizaciones por parte de sus hijos al momento de la evaluación (indicador conductual Vocalización Hijo de tipo Evitativo). Esto podría interpretarse desde la posibilidad que la madre repita con su hijo, el tipo de comportamiento no sensible desplegado por su figura durante la infancia. Lo cual ha sido ya planteado por diversos autores basados en la noción de patrones relacionales intergeneracionales, quienes señalan que las personas proveen conductas de cuidado hacia sus hijos basados en sus propias experiencias tempranas de haber sido cuidado por un adulto significativo (Boszormeny-Nagy y Spark, 1973; Bowen, 1978; S. Minuchin, 1974; Van Ijzendor, 1992 citados en Krechtmar y Jacobvitz, 2002). Así, esta madre ante las señales de su bebé podría estar comportándose de manera no sensible, lo que promovería en su hijo una disminución de las conductas verbales.

Otro resultado que podría complementar la interpretación anterior se relaciona con que estas madres también presentan escasas vocalizaciones con sus hijos (Vocalización Evitativa). De este modo, podría hipotetizarse que ellas mismas resultan poco responsivas

en este ámbito de la interacción (vocalización), lo que disminuye la estimulación de este canal de comunicación relacional.

La representación mental “Respuesta Negativa de las Figuras cuidadoras en situaciones difíciles”, ya descrita, podría asociarse a estilos vinculares No Seguros entre las adolescentes y sus figuras cuidadoras durante la infancia, de acuerdo con la propuesta de Bowlby (1980 citado en Marrone, 2001). Esta representación podría asociarse tanto a patrones Evitativos como Ansiosos, puesto que en ambos casos la figura significativa puede comportarse de modo no sensible o no accesible (Bowlby 1980 citado en Marrone, 2001; Crittenden, 1997). La diferencia radica en la constancia en el tiempo, de esta conducta por parte del cuidador, aspecto que no puede desprenderse desde los discursos de las adolescentes.

Otra asociación significativa es la existente entre las reflexiones de las madres adolescentes entre sus experiencias de vinculación temprana y su actual rol de madre (subcategoría “Reflexión Rol Madre”) y la presencia de una evasión o excesivos comportamientos relativos a los intercambios de mirada de las madres hacia sus hijos (Mirada Madre de tipo Evitativo o Ansioso). Las reflexiones de las adolescentes parecieran indicar preocupaciones, conflictos infantiles no resueltos o imágenes negativas de las adolescentes hacia sus figuras cuidadoras.

Al parecer, este tipo de reflexiones al estar conectadas a las vivencias de maternidad actual de las adolescentes, parecen movilizar mayores montos emocionales, lo cuál pone de manifiesto las representaciones inseguras de éstas con respecto a la disponibilidad y cuidados entregados por sus figuras significativas durante la infancia. De esta manera, tales reflexiones podrían asociarse a representaciones más bien inseguras de las adolescentes acerca de sus experiencias de vinculación temprana. Lo anterior podría incidir en el tipo de comportamiento de las madres en el intercambio de miradas con sus hijos (evitan mirar a sus hijos o lo hacen de manera excesiva), lo cual estaría en la misma línea de hallazgos realizados por otros autores (Main, Kaplan y Cassidy citados en Bakermans-Kranenburg, Juffer y Van Ijzendoor, 1998).

Una tercera asociación detectada involucra recuerdos de las adolescentes relativos a la evitación de la expresión de las emociones durante la infancia (Representación Mental “Evita Expresión Emocional”) y la evitación o el excesivo contacto físico de la madre hacia su hijo durante el periodo de observación (Tacto Madre No Seguro: Evitativo o Ansioso).

Desde la teoría (Crittenden, 1997) podría esperarse que aquellas adolescentes que señalan haber evitado la expresión de sus emociones en su infancia, hubieran mantenido relaciones con figuras rechazantes o poco contenedoras, lo que en el caso de esta investigación no sucede. Lo que se observa es más bien que la evitación de la expresión emocional está ligada a altos montos de preocupación de las adolescentes por el estado de sus figuras cuidadoras, dando cuenta tal vez de procesos de inversión de roles entre las figuras cuidadoras y las hijas adolescentes. De esta manera, la evitación de la expresión emocional les serviría, a las adolescentes, como una estrategia protectora hacia sus figuras cuidadoras durante la infancia.

Así, el que se observe una relación entre la presencia de recuerdos de evitación emocional en las madres adolescentes y formas inseguras de contacto físico con sus hijos, podría entenderse desde la regulación emocional que ellas mantuvieron en sus relaciones infantiles con sus figuras significativas. Tal regulación podría estar dificultando en ellas el manejo de lo afectivo e íntimo, sobretodo en lo que refiere al contacto físico con sus hijos, ya que éste supone romper los límites personales y un intercambio afectivo directo.

Otra interpretación de la asociación detectada entre los recuerdos de haber evitado la expresión emocional durante la infancia de las adolescentes y el excesivo o escaso contacto físico de las adolescentes con sus hijos en la actualidad, se relaciona con el concepto de Inversión de Roles planteado por Bowlby (1980 citado en Marrone, 2001). Dado que la evitación de la expresión emocional de las adolescentes, durante su infancia, está relacionada con la sensación de proteger a su figura de apego, se podría suponer que estas adolescentes poseen una imagen de figura de apego débil y poco competente en su rol de cuidador, lo cual estaría dado por la inversión de roles entre las adolescentes y sus figuras de apego. De este modo, estarían repitiendo los comportamientos desplegados por sus

figuras de apego durante la infancia (poco competentes en entregar cuidados) en su propia relación actual con sus hijos, lo que se evidencia a través de comportamientos no seguros en el ámbito del contacto físico.

Por otra parte, también se detectaron relaciones marginalmente significativas entre indicadores del vínculo Madre-Hijo y dos tipos de Representaciones Mentales, las cuales se ahondarán a continuación. Si bien tales asociaciones no son estadísticamente significativas, se sugiere que estarían representando tendencias que podrían ser corroboradas con investigaciones posteriores que amplíen el tamaño de la muestra aquí utilizada.

Una primera relación marginalmente significativa es la existente entre las reflexiones de las adolescentes en las que se evidencian aspectos parciales, ya sea positivos o negativos, acerca de la relación con sus figuras significativas y su incidencia en su actual rol de madre (Subcategoría de la Representación “Escasa Reflexión Rol Madre”) y el intercambio de miradas de las madres hacia sus hijos de manera ocasional (Mirada Madre Segura).

Las reflexiones de las adolescentes descritas anteriormente (“Escasa Reflexión Rol Madre”) podrían estar dando cuenta que estas jóvenes mantienen tanto recuerdos positivos como negativos acerca de la relación sostenida con sus cuidadores en su infancia. De esta manera, podría postularse que los recuerdos negativos de las experiencias infantiles de las adolescentes se asocian a ámbitos específicos de la relación con sus cuidadores logrando así elaborarlos y/o, efectivamente, estas jóvenes lograron generar vínculos seguros con sus figuras de apego, lo que se refleja en los recuerdos positivos que poseen. En esta misma línea, se observa que aquellas adolescentes que presentan este tipo de reflexiones relatan además el haber contado con figuras cuidadoras disponibles y ausencia de vivencias de rechazo en su infancia. Lo anteriormente descrito, de acuerdo al planteamiento de Marrone (2001), se asocia a formas de vinculación seguras, entre estas adolescentes y sus figuras cuidadoras durante la infancia.

Considerando que la subcategoría “Escasa Reflexión del Rol de Madre” responde a características más bien seguras de la relación con los cuidadores durante la infancia, es

posible comprender que estas adolescentes tiendan a comportarse de manera Segura en su intercambio de miradas con sus hijos. Estos hallazgos están en la misma línea de las investigaciones desarrolladas por diversos investigadores (Boszormeny-Nagy y Spark, 1973; Bowen, 1978; S. Minuchin, 1974; Van Ijzendor, 1992 citados en Krechtmar y Jacobvitz, 2002).

Resulta relevante señalar que tanto la subcategoría Escasa Reflexión del Rol de Madre como la subcategoría Reflexión Rol de Madre, emergen a partir de la pregunta ¿Cómo crees que tus experiencias de infancia afectan tu rol de madre?, de modo que ambas apuntan a una misma Representación Mental y reflejan el recuerdo selectivo y espontáneo de las adolescentes con respecto a los vínculos tempranos con sus figuras cuidadoras durante la infancia. Así, en el caso de la subcategoría Reflexión Rol de Madre se aprecia un predominio de recuerdos negativos por parte de las adolescentes, mientras que la subcategoría Escasa Reflexión Rol de Madre incorpora tanto elementos negativos como positivos acerca de sus vínculos infantiles con sus figuras significativas.

Asimismo, ambas subcategorías se asocian a los comportamientos actuales de la madre en lo referente a las miradas hacia sus hijos (observación Vínculo Madre-Hijo).

Si se considera que la subcategoría Reflexión Rol de Madre se asoció con miradas de tipo No Seguras de las madres adolescentes hacia sus hijos, mientras que la subcategoría Escasa Reflexión Rol de Madre se asoció con formas Seguras de mirada de las madres hacia sus hijos, podría plantearse que la proporción de recuerdos positivos impacta en la calidad del vínculo. De esta manera, las adolescentes que recuerdan espontáneamente una mayor cantidad de aspectos positivos respecto de sus relaciones tempranas con sus figuras cuidadoras, muestran comportamientos en la línea de lo seguro, en lo referente a las miradas que intercambian con sus hijos. Por su parte, aquellas jóvenes que espontáneamente refieren predominantemente recuerdos negativos, se comportan de manera No Segura con sus hijos al momento de intercambiar miradas, ya sea mirándolos en exceso o evitando el contacto visual. Estas últimas adolescentes, al recordar principalmente elementos negativos acerca de la relación con sus figuras cuidadoras, demuestran con ello

una imagen negativa de toda su historia vincular infantil, lo que moviliza en ellas la intención de no repetir en la actualidad, esas formas de relación con sus hijos.

Una segunda asociación marginalmente significativa se relaciona con la presencia, en las adolescentes, de recuerdos infantiles que dan cuenta de confusión en los roles al interior de la familia e intrusión de sus integrantes (Representación "Límites y Roles Familiares Difusos"), y formas de contacto físico de estas madres adolescentes hacia sus hijos que se caracterizan por una evitación o por una excesiva búsqueda de contacto (Tacto Madre No Seguro).

Es posible señalar que la representación "Límites y Roles Familiares Difusos" podría asociarse a formas de vinculación No Seguras en la infancia de estas adolescentes con sus figuras cuidadoras. Específicamente, esta representación podría estar dando cuenta de interacciones de tipo ansioso entre las adolescentes y sus cuidadores.

De acuerdo al concepto de patrones relacionales intergeneracionales (Boszormeny-Nagy y Spark, 1973; Bowen, 1978; S. Minuchin, 1974; Van Ijzendor, 1992 citados en Krechtmar y Jacobvitz, 2002) y a la asociación encontrada entre la representación "Límites y Roles Familiares Difusos" y Tacto Madre No Seguro, podría esperarse un predominio de comportamientos ansiosos en el indicador tacto madre, es decir, una búsqueda excesiva de contacto físico de la madre hacia el hijo. A pesar de esto, no es posible constatar una clara tendencia respecto del comportamiento No Seguro de las madres en el indicador de tacto, ya que éste puede evidenciar tanto una evitación del contacto físico hacia los hijos como una búsqueda excesiva de éste.

De esta manera, podría plantearse que la presencia de recuerdos infantiles que dan cuenta de confusión en los roles al interior de la familia e intrusión de sus integrantes, estaría afectando la capacidad de estas adolescentes, en la actualidad, para reconocer los dominios propios y ajenos en la relación con sus hijos. Así, se estarían manifestando dificultades para regular la proximidad con sus hijos, específicamente en lo que refiere a un escaso o excesivo intercambio de contactos físicos.

Con el fin de complementar la interpretación anterior, es posible señalar que aquellas jóvenes que manifestaron una excesiva búsqueda de contacto físico con sus hijos, son también aquellas que relataron experiencias de traspaso de límites personales entre ellas y sus figuras cuidadoras durante sus infancias. Lo anterior podría guiar hacia la hipótesis de que estas adolescentes no reconocen límites claros entre los dominios de los sujetos involucrados en las relaciones familiares, por lo que en el modo de relación con sus hijos tampoco reconocen estos límites, lo que se evidencia a través de una excesiva búsqueda de contacto físico.

Por otro lado, aquellas adolescentes que se contactaban con sus hijos de manera evitativa (escasa búsqueda de contacto físico) se presentaban además como hijas que asumían un rol contenedor hacia sus figuras cuidadoras durante su infancia. Podría especularse que de algún modo ellas estarían perpetuando esta forma de interacción, asumiendo ahora como madres, un rol más pasivo, y esperando mayor iniciativa de parte de sus hijos en la relación, lo que se evidencia en la escasa búsqueda de estas madres de un contacto físico con sus hijos. Lo anterior concuerda con el planteamiento propuesto por Bowlby (1982 citado en Bosquet y Egeland, 2001).

A partir del análisis anteriormente efectuado, es posible concluir que las Representaciones Mentales de “Respuesta Negativa de las Figuras Cuidadoras en situaciones difíciles”, “Evita Expresión Emocional”, “Reflexión Rol de Madre” y “Límites y Roles Familiares Difusos” se asocian a comportamientos No Seguros en los indicadores relacionales de Vocalización Hijo, Tacto Madre y Mirada Madre. Por otra parte, la Representación Mental “Escasa Reflexión Rol de Madre” se asocia a comportamientos de tipo Seguro en el indicador relacional Mirada Madre. De esta forma, se comprueba la hipótesis de investigación que dirigió este estudio, respaldándose la relevancia de las Representaciones Mentales de los Vínculos Tempranos en el Vínculo actual Madre-Hijo.

Con respecto a las conclusiones antes mencionadas, aparecen como relevantes en su relación con las Representaciones Mentales de las adolescentes, los indicadores conductuales de Mirada, Vocalización y Tacto del vínculo madre-hijo. Este hallazgo resulta

coherente con lo propuesto por autores como Secadas y Sánchez (2000), quienes postulan que tales indicadores resultan relevantes en el establecimiento de vínculos afectivos.

A partir de lo anterior, se propone la importancia de ahondar en la evaluación de tales indicadores relacionales (Mirada, Vocalización y Tacto) en investigaciones que consideren muestras más amplias o de distintas características, con el fin de corroborar la relación detectada entre estos indicadores y las Representaciones Mentales de los Vínculos Tempranos, así como para poder distinguir con mayor claridad las tendencias No Seguras de estos indicadores (Ansioso o Evitativo).

Por otra parte, con respecto a los indicadores de la variable Vínculo Madre-Hijo, se constata que la reacción al contacto físico por parte de la madre y del bebé (Tacto (b)), no manifiesta variabilidad en los resultados obtenidos. Esto podría dar cuenta de la escasa discriminación que permite la evaluación de este indicador al momento de caracterizar la variable Vínculo Madre-Hijo.

Resulta interesante analizar las posibles explicaciones de la ausencia de relación entre representaciones mentales de tipo seguro, que se asocian a recuerdos ligados a figuras cercanas afectivamente ("Figura Disponible"), o que desde la teoría se habría esperado cierta asociación, como es el caso de la presencia de recuerdos de figuras cuidadoras activamente rechazantes durante la infancia ("Vivencia de Rechazo").

Lo anterior podría estar dado por la escasa carga emocional asociada a tales discursos, a diferencia de lo que sí sucedería en aquellas representaciones relacionadas significativamente con indicadores del vínculo madre-hijo. En el caso de la Representación Mental "Figura Disponible", no se indaga en experiencias concretas que permitieran la emergencia de emociones vinculadas a éstas, lo que sí sucede en el caso de las representaciones ligadas a recuerdos de haber evitado la expresión emocional durante la infancia ("Evita Expresión Emocional"), a la existencia de recuerdos que dan cuenta de confusión en los roles familiares e intrusión de sus miembros ("Límites y Roles familiares difusos") y a aquellos recuerdos donde las figuras cuidadoras responden de modo poco

empático, agresivo o no logran contener a las adolescentes en situaciones difíciles ("Respuesta Negativa de las figuras cuidadoras en situaciones difíciles").

La relevancia, anteriormente expuesta, del impacto emocional asociado a ciertos recuerdos de las experiencias tempranas con los cuidadores, es coherente con lo planteado por Main y colaboradores (citado en Marrone, 2001). Estos autores señalan la importancia de las funciones metacognitivas desplegadas en los discursos referentes a las experiencias de vinculación temprana, en la calidad del vínculo madre-hijo. En el caso de esta investigación, si bien se intentan rescatar los procesos metacognitivos de los discursos de las adolescentes, no se efectúa un análisis exhaustivo de éstos, optando por ahondar en los contenidos. Si bien éstos últimos no carecen de relevancia, es importante considerar la inclusión de los procesos metacognitivos en futuras investigaciones, de modo de alcanzar una aproximación más compleja al fenómeno estudiado.

Con respecto a la relevancia de esta investigación, es posible señalar que el hecho de haber evaluado la calidad del vínculo Madre-Hijo, con bebés menores de un año de edad, posibilita una primera aproximación descriptiva que sienta las bases para posteriores intervenciones tempranas dirigidas a promover formas de interacción sensibles y protectoras. Especialmente, si se considera que las características vinculares detectadas representan tendencias posibles de ser modificadas, lo cual es coherente con la propuesta de Bowlby (1995).

Así, podrían considerarse como ejes de una intervención temprana para este grupo, los indicadores vinculares de mirada, tacto y vocalización, reforzando los comportamientos seguros detectados en los dos primeros y fortaleciendo conductas seguras en el último. Lo anterior a su vez, podría complementarse con un abordaje de aquellas representaciones mentales que caracterizan al grupo de madres adolescentes, especialmente las que apuntan a la conexión entre sus historias de vinculación tempranas y su actual rol de madres. Estas últimas aparecen como relevantes en lo que refiere al modo en que estas jóvenes se vinculan con sus hijos en la actualidad.

Los hallazgos de esta investigación resultan útiles al propósito de diseñar intervenciones con foco en la promoción del Vínculo Madre-Hijo. De esta manera, es posible considerar que la presencia de recuerdos referentes a haber evitado la expresión emocional durante la infancia (“Evita Expresión Emocional”), el no haber encontrado respuestas contenedoras en situaciones difíciles por parte de las figuras de apego (“Respuesta Negativa de las Figuras Cuidadoras en situaciones difíciles”) y el interés actual por no querer repetir los errores percibidos en sus historias de vinculación tempranas (subcategoría “Reflexión Rol de Madre”), podrían ser indicadores útiles al momento de evaluar a madres adolescentes, con características similares a la muestra de esta investigación. La presencia de tales representaciones mentales en las madres, podría indicar una mayor probabilidad de que estas madres se comporten de modo no seguro con sus bebés en indicadores como vocalización, tacto y mirada.

Con respecto a las limitaciones en torno a la recolección de información en esta investigación, es posible señalar el sesgo presente por el hecho de que una misma investigadora efectuó la observación del vínculo madre-hijo y la entrevista a esta madre. Así también, las investigadoras poseían conocimientos acerca de la teoría del apego a la base, lo cual podría influir en la recolección de la información. Para futuras investigaciones sería recomendable evitar este tipo de influencias en la recolección de información, lo que podría lograrse si las personas que realizan la recolección de datos fueran distintas de aquellas que participan en el diseño de la investigación. También sería conveniente que la persona que realiza la observación del vínculo madre-hijo fuera distinta de aquella que realiza la entrevista a la madre observada.

Por último, es necesario mencionar el instrumento utilizado para evaluar las representaciones mentales de las adolescentes: “Entrevista Representaciones Mentales de los Vínculos Tempranos”. Esta entrevista permitió relevar las experiencias de vinculación temprana de las adolescentes, logrando así conocer las representaciones mentales de éstas en relación a la idea de quiénes son sus figuras de apego, la disponibilidad de éstas, cómo se relaciona con éstas y qué espera de ellas. Estas características han sido enunciadas como

claves por Bowlby (1973 citado en Marrone, 2001) para conocer las representaciones mentales de un sujeto con respecto a su historia de vinculación temprana.

Pese a lo anterior, resulta relevante señalar que la pregunta de la Entrevista Representaciones Mentales acerca de los Vínculos Tempranos, acerca de la reflexión del rol de madre, podría haber afectado la respuesta de las entrevistadas. De esta manera la pregunta “¿Cómo crees que estas experiencias tempranas afectan tu rol de madre?” podría haber adquirido una connotación negativa para las adolescentes, dado que “afectar” podría aludir a repercusiones en el ámbito negativo. Así, las respuestas de las adolescentes y las categorías encontradas en este ámbito pudieron verse afectadas por este sesgo. En futuras investigaciones, sería conveniente considerar las posibles connotaciones indirectas de las preguntas utilizadas, con el propósito de acceder con menores interferencias a las variables en estudio.

Referencias Bibliográficas

- Alomar, F., Concha, A., Sepúlveda, M., Valdivia, M. y Villalta, M. (2003/2005). Comparación de vivencias de adolescentes embarazadas de nivel socioeconómico bajo y alto de la provincia de Concepción [Resumen]. *Revista de la Sociedad de Psiquiatría y Neurología de la Infancia y Adolescencia*, 1, 64.
- Alvarado, R., Medina, E. y Aranda W. (1996). Componentes psicosociales del riesgo durante la gestación. *Revista de Psiquiatría*, 1, 30-41.
- Araya, D., Latorre, P. y Correa, M. (1996). *Me quieren mucho poquito nada: Embarazo y Maternidad en Adolescentes Populares y su Relación con Rasgos de Personalidad y Habilidades Sociales*. Santiago: Raíces.
- Armstrong, K., Fraser, J., Dadds, M. y Morris, J. (2000). Promoting secure attachment, maternal mood and child health in a vulnerable population: A randomized controlled trial. *Journal of Pediatrics and Child Health*, 36, 555-562.
- Arteaga, M. (2003). Interacción comunicativa y representaciones maternas: estudio de una madre y sus bebés gemelos. *Revista de Psicopatología y Salud Mental*, 2, 83-97.
- Bakermans-Kranenburg, M., Juffer, F. y Van Ijzendoorn, M. (1998). Interventions with video feedback and attachment discussions: Does type of maternal insecurity make a difference? *Infant Mental Health Journal*, 19, 202-219.
- Bascuñan, L. *Vínculo temprano*. Departamento de Psiquiatría Oriente, Departamento de Bioética y Humanidades Médicas. Facultad de Medicina, Universidad de Chile.
- Belsky, J. y Fearon, P. (2002). Early attachment security, subsequent maternal sensitivity, and later child development: Does continuity in development depend upon continuity of caregiving? *Attachment & Human Development*, 3, 361-387.

- Berger, C. (2002). *Estrategias de afrontamiento de estrés psicosocial en adolescentes: un estudio exploratorio*. Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Postgrado, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Berlin, L. y Cassidy, J. (2001). Enhancing early child-parent relationships: Implications of adult attachment research. *Inf Young Children*, 14, 64-76.
- Bosquett, M. y Egeland, B. (2001). Associations among maternal depressive symptomatology, state of mind and parent and child behaviors: Implications for attachment-based interventions. *Attachment & Human Development*, 3, 173-199.
- Bowlby, J. (1990). *La pérdida afectiva, Tristeza y depresión*. Buenos Aires: Paidós
- Bowlby, J. (1995). *Una base segura*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1998). *El apego. El apego y la pérdida - I*. Barcelona: Paidós.
- Brazelton, T. y Cramer, B. (1993). *La relación más temprana. Padres, bebés y el drama del apego inicial*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Bretherton, I. (1992). The origins of attachment theory: John Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental Psychology*, 28, 759-775.
- Brisch, K., Bechinger, D., Betzler, S. y Heinemann, H. (2003). Early preventive attachment-oriented psychotherapeutic intervention program with parents of a very low birthweight premature infant: Results of attachment and neurological development. *Attachment & Human Development*, 2, 120-135.
- Bühler, Ch. (1962). *El Desarrollo psicológico del niño: desde el nacimiento a la adolescencia*. Buenos Aires: Losada.

- Burrows, R., Rosales, M., Alayo, M. y Muzzo, S. (1994). Variables psicosociales y familiares asociadas con el embarazo de adolescentes. *Revista Médica de Chile*, 5, 510-516.
- Chadwick, M., Hamel, P. y Vergara, B. (1994). *Embarazo de adolescentes*. En SERNAM, Primer Congreso Nacional Mujer y Salud Mental. Seminarios. Santiago, Chile: Edición Servicio Nacional de la Mujer.
- Coronel, K. (2005, julio). *Salud Mental y Proceso de Vinculación Prenatal madre bebé: un estudio exploratorio descriptivo en gestantes durante su estadía en una unidad de medicina materno fetal*. Trabajo presentado en el IV Seminario Internacional de Salud Mental Perinatal: Nacer en la Adversidad, Apego y Parentalidad, Santiago, Chile.
- Crittenden, P. (1997). *Vínculo y psicopatología*. Paper presentado en "John Bowlby's Attachment theory: Historical, Clinical and Social Significance", Toronto, Canadá.
- De la Harpe, M. (2005). *Desarrollo de la organización del sí mismo desde una perspectiva constructivista evolutiva en niños y adolescentes de 8 a 20 años*. Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Postgrado, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Fernández, C. (2002). *Evaluación desde un modelo psicosocial de una intervención grupal con adolescentes embarazadas*. Memoria para optar al grado de Magíster en Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Fonagy, P., Steele, H. y Steele, M. (1991). Maternal representations of attachment during pregnancy predict the organization of infant-mother attachment at one year of age. *Child Development*, 62, 891-905.
- González, L., Nuñez, C., Oliver, M., Soto, Y. y Labbé, M. (2004/2005). Depresión y violencia en tercer trimestre del embarazo: ¿Se asocian a interacción materno-fetal de

- riesgo relacional? Resultados preliminares [Resumen]. *Revista de la Sociedad de Psiquiatría y Neurología de la Infancia y Adolescencia*, 1, 51.
- Jovancevic, M., Knezevic, M. y Makalous-Smud, B. (2004). Maternidad en adolescentes en una población de refugiados. *The European Journal of Psychiatry*, 2, 109-116.
- Juffer, F., Bakermans-Kranenburg, M. y Van Ijzendoorn, M. (2005). The importance of parenting in the development of disorganized attachment: Evidence from a preventive intervention study in adoptive families. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 46, 263-274.
- Kimelman, M., Nuñez, C., Hernández, G., Castillo, N., Páez, J., Bustos, S. y Montino, O. (1995). Construcción y evaluación de pauta de medición de riesgo relacional madre - recién nacido. *Revista Médica de Chile*, 123, 707-712.
- Kretchmar, M. y Jacobvitz, D. (2002). Observing Mother-Child Relationships Across Generations: Boundary Patterns, Attachment, and The Transmisión of Caregiving. *Family Process*, 41, 351-372.
- Laxton-Kane, M. y Slade, P. (2002). The role of maternal prenatal attachment in a woman`s experience of pregnancy and implications for the process of care. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 4, 253-266.
- Lecannelier, F. (2001). Apego, teoría de la mente y desarrollo del sí-mismo. *Revista Terapia Psicológica*, 36, 105-113.
- López, C. y Ramírez, M. (2005). *Escala de Massie-Campbell para ser usada durante el examen pediátrico*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, Medicina Familiar Mención Niño.

- Luengo, X. (2005, julio). *Bebés y Madres Adolescentes*. Trabajo presentado en el IV Seminario Internacional de Salud Mental Perinatal: Nacer en la Adversidad, Apego y Parentalidad, Santiago, Chile.
- Marrone, M. (2001). *La Teoría del Apego: Un enfoque actual*. Madrid: Editorial Psimática.
- Martin, A. (2000). *Evaluación del estado de desarrollo del sí mismo, desde una perspectiva constructivista evolutiva, en jóvenes consumidores abusivos de marihuana y alcohol, a través de sus narrativas*. Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Postgrado, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Martínez, C. (2005) *Adaptación y validación de la Adult Attachment Prototype Rating (AAPR) de Straus y Lobo-Drost*. Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología, Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- Méndez, L. y González, L. (2002). Descripción de patrones de apego en menores institucionalizados con problemas conductuales. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 11, 75-92.
- Miles, M. y Huberman, A. (1985). *Qualitative Data Analysis: A sourcebook of new methods*. Estados Unidos: SAGE Publications.
- Ministerio de Salud, Gobierno de Chile.
http://deis.minsal.cl/ev/def2002/t03_NV_ED_MAMA.htm
- Hamel, P. (1994). *Adolescente embarazada urbano-popular y rural y conceptualizaciones de la menstruación*. En SERNAM, Primer Congreso Nacional Mujer y Salud Mental. Seminarios (p.67-70). Santiago, Chile: Edición Servicio Nacional de la Mujer.

- Humanización del Proceso Reproductivo Mujer-Niño-Familia* (2001). Editores: Muñoz, H; Kaempffer, A; Castro R; Valenzuela, S. Gobierno de Chile, Ministerio de Salud y Universidad de Chile.
- Oberman, A. (2001). *Observando a los bebés... estudio de una técnica de observación de la relación madre-hijo*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- O'Leary, J. (2004). Grief and its impact on prenatal attachment in the subsequent pregnancy. *Arch Womens Ment Health*, 7, 7-18.
- Papalia, D. y Wendkos, S. (1992). *Psicología del Desarrollo: de la infancia a la adolescencia* (5ta edición). México: Editorial McGraw-Hill
- Piaget, J. (1991). *Seis estudios de psicología*. Barcelona: Editorial Ariel
- Piaget, J. (1996). *La formación del símbolo en el niño. Imitación, juego y sueño. Imagen y representación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ramer, L. y Pohodich, J. (1982). *Aspectos psicosociales del embarazo: Programa de Formación de Personal de Atención Perinatal de enfermería*. Organización Panamericana de la Salud.
- Rice, P. (1997). *Desarrollo Humano: estudio del ciclo vital*. México: Editorial Prentice - Hall Hispanoamericana.
- Rodríguez, A., Pérez-López, J. y Brito de la Nuez, A. (2003). La vinculación afectiva prenatal y la ansiedad durante los últimos tres meses del embarazo en las madres y padres tempranos. Un estudio preliminar. *Anales de Psicología*, 1, 95-102.
- Rodríguez, G., Gil, J. & García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. España: Ediciones Aljibe.

- Rodríguez-Sacristán, J. (1995) *Psicopatología del Niño y del Adolescente*. Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Sandoval, M. *Jóvenes del siglo XXI: Sujetos y actores en una sociedad en cambio*. Proyecto Post Doctoral FONDECYT, Ediciones UCSH: Colección Monografías y Textos.
- Salazar, G. y Matamala, M. (1994). *Afectividad, género y maternidad en adolescentes*. En SERNAM, Primer Congreso Nacional Mujer y Salud Mental. Seminarios (p.157-160). Santiago, Chile: Edición Servicio Nacional de la Mujer.
- Secadas, F., Sánchez, S. & Román, J. (2000). *Desarrollo de habilidades en niños pequeños*. Madrid: Ediciones Pirámide
- Siegel, S. (1970). *Diseño experimental no paramétrico aplicado a las ciencias de la conducta*. México: Editorial F. Trillas, Biblioteca Técnica de Psicología.
- Svanberg, P. (1998). Attachment, resilience and prevention. *Journal of Mental Health*, 7, 543-578.
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1998). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Barcelona: Ed. Paidós
- Vacca, J. (2001). Promoting positive infant-caregiver attachment: The role of the early interventionist and recommendations for parent training. *Inf Young Children*, 13, 1-10.
- Vera, G., Gallegos, M. y Varela, M. (1999). Salud mental y embarazo en adolescentes: Contexto de la gestación y consecuencias biográficas tempranas. *Revista Médica de Chile*, 4, 437-443.
- Ward, M. y Carlson, E. (1995). Association among adult attachment representation, maternal sensitivity, and infant-mother attachment in a sample of adolescent mothers. *Child Development*, 66, 69-70.

Zeanah, Ch., Boris, N. y Larrieu, J. (1997). Infant development and developmental risk: A review of the past 10 years. *Journal of the American Academy of Child y Adolescent Psychiatry*, 36, 165-178.

8. **ANEXOS**

Anexo 1: Instrumento de Selección de la muestra

Ficha Selección de la muestra

Antecedentes Madre

Nombre: _____

Edad: _____

Experiencia de maternidad:

Embarazo: Sí_____ No_____

Aborto: Sí_____ No_____

Pérdida: Sí_____ No_____

Primeriza: Sí_____ No_____

Convive con pareja: Sí_____ No_____

Antecedentes psicopatológicos: Sí_____ No_____

Antecedentes Hijo

Nombre: _____

Edad: _____

Vive con madre: Sí_____ No_____

Observaciones

Anexo 2: ENTREVISTA REPRESENTACIONES MENTALES ACERCA DE LOS VÍNCULOS TEMPRANOS

PRESENTACIÓN:	
En primer lugar la entrevistadora se presentará y describirá el marco (Memoria de Titulación en Psicología) en el que se inserta la entrevista. Podrá relatar que estas entrevistas permitirán conocer en mayor profundidad la vivencia del embarazo y de la maternidad. En el caso de esta entrevista se abordará el tema de su infancia y las relaciones con sus padres. También se señalará el carácter confidencial de la información.	
TEMAS A ABORDAR	PREGUNTAS POSIBLES
Abordaje general de la infancia de la persona que permita contextualizar la temática de la entrevista.	¿Dónde vivías cuando eras niña? ¿Con quiénes vivías?
Se abordará la relación con los progenitores o cuidadores principales durante la infancia.	¿Podrías describir tu relación con tus padres? ¿Podrías empezar tan atrás como seas capaz de recordar? ¿Cómo era tu relación con tu madre durante tu infancia? ¿Cómo era tu relación con tu padre durante tu infancia? En el caso que corresponda, la misma pregunta podrá ser realizada para otro cuidador sustituto.
Experiencias de preocupación o disgusto durante la infancia	¿Qué hacías, cuando eras chica, si estabas preocupada? ¿Qué hacías cuando estabas enojada o disgustada? ¿Cómo demostrabas tu enojo o preocupación?
Experiencias de separación de los progenitores o cuidadores	¿Cuándo fue la primera vez que recuerdas una separación con tus

principales	padres? ¿Cómo fue? ¿Cómo te sentiste ante esta situación?
Experiencias de rechazo durante la infancia	¿Alguna vez te sentiste rechazada cuando eras niña? ¿Cómo te diste cuenta de este rechazo? ¿Qué hiciste?
Relación entre las experiencias tempranas y el rol actual de madre	¿Cómo crees que estas experiencias de tu infancia afectan tu rol de madre?

Anexo 3: Pauta de Observación Escala Massie-Campbell

ESCALA DE MASSIE-CAMPBELL MODIFICADA PARA SER USADO DURANTE EL EXAMEN PEDIATRICO

Definiciones operacionales:

Nunca o casi nunca: el comportamiento no ocurre o bien ocurre muy pocas veces durante el período de observación (<10%)

Rara vez: el comportamiento ocurre sólo en algunas ocasiones durante el período de observación (25%)

Ocasionalmente: el comportamiento ocurre la mitad del tiempo del período de observación (50%)

Frecuentemente: el comportamiento ocurre la mayor parte del tiempo durante el período de observación (75%)

Siempre o casi siempre: el comportamiento ocurre todo o casi todo el tiempo durante el período de observación (>90%)

CONDUCTA A OBSERVAR		(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	X
MIRADA	NIÑO	Nunca o casi nunca mira a la madre a la cara.	Rara vez mira a la madre a la cara. Miradas pasajeras a la cara de la madre	Ocasionalmente mira a la madre a la cara. Miradas largas y cortas a la cara de la madre según la situación.	Frecuentemente mira a la cara de la madre. Miradas largas a la cara de la madre.	Siempre o casi siempre mira a la cara de la madre o la mira por períodos excesivamente largos	N/O
	MADRE	Nunca o casi nunca mira al niño a la cara.	Rara vez mira al niño a la cara. Miradas pasajeras a la cara del niño	Ocasionalmente mira al niño a la cara. Miradas, largas y cortas a la cara del niño	Frecuentemente mira al niño a la cara. Miradas largas a la cara del niño.	Siempre o casi siempre mira al niño a la cara o lo mira por períodos excesivamente largos	N/O
VOCALIZACION	NIÑO	Nunca o casi nunca vocaliza. Callado.	Rara vez vocaliza o lloriquea	Ocasionalmente vocaliza o llora suavemente.	Vocalizaciones frecuentes o llora intensamente.	Llanto intenso e incontrolable la mayor parte del tiempo.	Id.
	MADRE	Nunca o casi nunca le habla al niño. Callada.	Rara vez le habla al niño. Palabras escasas o murmura.	Ocasionalmente le habla al niño, arrulla y hace sonidos	Frecuentemente le está hablando al niño.	Siempre o casi siempre le está hablando al niño en forma excesiva	
TACTO (a)	NIÑO	Nunca o casi nunca toca o se acerca a la madre	Rara vez toca o se acerca a la madre.	Ocasionalmente se acerca a la madre y la toca.	Frecuentemente se acerca a la madre y la toca.	Si están cerca siempre o casi siempre toca a la madre.	Id.
	MADRE	Nunca o casi nunca toca o se acerca al niño	Rara vez toca o se acerca al niño	Ocasionalmente se acerca al niño y lo toca	Frecuentemente se acerca al niño y lo toca	Si el niño está cerca siempre o casi siempre lo está tocando	

TACTO (b)	NIÑO	Nunca o casi nunca deja que la madre lo toque	Rara vez deja que la madre lo toque	Ocasionalmente deja que la madre lo toque.	Frecuentemente deja que la madre lo toque	Siempre o casi siempre deja que la madre lo toque	Id.
	MADRE	Nunca o casi nunca deja que el niño la toque	Rara vez deja que el niño la toque	Ocasionalmente deja que el niño la toque	Frecuentemente deja que el niño la toque	Siempre o casi siempre deja que el niño la toque	
APOYO FÍSICO O SOSTÉN	NIÑO	Nunca o casi nunca se relaja en brazos de la madre. Se resiste a ser sostenido.	Rara vez se relaja en los brazos de la madre, alejándose de ella.	Ocasionalmente se relaja en brazos de la madre. Descansa en sus brazos y se apoya en su hombro.	Frecuentemente se relaja en brazos de la madre. Apega su cuerpo al de ella, le cuesta alejarse.	Siempre o casi siempre y en forma activa se gira y arquea el cuerpo hacia la madre, se aferra a ella, sin alejarse.	Id.
	MADRE	Nunca o casi nunca se relaja con el niño en brazos, lo empuja o lo toma alejado de su cuerpo.	Rara vez se relaja con el niño en brazos, lo sostiene en forma tiesa, no relajada.	Ocasionalmente amolda su cuerpo al del niño y mantiene contacto hasta que se tranquiliza	Frecuentemente inclina el cuerpo hacia el niño, lo sostiene apegándolo a su cuerpo, le cuesta alejarlo.	Siempre que puede sostiene al niño contra su cuerpo, se aferra a él excesivamente.	
AFECTO	NIÑO	Nunca o casi nunca llora. No se muestra temeroso. No sonríe.	Rara vez se muestra temeroso. Sonríe muy poco.	Ocasionalmente se muestra angustiado y/o temeroso. Sonríe según la situación.	Frecuentemente se muestra irritable, y/o temeroso. Sonríe muy poco.	Siempre o casi siempre se muestra intensamente angustiado y/o temeroso. No sonríe.	Id.
	MADRE	Nunca o casi nunca angustiada frente al estrés del niño. Sonríe.	Rara vez tensa, en general sonríe.	Ocasionalmente se muestra ansiosa y/o sonríe según la situación.	Frecuentemente se muestra irritable y/o temerosa.	Siempre o casi siempre se muestra intensamente angustiada y/o temerosa	
PROXIMIDAD O CERCANIA	NIÑO	Nunca o casi nunca sigue a la madre con el cuerpo o con la mirada. Se aleja a un rincón sin mirarla. *	Rara vez sigue a la madre con el cuerpo o con la mirada. En general se aleja de ella sin mirarla. *	Ocasionalmente sigue a la madre con el cuerpo o con la mirada. Es capaz de explorar mirando o tocando en ocasiones a la madre. *	Frecuentemente sigue a la madre con el cuerpo o con la mirada. Le cuesta explorar, en general en contacto físico y/o visual con la madre. *	Siempre o casi siempre sigue a la madre con el cuerpo o con la mirada la mirada. No explora, mantiene contacto físico y/o visual permanente con la madre.	Id.
	MADRE	Se va de la pieza.	Rara vez se encuentra al alcance del niño.	Ocasionalmente lejos del niño. Se para o se sienta dentro de su alcance.	Frecuentemente en contacto físico con el niño.	Siempre en contacto físico con el niño.	

ANEXO 4: ANÁLISIS DATOS ENTRENAMIENTO

Correlations

			Observador 1	Observador 2
Spearman's rho	Observador 1	Correlation	1,000	,635(**)
		Coefficient		
		Sig. (2-tailed)	.	,002
	Observador 2	N	21	21
		Correlation	,635(**)	1,000
		Coefficient		
		Sig. (2-tailed)	,002	.
		N	21	21

** Correlation is significant at the 0.01 level (2-tailed).

ANEXO 5: ANÁLISIS DE RESULTADOS

Anexo 5.1. Tabla de Frecuencias Categorías Representaciones mentales acerca de los vínculos temprano

Categorías	Subcategorías	Frecuencia Subcategorías	Frecuencia total
Disponibilidad de la figura cuidadora	Figura Disponible	8	12
	Figura No disponible	4	
Límites y roles familiares difusos			6
Rechazo	Vivencia de rechazo	4	11
	No vivencia de rechazo	7	
Ausencia de búsqueda de contención en situaciones difíciles			5
Evita expresión emocional			3
Respuesta negativa frente a situaciones difíciles			5
Vivencia de separación	Repercusión negativa de la separación	6	8
	Ausencia de repercusión negativa de la separación	2	
Manifestaciones metacognitivas ansiosas			8
Reflexión rol madre	Reflexión rol madre	7	12
	Escasa reflexión rol madre	4	
	Ausencia reflexión rol madre	1	

Anexo 5.2. Tabla Probabilidad Exacta de Fisher para Indicadores Vínculo Madre-Hijo.

Indicadores	Mirada Hijo	Vocalización Hijo	Tacto (a) Hijo	Tacto (b) Hijo	Sostén Hijo	Afecto Hijo	Proximidad Hijo
Mirada Madre	0,417	0,558	0,242	0,583	1	1	0,152
Vocalización Madre	*	*	*	*	*	*	*
Tacto (a) Madre	1	1	1	0,333	1	1	1
Tacto (b) Madre	*	*	*	*	*	*	*
Sostén Madre	1	1	1	1	1	1	0,455
Afecto Madre	1	1	1	1	1	0,333	1
Proximidad Madre	1	0,523	0,182	0,25	1	1	0,455

* No se puede obtener valor de la Prueba de Probabilidad Exacta de Fisher ya que los valores obtenidos en uno de los indicadores es una constante.

Anexo 5.3 Análisis Descriptivo de Indicadores por Díadas Madre-Hijo

A continuación se detallan los resultados de las díadas para cada uno de los indicadores evaluados en la Escala Massie-Campbell. Estos resultados detallan el análisis de las convergencias y divergencias detectadas entre los comportamientos de la madre y su bebé, de acuerdo con la clasificación de éstos en Seguro, Evitativo y Ansioso.

5.3.1 Mirada

La siguiente tabla señala las frecuencias en cada una de las categorías para el indicador Mirada, considerando el comportamiento tanto de la madre como del hijo.

		Mirada madre		
		Evitativo	Seguro	Ansioso
Mirada niño	Evitativo	1	0	0
	Seguro	2	7	2

Es posible señalar que existe una convergencia de 66,6% para este indicador en relación al comportamiento de la madre y del hijo. Es decir, que este porcentaje de díadas se comportan de igual manera frente al momento de intercambiar miradas. Del total de la muestra, 7 díadas caen dentro de la categoría “Seguro” tanto para la madre como para el hijo, y 1 de ellas se ubica dentro de la categoría “Evitativo” para ambos integrantes de la díada.

En relación a las divergencias, el 33,3% de las díadas presentan divergencias en cuanto al comportamiento de la madre y del hijo en relación al indicador Mirada. De esta manera, se puede constatar que existen dos casos en que el bebé puede ser ubicado en la categoría “Seguro”, mientras que la madre se ubica en la categoría “Evitativo”. También se constatan dos casos en que los hijos se ubican en “Seguro” y las madres en la categoría “Ansioso”.

5.3.2 Vocalización

En el Indicador Vocalización, se encuentra una convergencia de 58,3% para el comportamiento de la madre y del hijo. Dentro de estas convergencias se constata que 6 díadas presentan comportamientos de tipo “Evitativo”, tanto para la madre como para el

hijo. Por su parte, 1 díada presenta ambos comportamientos (madre e hijo) en la categoría “Ansioso”.

Con respecto a las divergencias encontradas entre los comportamientos de las madres y sus hijos, es posible señalar que el 41,6% de las díadas presentan este tipo de relación. De este porcentaje existen 5 bebés ubicados en la categoría “Seguro”, de éstos 3 madres presentan comportamientos de tipo “Evitativo”, y 2 de ellas comportamientos de tipo “Ansioso”.

La tabla a continuación resume los resultados encontrados en este indicador:

		Vocalización madre	
		Evitativo	Ansioso
Vocalización niño	Evitativo	6	0
	Seguro	3	2
	Ansioso	0	1

5.3.3 Tacto (a)

En este indicador se constata que el 50% de las díadas convergen en relación a las categorías en que se ubican los comportamientos de las madres y de sus hijos. Mientras que el porcentaje restante divergen en cuanto a la concordancia de las características de sus comportamientos.

En relación a las convergencias, 2 díadas se ubican en la categoría “Evitativo” y 4 en la categoría “Seguro”. De las divergencias encontradas, se aprecia que existen 4 madres que presentan comportamientos de tipo “Seguro”, mientras que sus hijos se comportan de manera “Evitativa”. También existen 2 madres que se ubican en la categoría “Ansioso”, mientras que sus hijos en la categoría “Seguro”.

A continuación se presenta un resumen de los resultados expuestos.

		Tacto (a) madre		
		Evitativo	Seguro	Ansioso
Tacto (a) niño	Evitativo	2	4	0
	Seguro	0	4	2

5.3.4 Tacto (b)

Con relación al indicador Tacto (b) se constata que existe una convergencia de 91,6% entre los comportamientos de la madre y del hijo. El total de díadas contenidas en este porcentaje presentan comportamientos de tipo “Seguro”. Sólo 1 díada evidencia divergencias en el comportamiento de la madre y del hijo, lo cual representa el 8,3%.

El siguiente cuadro detalla los resultados expuestos anteriormente:

		Tacto (b) madre
Tacto (b) niño		Seguro
	Seguro	11
	Ansioso	1

5.3.5 Sostén

En el indicador Sostén se encuentra una convergencia del 66,6% de las díadas. Lo anterior da cuenta de 8 díadas, las cuales presentan comportamientos de tipo “Seguro” tanto para la madre como para el hijo.

La siguiente tabla detalla los resultados encontrados:

		Sostén madre		
		Evitativo	Seguro	Ansioso
Sostén niño	Evitativo	0	1	0
	Seguro	2	8	1

De las divergencias encontradas, se evidencia que éstas dan cuenta del 33,3% del total de las díadas. De este porcentaje se constatan 3 bebés clasificados en la categoría “Seguro”, de los cuáles 2 poseen madres que se comportan de manera “Evitativa” y 1 de modo “Ansioso”. Además se observa 1 bebé clasificado en la categoría “Evitativo” cuya madre presenta comportamiento de tipo “Seguro”.

5.3.6 Afecto

La siguiente tabla resume las frecuencias encontradas en este indicador:

		Afecto madre	
		Evitativo	Seguro
Afecto niño	Evitativo	1	2
	Seguro	0	8
	Ansioso	0	1

Con respecto a los tipos de comportamientos encontrados para este indicador, se constata que existe una convergencia del 75% en relación a la madre y a su hijo. De esta manera, 8 díadas se ubican en la categoría “Seguro” y 1 en la categoría “Evitativo” para ambos integrantes de la díada.

Las divergencias encontradas en los comportamientos de las madres y sus hijos responden al 25% de la muestra. De éstas 3 madres se ubican en la categoría “Seguro”, de las cuales 2 poseen hijos cuyos comportamientos son de tipo “Evitativo” y 1 se ubica en la categoría “Ansioso”.

5.3.7 Proximidad

En el análisis del indicador proximidad, se evidencia que existe una concordancia del 75% del total de la muestra en relación con los comportamientos desplegados tanto por la madre como por el hijo. De este porcentaje de convergencia, 8 díadas se ubican en la categoría “Seguro” y 1 en la categoría “Ansioso”.

También se evidencia un porcentaje de 25% de las díadas, las cuales divergen en cuanto al comportamiento de la madre y su hijo. De éstas, 2 madres se ubican en la categoría “Ansioso” mientras que sus hijos se comportan de manera “Segura”, y 1 de ellas actúa de modo “Seguro” y el comportamiento de su hijo se clasifica como “Evitativo”.

La siguiente tabla detalla los resultados encontrados en este indicador.

		Proximidad madre	
		Seguro	Ansioso
Proximidad niño	Evitativo	1	0
	Seguro	8	2
	Ansioso	0	1

Anexo 5.4 Resultados estadísticos significativos de la relación entre Representaciones Mentales de los vínculos tempranos y Vínculo Madre-Hijo

- Evita Expresión Emocional y Tacto (a) Madre

		Evita Expresión Emocional		Total
		Ausencia	Presencia	
Tacto (a) Madre	Seguro	8	0	8
	No Seguro	1	3	4
Total		9	3	12

Fisher's Exact Test	0,018
---------------------	-------

Detalle de la Categoría “No Seguro”:

		Evita Expresión Emocional		Total
		Ausencia	Presencia	
Tacto (a) Madre	Evitativo	0	2	2
	Ansioso	1	1	2
	Seguro	8	0	8
Total		9	3	12

- Respuesta Negativa de Figuras en Situaciones difíciles y Vocalización Hijo

		Respuesta Negativa Figuras		Total
		Ausencia	Presencia	
Vocalización Hijo	Seguro	5	0	5
	No Seguro	2	5	7
Total		7	5	12

Fisher's Exact Test	0,028
---------------------	-------

Detalle de la Categoría “No Seguro”:

		Respuesta Negativa Figuras		Total
		Ausencia	Presencia	
Vocalización Hijo	Evitativo	1	5	6
	Ansioso	1	0	1
	Seguro	5	0	5
Total		7	5	12

- Reflexión Rol Madre y Mirada Madre

		Reflexión Rol Madre		Total
		Ausencia	Presencia	
Mirada Madre	Seguro	5	2	7
	No Seguro	0	5	5
	Total	5	7	12

Fisher's Exact Test	0,028
---------------------	-------

Detalle de la categoría “No Seguro”:

		Reflexión Rol Madre		Total
		Ausencia	Presencia	
Mirada Madre	Evitativo	0	3	3
	Ansioso	0	2	2
	Seguro	5	2	7
Total		5	7	12

- Límites y Roles Familiares difusos y Tacto (a) Madre

		Límites y Roles Difusos		Total
		Ausencia	Presencia	
Tacto (a) Madre	Seguro	6	2	8
	No Seguro	0	4	4
Total		6	6	12

Fisher's Exact Test	0,061
---------------------	-------

Detalle categoría "No Seguro":

		Límites y Roles Difusos		Total
		Ausencia	Presencia	
Tacto (a) Madre	Evitativo	0	2	2
	Ansioso	0	2	2
	Seguro	6	2	8
Total		6	6	12

- Escasa Reflexión Rol Madre y Mirada Madre

		Escasa Reflexión Rol Madre		Total
		Ausencia	Presencia	
Mirada Madre	Seguro	3	4	7
	No Seguro	5	0	5
Total		8	4	12

Fisher's Exact Test	0,081
---------------------	-------

Detalle Categoría “No Seguro”:

		Escasa Reflexión Rol Madre		Total
		Ausencia	Presencia	
Mirada Madre	Evitativo	3	0	3
	Ansioso	2	0	2
	Seguro	3	4	7
Total		8	4	12

ANEXO 6: TRANSCRIPCIONES ENTREVISTAS REPRESENTACIONES MENTALES ACERCA DE LOS VÍNCULOS TEMPRANOS.

A continuación se presentan las transcripciones de las entrevistas realizadas a madres adolescentes, las cuales tuvieron lugar en Consultorios de la Comuna de Recoleta.

Entrevista Representaciones Mentales acerca de los Vínculos Tempranos N°1 Adolescente, 17 años

I. Abordaje General

"Yo vivía en Chillán con mi abuelita, porque mi mami se vino a trabajar pa` acá (Santiago). Además vivíamos con unos tíos y unos primos, y con mi hermano también. Yo ahí viví hasta como los 6 años. Mi mamá nos fue a buscar pero ahí me internó al tiro, y después internó a mi hermano (Hogar de menores)".

II. Relación con Progenitores o Cuidadores Principales

M: Es que de mi papá yo no puedo hablar porque yo no lo conozco, pero con mi mami o sea no, es buena la relación hasta ahora, nunca tuve problemas con ella.

E: Siempre ha sido buena, ("sí") ¿y si partes desde más chica?, porque tú me dices "hasta ahora estamos bien"

M: Es que no me acuerdo así, no me acuerdo

E: Y si tuvieras que decirme 5 adjetivos que reflejen tu relación con tu mamá ¿cuáles serían?, cuando tú eras más chica

M: ... adjetivos así como ¿una buena madre?, es que siempre ha sido buena poh, no puedo decir nada malo de ella, al contrario yo he sido mala con ella

E: ¿Tú sientes que tú has sido más mala con ella?

M: Sí, es que yo era bien, cuando tenía como 12 años, usted sabe cómo están ahora los jóvenes, quieren hacer lo de ellos no más, querer hacer las cosas que uno quiere poh, entonces yo empecé a tratar mal a mi mamá, o sea nunca me metí en las drogas si, pero empecé a tratarla mal, no llegaba a la casa

E: Así la tratabas mal ¿no llegando?

M: No, la trataba mal a ella

E: ¿Cómo la tratabas mal?

M: Así diciéndole garabatos, pero nunca le pegué

E: ¿Y me podrías decir con qué adjetivos tú calificarías la relación?, porque tú me dices "claro, mi mamá es buena", ¿y la relación que tú tenías con ella cuando eras chica?

M: Es que no me acuerdo cuando era chica

E: ¿Y cuando vivías en Chillán?

M: Es que ahí no estaba con ella, estaba con mi abuela

E: ¿No la veías nunca?

M: No

E: ¿Y desde siempre que estuviste en Chillán, desde?

M: Hasta los 6 años no más

E: ¿Y desde guaguaita?

M: Sí

E: O sea no la viste hasta los 6, cuando se vinieron a Santiago

M: Sí, o sea igual estuvo con nosotros cuando éramos chiquititos pero después se vino a trabajar, no siempre nos dejó solos

E: ¿Y qué recuerdos tienes tú de eso, de cuando ella sí estuvo?

M: Fueron buenos momentos (baja volumen voz), pero no me acuerdo tanto, o sea no sé, no me acuerdo mucho, me acuerdo cuando vivía con mi abuela no más

E: ¿Y cómo era la relación con tu abuela, o sea cuando eras chica?

M: Mala, es que mi abuela es como bien chapa` a la antigua, no nos dejaba salir, nos pegaba por cualquier cosa... o sea me pegaba a mí porque a los otros no

E: A tu hermano y a tus primos no

M: No... es que ella le tiene mala a mi papá, porque él le pegaba a mi mamá, entonces no sé, yo creo que todavía le tiene como un rencor a nosotros, o sea a mi papá

E: Como que el rencor que le tiene a tu papá se lo transmite a ustedes

M: Sí

E: Tu me decías que en realidad era mala la relación con tu abuela

M: Sí, hasta ahora

E: Y cuando eras chica ¿tú te acuerdas de alguna situación? Porque tú me dices "era mala la relación", ¿te acuerdas de algún momento que hayas tenido en que hayas pensado eso, que era mala la relación?, ¿tienes algún recuerdo con tu abuela cuando eras chica?

M: No

E: Y cuando piensas en que era mala la relación ¿en qué piensas?, ¿qué se te viene a la cabeza cuando te acuerdas de tu abuela cuando eras chica?

M: Es que no sé, es que yo no pienso tanto en ella, o sea, trato de olvidarla (?)

E: ¿Has tratado de olvidarla? ("mm") claro me imagino que en tu vida no estás acordándote mucho de tu abuela

M: No, porque no me interesa

E: Y si te pido que ahora, porque tú me dices "la relación era mala, nos castigaba, me pegaba" ¿te acuerdas de alguna situación, de alguna vez cuando chica con tu abuela que te haya tratado mal o ?

M: Es que yo siempre pedía a mi mamá poh, pa` que así nos fuera a buscar y ella siempre nos decía que ella nunca nos iba a ir a buscar, que nos había dejado botados ahí, así empezaban todos los problemas con ella, ella decía que mi mamá no nos quería

E: ¿Y tú cómo te sentías ahí?

M: Mal porque igual poh, a cualquiera le duele que le digan eso

E: ¿Y hasta ahora la relación es mala?

M: Es que no viene mucho pa` acá, como es del campo

E: No las ves

M: No, vino cuando falleció mi tía pero no he hablado mucho con ella

E: ¿Y después de los 6 años la seguiste viendo o a los 6 años tú te fuiste de ahí y?

M: No la vi más

E: ¿Y tú quién sientes que te crió, tu abuela, tu mamá, una tía?

M: Yo creo que las dos, porque mi mami vino a trabajar pa` acá poh, pa` darnos algo mejor, pero la que estuvo con nosotros fue mi abuela, así que las dos

III. *Experiencias de Preocupación o Disgusto*

E: ¿Qué hacías si estabas preocupada?

M: Nada, pensaba no más, en las cosas, en mi mami...

E: ¿Y si estabas disgustada o molesta qué hacías?

M: Me ponía a pelear con mi abuela (sonríe)

E: ¿Y cómo eran esas peleas?

M: Nos poníamos a retar, o me pegaba, y eso
E: ¿Y cómo terminaban?
M: Por las buenas, igual como cuando pelean y después se ponen en buena
E: ¿Tú te ponías en buena con tu abuela?
M: Sí, si igual no podía estar en mala con ella si vivía en su casa
E: ¿Y cómo te ponías en buena, qué hacías?
M: Le pedía perdón
E: ¿Y tú sentías que te habías equivocado o era por lo que tú me dices que no podías estar enojada con ella si vivías en su casa?
M: Es que era rabia lo que tenía ahí yo no más poh, quería desahogarme
E: ¿Y qué sientes tú que te provocaba esa rabia?
M: Que echaba de menos a mi mamá
E: ¿Eso te daba mucha rabia sientes tú?
M: Sí, si cualquier niño quisiera estar con su mamá poh... y cuando uno es chico necesita más cariño de la mamá
E: Y tú eras chica, tenías menos de 6 años
M: Sí
E: ¿Y cómo demostrabas esa rabia o ese enojo?
M: Me enojaba, no hacía caso, pa` afuera no me iba porque pa` allá me iba buscando con un palo
E: Tú me dices que no le hacías caso ¿era como una manera de demostrarle que estabas enojada?
M: Es que yo siempre así, de todos mis primos yo siempre fui así como la oveja negra, la más desordená
E: ¿Y en qué se notaba que eras la más desordenada, qué cosas hacías?
M: Hacía cosas no sé, es que todos le hacían caso a mi abuela y yo no, en cosas de la casa, decía "hace esto" y yo no lo hacía
E: ¿Y no lo hacías por, porque estabas enojada?
M: Mm
E: ¿Y sientes que estabas enojada con tu abuela o estabas enojada por otra cosa?
M: Es que yo me enojaba por todo no sé, quería hacer lo que yo quería
E: ¿Y te resultaba?
M: No (sonríe), porque mi abuela no me dejaba, lo único que sabía era pegar
E: ¿Tú sientes que te pegó mucho?
M: Sí
E: ¿Siempre fue así contigo?
M: Sí, si hasta a mi mami le pega todavía

IV. *Experiencias de Separación*

E: ¿Cuándo fue la primera vez que tú recuerdas una separación de tu mamá?
M: Cuando me fue a dejarme en el hogar poh
E: ¿Y cómo fue esa situación?
M: Fue triste, porque en ningún momento me dijo te voy a internar, me llevó así como, o sea me mintió poh
E: ¿Cómo fue lo que pasó, cómo se dio, te fue a buscar a Chillán?
M: Sí poh, dijo que estaba bien aquí, y estaba bien pero después perdió el trabajo y, o sea ella arrendaba en una casa y la tía era bien mala, y de ahí decidió internarme, pero se quedó con mi hermano y ahí andaba con él en la calle, mi hermano tenía como 8 años y andaba con él

E: ¿Cómo fue cuando te fue a buscar allá, te dijo nos vamos a Santiago, cómo fue?
M: Sí poh, ahora nos vamos a Santiago, porque ahí vivía con un caball... con mi tío Enrique (pareja de mamá), pero él también estaba metido en las drogas, o sea nunca nos hizo nada sí, fue como el papá que nunca tuvimos poh, pero lo malo era que estaba metido en las drogas, y se separó de él sí
E: Y en la época en que ella te fue a buscar a Chillán y te dejó en el Hogar ¿estaba con él o todavía no?
M: No, ya no estaba con él, estuvo con él antes
E: ¿Y cómo fue cuando te dejó en el Hogar?
M: ... Fue penoso, a nadie le gustaría estar en un hogar poh, o sea tampoco nadie fue malo ahí, si el Hogar era super bueno
E: ¿Pero tú cómo te sentiste, cuando tú mamá te dejó allá?
M: Mal
E: ¿Te acuerdas cómo fue esa situación cuando ella te dejó en el hogar, te dijo algo, conversaron?
M: No, me dijo que tenía que hacer esto porque yo veía cómo estaba ella poh, no quería andar conmigo en la calle... y se fue
E: ¿Y tú entendiste eso?
M: No, si era chica cómo iba a entender... pero ahora yo la comprendo, yo igual haría lo mismo si me pasara lo mismo que le pasó a ella, no voy a dejar que mi hija ande en la calle
E: O sea tú entiendes las razones de por qué ella hizo lo que hizo
M: Sí poh, nos quería hacer un bien pa` nosotros
E: Y después a tu hermano también lo llevó
M: Sí
E: ¿Y cuánto tiempo estuvieron en el hogar?
M: Yo estuve 5 años, salí a los 12
E: ¿Y qué pasa que saliste?
M: Lo decidió mi mami, es que ella ya estaba bien, ya tenía trabajo, su casa y decidió sacarnos

V. *Experiencias de Rechazo*

E: ¿Y tú alguna vez te sentiste rechazada cuando eras chica?
M: ¿Por quién?, por mi papá no más, nunca me quiso por ser mujer; él no me quería porque era mujer, él quería un hombrecito, siempre quiso más a mi hermano, pero a mí no me duele si, que no me quiera, como el dicho "papá es el que cría no el que engendra", y él a mí nunca me crió
E: ¿Y cómo te diste cuenta que él te rechazaba?
M: Porque se da cuenta uno, porque a mi hermano siempre le hacía cariño y a mí no, nunca salía conmigo, uno siente cuando no lo quieren
E: ¿Y tú cómo te sentías con esto?
M: Mal poh
E: O sea tú igual en algunos momentos veías a tu papá
M: Sí poh, si mi mami vivía con él, pero se tuvo que separar porque le pegaba mucho
E: ¿Y en qué época fue eso, cuando ustedes estaban en Chillán?
M: Sí
E: Y ahí ¿cómo lo hacían, él las iba a ver?
M: No es que en la casa nadie lo quería
E: ¿Y cómo lo hacían para verse?

M: No, es que después él no nos vio más a nosotros porque mi mami lo demandó, entonces la juez dijo que él tenía que darnos plata a nosotros y él no quiso, así que ella dijo que nos tenía que dar esa deuda a nosotros, pero nunca más nos vio

E: ¿Y hasta qué edad los vio?

M: No sé, como hasta los 6 años

E: ¿Y él los veía frecuentemente, los fines de semana?

M: No, porque él no podía acercarse a nosotros

E: ¿Y cómo tú te dabas cuenta que con tu hermano era distinto, en qué situaciones se veían, ustedes venían acá a Santiago con tu papá?

M: No, si él es de Chillán... hasta ahora no lo he visto, y tampoco me interesa mucho

E: ¿Si tuvieras que ponerle adjetivos que reflejen tu relación con tu papá, cuando eras chica?

M: Es que no me acuerdo porque nunca tuve nada con él

E: ¿Y a la que tuviste con tu abuela?... ¿si tuvieras que decir algunos adjetivos que reflejen esta relación con tu abuela?

M: ¿Y qué puedo decir de ella?, no tengo nada que decir de ella

E: ¿Y qué hacías tú cuando sentías esta relación como rechazante de tu papá, que quería más a tu hermano?

M: Le contaba a mi mami,

E: ¿Te acuerdas de alguna vez en que te haya pasado que te acercaste a tu mamá cuando sentiste este rechazo de tu papá?

M: Es que me acerqué hartas veces al lado de ella, y tampoco no me acuerdo mucho de, era tan chica

E: ¿Y qué pasaba, te acuerdas, cuando te acercabas a tu mami? Cuando veías que tu papá quería más a tu hermano, tú me dices que buscabas a tu mamá

M: Sí poh

E: ¿Te acuerdas qué pasaba ahí, cuando buscabas a tu mami?

M: No poh, le contaba y después ellos se ponían a pelear

E: ¿Qué cosas le contabas?

M: Que no me hacía cariño, que se llevaba más con mi hermano, es que nunca quiso una niña mujer, quería puros hombres

E: ¿Y a tu mamá qué le parecía eso que le decías?

M: Mal poh

E: ¿Te decía algo ella cuando conversaban?

M: No, no me decía nada

E: Y me dices que después ella le iba a decir a tu papá, ¿qué pasaba ahí?

M: Se ponían a pelear, él le pegaba

E: ¿Y tú cómo te sentías con eso?

M: Mal poh, siempre teníamos que andar arrancando de él con mi mamá, si un día a mi hermano le pegó con la correa del caballo, a mí también me pegaba.

E: ¿Qué pasaba crees tú que te pegaba?

M: No, si pegaba por cualquier cosa, uno hacía algo malo y al tiro pegaba

E: ¿Y qué era hacer algo malo?, ¿por qué cosas él se enojaba?

M: Si hacíamos desorden en la casa se enojaba, mi mami tenía que encerrarnos en la pieza ahí pa` poder jugar porque a él le molestaba todo

E: ¿Y ahí estaban viviendo todos juntos con tu papá, antes de irse donde tu abuela?

M: Sí, vivíamos al frente de ella, y de ahí nos cambiamos

VI. Infancia y Rol de Madre

E: ¿Cómo crees tú que todas estas experiencias de tu infancia podrían estar afectando en tu rol como mamá?

M: Es que no sé porque ahora recién estoy empezando, lo que llevo no es nada, todavía falta que mi hija crezca, pero yo encuentro que hasta ahora yo lo he hecho bien, he sido una buena mamá

E: ¿Sientes que has sido una buena mamá?

M: Sí

E: ¿Qué pasa que tú sientes que en realidad tu infancia no afecta en cómo tú seas mamá ahora?

M: Es que yo no pienso tanto en las cosas que pasaron antes, yo veo el futuro, el futuro de mi hija, pa' qué me voy a echarme a morir en lo que ya pasó ya, hay que vivir el presente

E: Como "mejor dejarlo todo atrás y mirar pa` adelante"

M: Sí poh

E: ¿Tú sientes que fue muy mala tu infancia?

M: Sí

E: Tú me dices que ahora tienes una buena relación con tu mamá

M: Sí, es que siempre era que la tenía a ella no más, es la única que tengo

E: ¿Tú sentías que cuando chica podías contar con ella?

M: Sí

E: ¿Te acuerdas de alguna vez en que la hayas necesitado y hayas podido contar con ella?

M: Cuando estuve embarazada, ella me apoyó, hasta ahora, va a todos lados conmigo, ella cuando estaba embarazá venía a todos los controles conmigo, hasta ahora (sonríe)

E: ¿Y cuando eras más chiquitita tú te acuerdas de que ella haya estado ayudándote también?

M: Sí

E: ¿En qué cosas por ejemplo?

M: Me ayudaba cuando estaba enferma, era la que me ayudaba, y en hartas cosas

E: ¿Y qué hacía ella cuando tú estabas enferma?

M: Me llevaba a la posta, me cuidaba, lo que hacen las mamás poh

E: ¿Y en el hogar tú sientes que ella también estuvo contigo?

M: Sí, es que siempre la llamaban cuando yo me enfermaba

E: ¿Y ella iba?

M: Sí

Entrevista Representaciones Mentales acerca de los Vínculos Tempranos N° 2

Adolescente, 17 años

I. Abordaje General

"Yo antes vivía en Zapadores, con mi abuelita, mi abuelito, con mi papá, con mi mamá y mi hermano chico. Yo vivía con mis dos papás, pero se separaron cuando yo tenía ocho años y la primera vez cuando yo tenía tres años. Después que mi papá se fue, mi abuelita se murió y nos quedamos viviendo mi mamá, mi hermano, mi abuelo y yo".

II. Relación con Progenitores o Cuidadores Principales

E: ¿Cómo es tu relación con tus papás?

H: Con mi mamá...a veces bien y a veces mal, con mi papá no, no me hablo porque es que el discute con mi mamá y nos mete a nosotros, ah que nosotros no somos hijos de él y...se enoja porque nosotros no le hablamos.

E: ¿Y desde cuándo que no le hablas a tu papá?

H: No, yo no le hablo cuando...es que cuando ellos se separaron, mi papá iba como una vez cada tres meses, unas dos o tres veces fue, después ya no fue hasta ahora hace poquito, fue a ver a mi hija y ahí hablamos pero es que, hablamos poco.

E: Y cuando eras más chiquitita y vivías con tu papá ¿Cómo te llevabas con él?

H: Bien, ahí bien. Era la regolona de él.

E: ¿Y después que pasó? ¿Después de la separación le dejaste de hablar o antes?

H: No, si antes me llevaba bien con él, cuando se separaron el no nos fue a ver más a nosotros, nada, no le daba plata a mi mamá, nada ni a nosotros nos iba a ver, siendo que nosotros no teníamos nada que ver.

E: ¿Cuántos años tenías tú?

H: Ocho años

E: ¿Podrías ponerle algunos adjetivos a la relación con tu papá cuando eras chica?

H: Nos llevábamos super bien, yo iba a todos lados con él, para donde iba yo iba con él, siempre me llevaba. Con mi mamá siempre me he llevado más o menos, pero con él me llevaba bien.

E: Cuéntame un poco de la relación con tu mamá

H: No, que de repente así como que (baja el tono de voz) cuando ella me dice cosas pesadas así como que... peleo muy fácil con ella, así como que cualquier cosa que me dice me enoja.

E: ¿Y cómo qué cosas te dice que te hacen enojar?

H: No sé, de repente (risa nerviosa)...es que ella trabaja todo el día y trabaja y llega en la noche, trabaja en el día y después, en la noche, se va a trabajar a la zapatería y los fines de semana trabaja en el persa. Entonces yo hago algunas cosas de la casa y mi hermano hace otras cosas y, de repente él no hace lo que tiene que hacer y me reta a mí de repente, y yo me enoja también porque no tiene para qué hacer eso, entonces cosas así de repente que me enoja poh, me da rabia.

E: ¿Y cuando eras chica también te llevabas así con tu mamá?

Silencio

E: La relación siempre ha sido así, más o menos

H: De repente sí nos llevamos super bien, pero un rato, un ratito nos llevamos bien y después se enoja, así como que estamos...

E: Oye ¿Y cuándo eras chica también tenían como estos problemas, de que te retara porque tu hermano no había hecho algo?

H: Sí, pero con el tiempo ha ido cambiando, cuando era chica así...por todo me retaba y después ahora ya no tanto. Es que tampoco, antes me decía algo y yo me quedaba callada así, y no le decía nada, me quedaba callada siempre. Entonces ahora ya no, le converso así, le digo que no, que yo no tenía nada que ver.

E: Ahora le explicas lo que pasa.

H: Si

E: Además de esto ¿Qué otro adjetivo le podrías poner a la relación con tu mamá?

H: Silencio...que no sé como explicar, así como que, con una palabra. No sé poh, así como que a veces nos llevamos bien y otras mal.

E: ¿Y cuándo se llevan bien?

H: Mmm, no sé quizá es como del momento, así como que de repente estamos así como enojadas y de repente estamos bien. Pero ahora que llegó mi hija nos llevamos mejor.

E: Cambia un poco la relación con la llegada de tu hija.

III. *Experiencias de Preocupación o Disgusto*

E: ¿Cuándo eras chica qué hacías cuando estabas preocupada?

H: Yo, me ponía a llorar (baja el tono de voz)...si, me encerraba y me ponía a llorar. Siempre, nunca, en el colegio siempre me mandaban al psicólogo porque decían que yo no decía nada, así cuando estaba triste me quedaba callada, no hablaba nada, después me iba a llorar a la pieza.

E: ¿Y cuándo te enojabas?

H: También poh, me encerraba en mi pieza. Sola, no me gustaba estar con nadie, no me gustaba hablar con nadie, con mi pololo no más ahora.

E: ¿Cuándo eras chica también hacía eso? ¿No le contabas a tu papá?

H: No

E: ¿Cómo te enojabas? ¿Te enojabas de llorar o de hacer pataletas o...?

H: No, nunca, me ponía a llorar así no más, sin hacer escándalo.

E: Y ¿Cómo los demás se daban cuenta de que tú estabas enojada?

H: Por que me quedaba callada así y me encerraba, entonces sabían que estaba enojada, que estaba llorando.

E: ¿Y cuándo te ponías triste?

H: Mmmm, me gustaba estar sola no más, apagaba la luz y me gustaba estar sola.

E: ¿No ibas donde tu papá o tu mamá? ¿Preferías estar sola?

H: No.

IV. *Experiencias de Separación*

E: ¿Cuándo fue la primera vez que recuerdas una separación con tus papás?

H: Mis papás se separaron cuando yo era chica, tenía como dos años y después volvieron y después se separaron de nuevo (baja el tono) porque mi papá tenía otra mujer.

E: ¿Y cuándo tenías dos años se fue tu papá o se fue tu mamá?

H: No, mi papá, se fue con otra mujer. Porque mi mamá habló con él y ahí volvieron, porque lo tuvo que perdonar porque ella salía con otros hombres también.

E: ¿Cómo fue para ti esta separación de tu papá? ¿Cómo te sentiste?

H: Mal porque yo igual me llevaba más bien con el poh y de repente, ella nos sacaba a pasear, porque era la pareja del hermano de mi mamá, ellos se vinieron a quedar un tiempo a la casa y ahí ya había pasado. A nosotros nos sacaban a pasear y todo, y yo me daba cuenta poh y le decía a mi mamá y mi mamá no me creía.

E: ¿Cómo fue esto de que tu papá se fuera con otra mujer, siendo que tú te llevabas tan bien con él? ¿Cómo te sentiste tú con eso?

H: No, fue terrible, si yo tenía buenos promedios en el colegio, me sacaba los primeros lugares, y me empezaron a bajar las notas, todo.

E: ¿Te dio pena?

H: Silencio (asiente con la cabeza)

E: Y de tu mamá ¿Te separaste alguna vez de ella cuando eras chica?

H: No, nunca. Siempre estuvimos juntos, nunca se fue, nunca ha sido así mala, siempre se ha preocupado de nosotros, trabajaba, ella mantenía la casa, mi papá no la ayudaba. Una vez que estuvimos super mal y ella estaba enferma e igual salía a trabajar.

E: Ella siempre ha estado preocupada por ustedes. ¿De qué cosas se preocupa, cómo se preocupa tu mamá?

H: De que, no que no nos falte nada de comer, para vestarnos, del colegio, que no falte nada.

E: ¿Ella es cariñosa, ustedes conversan?

H: No, no, no es cariñosa (risas). Mi hermano sí, mi hermano chico, me abraza

E: Esta separación de tus papás, que tu papá se fuera con otra mujer ¿Cómo entiendes eso ahora, lo entiendes no lo entiendes, lo justificas no lo justificas?

H: Sí, me da rabia porque no tanto porque se haya separado de mi mamá sino porque (baja el tono, apenas se entiende lo que dice) que nos haya abandonado a nosotros, que no nos haya llamado tampoco, porque nosotros no tenemos la culpa, no nos llamaba, nada. Y nosotros tampoco, porque lo llamábamos por teléfono y nunca estaba, no estaba. (Silencio, se le llenan los ojos de lágrimas)

E: Debe ser difícil

H: Sí, antes más, cuando se sacaba el tema me daban ganas de llorar.

E: ¿y ahora?

H: Ahora, es que ahora se separó de la mujer porque ella se fue con otro gallo, lo dejó poh y... se fue a vivir ahí a la casa de nosotros. Pero es que nosotros vivimos en unas piezas acá y el vive adelante, está viviendo con el papá, con mi abuelito, pero nosotros no le hablamos si.

E: ¿Ese es el abuelo por parte de tu papá?

H: Sí.

E: Entonces ustedes vivían con los abuelos por parte de tu papá

H: Sí, cuando mi papá se fue nosotros nos quedamos viviendo ahí, con mi abuelito, pero mi papá igual se lleva mal con él porque como que llegó y como que exige que le den, como si estuviera siempre ahí él, como que exige que lo respeten y nosotros no tenemos por qué darle respeto si él nunca se preocupó de nosotros. Y mi abuelo también pelea con él, discuten porque el dice que nunca le dieron nada.

E: ¿Ustedes ahora tampoco le hablan a tu papá?

H: No, igual no le hablamos, pasa por el lado de nosotros y nosotros no le hablamos, nos queda mirando así y nosotros no le hablamos. Mi hermano sobre todo que le tiene como odio, era más chiquitito cuando mi papá se fue, tenía como tres años.

E: ¿Tú conversas de esto con tu mamá, con tu hermano?

H: Sí, de repente, pero igual siempre quedamos en lo mismo, a nosotros ya no nos interesa.

V. Experiencias de Rechazo

E: ¿Cuándo tú eras chica, te acuerdas si alguna vez te sentiste rechazada?

H: (Silencio) De repente, cuando había llegado mi hermano, cuando nació, como que era más atención para él. Mi papá, de repente, cuando era mi cumpleaños y rompía la piñata (ríe), la entregaba dulces a los demás niños y a mí no me daba, me ponía siempre a llorar por eso. (ríe)

E: El tema de cuando nace un hermano, algo le pasa a uno con eso. ¿Cómo te sentías rechazada, cómo te dabas cuenta de este rechazo?

H: No, porque en la casa éramos dos niñas, yo y mi prima no más y todos los demás eran hombres, nació mi hermano y era la única guaguita que estaba, entonces a él no más le daban atención, entonces como que las dos nos sentíamos mal poh.

E: Oye, y esta cosa de que tu papá les diera los dulces a los demás niños en tu cumpleaños ¿Qué te pasaba a ti con eso?

H: Risas, nada, me daba rabia...me decían que era mi cumpleaños y que yo tenía más dulces para comer, pero igual como que daba rabia.

E: ¿Hay alguna otra vez que te hayas sentido como rechazada?

H: No.

E: Y esto de los dulces, si ahora lo miras para atrás ¿Qué te pasa, te da risa, todavía te da rabia?

H: No, jajaja, lo encuentro tonto.

VI. *Infancia y Rol de Madre*

E: ¿Cómo crees que estas experiencias de tu infancia influyen ahora en tu rol de mamá?

H: (Silencio) No sé, no me gustaría que viviera las mismas cosas que viví yo con mi mamá, no cometer los mismos errores (baja el tono), quisiera poder compartir con ella, si tiene algún problema estar con ella.

E: ¿Y cuáles son esos errores?

H: No sé poh, que mi mamá no estuvo con nosotros, porque ella trabajaba también poh, entonces no podía estar siempre con nosotros, como mi papá no estaba con ella. (Silencio, se le llenan los ojos de lágrimas)

E: ¿Tú quieres estar con tu hija?

H: Sí

E: ¿Cómo te sentías con esto de que tu mamá no estuviera, que ella tuviera que irse a trabajar?

H: No, igual, es que en mi casa todas mis tías estaban siempre con mis primos (se emociona, lágrimas en los ojos) mi mamá era la única mujer que trabajaba, los papás de mis primos trabajaban.

E: Pero tú ahora tienes la posibilidad de estar con tu hijita

H: Es que igual voy a entrar a estudiar (baja el tono de voz)

E: ¿Vas a volver al colegio ahora?

H: Sí, cuarto

E: ¿Cómo te sientes con esto de que ya en marzo tengas que volver al colegio y no puedas estar con tu hija?

H: Me da pena, no quiero dejarla solita...

E: ¿La vas a dejar en sala cuna?

H: Sí (se emociona)

E: Pero también es para que estudies y después puedas ayudarla a ella

H: Sí poh, por eso. Porque si más adelante ya no está mi pololo, yo igual voy a tener que ayudarla a ella.

Entrevista Representaciones Mentales acerca de los Vínculos Tempranos N° 3

Adolescente, 17 años

I. *Abordaje General*

"Vivía acá en Recoleta con mis papás y mis abuelos, todavía vivo con ellos. Tengo tres hermanos más, el mayor tiene 18 años".

II. *Relación con Progenitores o Cuidadores Principales*

M: Eh, era buena, con la comunicación buena, pero después cuando estuve más grande ahí se perdió más la comunicación con mi papi, un poco

E: ¿En qué momento sientes tú que se perdió?

M: Mm, como a los 13 años en adelante, cuando ya empezaba a pololear

E: ¿Tú sientes que influyó el hecho que tú pololearas?

M: No mucho

E: ¿Qué crees tú que pasó que la comunicación cambió?

M: No sé, es que ya no hablábamos tanto, eh, no sé, no nos hablábamos tanto como nos hablábamos antes

E: ¿Y antes cuando eras chica, cómo era la relación con ellos?

M: Bien, yo era la regalona de mi papá, eh, salíamos todos juntos y yo jugaba, pasaba jugando

E: ¿Te acuerdas de algún momento de cuando eras chica y estabas con ellos?

M: Sí, siempre me acuerdo (sonríe), o sea eh, de todos los fines de semana porque como ellos trabajaban, los dos

E: ¿No los veías en la semana?

M: En la tarde no más, y el fin de semana todo el día

E: ¿Y qué hacían los fines de semana?

M: No sé, de repente salíamos, salíamos al centro, a comer de repente

E: Y ahí salían con tu hermano más grande, tus hermanos más chicos ¿todavía no existían?

M: Estaba la más chica, tiene 12 años, ahí estaba chiquitita, después salíamos todos juntos, pero después al mayor ya no le gustaba salir

E: Estos recuerdos que tú tienes, que tenías una buena relación con tus papás ¿qué edad tenías?

M: Me acuerdo como de los 8 años en adelante

E: ¿Si te pido que me des 5 adjetivos que reflejen la relación que tenías con tu mamá, cuando tú eras chica?

M: Mm, que yo era más cercana a ella, eh, no sé, pasábamos ¡siempre juntas! pero no sé, y después se acercó a mí, a ver qué más, es que no sé que más decir (sonríe)

E: Tú me dices que tú eras más cercana, ¿tú sientes que tú eras más cercana, que ella no era tan cercana a ti, o?

M: Es que ella se preocupaba más de los niños chicos, yo pasaba, eh, antes pasaba es que yo era la regalona de mi papá poh, entonces pasaba saliendo de repente con él o después salíamos todos juntos

E: ¿No salías tanto con tu mamá?

M: Eh, o sea cuando salíamos todos juntos no más, es que ella es más para trabajar, está todo el rato trabajando

E: O sea estaba más preocupada de tus hermanos chicos ("sí") y no tenía mucho tiempo para estar contigo

M: O sea cuando salíamos no más estábamos juntos

E: Y adjetivos que reflejen la relación con tu papá ¿cuáles serían?

M: Salíamos, pasábamos siempre juntos, salíamos pa` todos lados, y, no sé poh, de él era la regalona no sé qué más decirle (sonríe)

E: ¿Cómo te dabas cuenta que eras la regalona?, ¿qué cosas hacían?

M: Ibamos al centro solos los dos, pasábamos saliendo

E: ¿Y él no hacía eso con tus otros hermanos?

M: Sí, de repente, pero como estábamos los dos no más, el mayor y yo, pasaba saliendo conmigo, después cuando nacieron mis otros hermanos ahí salíamos todos menos el mayor, mi hermano es como más, le gusta estar para el lado, no le gusta salir

E: Tú me decías que eras más cercana a tu mamá, ¿qué cosas hacían que tú te dabas cuenta que eras más cercana a ella?

M: No sé, a ver... es que de repente ellos como una pareja normal peleaban y todo, y yo me iba al tiro donde mi mamá, a ver qué le pasaba, todo, primero mi mamá y después a, yo me enojaba con mi papá poh

E: Tú te preocupabas por tu mamá

M: Sí, porque primero iba corriendo a ver a mi mamá, después, o sea como que estaba más cerca de ella

E: ¿Y qué pasaba que ibas corriendo con ella?

M: No sé, me preocupaba, qué le pasaba, todo

E: ¿Y qué hacías en esos momentos cuando tú ibas a verla?

M: No sé, trataba de ayudarla, le decía que estuviera tranquila, que siempre iba a pasar esto, eso le decía

E: ¿Y tú cómo te sentías con eso?

M: Mal poh, porque cuando peleaban uno era chico, no sabía qué pensar, uno no sabe qué pasa, está como confundido

E: ¿Y qué pensabas en ese momento, cuando veías que estaban peleando?

M: Me daba rabia por mi papá poh, eso, me daba rabia

E: ¿Sentías que era injusto?

M: Sí

E: ¿Y a ella qué le parecía que fueras a verla, que la fueras a calmar?

M: No sé, como que era un apoyo, pero donde uno es chiquitito pero yo creo que igual era un apoyo pa` ella

E: ¿Se calmaba recuerdas tú?

M: Sí, pero de repente quería que la dejáramos sola pero nosotros, yo no me iba

E: ¿Tu hermano también iba a verla?

M: Sí, es que cuando mi hermano ya estaba más grande no se llevaba muy bien con mi papá, porque pasaba peleando conmigo y mi papá me defendía a mí y todo... y hasta ahora siguen mal

E: ¿Y las peleas de tú mamá con tu papá eran muy fuertes?

M: No, discutían, pasaban discutiendo

E: Y tú dices que después ibas a ver a tu papá ¿o no lo ibas a ver a él?

M: No me acuerdo si lo iba a ver o no, era más con mi mamá, ver lo que le pasaba a ella, no me acuerdo si iba a ver a mi papá, pero lo retaba a mi papá, que por qué discutía con mi mamá, siempre le he dicho

E: ¿Y qué te decía él?

M: Que no se metieran en cosas de grandes, mi mamá igual me decía pero yo le digo no importa, no tienen por qué estar discutiendo, hasta ahora de repente le decimos a mi mamá porque no tienen por qué estar peleando

E: Siempre estás defendiéndola a ella ("Sí") ¿nunca te ha tocado defender a tu papá?

M: No, nunca a él, más a mi mamá, siempre iba a verla cuando era más chica, y ahora igual poh si pelean, yo igual de repente voy

E: ¿Tú sientes que le ayuda eso a ella?

M: No poh, si le puede dar depresión, cualquier cosa, porque ella ha pasado por eso

E: ¿Qué pasa que tú defendías tanto a tu mamá cuando eras chica?, ¿qué te pasaba a ti con eso?

M: No sé, como que algo me hacía ir, porque a mi papá como que lo dejaba a un lado y estaba con mi mamá no más, ver cómo se sentía, a ver qué le pasaba (baja volumen voz), ver que estuviera bien, y mi hermano también iba a hacer lo mismo, él es más pegado a mi mamá

E: Y tú sientes que al revés, tu mamá no era tan cercana contigo, por esto de

M: Sí poh, por mis hermanos chicos pero después ahí como que nos hemos acercado más

E: Ahora último

M: Sí, ahora pasamos más juntas, con mi papá no tanto pero con mi mamá sí pasamos más juntas

E: Se dio vuelta un poco la cosa

M: Sí

III. *Experiencias de Preocupación o Disgusto*

E: ¿Qué hacías si estabas preocupada?

M: No sé, no me acuerdo qué hacía... no me acuerdo

E: ¿Y qué cosas crees tú que cuando eras chica te preocupaban?

M: ... Mi mamá, ella me preocupaba, porque como siempre peleaban ella era la que me preocupaba, qué le había pasado, qué podía ser, ella era lo que más me preocupaba

E: ¿Y qué hacías tú cuando te sentías preocupada por ella?

M: No sé, de repente estaba así como, se sentía mal, iba al tiro a ver qué le pasaba, le decía "qué le pasa", pero ella como es así media cerrada me decía "no, no me pasa nada"

E: Ella no te decía

M: No, pa` no afectarnos a nosotros

E: ¿Y a pesar de eso tú sientes que a ella igual le pasaba algo?

M: Sí, hasta ahora, cuando se pone así le digo qué le pasa y me dice "nada"

E: Y tú no le crees mucho

M: No poh, es que ya la conozco bien poh, y yo le digo "sí te pasa algo", uno sabe

E: ¿Tú cómo notas que a ella le pasa algo?

M: Que de repente se pone a llorar y está sola, o sale afuera y se fuma un cigarro, y ahí se sabe al tiro, y mis hermanos chicos también le preguntan cuando está así como, no sé, está llorando, ellos también le preguntan

E: ¿Y qué hacías tú cuando eras chica y estabas enojada o disgustada por algo?

M: Más que nada por mi papá poh, mi papá cuando peleaban, me enojaba con él, pasaba enojada con él poh, cuando peleaba con mi mamá

E: ¿Y qué hacías cuando tú te sentías enojada o molesta?

M: No sé, me daba rabia y como que me daban ganas de decirle hartas cosas pero como una es chica, y como de pegarle, de repente

E: ¿Y lo hacías o no?

M: No, nunca lo hice

E: ¿Y de decirle algo tampoco?

M: No

E: O sea si estabas enojada o algo te molestaba te lo guardabas

M: Sí

E: ¿Y qué pasaba con eso, se te pasaba solo o te quedabas enojada mucho tiempo?

M: No, es que se me pasaba, pero no se me quedaba guardado... siempre era como el momento, que me quedaba dando vueltas pero no, se me pasaba, es que igual cómo iba a estar enojada con mi papá

E: ¿Tú sientes que no podías enojarte con él?

M: Sí poh, es que vivíamos juntos también poh

E: ¿Y qué habría pasado si te enojabas con él?

M: No sé, porque si me enojaba él, no sé poh de repente él empieza a leasar y uno así como que se le quita el enojo, pero no sé el haber estado enojada

E: Tú me dices que te lo guardabas, que no se lo decías a nadie ¿cómo demostrabas ese enojo?, ¿lo demostrabas?

M: Sí, lo demostraba de repente con mi papá, pero así le hablaba pero así como enojada, así pesada, así se lo demostraba, hasta ahora poh, también de repente ando pesada así, me da rabia poh y después me enojo y así también como que me llega

E: ¿Y esa preocupación que me decías, cómo demostrabas esa preocupación?

M: No sé, es que yo no soy muy cariñosa con mi mamá entonces no me acuerdo cómo se la demostraba

E: ¿No eras muy cariñosa con tu mamá?

M: No, pero iba corriendo cuando le pasaba algo

E: ¿A qué te refieres con que no eras muy cariñosa?

M: No sé, es que no soy muy buena para decir, pocas veces le he dicho te quiero, no soy muy buena

E: ¿Y por ejemplo de cariños, de abrazos?

M: A no, de abrazos sí, eso sí

E: ¿Y cómo le demostrabas la preocupación?

M: Abrazándola, haciéndole cariño, así le demostraba

E: ¿Y qué hacías cuando tenías pena, cuando eras chica?

M: Me ponía a llorar no más poh (sonríe), eso hacía, en mi cama me ponía a llorar

E: ¿Y alguien sabía de eso, que tú tenías pena?

M: De repente, mi mamá de repente me decía "no llores", me decía que no llorara poh, y ahí no tenía más pena

E: ¿Y tú le contabas a ella que tenías pena, o le contabas a alguien?

M: No, me lo dejaba pa` mi no más

E: Te lo guardabas

M: Sí

E: Pero parece que ella igual se daba cuenta de repente, porque si te decía, te decía que no lloraras ¿cómo te llegaba ese comentario de tu mamá?

M: Es que para no sentirme mal, no tener pena, ella de repente me decía cuando lloraba mucho, me decía "te puede dar fiebre de tanto llorar", es que yo de repente llegaba así a la cocina y me retaba porque tenía los ojos llorosos y hinchados, pero no me decía así en forma pesada

E: ¿Cómo te decía?

M: Así me decía como diciéndome, como preocupada de qué me pasó

E: ¿Te acuerdas de alguna vez en que te haya dicho algo, que te vio con pena?

M: No me acuerdo... no me acuerdo

E: Y tú me dices que en realidad ella te lo decía preocupada

M: Sí, siempre

E: ¿Y qué te decía?

M: Que, mm, a ver... no, es que ¡de repente no más! una vez me dijo, pero yo hablo como que de repente

E: Cuando chica ¿te acuerdas de alguna vez?

M: No me acuerdo ya, me acuerdo de pocas cosas no más

IV. *Experiencias de Separación*

M: Una vez que mi papá se quería ir, y que nosotros nos quedáramos acá, él arregló todas sus cosas todo pero, cuando peleaban, y a ver

E: ¿Tú eras chica ahí?

M: Sí, a ver, tenía como 9 ó 10 años, mi papá guardó todas sus cosas y se fue, pero no se fue con las cosas, como que se iba a ir pero no se fue nada, o sea no se fue, después volvió, esa fue la única que, se fue por un fin de semana

E: ¿Y cómo fue eso, él les dijo a todos que se iba a ir?

M: No, fue entre ellos no más, pero como nosotros nos dábamos cuenta, que mi papá dejó todas sus cosas en un bolso y todo

E: ¿Y cómo te sentiste ahí cuando viste el bolso y las cosas?

M: No sé, es que igual poh como eh, es que mi papá de repente queda cesante y mi mamá se preocupa de la, de lo que pasa todo, y eso más que nada fue cuando se fue, yo pensé que se iba a ir de verdad poh y yo le dije a mi mamá, que se iba, y me dijo "parece que sí porque tiene todas sus cosas en un bolso", y yo al tiro "no, no creo"

E: ¿A ti qué te pasó con eso, con esta noticia?

M: Me sentí mal porque si, es fome vivir con tu mamá no más, porque si siempre hay estado con tu papá también, y que se separe cuando uno tiene sus 9 ó 10 años, eso era lo que pensaba

E: ¿Y cómo fue cuando te diste cuenta que en realidad él no se fue, que se fue por un fin de semana no más?

M: Sí, parece que se fue por sábado y domingo, es que él dijo que se iba, y yo le vi al lado del ropero las cosas poh, al otro día volvió, había salido no más y ahí volvió y se quedó en la casa poh, y ahí se quedó, no se fue y a mi mamá le había dicho que se iba a ir y todo cuando pelearon

E: ¿Y para ti cómo fue todo esto? ¿pensaste algo, hiciste algo?

M: ... No, no hice nada, me dio pena no más poh, le dije a mi mamá por qué se iba y todo, eso no más

E: ¿Y qué explicación te dio ella?

M: Me dijo que, no me dijo por qué

E: ¿Tú entendías lo que pasaba?

M: De repente no más poh

E: ¿Y qué pensaste en ese momento?, ¿cómo te lo explicaste?

M: Es que yo pensé que era por las peleas y todo, y que peleaban

E: ¿Y por qué razones peleaban?

M: Es que mi papá es muy enojón de repente, se enoja solo, mi mamá dice algo y al tiro se enoja, muy enojón

E: ¿Se enoja por cualquier cosa o son cosas importantes?

M: No, de repente por cualquier cosa

E: ¿Por qué cosas se puede enojar tu papá?

M: Que de repente mi mamá está haciendo las camas, las tiene listas, todo, y no le gusta el desorden a mi mamá y no le gusta que le desarmen las camas cuando están bien hechas y mi mamá le dice que no se siente, que no se acueste, y ahí se enoja. A él le molesta que ella le diga eso, a ella no le gusta que esté desordenado, sucio, y le dice y se enoja

E: ¿Eso pasaba cuando eras chica?

M: Ahí si que no me acuerdo, pero ahora se enoja cuando le dicen eso

E: ¿Te acuerdas por qué peleaban cuando eras chica?

M: No, no me acuerdo

E: ¿Qué hacías tú mientras ellos peleaban?

M: Me metía entremedio, que no pelearan, mi mamá después yo me iba con ella

E: ¿Qué pasaba?

M: No sé, les decía que no discutieran, les decía fuerte, mi hermano también iba al tiro a agarrar a mi papá como era chico y era también cercano a mi mamá

E: Tu hermano agarraba a tu papá

M: Sí (sonríe) y por eso no se llevan bien hasta ahora

E: ¿Y qué pasaba después que ustedes se metían en las peleas?

M: Nada poh, mi papá decía "que no se metan", mi mamá decía "salgan de aquí ustedes cabros chicos" (baja volumen voz)

E: Ella tampoco quería que ustedes estuvieran ahí

M: Sí poh, como de involucrarnos en algo de ellos

E: ¿Y ustedes se iban?

M: No, yo me quedaba igual

E: ¿Y después se resolvía, qué pasaba?

M: Se les pasaba solo, estaban un día enojados y después se les pasaba

E: ¿Y tú cómo te sentías, cuando estabas metida en la pelea, qué te pasaba que estabas ahí?

M: No sé, me daba cosa que estuvieran peleando ellos

E: ¿Tú sentías que tu papá le podía pegar a tu mamá?

M: Sí, por eso nos metíamos también, para que no le levantara la mano

E: Estaba como ese miedo ("sí") ¿y pasó alguna vez?

M: Ahí sí que no me acuerdo

E: Cuando eras más chica, ¿te acuerdas de alguna vez que haya pasado?

M: No, no me acuerdo, pero a ver, una vez casi le levantó la mano, pero como nosotros siempre nos metíamos cuando peleaban no alcanzaba a pegarle porque estábamos entre medio

V. *Experiencias de Rechazo*

M: No, nunca me sentí rechazada

E: ¿Nunca tuviste esa sensación, quizás dentro de tu casa o?

M: No

E: Tú me decías que en general eran buenas las relaciones en tu casa, ¿nunca tuviste esa sensación de que?

M: No, eh, de repente más problemas no más poh

E: Pero nunca la sensación de rechazo

M: No

VI. *Infancia y Rol de Madre*

M: ... A ver, no sé... es que yo no quiero que le pase lo mismo a mi hija de lo que pasé yo de repente

E: ¿Qué cosa no te gustaría?

M: Que hubieran peleas, y que estuviera ella entremedio poh... eso no me gustaría

E: No te gustaría que ella pasara por eso

M: Sí

E: ¿Sientes que lo pasaste muy mal?

M: Mm, no muy mal pero no me gusta que la gente ande peleando, discutiendo, porque a mi no me gusta andar peleando tampoco y menos de la otra gente, de mis papás

E: ¿Tú sientes que estas experiencias de tu infancia te han ayudado a ser de una cierta manera o podrían ayudarte en esto de que tú no quieres que tu hija viva?

M: Sí, me podrían ayudar

E: ¿De qué manera crees tú?
M: Es que como ya, yo ya sé cómo es, y tratar de que mi hija no le pase
E: ¿Cómo piensas hacer eso?
M: No sé (sonríe) ahí tengo que ver si puedo hacer de que no pase eso

E: ¿En tu casa sigue pasando esto?
M: No, ya no como cuando era chica, ahora no
E: ¿Antes era muy frecuente, pasaba muy seguido?
M: No muy seguido pero igual a veces pasaba, no así seguido, de vez en cuando
E: Me dices que estás bien con tu mamá ("sí"), ¿con tu papá igual estás bien?
M: Sí, de repente se pone medio pesado, ahí no más, pero estoy bien con los dos
E: Quizás un poco más lejano en comparación con más chica, que eras la regalona e iban a todas partes juntos, pero de todas maneras se llevan bien
M: Sí, no como antes pero nos llevamos bien

Entrevista Representaciones Mentales acerca de los Vínculos Tempranos N° 4 Adolescente, 17 años

I. Abordaje General

Apreciación general: la entrevistada se mostró "contenida" en cuanto a la demostración de afecto. Si bien se percibía que los recuerdos la movían emocionalmente (en el contenido y en los cambios del tono de voz).

"Antes vivía en la casa de mis abuelos, siempre en la casa de mis abuelos, vivía con mis papás hasta que ellos se separaron y de ahí vivía con mi mamá y mis abuelos".

II. Relación con Progenitores o Cuidadores Principales

E: ¿A qué edad tus papás se separaron?
J: A los 9 años.
E: ¿Después seguiste viviendo con tu mamá y tus dos abuelos?
J: Sí
E: ¿Quién te cuidaba a ti? ¿Tu mamá, tu abuela?
J: Mi mamá me cuidaba, pero cuando tenía que trabajar me cuidaba mi abuela.
E: ¿Tu mamá trabajaba, entonces estabas más con tu abuela?
J: Estaba más con mi abuela que con mi mamá (risa nerviosa)
E: ¿Cómo es tu relación con tus papás?
J: Con mi mamá es buena pero con mi papá es mala (risa nerviosa), porque no me llevo con él, él tiene muchos vicios, entonces no...no me llevo muy bien.
E: ¿Cómo qué vicios tiene?
J: El trago, droga, cosas así. Mi mamá es diferente por eso me llevo mejor con ella.
E: ¿Y tú ves a tu papá?
J: Sí, lo veo pero no mucho (risitas)
E: Tus papás se separaron cuando tú tenías 9 años, ¿Ahí tú veías a tu papá?
J: Sí, porque lo que pasa...lo malo es que la casa de él, de mis abuelos paternos, queda super cerca de la casa de mis abuelos, entonces él pasa a la casa de mis abuelos cuando él quiere.
E: Entonces siempre lo estabas viendo
J: Claro.

E: ¿La relación con tu papá era mala, así como que no se hablaban...?

J: No, si nos hablábamos pero es que el era así como, no sé, violento, entonces no...no nos hablábamos mucho.

E: ¿De qué otra manera podrías describir la relación con tu papá?

J: Risas. Nos hablamos pero no como que nos llevamos bien, de conversar de cosas sino que hola, cómo estay y nada más.

E: ¿Y con tu mamá?

J: Con mi mamá, antes me llevaba mal como que me llevaba mejor con mis abuelos y con mis tías pero con mi mamá me llevaba super mal.

E: Antes ¿cuándo?

J: Antes de quedar embarazada, si poh, como que después ella empezó a cambiar...era más atenta, más cariñosa y conversaba más conmigo y ahora me llevo bien con ella, me ayuda en hartas cosas, a cuidar al niño, cosas así.

E: La experiencia del embarazo como que las acercó más

J: Sí.

E. Antes de eso, cuando tú eras más chica ¿Cómo te llevabas con tu mamá?

J: Yo creo que bien, pero después ella quedó embarazada de mi hermano y eso nos desunió y como que...yo me puse celosa y esas cosas, como que no, ahí nos empezamos a llevar mal.

E: ¿Cuántos años tenías cuando tu mamá quedó embarazada?

J: Como 15, menos como 8

E: Y antes de eso ¿Te acuerdas cómo te llevabas con tu mamá?

J: Sí, ahí me llevaba bien, iba a todos lados con ella, estaba todo el rato preocupada de mí (se quiebra un poco la voz), de cómo me vestía, de cómo me peinaba, la ropa después con mi hermano como que empezaron a cambiar las cosas (8 años), empezaron problemas con mi papá, peleas, entonces igual estaba alejada.

E: También vivías con tus abuelos ¿Quién te cuidaba más tu abuela o tu abuelo?

J: Mi abuela

E: ¿Cómo te llevabas con tu abuela, cuando eras chiquitita?

J: Me llevo bien. Es que ella siempre se ha preocupado de las cosas que me faltan, de no sé, cómo estoy, cosas así, cualquier cosa ella siempre se estaba preocupando de mí (risas) me llevo bien con ella.

E: ¿Cómo definirías tu relación con tu abuela?

J: Como...como otra mamá que tengo yo, (se le quiebra la voz) si me falta una siempre tengo otra mamá entonces nunca me falta mamá.

E: Nunca estás sola

J: No

E: ¿Cuál definirías como más mamá, tu mamá o tu abuela?

J: Antes mi abuela.

E: ¿Antes cuando eras chica?

J: Sí, porque ella siempre me cuidaba más y se preocupaba más de mis cosas (se quiebra la voz) porque mi mamá no estaba mucho (baja el tono). Después, ahora cuando quedé embarazada, mi mamá. Ahí empezó a cambiar, ahora se preocupa más por mí, si me falta algo, cosas así.

E: Y tu abuela ¿En esta etapa del embarazo no te acompañó tanto como tu mamá?

J: Igual me acompañó, igual me cuidaba pero no como mi mamá, mi mamá se empezó a acercar más y como que mi abuela nos dejó para que nosotras nos lleváramos un poco mejor.

E: Me podrías decir 5 adjetivos que reflejen la relación con tu mamá durante tu infancia, lo más atrás que te puedas acordar.

J: Mmm, que era cariñosa, que pasaba hartoo tiempo con ella, le gustaba peinarme, salíamos hartoo, me hacía hartoo cariño siempre salíamos.

E: Y de tu relación con tu abuela

J: Lo mismo, cuando mi mamá un tiempo se fue, se fue con mi papá y mi hermano, yo me quedé sola con mi abuela y mi abuela era como una mamá que yo tenía (se quiebra la voz) porque me compraba los útiles, me llevaba al colegio, me iba a dejar, me compraba las cosas que me faltaban.

E: Entonces tu abuela te cuidó cuando tu mamá se fue de la casa

J: Claro.

III. *Experiencias de Preocupación o Disgusto*

E: Cuando tú eras chica ¿Te acuerdas que hacías cuando estabas preocupada?

J: Silencio. Cuando había algún problema o discusión, ahí me iba al patio, me colocaba a jugar con mi primo y jugaba un rato o nos poníamos a conversar, para olvidarme un poco de lo que estaba pasando adentro de la casa.

E: Y cuando estaba enojada

J: Me gusta estar sola. Cuando estoy enojada no me gusta estar con nadie, me gusta estar sola, no me gusta hablar con nadie como que me aparto así. (cambio en el tono de voz, como si recordara un momento de enojo) Siempre he hecho eso desde chica.

E: Si tú te ibas sola ¿Cómo le demostrabas a los demás que estabas enojada?

J: Cuando terminaban las discusiones o problemas y me venían a buscar entonces se daban cuenta que yo estaba un poco molesta porque no quería estar en la casa o no les hablaba. Les demostraba el enojo que tengo y en el fondo se daban cuenta que era por el problema que había pasado.

E: Pero tú les decías que estabas enojada por eso o ellos se daba cuenta.

J: Ellos se daban cuenta, porque yo no les quería hablar, me iban a buscar y yo no les decía nada, me preguntaban qué te pasa y yo no les decía nada.

E: ¿Y estos problemas también estaban cuando tú eras más chiquitita?

J: Desde que me acuerdo que habían estos problemas, hasta ahora todavía hay pero no tantos como los que habían antes.

IV. *Experiencias de Separación*

E: ¿Cuándo fue la primera vez que tú recuerdas una separación con tus papás?

J: Es que...con mi papá, es que mi papá se fue a vivir con mis otros abuelos por eso no lo veía tanto y después...como a los 9, le dieron otra oportunidad y volvió y después lo echaron otra vez porque habían muchas discusiones, muchas peleas, mejor que se fuera y después nunca más volvió.

E: ¿Y con tu mamá recuerdas la primera separación de ella?

J: Sí cuando ella se fue a...se fue a dos partes, se fue a Villa Alemana y se fue al sur. Se fue a vivir con mi papá, porque el iba a cambiar entonces mi mamá le iba a dar otra oportunidad (baja el tono de voz) y lo mismo. Esas dos veces yo me quedé con mis abuelos y ellos me pagan el colegio, me compraban los útiles.

E: ¿Cómo te sentiste tú cuando pasó esto?

J: A veces igual me sentía sola, porque estaba con mi abuelo, conversaba y después estaba sola en la pieza, no hallaba con quien conversar, estaba acostumbrada a dormir con mi mamá, igual me sentía triste porque me sentía muy sola (baja el tono de voz).

E: ¿Cuántos años tenías cuando tu mamá se fue?

J: 13 cuando se fue al sur y 15 cuando se fue a Villa Alemana.

E: Antes de eso ¿No recuerdas ninguna separación con tu mamá?

J: No, esas fueron las dos veces que mi mamá se fue y me quedé con mis abuelos

E: ¿Cuándo tu mamá se fue por primera vez tú ya te habías empezado a llevar mal con ella por tu hermano?

J: Sí, o sea...mi mamá, a mi no me gustaba que se juntara con mi papá porque mi papá tenía muchos vicios y a mi mamá se le empezaron a pegar esos mismos vicios y después tomaba, entonces por eso yo me llevaba mal con ella porque salía mucho con mi papá, llegaba tarde, al otro día llegaba mal, puras cosa. Entonces empezaron a haber más problemas y...después decían que se iban para cambiar pero (risa nerviosa).

E: ¿Y ahora tu mamá cómo es?

J: Ahora está mejor, empezó a cambiar, desde que quedé embarazada empezó a cambiar, antes salía a tomar, ahora está en la casa, se preocupa de mí, del niño, entonces no toma como antes.

V. *Experiencias de Rechazo*

E: ¿Alguna vez cuando eras chica te sentiste rechazada?

J: Sí, con mi hermano porque, es que con él hacían mucha diferencia, porque el...a veces se caía y yo estaba en la otra pieza, adentro y me echaban la culpa de que se caía, como que yo lo botaba si yo estaba adentro, como que igual le daban más favor a él que a mí, entonces por eso como que a mí...por eso mi abuela a mí me cuidaba más porque donde veía que mi mamá se preocupaba más de mi hermano.

E: ¿Y tu abuela se preocupaba más de ti que de tu hermano?

J: No, de los dos por igual. Igual peleaba con mi mamá le decía que ella se preocupaba más de mi hermano y no me daba atención a mí.

E: ¿Cómo te diste cuenta de que eso era un rechazo, que era como esa diferencia que hacía tu mamá?

J: Por que cuando mi hermano estaba durmiendo o cosas así y yo me acercaba y le decía que estuviera un rato conmigo ella me decía que no, que tenía que hacer cualquier cosa y cuando estaba mi hermano jugaba con él. Entonces yo me daba cuenta de que ella no estaba conmigo.

E: ¿Cómo te sentías tú con eso?

J: Me daba pena, porque pasaba más sola porque en vez de estar con mi mamá...me iba al patio y jugaba sola...y ella tenía tiempo pero se ponía a hacer cualquier cosa, para después tener tiempo y cuidar a mi hermano y jugar con él.

E: Y ¿Cuándo te daba pena qué hacías?

J: Me iba al patio, empezaba a jugar, no me gustaba estar con más gente.

E: Claro, cuando estabas preocupada tampoco como que te gusta más estar sola.

J: Mmm, sí

VI. *Infancia y Rol de Madre*

E: ¿Cómo crees que estas experiencias de tu infancia influyen ahora en tu rol de mamá?

J: Es que viendo todas las cosas que pasaron antes como, con mi mamá, uno no quiere hacer lo mismo, como que trato de no ser igual a mi mamá y no hacer las cosas que ella hacía o hacer las cosas que ella no hizo, yo hacerlas ahora para no dejar mucho al niño y preocuparme. Trato de hacer diferentes las cosas.

Entrevista Representaciones Mentales acerca de los Vínculos Tempranos N° 5
Adolescente, 17 años

I. Abordaje General

"Yo vivía en Maipú, vivía con mis papás, mis abuelos y mis tíos, y mi hermana chica, ella era de meses y yo tenía como 5 ó 7 años. Después nos fuimos a arrendar a la Florida y de ahí nos vinimos para acá, acá vivo con mi abuela. Ahora vivo con mi mamá y mi padrastro, mi papá biológico vive en otro lado, lo sigo viendo; como se separaron, él se fue a vivir a otro lado. Somos 4 hermanos ahora. Ahora definitivamente me voy a vivir con mi pareja, nos vamos a vivir juntos."

II. Relación con Progenitores o Cuidadores Principales

G: ¿Con los dos?, siempre fui como la regalona (sonríe), todo lo que yo quería me lo daban, ahora con mi papá, no nos vemos tan seguido como que cambió, después de la separación de mis papás, mis papás se separaron cuando yo tenía como 8 años, entonces cuando yo era chica igual, mi papá yo lo conocí cuando tenía 2 años, entonces fue en ese tiempo no más que yo estuve con él, de los 2, 3 años más o menos hasta los 7, 8 años, y ya después se separaron mis papás y yo igual lo sigo viendo pero como que no es lo mismo, debe ser por la distancia creo yo. Con mi mamá somos amigas (sonríe), somos super amigas, nos contamos todo, siempre ha sido una buena relación

E: ¿Y cómo describirías la relación con tu mamá cuando tú eras chica?

G: Mi mamá era la que me defendía en todo, estuviera mal o no, ella siempre

E: ¿En qué cosas te defendía, por ejemplo?

G: Cuando quería hacer algo, quería salir, con mi papá, con mis amigas, cuando me mandaba una embarrada, algo, siempre era no, la que no hacía nada (ríe)

E: ¿Y esto pasaba también cuando tú eras bien chiquitita o estos recuerdos son más de ahora último?

G: Mm, como más de ahora, a veces me pongo a pensar de repente, pero no, super bien con los dos, con ambos, igual hasta ahora. Con mi papá igual somos como más que papás, somos más amigos también, con una relación como super de confianza, ahora antes no, mi papá era como más correcto conmigo, como más estricto, es que era el que me exigía más, ahora no, más que nada cambió un poco después de que tuve a mi hija porque en el tiempo en que yo estuve embarazada con mi papá no nos hablamos, estuvimos enojados, solamente con mi papá, y nos volvimos a hablar cuando tenía como 7, 8 meses, más o menos, ahí recién empezamos a hablar, a acercar

E: ¿Él fue el que se acercó o?

G: Sí, él, no él, él, y ahora como que empezó a ser más de amigos... después que tuve a mi hija

E: Y si piensas en la relación que tenías cuando chica con tus papás ¿qué adjetivos crees tú que reflejarían la relación que tenías con tu mamá?

G: Yo creo que donde fui hija única durante como 6 años, a lo mejor, pienso yo, como fui sola durante un buen tiempo, yo creo que eso

E: ¿Y tú crees que eso afectó la relación que tenías con tu mamá?, ¿el ser como hija única?

G: ¿De qué haya afectado? ¿con mi mamá? Es que nunca he encontrado que haya afectado en algo, o sea, después obviamente ya fue distinto cuando nació mi hermana, porque obviamente tenía que darle más cuidados a la guagua, entonces ¿pero que haya afectado?, no creo, no lo veo así

E: ¿Pero tus recuerdos de cuando chica son como hija única, con tu mamá?

G: Hasta el tiempo que fue, sólo hasta cuando llegó, hasta los 6, 7 años
E: ¿Y ahí cómo era la relación con tu mamá?
G: Bueno, cuando nació mi hermana, obviamente que le dedicaba más tiempo a ella pero no cambió, porque después mi hermana fue creciendo ya era, éramos las dos poh, éramos las dos no más, pero en ningún momento cambió mi mamá, no nada, nada
E: ¿Cómo era la relación que ustedes tenían?
G: Mis papás igual discutían, pero nunca nos mezclaban en los problemas de ellos, entonces, y nunca veíamos peleas delante de ellos, si tenían que conversar o discutir algo, ellos lo hacían en su momento, entonces nunca delante de nosotras, nunca más de dos problemas o discusiones no vimos, o sea en ese sentido no fue malo, no fue malo
E: ¿Cómo describirías la relación que tenías con tu papá cuando eras chica, si pudieras ponerle adjetivos?
G: ¿Cuándo era hija única?
E: Cuando eras chica en realidad
G: ... Es que yo siempre lo he visto así, como amigo, o sea, como de querernos hartito, super de piel, como bien cerca, siempre juntos para cualquier cosa, si pasaba algo, en general mi familia es así, como que si pasa algo responden están al tiro (sonríe)
E: ¿Y esto de ser amigos tú lo sientes desde chica, no sólo ahora?
G: No, siempre, siempre, y de toda mi familia
E: ¿Y esto de ser de piel, también pasa con tu mamá o se daba más con tu papá crees tú, cuando eras chica?
G: No, con mi mamá, o sea cuando era chica era como super pegada a mi papá, pero no sé, a lo mejor afectó la separación de mis papás a lo mejor ahora con mi mamá, pero antes cuando vivíamos juntos, era como con mi papá, y ahora con mi mamá
E: ¿Y en qué notabas tú que eras apegada a él?
G: No sé, a lo mejor sentía más seguridad que con mi mamá, no sabría decir
E: ¿Hacían cosas, cómo te dabas cuenta que eras más apegada?
G: Es que él era el que me daba todo (sonríe), todo
E: ¿En qué sentido?
G: Material, sentimental, todo
E: ¿Te acuerdas de alguna vez en que haya pasado esto, que él te daba lo que tú necesitabas?
G: Es que más que nada, si yo quería subirme a la cabeza de él (sonríe) él me dejaba, no sé si la palabra es dominar pero, es como algo parecido, él hacía todo lo que yo quería, todo
E: ¿Y tú cómo te sentías con esa relación?
G: Yo me sentía la bruja (ríe) porque yo sabía que de una u otra manera iba a obtener lo que yo quería... con mi papá, ahora no, es distinto, es con mi mamá (ríe), cambió después de la separación de mis papás
E: ¿Y antes de la separación, con tu mamá no era así la relación?
G: Éramos más, eh, igual obviamente como cualquier niño es como apegada a la mamá, pero pa` mí mi papá era como todo (sonríe)... y ahora mi mamá, donde vivo con ella a lo mejor, con mis hermanos
E: ¿Tú te apegabas a ella como cualquier niño, era distinto a como te apegabas a tu papá?
G: Sí, porque mi papá era mi papá primero, era como super apegada, y ahora mi hermana chica es con mi papá, ellos están separados y todo, pero es con mi papá y no con mi mamá, si tiene que defender a alguien es a mi papá... ella también
E: ¿Tú me dices que después de la separación esto cambió un poco?

G: Sí, a lo mejor debe ser la distancia yo creo

E: ¿Después de eso te pusiste apegada a tu mamá o es algo que sientes ahora?, ¿o en realidad nunca has sido muy apegada a tu mamá?

G: Es que, no, sí pero, yo creo que siempre, siempre lo he sentido hacia mi mamá, no igual cuando era chica, pero ahora desde que estoy con ella, porque mi mamá desde que vivo con ella, mi mamá si tiene que hacer, ella hace cualquier cosa por nosotros entonces yo creo que por eso, yo he visto que mi mamá se ha sacrificado mucho por nosotros entonces yo pienso que por eso a lo mejor he estado más cercana a mi mamá, como más amigas, de hacernos cariño, y eso es más ahora sí (habla más calmada que antes)

E: Tú no tienes tantos recuerdos de eso de cuando eras chica

G: No, si con mi mamá no (sonríe)

E: ¿Y cómo te relacionabas con tu mamá, si no estaban estos cariños que podían pasar con tu papá, era más de conversar, de hablar, cuando eras chica?

G: Es que mi mamá era como la dueña de casa y mi papá cuando tenía su tiempo libre después del trabajo, jugábamos, cosas que mi mamá no hacía

E: ¿Tu mamá estaba más ocupada en la casa?

G: Claro

III. *Experiencias de Preocupación o Disgusto*

G: ... ¿Pero tú dices cuando mis papás tenían problemas, algo así?

E: Si recuerdas alguna vez en que te hayas sentido preocupada cuando eras chica ¿qué hacías en esos momentos?

G: ... Es que no recuerdo haberme sentido preocupada o algo así

E: ¿No tienes recuerdo de haber tenido esa sensación, de que te pasara algo?

G: Claro, no

E: ¿Y qué hacías cuando estabas disgustada o molesta por algo, cuando eras chica?

G: Eh, mañas, me venían las mañas, llorar, llorar, llorar, llorar (ríe) gritar, gritar, gritar

E: ¿Cómo eran esas mañas que tú me dices?

G: Es que eran pataletas que, hasta que yo conseguía no más lo que quería (baja volumen voz)

E: ¿Te acuerdas de alguna vez en que hayas hecho alguna pataleta o una maña cuando eras chica?

G: En la micro (ríe) con mi mamá, porque yo tomé pecho hasta como los 7 años, era super guagualona, hasta cuando fui no única, y siempre le hacía escándalo a mi mamá por el pecho, la dejaba en vergüenza arriba de la micro, me tiraba al suelo, gritaba

E: ¿Y qué te pasaba ahí, estabas enojada?

G: Con rabia, sí

E: ¿Y qué sientes tú que te dio rabia?

G: Donde mi mamá no me quería dar pecho en la micro, por eso

E: ¿Y qué pasó al final, después que te tiraste al suelo

G: Mi mamá tuvo que hacerlo igual, sí (ríe)

E: O sea conseguías lo que querías

G: Sí

E: Estas mañas eran pataletas, gritar, llorar

G: Sí, era terrible

E: Eso hacías cuando estabas enojada, ¿y te acuerdas qué cosas te enojaban o molestaban cuando eras chica?

G: La mayoría de las pataletas que tenía eran por eso, porque mi mamá lo único que quería era que dejara el pecho pero como era tan guagualona, no quería, después ya nació mi hermana, y como que ¡ah, ya, la guagua!, y ahí se me quitó

E: ¿Y cómo era que tú eras guagualona?

G: Era super fundida, siempre me hacía la guagua, con mi mamá, con mi papá también, y me tenía que acostar con ellos al medio, y a veces no me gustaba cuando, era como bien celosa igual con ellos, como que no me gustaba, como que era mi mamá pa` mi y mi papá solamente para mi también

E: Ellos dos juntos ya te molestaba

G: Claro, no siempre, pero a veces cuando me bajaba el fundimiento, ahí me molestaba

E: ¿Y ellos te dejaban o no, o sea si te querías meter al medio de la cama con ellos te dejaban igual?

G: Sí

E: ¿Qué hacías cuando eras chica si tenías pena o estabas triste?

G: No sé, no lo recuerdo... no lo recuerdo, de haberme sentido con pena o triste, no, no recuerdo (baja volumen)

E: ¿No tienes recuerdo de cuando eras chica de haber tenido pena por algo?

G: A lo mejor cuando mi papá tuvo su operación, porque tenía un tumor en la cabeza, entonces él estuvo dos meses sin estar en la casa, a lo mejor ahí, pero tampoco sabría decir que

E: ¿Cuántos años tenías?

G: Yo tenía como cinco años, seis años

E: ¿Y estuvo hospitalizado?

G: Sí, como dos meses, pero tampoco sabría decirte si estuve triste en ese momento

E: ¿Tú no tienes muchos recuerdos de eso?

G: No, si recuerdo todo, pero de haberme sentido así apenada, no... no recuerdo

E: ¿Pero tú te acuerdas más o menos qué pasó, estuvo dos meses lejos?

G: Sí, pero yo creo que como era chica como que no sabía todavía lo que estaba pasando en ese momento, entonces no recuerdo haber tenido pena o sentirme triste

E: ¿Cómo te lo explicaste, te dijeron que lo iban a operar?

G: Sí, que lo iban a operar, que no iba a estar en la casa pero yo lo tomaba como algo que era normal, nunca pensé que era algo malo, que mi papá se podía morir, nunca se me ocurrió

E: No te preocupaste

G: Claro, entonces no lo vi como algo importante para preocuparme, no

E: ¿Y lo veías seguido?

G: Lo íbamos a ver cuando estaba hospitalizado, pero no nos llevaban siempre porque mi papá igual no estuvo muy bien. A mi papá siempre podía verlo cuando él estaba en pie ya, entonces él ya se podía mover, todo, y ahí igual jugábamos entonces pa` mi era como algo normal, como que no estaba en la casa no más, pero preocupaciones no

E: En general no tienes recuerdos de momentos tristes ni nada

G: Claro

IV. *Experiencias de Separación*

G: No, no creo, porque como te dije éramos siempre, siempre hemos sido como todos unidos, entonces sentirlos lejanos no, además sentir de que hemos estado separados, no, no lo he sentido nunca, ni hasta ahora, ni, ni, ni recordando cuando se separaron ellos, no, o sea para mí no es triste, como era chica pa` mí era como todo normal, como que no habían preocupaciones ni nada, ni ahora tampoco porque ahora de nuevo volví a

tener una relación con mis papás que es buena, entonces no he sentido como una separación (habla más pausada)

E: ¿Tus tíos eran muy cercanos a ustedes?

G: Sí, toda la familia en general

E: ¿Y en qué se nota esa cercanía crees tú?

G: Yo creo que es, como yo te dije, que cada vez que pasaba algo, aunque fuera muy chico, como que todos juntos, apoyándose, entonces, siempre ahí (sonríe)

E: Tú tienes esa sensación de tus papás

G: Claro, y de mi abuelo, porque yo soy como super cercana a mi abuelo, a mi abuela, como para mí ellos son bien cercanos y todo, entonces, con mis tíos, porque tengo un tío que tiene mi misma edad, nos criamos juntos

E: ¿Y con tus abuelos, te criaste con ellos también?

G: Sí, porque yo viví un tiempo con ellos también

E: ¿Cómo era la relación con ellos, cuando tú eras más chica?

G: Mi abuela hasta me amamantó poh, porque mi abuela con mi mamá estaban embarazadas juntas, entonces como era tan guagualona mi abuela también me daba pecho, me hacía la guagua con ella, con mi abuela

E: ¿Tú sientes que era como otra mamá para ti ("sí") o nunca la sentiste como mamá?

G: No, como mi mamá para mí, como mi mamá (se emociona)

E: ¿Y en general era buena la relación con ella?

G: Sí, siempre, hasta ahora, también es ella la que me defiende en todo

E: Como tu papá

G: Sí

E: ¿Me dices que el momento en que se separan tus papás no lo viviste como una separación?

G: No, es que a lo mejor como yo no sabía lo que estaba pasando en ese momento, lo vine a asumir y a reaccionar cuando ya estaba más grande, como a los 12 años, y ya sabía asumir eso, pero antes no. Se separaron cuando yo tenía como 8 años, al momento que nació mi hermana, justo se separaron, mi hermana estaba guaguaita, casi recién nacida, entonces no lo vi... y más que como nos fuimos donde mi abuela, entonces menos lo veía como, y además me iba a buscar todos los días a mi papá, entonces no lo vi así como "ay, se separaron mis papás", siempre lo seguí viendo, nunca lo dejé de ver

E: ¿Nunca te pareció raro que él ya no viviera con ustedes en la casa?

G: No, porque eso lo vine a notar cuando ya estaba más grande, ahí me di cuenta y ya sabía lo que era una separación entre un matrimonio, ya sabía cómo era eso (sonríe)

E: ¿Y cuando te diste cuenta qué te pasó?

G: No, nada, como había pasado un buen tiempo como que ya estaba acostumbrada, incluso después yo no me, con mi mamá nos íbamos a ir de donde mi abuela y yo no me quería ir, quería estar con mi abuela no más, estaba acostumbrada ahí, entonces para mí era igual como veía a mi papá todos los días, para mí no era raro. Mi papá nos iba a buscar, salíamos, no le gustaba estar en la casa con todos, ahora ya no se hablan con mi mamá, antes al principio por lo menos se hablaban. Salíamos todo el día y después nos llevaba a la casa

E: ¿Y tu relación con tu hermana chica cómo es?

G: Sí buena, a veces peleamos como cualquier hermana yo creo, ella tiene 12 años ahora... igual son peleas por estupideces, como con cualquier hermano yo pienso, pero no en general es buena. Mi otra hermana tiene 3 años y el otro va a cumplir 10 meses, y pa` mi son los regalones, son los más chiquititos

V. *Experiencias de Rechazo*

G: No, que yo recuerde no

E: ¿No tienes ningún recuerdo de haber sentido eso?

G: No... de haberme sentido rechazada no, ¿pero tú dices por mi familia?

E: En general, de haber tenido esa sensación, incluso si fue corta, si tampoco es como

G: No, no

E: ¿Ni dentro de tu casa, ni?

G: Nunca, ni hasta ahora... incluso por lo que me voy a ir, mi mamá me dice "no, no te vayas, quédate conmigo" (ríe), entonces nunca tampoco he sentido ese rechazo de que

E: ¿Y durante el embarazo?

G: Por eso a lo mejor, en el embarazo puede haber sido, que a lo mejor por eso, me sentía incómoda en mi casa, eh, a lo mejor por lo mismo me dio esa "no se si depresión" que dije, a lo mejor fue un tiempo en que me sentía como incómoda embarazada, incluso casi nunca salía a la calle yo porque me daba vergüenza, que me vieran embarazada, por mi no salir a la calle, con suerte venía a los controles (sonríe)

E: ¿Entonces cuando chica no tienes recuerdos de haber sentido rechazo?

G: No

E: Incluso parece que ahora tampoco ("no"), a lo más una sensación de estar incómoda

G: Cuando estuve embarazada, ahora no

E: ¿Y cómo tomaron la noticia en tu casa?

G: Mi mamá me apoyó desde un principio, mi papá igual se alteró, todo, pero ya al rato después de haberse alterado, me apoyó también. Nos enojamos porque yo tuve problemas con su pareja, y por eso no nos hablamos en el tiempo que estuve embarazada, no nos enojamos por el embarazo

VI. *Infancia y Rol de Madre*

G: ... Mm, no sé, es que igual yo he aprendido mucho de mi mamá, me ha enseñado porque yo al principio cuando tuve a mi hija, cuando estaba hospitalizada todavía, por el asunto de la cesárea estuve super mal, yo no sabía qué hacer, por suerte ahí la mudaban, le hacían todo porque yo no sabía hacer nada (sonríe), entonces al principio, yo estuve 3 días en la clínica, y estuve 3 días sin dormir nada y llegué a la casa y yo estaba desesperada, no sabía qué hacer, yo no sabía cómo tenía que tomarla, cómo tenía que mudarla, no sabía na`, estaba desespera, y mi mamá de a poco "hija hace esto, tenís que relajarte" y además que la guagua al principio era llorona entonces a mi me desesperaba, no tenía la suficiente paciencia para verla, entonces yo ¡ah!, pensé que no podía, y de a poco mi mamá me empezó a enseñar, enseñar, enseñar y ahora así estoy (ríe)

E: Tú sientes que tu mamá te apoyó

G: Sí, y hasta ahora, todavía

E: ¿Tú sientes que tú te haces cargo de Isidora o es tu mamá?

G: No, es que mi mamá incluso ella misma me dice "es tu hija, tú te tienes que encargar de ella, si hay alguna cosa que no sabes te la enseñaré, me dice, pero tampoco te la voy a hacer"

E: ¿Y a ti qué te parece eso que te dice tu mamá?

G: Está bien, si yo lo tengo que hacer, es mi hija, me voy a ir a vivir sola, no voy a ir a mi casa para que mi mamá me la bañe o me la mude... yo sabía que tenía que aprender porque igual un día iba a estar sola con mi hija, no íbamos a estar con mi mamá, y si tengo más hijos no voy a ir, tenía que aprender de una u otra manera, y la paciencia, porque yo nunca he tenido mucha paciencia, me la tuve que hacer igual (ríe), me la tuve que hacer igual

E: ¿Tú sientes que estas experiencias de infancia te han hecho ser de alguna manera especial y eso podría estar ayudándote o dificultándote el ser mamá?

G: Yo creo que ayudándome, porque yo veo todo lo que me dieron a mí, yo siempre, ahí me doy cuenta que uno quiere más para los hijos, o sea para mí mi hija es todo, entonces uno aprende, siempre mi mamá decía "si yo tuviera que andar a pies pelados para que ustedes tuvieran zapatos, yo lo hago" y ahora lo entiendo, en ese momento yo no lo entendía, yo decía "ay cómo tanto" pero ahora yo entiendo que uno para los hijos siempre quiere más, si a mi me dieron todo lo que quise, para mi hija quiero más, y el amor también, todo es más

E: ¿Tú sientes que tuviste todo lo que quisiste tener cuando chica?

G: Sí... y también lo justo y necesario, tampoco en grandes cantidades, porque nunca he sido así tampoco... y a mí siempre me importaba más recibir cariño, siempre yo pedía más eso, el cariño

E: ¿Y cómo lo pedías?

G: Haciéndome la guagua, actuando así entonces a todo el mundo "ay, mira la guaguita" (ríe) entonces yo creo que por eso tengo tan buena relación con mis tíos que son más grandes, eh, con mi abuelo, mi abuela, con mi tía, porque hasta ahora me ven y me hacen (gesto en cara), todavía soy la que se hace la guaguita (ríe), no me ven como una mamá, todavía no, todavía soy como la niña chiquitita de la casa (ríe). Yo les digo déjenme, a veces delante de vecinos me tratan así y me da vergüenza, piensan tiene una hija y la tratan así (ríe)

E: Tú quieres más para tu hija, más de lo que te dieron a tí

G: Claro, yo ahora me doy cuenta, antes yo decía "no creo que tanto", por lo que me decía mi mamá, he escuchado a muchas madres que dicen lo mismo, y ahora me doy cuenta (sonríe)

E: O sea te ayudó a entender a tu mamá incluso, el ser mamá

G: Sí

Entrevista Representaciones Mentales acerca de los Vínculos Tempranos N° 6

Adolescente, 17 años

I. Abordaje General

"Vivía con mi mamá y mi papá en Quilicura, y de ahí nos fuimos a Recoleta y esperamos que le saliera la casa a mi mamá, nos fuimos los tres y hace 1 año y medio mis papás se separaron y nos vinimos a vivir acá con mi abuela. Soy hija única".

II. Relación con Progenitores o Cuidadores Principales

F: A ver, con mi papá es buena pero no tanto, es como, no soy capaz de llegar y contarle algo, no puedo

E: ¿Qué pasa que no?

F: No es que no le tenga confianza, pero es que no... mi papá siempre ha estado ahí pero hasta un cierto límite no más, de repente se mandaba cambiar o llegaba al otro día, pero mi mamá no, con mi mamá me llevo bien, con ella le confío todo, le cuento todo, hasta un cierto punto que hace como dos años que yo no le empecé a contar nada, no le contaba nada a mi mamá, pasaba mintiendo, entonces

E: ¿Qué crees tú que pasó ahí?

F: Yo creo que fue la amistad, es que conocí una amiga cuando me vine a vivir acá y como que no pasaba en la casa, yo a veces me levantaba hacía las camas y salía pa`

fuera, después me entraba a almorzar y volvía a salir, después entraba a tomar once y volvía a salir. Yo no salía a la calle y cuando nos volvimos a vivir acá ahí empecé a salir, pero en el departamento me juntaba con mis compañeros de curso no más, con ellos salía a fiestas, acá no me junté más con ellos, empecé a tener problemas también acá con otras cabras que me tenían mala, que peleas

E: Cundo chica, ¿cómo te acuerdas de la relación con tu mamá?

F: Buena, como que mi mamá siempre estaba ahí, mi papá no tanto

E: ¿Cómo es la sensación de que estaba ahí, te acuerdas de alguna vez en que tú sientas que ella haya estado cuando tú?

F: No, no me acuerdo... no, me acuerdo re poco... de mi papá no porque

E: ¿Cómo era la relación con tu papá cuando eras chica?

F: No era tan, o sea era buena pero era como que no se preocupaba mucho de mí, era como mi mamá la que tenía que trabajar porque sino, porque mi papá siempre duraba como un mes y nada más, mi mamá era la que tenía que salir adelante conmigo, y mi abuela... "necesitas un par de zapatos, yo voy y te los compro", mi papá no, de repente, mi mamá no, siempre estaba ahí

E: Tú me dices que a pesar de eso la relación con tu papá era buena

F: Sí... hasta cierto punto no más

E: ¿A qué te refieres tú con que era buena, cómo era la relación, qué hacían?

F: O sea no nos llevábamos mal, conversábamos, él me decía sus cosas pero no era como, de repente cuando, porque él tomaba, ya no porque cuando se separó, por eso se separaron, cuando tomaba como que me trataba mal a mí y a mi mamá, siempre decía que yo le lavaba el cerebro a mi mamá (sonríe) porque mi mamá ya no quería nada más con él

E: ¿Él decía que era tu culpa eso?

F: Sí, que todo era mi culpa

E: ¿Y tú eras chica cuando pasaba eso?

F: No, como a los 14, 15 por ahí, ahí fue la primera vez que me dijo algo así, después como que siempre me pasaba retando cuando tomaba, y le decía que yo tenía la culpa a mi mamá porque yo le decía a mi mamá que lo dejara poh, si le estaba haciendo daño a ella y a mí poh, y mi mamá me decía que ya, que lo iba a dejar, pero ahí volvían porque mi papá le pedía disculpas, hasta que mi mamá se decidió

E: ¿Y también era así cuando tú eras más chica?

F: No me acuerdo... yo creo que sí, por lo que me cuenta mi mami, pero no me acuerdo (baja volumen voz)

E: ¿Qué recuerdos tienes tú de cuando tú eras chica, con tu papá o tu mamá?

F: Lo que más me acuerdo de mi papá es que, antes ellos también estuvieron separados, cuando yo tenía como 7 ó 8, por ahí, duraron harto, pero con mi mamá ahí se llevaban mal, cuando se separaron se llevaban mal, no se podían ver, él me llevaba, salía los puros fines de semana con él, siempre como a parques, es como lo que más me acuerdo, pero ahora que se separaron como que

E: ¿Te acuerdas tú cómo lo pasabas, si te gustaba?

F: Lo pasaba bien, me gustaba, porque como no lo veía en toda la semana, lo veía el puro fin de semana, me trataba bien, estábamos bien... ahora que se volvieron a separar no se llevan mal, se hablan, pa` que él me dé plata, como ahí no más

E: ¿Y recuerdos con tu mamá cuando eras chica?

F: Sí, con ella sí, es que siempre he estado con mi mami, nunca me ha dejado, o con mi abuela, como trabaja siempre me he quedado con mi abuela

E: ¿Desde que eras chica que tu mamá trabaja?

F: Sí, sí, trabaja desde que yo tenía como 3 años más o menos, y salía a trabajar y yo me quedaba siempre con mi abuela (baja volumen voz)

E: ¿Y cómo era la relación con tu abuela cuando eras chica?

F: Buena, es como mi segunda mamá, hasta ahora

E: ¿Buena cómo, en qué te fijas?

F: Eh, no sé, es que me aconseja, se nota que me quiere, como que para ella yo soy la primera y después vienen los demás

E: ¿Con tu abuela?

F: Sí... como que sabe cuando me siento mal o cuando estoy enojada, todo, como que se da cuenta antes mi abuela que mi mamá... sí, en verdad no tanto como no pasa mucho conmigo, pero mi abuela sí

E: ¿Y a pesar de eso tú me dices que sentías que podías contar con tu mamá cuando eras chica, que ella estaba ahí, no como tu papá?

F: Sí, sí, con mi mamá sí

E: ¿Qué adjetivos crees tú que podrían reflejar la relación que tenías con tu mamá cuando eras chica?

F: ... No sé

E: ¿Cómo la describirías?

F: Como de amigas, era como de amigas, no como tanto mamá sino que de amigas

E: ¿Y cómo te dabas cuenta que era más de amigas?

F: Por la forma como nos poníamos a hablar, ella me aconsejaba, siempre me ha dicho que aparte de ser mi mamá que yo puedo confiar en ella porque ella es mi amiga, que es la única amiga que puede estar como al lado mío que no me va a hacer daño, como mis otras amigas, que las otras no son como "amigas" son conocidas, es lo que siempre me dice

E: ¿Y ella te lo dice desde chiquitita?

F: Sí, siempre me ha dicho eso

E: ¿Y con tu papá, qué adjetivos crees que reflejarían tu relación con él, cuando eras chica?

F: No, casi nada

E: ¿No había relación crees tú?

F: ... De repente, cuando él andaba de buena, ahí, es que mi papá siempre cuando llegábamos nosotras, cuando mi mamá me pasaba a buscar donde mi abuela y nos íbamos a la casa, él estaba, tomaba once y se mandaba cambiar

E: ¿Y no lo veías mucho?

F: No, casi nada, porque él trabajaba, yo iba al colegio, entonces no lo veía mucho, el fin de semana lo veía más, pero ni aún ahí porque como salía pa` fuera

E: ¿Y con tu abuela, qué adjetivos usarías para describir esa relación?

F: Eh, mi abuela, no sé, mi abuela es como todo pa` mí, eh, como que si a ella le pasa algo, como que si me falta algo de mí, porque es como que ella todo me ha dado a mí, todo, como que me ha criado (emocionada)

E: Tú sientes que ella te crió

F: Sí, más que mi mamá, como ella trabajaba, ella se preocupó más de mí... mi mamá siempre estuvo ahí pero más mi abuela, como me quedaba con ella

E: ¿Qué recuerdos tienes tú de tu abuela cuando eras chica, cómo era la relación con ella?

F: Mm, siempre ha sido buena, bueno ahora no tanto como está más viejita de repente anda media pesada, pero cuando chica no, como que, ella tiene más nietos pero yo soy

la única, o sea ella siempre me decía eso, eh, como que todo es pa` mí, como que a los demás no los pesca tanto, como en puras peleas

E: ¿Te acuerdas de algún momento cuando eras chica en que hayas estado con tu abuela, algún momento que refleje esto que me dices que era buena la relación con ella?

F: Sí, que siempre en las tardes íbamos al parque, porque ella cuidaba a una niña también, entonces íbamos las tres, porque ella siempre decía que tenía que salir a caminar, entonces siempre íbamos al parque

E: ¿Y cómo eran esos paseos?

F: Eran buenos, no era tan divertido pero era como pa` salir de la rutina

III. *Experiencias de Preocupación o Disgusto*

E: ¿Qué hacías si estabas preocupada?

F: Eh, yo de repente le contaba a mi mamá, cuando era como más grave, sino yo lo trataba yo de resolver, si no, si yo no podía le decía a mi mamá

E: ¿Qué te acuerdas que te preocupaba cuando eras chica?

F: Eh... casi siempre era por las notas, pero así más problemas como que no tuve muchos problemas cuando era chica (baja volumen voz), ahora no más

E: ¿Le decías a tu mamá cuando era más grave ("sí"), te acuerdas de alguna vez que haya pasado eso, que tú hayas estado preocupada?

F: No, no me acuerdo... no porque eran siempre problemas chicos como de notas, nunca tuve un problema tan grave como pa` contarle a mi mamá, siempre los tenía que resolver yo sola

E: ¿Y cómo lo hacías, cómo resolvías esa preocupación tuya?

F: Casi siempre, yo le contaba todo a una amiga, todavía tengo si a esa amiga, y ella como que me ayudaba en mis notas o si es que yo tenía un problema con cualquier otra persona que no sea de mi familia, una por pelea o no sé, por cualquier cosa, se lo decía a ella, y ella me decía "mejor las cosas hablando que discutiendo, siempre mejor las cosas hablarlas"

E: ¿Qué pasa que no le contabas a tu mamá?

F: Por que encontraba que no, es que siempre le pedía consejo a mi mamá pero no le contaba de repente porque sentía que eran problemas tontos o sea, como que no era pa` ir a preocuparla, que se podían resolver al tiro

E: ¿Sentías que la podías preocupar más a ella si le ibas a contar ("sí") te pasó alguna vez que ella se hubiera preocupado demasiado por algo tuyo?

F: Ahora último... eh, yo cometí un error porque, cuando yo empecé a pololear eh, yo estaba bien poh, mi mamá conocía a mi pololo, él iba pa` la casa yo iba pa` la casa de él, cuando estaba embarazada estaba todo bien, pero ya el último mes, él me levantó la mano, y yo no le dije a nadie, a nadie, a nadie, él me pidió disculpas todo, yo lo disculpé porque yo lo amaba y todo, lo disculpé, que dijo que nunca más pero volvió de nuevo, cuando tuve a la niña, ahí me volvió a pegar, pero me pegó en la calle entonces ahí me vio un caballero y ese caballero le contó a mi mamá, y ahí yo tuve que decirle y mi mamá como que ahí me dijo que estaba decepcionada de mí porque no le había contado, porque no había tenido confianza en ella, como que yo a nadie le conté porque me daba vergüenza, vergüenza y como miedo porque él me dijo que no le contara a nadie porque o sino me iba a ir peor, ese era mi miedo

E: ¿Y tú sientes que preocupaste a tu mamá?

F: Sí, a todos, porque todos se enteraron, toda mi familia

E: ¿Cuándo chica eso no pasó ("no, nunca") nunca preocupaste a tu mamá?

F: No

E: Preferías resolverlo tú sola

F: Sí

E: ¿Y qué hacías si estabas enojada cuando eras chica?

F: Me ponía a llorar no más poh, nada más... estaba en la pieza y nada más

E: No se lo contabas a nadie

F: No, a nadie, de repente a una amiga pero ahí no más

E: ¿Qué cosas te enojaban crees tú, cuando eras más chica?

F: Cosas tontas, como que no me dejaban salir pa` fuera, puras cuestiones así

E: ¿Y tú llorabas y te quedabas en tu pieza ("claro") y nadie se daba cuenta que estabas enojada?

F: Mi mamá de repente sí, decía "¿por qué te enojai?", *porque tú no me dejaste salir pa` fuera*, "ay, pero cómo te podías enojar por eso", entonces me enojaba el doble

E: ¿Y cómo crees que ella se daba cuenta si tú no le habías contado?

F: Porque iba a la pieza, me veía llorando y ahí me preguntaba, y ahí me decía que por qué poh, me decía que eran unas tonterías (bajo volumen voz)

E: Te decía que eran cosas tontas

F: Claro, como que no me tenía que enojar por eso ni siquiera tampoco ponerme a llorar

E: ¿Y cómo te llegaban a ti esos comentarios de tu mamá?

F: Más me enojaban, porque encontraba injusto, porque no salía en dos semanas y le estaba pidiendo permiso pa` ir, no sé a una fiesta y no me daba permiso siendo que no salía casi nunca... entonces como que eso me llevó a mentirle pa` salir

E: Tú me dices que no demostrabas mucho el enojo, te quedabas más en tu pieza

F: Claro

E: Y si tu mamá no hubiera entrado a tu pieza ¿tú crees que ella no se habría enterado nunca que estabas enojada?

F: No porque no le hablaba, pero igual de repente, como que se me pasa muy luego el enojo con mi mamá, como que no me puedo enojar, como que quiero enojarme y digo "ya, no le voy a hablar más" y no puedo

E: ¿Qué pasa que no?

F: No sé, como que no me puedo enojar con mi mamá

E: ¿Qué pasa crees tú si te enojaras con ella?

F: ... Es que encontraría como tonto porque mi mamá siempre ha estado ahí, apoyándome, con la niña, como que no me puedo enojar, como que quiero enojarme y no puedo

E: ¿Y cuando chica te pasaba esa sensación de que no podías enojarte con tu mamá?

F: Sí, siempre

E: ¿Y cómo demostrabas tú la preocupación?, ¿o sientes que no la demostrabas?

F: Yo creo que no, porque casi nadie se daba cuenta cuando estaba preocupada... no la demostraba

E: ¿Y qué hacías cuando estabas triste?

F: En general, casi siempre lloraba o sino le contaba a mi amiga, era una compañera, que todavía es mi compañera, ella me conoce más, como que sabe cuando estoy enojada o cuando estoy triste o cuando alguien me dijo algo, ella sabe al tiro

E: ¿Y cuando chica también le contabas a ella?

F: Sí, la conozco como desde los 9, más o menos

E: ¿Y tu abuela tú crees que se daba cuenta cuando estabas triste?

F: Sí, yo creo que todavía se da cuenta pero ya no me dice, no me pregunta como que

E: ¿Y tú no le contabas tampoco cuando eras chica y estabas con ella en su casa?

F: No, no como que no, no contaba, es que como que no dejaba mucho que los problemas se, como que me afectaran tanto, como que los tomaba muy a la ligera, todavía

E: ¿Qué creías tú en ese momento, qué pensabas que podía pasar si te preocupabas tanto por las cosas?

F: Eh, es que siempre cuando me preocupo mucho mucho, siempre las cosas me resultan mal y cuando no me preocupo tanto las cosas me resultan, entonces no me preocupo mucho (baja volumen voz)

IV. Experiencias de Separación

F: Como a los 8, por ahí... no me acuerdo mucho

E: ¿Cómo fue?

F: Nosotros estábamos viviendo en Quilicura, ahí mis papás se pusieron a discutir y ahí mi mamá lo echó pa` fuera y ahí mi papá se fue y ahí se separaron

E: ¿Y cómo te sentiste tú ahí?

F: Mal porque, me daba pena mi papá, siempre me ha dado pena, es como, no sé, no importa lo que me diga pero igual me da pena, él, él me da pena

E: ¿Qué te daba pena cuando eras chica y pasó esto?

F: Que estaba solo, que no sé poh, porque aparte ponía su cara así de pena

E: Eso sientes que fue lo que te dio más pena

F: Sí

E: ¿Y ahí tú sentiste que tú te habías separado de ellos, tú lo viviste como una separación?

F: Más de mi papá porque de mi mamá no, una separación con mi papá

E: ¿Con tu mamá no has sentido alguna vez la sensación de separarte de ella?

F: Eh, cuando quedé embarazada, ahí, como que pasaba no más como que no pescaba mucho a mi mamá (bajo volumen voz)

E: Pero fue que más tú no la pescabas a ella, no era que ella no te pescara a ti

F: No, era parte mía

E: ¿Qué hiciste cuando te vino esta pena por tu papá, cuando sentiste que te estabas separando de él?

F: Eh, como que no pescaba mucho a mi mamá ahí, como que lloraba y mi mamá me preguntaba que por qué, y yo le dije que igual extrañaba a mi papá, entonces ahí volvieron, fue como más por mí que volvieron

E: ¿Y cómo te sentiste tú con eso?

F: Bien, de primera estaba todo bien, pero después como que me aburrí yo ahí, no sé, me molestaba de repente que estuviera ahí en la casa (mi papá) pero cuando ya yo le decía a mi mami que de repente me molestaba él, me decía "entonces, si querís lo echo" y no, no era, como que no, no quería tampoco que se fuera

E: ¿Y qué sientes tú que te molestaba de que estuviera ahí?

F: Eh, su presencia, era como su presencia, de repente me molestaba él, no me hacía nada pero, el sólo hecho de mirarlo de repente me molestaba

V. Experiencias de Rechazo

F: No, nunca

E: ¿Nunca tuviste esa sensación?

F: ...No, en mi familia no

E: ¿Quizás más con amigas o algo así?

F: Sí, en el colegio, es que siempre están los grupitos entonces

E: ¿Y eso se lo comentabas a alguien?

F: No, a nadie, porque no me gustaba mucho tampoco contarle las cosas a, era como a una y nada más, a mi amiga tampoco le dije porque pasaba con ella entonces no

E: ¿Con tu abuela alguna vez sentiste alguna separación?

F: Sí, al último cuando empecé a salir, como que de repente igual no me gustaba mucho estar con ella, o hay días que no quiero saber nada de ella o hay días que la echo de menos, me dan ganas de ir a conversar con ella, pero de repente no

E: Tú me decías que ella era un poco como tu mamá también

F: Sí, por eso, de repente como me cambian los genios y como que no quiero saber nada de nadie, como estar sola, estar sola un rato

VI. *Infancia y Rol de Madre*

F: Eh, yo el miedo que tengo es como no darle todo el cariño a ella (hija), porque mi mamá siempre me dio cariño pero mi papá no tanto, entonces como que ella no está mucho con, con su papá no está, lo ve como una vez a la semana porque él no vive acá, entonces como que yo quiero que ella también esté con su papá, pero no de la forma en que estuvo mi papá conmigo, con más cariño, no sé

E: ¿Tú sientes que de tu papá no recibiste mucho cariño?

F: No... no tanto

E: ¿Y de tu mamá sí?

F: Sí, de ella sí

E: ¿De abrazos, cómo lo demostraba?

F: No, de cariño, de abrazos, de besos... no sé, cómo me decía cosas bonitas, todavía me dice (bajo volumen voz)

E: ¿Y de tu papá nunca sentiste eso?

F: De repente, era como a lo lejos, pero de mi mamá siempre, de mi papá no tanto

E: ¿Y eso es lo que te preocupa ahora?

F: Sí... por mí yo estaría con el papá de ella pero es que yo no puedo, o sea, yo con él, nos queremos y todo pero mi familia se interpone, entonces no puedo estar con él, yo a él lo veo a escondidas

E: O sea es por tu familia, no es una decisión tuya

F: Claro, no es por mí es por mi mamá, yo estaría con él

E: ¿Es por tu mamá?

F: Sí, porque él me ha dicho "ándate a vivir conmigo", y yo le digo "no, porque no quiero dejar a mi mamá sola", entonces es por mi mamá, yo me iría pero no quiero dejar a mi mamá, es por ella que no

E: Tú te preocupas mucho por tu mamá

F: Sí

E: ¿Tú sientes que ella estaría muy mal si tú te fueras?

F: Yo creo que sí, yo creo que se decepcionaría de mí, y no quiero que ella sienta esa angustia, a mí me gustaría irme con él pero ella es como que, que no la puedo dejar (llora), porque aparte que soy la única como que está tan sola, aparte que quiere a la niña como si fuera su hija, porque ella dice que "es su hija", que yo la cuido no más, que ella es la mamá de ella, entonces dejarla como que no me atrevería, como que no puedo... de repente como que he tratado de no sé, de irme, pero no puedo, como que llego a la puerta de la casa y no, me devuelvo, y ahí siempre por eso son las peleas que tengo con mi pololo porque me dice, "pero cómo, si tu mamá de repente no te deja salir, te tiene como muy amarrá" y eso

E: ¿Y te pasó algo así cuando chica, como la sensación de cuidar a tu mamá o de que no vaya a estar sola?

F: Sí, siempre, nunca la he querido dejar sola

E: ¿Qué creías cuando chica que le podía pasar a tu mamá, cómo te explicabas el no querer dejarla sola?

F: No sé, es que no me gusta que ella esté sola, porque como mi papá nunca estaba al lado de ella, era como que yo tenía que estar al lado de ella

E: ¿O sino iba a estar mal?

F: Sí, si ahora no quiso salir y esperar afuera (bajo volumen voz)

E: ¿Y tú sientes que la cuidabas un poco?

F: Sí

E: ¿Y con tu abuela te pasó esa sensación de cuidar a tu abuela?

F: No, con ella no, a ella yo la puedo dejar sola, pero con mi mamá no

E: ¿Y te acuerdas de alguna vez en que hayas cuidado a tu mamá?

F: Mi papá salía y ahí nos quedábamos solas y como que yo ahí, empezábamos como a leasar con mi mami, nos acostábamos, empezábamos a ver tele, era como una amiga más mi mamá

E: Era acompañarla

F: Sí, porque nunca la he querido dejar sola, es que no puedo es como que no (se emociona)

F: Es que yo me gustaría irme pa` hacer mi vida, aparte yo ya tengo una hija, pero es que... quiero hacer mi vida sola, irme de mi casa pero como que me la quiero llevar conmigo pero yo sé que no voy a poder, porque tengo que separarme de ella tarde o temprano.

Entrevista Representaciones Mentales acerca de los Vínculos Tempranos N° 7

Adolescente, 19 años

I. Abordaje General

"Yo vivía acá en Recoleta con mis dos papás y dos hermanos mayores, yo era la más chica, por eso te digo que fui la más regalona, pa` mí era prácticamente todo el cariño, toda la atención"

II. Relación con Progenitores o Cuidadores Principales

L: ¿La relación con mis papás?... pero de confianza, ¿de eso?

E: ¿Cómo la describirías tú?

L: A ver, yo la relación que más tuve, como la más cercana fue con mi mamá, siempre le conté todo a mi mamá, es que mi mamá no trabajaba, entonces con ella estaba la mayor parte del día, ella era la que me entendía, la que me regaloneaba, pa` mí no era necesario salir a la calle a jugar, cuando yo era chica, yo estaba en la casa, ella me entretenía, me buscaba a qué jugar, con mi papá no mucho por el hecho de que trabajaba, mi papá trabajaba hartoo

E: ¿Lo veías poco a él?

L: Más o menos, o sea lo veía en la noche un rato y el fin de semana, ahí lo veía, pero de ahí nada más, no mucho tampoco con mi papá, igual me llevo súper bien con él, pero mejor con mi mamá

E: ¿Qué adjetivos crees que reflejarían la relación que tenías con tu mamá cuando eras chica?, ¿cómo la describirías?

L: ... Yo creo que cercana, con mucha confianza, apego, pa` mí en pocas palabras te digo que mi mamá es todo, es lo primero para mí aparte de mi hijo (sonríe), yo creo que con eso te digo todo

E: ¿Cómo te dabas cuenta de eso, de esa confianza, que era cercana?

L: Porque siempre estaba ahí, ¿entiendes?, o sea yo necesitaba de algo y mi mamá era la primera que estaba ahí, siempre

E: ¿Te acuerdas de alguna vez en que haya pasado algo y hayas sentido que pudiste contar con tu mamá, cuando eras chica?

L: Es que cuando era chica no me pasaban muchas cosas así como terribles, sino que ahora por ejemplo cuando me embaracé, cuando me casé, cuando pololeaba, es que de verdad no he pasado cosas así terribles

E: Pero igual tienes esa sensación de que estaba esa confianza incluso cuando eras chica ¿de dónde vendrá eso, tienes algún recuerdo?

L: Es que era el trato que tenía mi mamá conmigo

E: ¿Cómo era ese trato?

L: Cómo te decía yo poh, de estar siempre ahí, la atención, mi mamá nunca me pegó, nunca me pegó, mi mamá siempre conversaba con uno, "tú no tienes que hacer esto porque es malo" o si uno hacía algo le conversaba, en vez de retarte o pegarte, mi mamá conversaba, mi mamá nunca me pegó

E: Tú me decías que pasabas harto tiempo con ella ("sí") ¿qué recuerdos tienes de un día en la tarde con tu mamá, tú me decías que no necesitabas salir a la calle?

L: No, es que mi mamá por ejemplo, no sé yo me aburría, mi mamá cuando chiquitita me hizo unos palillos, es que mi mamá era buena pa` tejer y me hizo unos palillos pa` que yo tejiera si me aburría, o sea ella inventaba cosas, creaba cosas pa` que yo no me aburriera

E: ¿Y cómo describirías la relación con tu papá cuando eras chica?

L: No, con mi papá era buena (sonríe) no, si era buena también, pero era más que nada que no nos veíamos, pero mi papá también... no sé, el cariño que me daba mi papá en los momentos que estaba era harto, o sea yo no me siento alejada de mi papá para nada, pero sí era como de

E: ¿Tú sientes que cuando chica era distinta la relación que tenías con tu mamá a la que tenías con tu papá?

L: O sea era más que nada la diferencia era que mi mamá estaba ahí siempre, ¿me entiendes?, o sea estaba en todo momento, si me caía mi mamá estaba ahí (sonríe)

E: Tú me dices que era buena la relación con tu papá ("sí") ¿tienes recuerdos de haber estado con él cuando eras chica?

L: Sí, me acuerdo cuando, siempre había antes un programa de música y era chica y yo cantaba con mi papá, nos poníamos a cantar los dos, o sea en eso siempre mi papá cuando estaba pa` mí lo hacía entretenido

E: ¿Qué cosas hacía tu papá?

L: Eso poh, cantábamos o de repente molestaba a mi mamá y yo me reía, o sea hacía que yo me riera con hartas cosas

E: Tú me decías que te daba harto cariño también ("sí") ¿cómo te dabas cuenta, cómo te lo expresaba él?

L: Es que también en el trato, por ejemplo mi papá tampoco nunca me pegó, nunca me retó, mi papá aparte de lo cariñoso en lo físico también era la forma de hablar que tenía con uno, eso también yo notaba

E: ¿Era una forma como la de tu mamá, que te explicaba las cosas, que no era el reto?
L: Es que mi papá no es muy paciente, es que lo que pasa es que mi mamá tampoco dejaba que mi papá se metiera mucho, yo creo que por el hecho que mi papá no era muy paciente
E: ¿Se enojaba fácilmente?
L: Claro, era un poco alterado, por eso, cuando me tenía que decir algo o yo cometía un error mi mamá era la que veía eso, más que nada
E: ¿Era para que tu papá no se enojara mucho?
L: Sí, es que de repente uno siempre trata de evitar eso poh, uno no lo quiere pasar mal
E: Eso veías tú cuando eras más chica ("sí") que era más tu mamá la que solucionaba los problemas ¿qué crees que habría pasado si no se metía ella?
L: ¡No!, o sea yo veía por ejemplo cuando ya era muy grave la cosa, que cometían mis hermanos, errores que cometían mis hermanos, mi papá ahí se metía, pero tampoco, o sea mi papá los retaba, los retaba fuerte sí pero nunca les pegó tampoco, ni mi mamá ni mi papá, siempre conversaba las cosas y cuando ya era muy grave mi papá se metía y los retaba, pero tampoco era una cosa de golpes
E: ¿Te llegó alguna vez un reto de tu papá, o era más tu mamá?
L: Sí, de mi papá me llegó cuando pololié

III. *Experiencias de Preocupación o Disgusto*

E: ¿Qué hacías si estabas preocupada?
L: Preocupada, uh, es que siempre tuve miedo de que mi mamá se fuera, muriera, siempre siempre he tenido ese temor, no sé por qué, desde que era chica, será por tanto apego que tenía con ella
E: ¿Eras muy cercana?
L: Sí... pero ese fue mi único temor
E: Tú sientes que eso te preocupaba a ti
L: Sí, me preocupaba bastante
E: ¿Qué a tu mamá le pudiera pasar algo?
L: Sí, tenía miedo pero no sé por qué... yo me imagino que era por eso (bajo volumen voz)
E: ¿No es que le haya pasado algo alguna vez y hayas quedado preocupada, algún accidente?
L: No, nada, o sea mi mamá siempre sufrió de mareos, o sea por ejemplo mi mamá se mareaba y quedaba como inconsciente, no sabía dónde estaba, nada, y eso fue producto de un tumor que le detectaron hace como tres años atrás, eso a mí me daba miedo, porque yo veía que mi mamá se iba
E: ¿Y estos mareos venían de antes, o empezaron hace tres años?
L: No, venían de hace tiempo, hace 7 años que me acuerdo que empezó
E: ¿Tú te imaginabas que se podía morir tu mamá?
L: Sí poh, y aparte que nadie sabía por qué le daba eso, entonces me daba miedo (bajo volumen voz)
E: ¿Y tú sientes que ahí partió tu miedo o quizás venía de antes de los mareos y todo eso?
L: Quizás venía de antes, no sé no recuerdo bien
E: ¿Y qué hacías cuando te sentías preocupada?
L: Casi siempre era en la noche, cuando me estaba acostando o no tenía nada que hacer, empezaba a pensar en eso y lo único que hacía era ponerme a llorar poh
E: ¿Dormías sola?

L: No, dormía con mi hermana
E: ¿Y le contaste a alguien alguna vez tu preocupación?
L: A mi hermana creo que le conté pero a mi mamá nunca le conté porque mi mamá es como yo, es demasiado sensible, entonces no quise preocuparla con eso, entonces nunca le conté, pero a mi hermana sí
E: ¿Y qué hizo tu hermana cuando le contaste?
L: Tranquilizarme, conversar que eso era así, que las cosas, que eso iba a pasar, los mareos de mi mamá, que tenía que estar tranquila
E: ¿Y le contaste hace poco?
L: No, le conté cuando era chica porque ella me veía poh
E: ¿Si ella no te hubiera preguntado quizás no le habrías contado tampoco?
L: Yo creo... por lo mismo
E: ¿Te preocupaba que los demás supieran lo que a ti te estaba pasando?
L: Sí, por el hecho de no preocuparlos (sonríe)... no quise nunca preocuparlos
E: ¿Tú crees que tu mamá se hubiera preocupado demasiado si le hubieras contado?
L: Quizás no (sonríe), a lo mejor me hubiera tranquilizado y.... pero no, es que preocuparse a lo mejor por el hecho por lo que yo sentía, es que a mí me daba miedo que se preocupara porque, no sé poh, a lo mejor lo que estoy diciendo yo puede ser verdad, no sé, algo así, yo siempre pensé en eso
E: Que se podía hacer real lo que tú estabas pensando
L: Claro, claro, como chica, yo creo (ríe)
E: ¿Y qué hacías cuando estabas enojada o disgustada por algo, cuando eras chica?
L: ¿Yo?, a ver yo siempre fui de, por ejemplo me sentía mal mi pieza, o sea mi pieza era como mi lugar de desahogo, de todo, lo que más hacía era irme a mi pieza
E: ¿Y qué hacías en tu pieza?
L: Nada, me ponía a escuchar música, bueno eso ya más grande, más chica no me acuerdo, realmente no me acuerdo, pero eso ya más grande, 10, 12 años... cuando chica me parece que yo le alegaba a mi papá porque siempre me decía, es que lo que pasa es que antes, yo con mi hermano, más adelante onda 7 años, salía con mis hermanos un rato a la calle, antes que llegara mi papá, ponte tú una hora antes, y llegaba mi papá y nos teníamos que entrar, entonces uno de repente está jugando re entretenida entonces llegaba mi papá y yo me enojaba con él
E: ¿Y qué hacías tú cuando te enojabas?
L: ...(sonríe)Yo me acuerdo que, mi mamá siempre me dice que yo una vez le dije "huevo pesado" cuando me enojé, pero era eso, mi papá lo único que hacía era reírse
E: O sea no le molestó lo que tú le dijiste
L: No, no (sonríe), es que siempre recuerdan y se ríen, quizás porque salió cómico, y aparte también era tranquila, bueno de hecho todavía lo soy, súper tranquila, pasiva más o menos, o sea de salir, muchas amigas, no tampoco
E: O sea tú me dices que era raro que vinieras y le dijeras a tu papá eso ("claro, sí") era para que se sorprendiera
L: Sí, (sonríe) si nunca le falté el respeto, tampoco menos ahora
E: ¿Y qué cosas crees tú que te molestaban cuando eras chica, habrá sido esto de no poder jugar más rato?
L: Yo creo que eso, eso, nada más
E: ¿No tienes recuerdos de otras cosas que te pudiera haber molestado?
L: No
E: Tú me dices que generalmente te ibas a tu pieza, como a hacer otras cosas ("sí") ¿o sea tampoco le decías a nadie?

L: Pero todos notaban con eso si que, o sea todos sabían, todos conocían mi carácter, por ejemplo yo soy la más, se puede decir independiente de todos mis hermanos, o sea que yo por ejemplo yo puedo amar mucho a mi mamá pero yo no dependo de ella, ¿me entiendes? o sea yo no le pido tanta ayuda a mi mamá ahora porque, no sé, siento que yo puedo hacer las cosas y me gusta demostrarle a los demás que yo puedo hacerlas, no me gusta depender de la gente, hasta ahora (baja volumen voz), entonces en esas cosas soy independiente, mis hermanos viven con mi mamá, yo no, yo quise, me casé y me quise ir, me casé a los 18

E: Me dices que en tu casa se daban cuenta que estabas enojada aunque tú no les dijeras nada ¿quiénes se daban cuenta, todos, tu mamá, tu papá?

L: Todos, todos, es que todos no sé cómo pero me conocen bien (sonríe)

E: ¿Y cómo te daban cuenta que ellos se habían dado cuenta, te decían algo?

L: Sí poh (sonríe), después me decían que qué pasó, por qué entró a la pieza así, mi mamá me preguntaba qué había pasado y yo le contaba, si siempre le dije las cosas a mi mamá, bueno de repente cosas que pudieran herirle no, por ejemplo cosas de ahora, como que le pueden haber molestado, es que ahora cuando empecé a pololear, lo que pasa es que yo no pololié, pololié una sola vez (con esposo), entonces pa` ellos fue súper difícil que yo pololeara, como soy la menor, soy la más chica la más regalona entonces fue como difícil pa` ellos, y me restringían mucho, como de no salir tanto, a una hora tiene que llegar, entonces esas cosas me molestaban mucho, me molestaban mucho porque obviamente yo quería estar más con él, estar un poco más y de repente no podía, entonces esas cosas igual me las guardaba un poco, le decía a mi mamá algo, como dándole a conocer algunas cosas pa` que se diera cuenta, pero no le decía mucho pa` no hacerle daño en algo, porque sé que ellos lo hacían por mi bien

E: ¿Y cuando chica te pasó algo parecido, como de restringirte, como de no decir todo porque podía hacerle daño a tu mamá o a tu papá?

L: No, no, es que cuando chica las cosas son como tan, pa` mí fueron como tan diferentes a cuando ya crecí, onda a los 12 años pa` mí, de ahí pa` adelante fue un poco complicado, porque estaban las amistades, ¿me entiendes? que te invitaran a salir, que vamos para acá para allá, entonces igual me restringían, y en esas cosas ya se empezaron a hacer un poco más difíciles, en mi casa, porque me daba rabia porque me restringían mucho, porque yo quería ser más independiente, poder salir

E: ¿Y a pesar de que te molestaba tú tampoco les decías nada, como cuando eras chica?

L: O sea en el momento no les decía, porque podía ser hiriente porque tenía mucha rabia, pero ya después conversábamos, y les decía que igual me molestaba porque quería sentir un poco más, no de libertad, sino que poder salir un poco más, conocer un poco más afuera

E: ¿Y tú sientes que se resolvían las cosas cuando las conversaban?

L: Sí, se resolvían pero no tanto a mi favor, porque igual mis papás son muy sobreprotectores

E: ¿En qué notas tú eso?

L: En eso poh, que no, que ninguno de los 3 hijos podíamos salir mucho, o sea siempre estaban ahí viendo qué les pasaba, pa` donde iban, con quién

E: ¿Pero preguntaban demasiado o?

L: A veces preguntaban demasiado, otras veces no era necesario preguntar porque no dejaban (sonríe), o no dejaban o estaban preguntando todo el tiempo que a dónde iban, con quién, y a qué hora, ese tipo de cosas

E: ¿Cuándo chica tú también sientes que fueron sobreprotectores contigo?

L: Yo creo que eran pero no me molestaba, cuando chica no me molestó, es que pa` mí no era necesario, yo creo que en ese tiempo, salir o cosas así, ya después, ahí empezaron los problemas

E: ¿Y cómo demostrabas el enojo o la molestia, o sientes que no la demostrabas?

L: No sé, siempre me han dicho que mi cara es la que va cambiando, yo demuestro con mi cara con mis gestos y todas esas cosas, mi enojo

E: ¿Y eso te lo ha dicho quién?

L: Todos, todos, en mi casa, mis amigos... pero no es tanto como que yo me guarde las cosas, igual digo las cosas, pero después de un rato cuando ya me calmo, porque yo sé que en el momento puedo ser hiriente

E: ¿Y cuando chica cómo lo hacías, también esperabas para decirlo después?

L: ... No sé, es que sabes que no pienso cuando chica de haberme enojado más de lo que te dije, no... o de repente lo típico que me enojaba porque mi hermano no jugaba conmigo, y iba y le decía a mi mamá (sonríe)

E: ¿Y qué pasaba?

L: Ahí mi mamá conversaba con mi hermano pa` que jugara un ratito conmigo, y terminaba jugando (ríe)

E: ¿Qué hacías cuando tenías pena cuando eras chica?

L: Yo creo que me desahogaba frente a mis papás, o sea, menos eso de lo de mi mamá, de mi miedo, pero nunca sufrí cuando tenía pena por otras cosas

E: ¿Y cómo te desahogabas?

L: Lloraba, es que yo soy buena pa` llorar, soy súper sensible, cosas muy pequeñas igual me dan como, por ejemplo que la persona que quiero me hable muy brusco, que no estoy acostumbrada, me afecta, no estoy acostumbrada a eso

E: ¿Y qué pasaba cuando tú les demostrabas a tus papás tu pena y te ponías a llorar?

L: Me acuerdo que me consolaban, me conversaban, eso

E: ¿Te acuerdas qué te decían, te acuerdas de algún momento en que hayas tenido pena y?

L: ...Es que de verdad tantos recuerdos así no tengo, si, más tengo recuerdos, más bonitos que nada, no tengo recuerdos yo de tanto llanto, a ver cuando me caía, nada más

E: ¿Y te acuerdas qué pasaba cuando te caías?

L: ¡Uh! (ríe), mi mamá pegaba el grito "la niña se cayó" (ríe) era como súper nerviosa, entonces yo después cuando me fui dando cuenta que a mi mamá le daba tanto miedo, tanto nervio, yo no lloraba, pa` que mi mamá supiera que yo estaba bien yo no lloraba

E: O sea te caías y te guardabas el dolor

L: Claro, o sea mi mamá veía que me caía pero yo decía "no, estoy bien, pasó" (ríe)...

E: ¿Tú sientes que te preocupabas harto cuando chica de que tu mamá estuviera bien, que no se fuera a preocupar demasiado?

L: ¡Sí!, de hecho todavía, que mis hermanos la hacen rabiar, no, me da mucha rabia cuando hacen eso (baja volumen voz)

E: ¿Qué crees tú que pasaba que cuando chica hacías esto, qué te imaginabas?

L: No sé, es que nunca me gustó que mi mamá por ejemplo llorara, se sintiera sola o que se afectara con algo... no sé por qué siempre quise proteger a mi mamá de todo eso, lo que estaba a mi alcance, lo que podía hacer lo hacía, siempre, hasta ahora

E: ¿Qué te pasaba si la veías triste o llorando o preocupada?

L: Me daba pena, yo siempre estaba ahí, me acercaba, yo le preguntaba qué le pasaba (baja volumen voz)... o de repente era por discusiones que tenía con mi papá... entonces de repente también con eso me enojaba con mi papá, porque la hacía llorar, no me gustaba (bajo volumen voz)

E: Y me dices que la ibas a ver ¿le decías algo, la consolabas, qué hacías te acuerdas?

L: Sí, mi mamá siempre también pa` ella es su pieza, donde pasa todo, entonces yo siempre sabía que si estaba en la pieza podía estar mal o podía estar llorando, entonces cada vez que iba pa` la pieza yo la acompañaba, siempre cuando iba pa` la pieza yo la acompañaba... se ponía a llorar, yo la abrazaba, de repente le preguntaba que qué le pasaba pero casi nunca, estaba no más

E: ¿Y sientes que a ella le servía, tú cómo quedabas después de eso?

L: No, yo quedaba bien porque después mi mamá, que me preguntaba si estaba jugando, como que ella cambiaba... o sea por ejemplo estás conversando algo desagradable y llegas y cambias el tema, como que todo pasó, como que nada de eso se habló, ¿me entiendes?, así yo me sentía, como que ya había pasado. Eso hacía mi mamá, es que a ella tampoco le gustaba que la viera llorando, tampoco le gustaba

E: ¿A lo mejor ella tampoco quería que tú te preocuparas quizás?

L: ... Por ejemplo ahora conmigo yo siento que es con la que más cuenta, porque a mí siempre me cuenta todo, los problemas que tiene con mis hermanos, con mi papá

E: ¿Me dices que tratabas de protegerla un poco, era por esto de cuando la veías triste o sientes que la protegías en otras cosas, o la ayudabas siempre?

L: No, es que yo siento que era siempre porque siempre como que estaba atenta a eso, por ejemplo mi hermano mayor es como el más altanero, por ejemplo mi hermano levantaba un poco la voz y yo me enojaba con él, le decía "oye, si es mi mamá", entonces siempre como que saltaba eso en mí

E: ¿Siempre estabas alerta a que nada fuera a molestar mucho a tu mamá?

L: ... No sé, mi mamá igual ahora siente que yo soy la más desapegada de la familia por el hecho que no estoy, por ejemplo cuando recién me fui sentía que no estaba muy apegada a ella, como que ya mi marido la había apartado de mí, pero traté de conversarle que no era así. Yo no siento eso, yo me fui, no por ella, me fui por mí, porque yo quiero ser independiente

IV. *Experiencias de Separación*

L: Como a los 12 años, es que sentí que no me entendían por el hecho que yo quería salir, entonces sentía que no me entendían... sentía que lo único que les importaba era que yo estuviera ahí, nada más, no les importaba si yo estaba bien o estaba mal, o sea pa` mí era eso, yo pensaba eso... y después con el tiempo me fui dando cuenta que no era así

E: ¿Y en ese momento tú sentiste que ellos no entendían lo que tú necesitabas?

L: Sí, lo que yo necesitaba, lo que yo quería

E: ¿Y cómo te sentiste tú ahí?

L: Me sentía mal, tenía rabia, era el tiempo que más estuve en mi pieza, por ejemplo yo iba donde mi mejor amiga, era la única parte donde iba, yo llegaba, saludaba a mis papás, estaba un rato y me iba a mi pieza a escuchar música, la mayor parte del tiempo la pasaba en mi pieza

E: ¿Qué pasa que te ibas tanto a tu pieza?

L: Es que por eso poh, porque ahí me sentía bien, sentía que ahí podía hacer lo que yo quisiera... si quería escuchaba música, si quería hacer otra cosa la hacía, o sea en mi pieza nadie podía mandarme, o sea yo creo que ese fue mi momento de rebeldía

E: ¿Y cómo te explicabas esto, que no entendieran lo que tú querías?

L: Es que yo lo único que pensaba es que eran demasiado sobreprotectores, eran demasiado, yo decía que por qué si igual yo puedo salir, yo entiendo que pueden pensar que me puede pasar algo, que era lo que más pensaban, que me podía pasar algo, como

está tan peligroso afuera, yo entendía eso pero igual me daba mucha rabia (baja volumen voz)

E: ¿Y qué te decían ellos?

L: Que no querían, porque aparte que era chica pa` ellos, era chica, todavía no correspondía eso, mi mamá siempre me decía "a cada edad", o sea que viviera cada etapa, ¿me entiendes?, que todavía no estaba en la etapa de salir, de tantas amigas, amigos, todavía no, que tenía que estar tranquila, disfrutar cada edad que tenía, cada etapa, eso era lo que más me decía, que no me apurara... y aparte era eso que les daba miedo que me podía pasar algo

E: ¿Y sientes que lo que les pedías no tenía nada que ver con tu edad, qué les pedías a ellos?

L: Salir, o sea no a fiestas, pero sí salir de repente con mis amigas que me invitaban, no sé, al centro, es que lo que pasa es que mi grupo de amigas o de compañeras éramos como bien, pa` mí ahora, eran como bien agrandás, eso pienso ahora, como bien agrandás, eran de salir con amigos, algunas ya pololeaban, entonces igual a mí como que me entusiasmaba eso, y yo también hacerlo, no tanto de pololeo sino salir, poder salir al centro sola con ellas, con mis amigas

E: ¿Y entendiste a tus papás? ("no (sonríe)") ¿tú sientes que ahí te separaste de ellos, ahí viviste una separación? ("sí"), ¿tuviste alguna vez la sensación de que tus papás estuvieran lejos de ti?

L: ¿Cómo que quisiera que lo estuvieran?

E: Como que te hubiera pasado

L: No... no, tanto así no

E: Y esta sensación de distancia que sentiste de ellos ¿eso se resolvió en algún momento?

L: Sí, después con el tiempo fui entendiéndolos, es que después ellos también me fueron entendiendo un poco, me dieron un poco más de libertad, pero nunca tanto, o sea nunca fui al centro sola, pero sí me dejaban compartir más, por ejemplo después del colegio me quedaba conversando con amigas un rato, llegaba un poco más tarde, mi mamá me preguntaba por qué y le decía y ya, ningún problema, me fueron dando más libertad

E: ¿Les dijiste alguna vez lo que sentías o nunca se conversó?

L: Sí, yo les dije por qué me daba rabia y aparte mi mamá en cierta forma también sabía que, entendía que yo quería salir y todo pero también me quería hacer entender el por qué no

E: ¿Y cómo eran esas conversaciones?

L: Eran calmadas, muy tranquilas, se hablaba tranquilamente, por ejemplo una vez me enojé y no les hablé en el auto, mi mamá sintió que estuvo mal y me lo dijo, que les demostré muy fuerte el enojo, y no estaban acostumbrados a eso (baja volumen voz), se resolvió luego, nunca se dejaban las cosas para después, se resolvían al tiro. Eran más con mi mamá las conversaciones, yo conversaba con ella los permisos, uno le preguntaba a ella y ella le decía a mi papá, es que uno siempre tenía más llegada con mi mamá, no sé por qué (ríe), es que mi papá siempre fue como más serio... era como más estricto, mi mamá conversaba con él, lo tranquilizaba un poco pa` que diera permiso... es que siento que mi papá era más sobreprotector que mi mamá, mi mamá no tanto, por miedo a que nos pasara algo

V. Experiencias de Rechazo

L: ... en el colegio, no rechazada sino que típico que en el colegio hacen muchos grupos, y yo como era tranquila estaba en el grupo de las tranquilas, y había una niña que me

molestaba mucho, y cuando iba en tercero o cuarto me sentía súper mal por eso, no me gustaba

E: ¿Y en tu casa nunca sentiste esa sensación de rechazo?

L: Nunca, todo lo contrario (bajo volumen voz) (sonríe), suponga que mis hermanos, mi mamá no tenía la intención de tener otra hija, y mis hermanos pidieron en una carta para navidad, que les trajeran una hermanita y ahí mi mamá me tuvo a mí poh, a pedido de mis hermanos, entonces yo recibí la atención de todos... de todos de todos

E: ¿Cómo era esto de recibir la atención?

L: Era aparte del cariño que sentía de mis dos hermanos y de mis papás, era eh (sonríe), por ejemplo si yo lloraba era que todos estaban ahí en ese minuto ¿me entiendes?, yo me divertía con mi hermana porque bailábamos, con mi hermano era más de cariño, de hacernos cariño, era también la forma cómo me trataban, por ejemplo me decían, mi mamá me decía "mi muñeca", cosas así ¿me entiendes?, siempre me trataban con hartito cariño, y de hecho todavía

E: Tú me dijiste que eras la regalona, que había mucha atención sobre ti ("sí"), que si te pasaba algo todos llegaban a ver qué te había pasado ("sí") ¿cómo te sentías tú con eso?

L: Bien, súper bien, o sea nunca me molestó eso, ya como te digo a esa edad de los 12 años ahí me molestaba pero de ahí no

E: ¿Y tienes recuerdos de cuando chica y todos atentos, de ser la regalona?

L: No, es que era más que nada cuando me caía, todos "qué le pasó, si está bien" o cuando me resfriaba mi mamá se quedaba conmigo toda la noche, o si cualquiera de mis hermanos resfriaba estaba toda la noche con ellos

E: ¿Y si te caías llegaba tu mamá?

L: Es que cuando no estaban mis hermanos, sí, mi mamá, es que yo cuando ya estaba mis hermanos iban al colegio, como que ya eran todos eran grandes, y yo era la que me quedaba con mi mamá, era su compañía, entonces también yo creo que a mi mamá le costó más cuando yo me fui

E: ¿Y tienes recuerdos de cuando te caías, qué hacía tu mamá?

L: Era eso, a mi mamá como que le daba nervio, se alteraba, decía "¡uy, la niña se cayó, qué le pasó!"

E: ¿Y a ti que te pasaba cuando veías a tu mamá así?

L: No me gustaba (bajo volumen voz) (sonríe), "qué me pasaba" y yo le decía que estaba bien

E: ¿Y estabas bien ("sí") o era para que no te viera mal?

L: No, si estaba bien, si era porque de repente me caía y me pegaba en la cabeza y eso noté que era lo que más asustaba a mi mamá... porque cualquier golpe en la cabeza mi mamá se preocupaba

E: ¿Y tu mamá cómo se daba cuenta, tú llorabas?

L: No, era el golpe... antes sí lloraba, como te decía, después cuando ya me fui dando cuenta que mi mamá se asustaba ya no lloraba mucho, pero mi mamá igual sentía o me veía porque siempre donde estaba yo estaba ella, era "donde mis ojos te vean" (baja volumen voz) (sonríe)

E: ¿Y te sentías más tranquila cuando llegaba tu mamá?

L: Sí, me calmaba por el hecho que mi mamá me veía y si me hacía una herida o algo, me tranquilizaba porque no me pasaba nada a mí, y también ella de a poco se tranquilizaba (baja volumen voz), sino que más que nada yo para que no se asustara tanto yo no lloraba, pa` que viera que no era tanto, o sea ya cuando era mucho obviamente igual lloraba (sonríe) pero cuando no era tanto o no era necesario llorar, no lo hacía (baja volumen voz). A mi no me gustaba verla preocupada.

VI. Infancia y Rol de Madre

L: No, es que no creo que estén afectando, es que lo que pasa es que yo una vez le dije a mi mamá: yo quisiera ser como ella fue como mamá, ¿me entiendes? o sea mi sueño es ser así

E: ¿Cómo te gustaría ser?

L: Como ella, como ella fue con nosotros

E: ¿Y qué cosas, qué te gustó tanto de ella como mamá?

L: La atención, el cariño, la preocupación, la dedicación que nos dio, porque ella se dedicaba el 100% a nosotros... por ejemplo si a uno no le gustaba el almuerzo, no lo cambiaba pero sí te explicaba el por qué tenías que comerlo (sonríe) o el postre, después te entusiasmaba con otra cosa, con el postre, para que te lo comieras, siempre estaba como entusiasmándote en todo, o sea nunca me retó porque no me gustaba el almuerzo o yo no quería

E: A ti te gustaría ser así como ella

L: Sí, tan paciente como ella... y no sé, siento que hasta el momento lo estoy haciendo bien porque, o sea yo adoro a mi hijo... yo digo, para mí él y mi mamá es todo

Mi mamá no era tanto que jugaba, sino que me inventaba juegos, me creaba juegos "por qué no juega con esto" y me entusiasmaba con eso, siempre fue así, nunca jugó con uno por el hecho de que ella igual estaba todo el día ocupada en la casa, tenía que estar preocupada de mis hermanos, del colegio, de todo, entonces, pero lo increíble es que siempre podía preocuparse de todo al mismo tiempo sin ningún problema

E: Mamá mucho más de conversar, de explicar las razones

L: Sí (ríe), mi mamá siempre fue así, de explicar el por qué de todo

E: ¿Tú sientes que todas tus experiencias de infancia podrían ayudarte a ser así con tu hijo?

L: Sí, es que sabes que, yo siento que mi mamá me ayudó a ser un poco más madura porque no sé (sonríe), con mi hijo yo, es que yo veo muchas mamás de mi edad que no les importa mucho, "ah, tuve un hijo, listo, lo dejo de lado, no le presto la atención que necesita", o sea pa` mí él también tiene que estar donde yo lo vea, por ejemplo nunca lo dejo solo, no me gusta, porque siento que nadie lo va a cuidar como yo, ¿me entiendes?, nadie va a saber cómo hacerlo cuando esté llorando, nadie va a saber hacerlo como yo

E: ¿Y cómo crees que tu mamá te ayudó en eso, a ser más madura?

L: Por lo que me ha dado, por la enseñanza que me dio, de siempre pensar en las demás personas no solamente en mí, de siempre estar pendiente de las demás personas ¿me entiendes?, de ver lo que necesitan, de por qué hacen las cosas, no siempre atacar siempre preguntarse el por qué, por qué lo hizo ¿me entiendes?, como que siempre hay que analizar las cosas

E: Y tú sientes que eso ahora te puede ayudar con tu hijo

L: Sí

Entrevista Representaciones Mentales acerca de los Vínculos Tempranos N° 8

Adolescente, 16 años

I. Abordaje General

Apreciaciones generales: La entrevistada se muestra bastante contenida en sus emociones.

"Yo antes vivía en la misma casa donde vivo ahora. Hasta los 8 años viví con mis papás y mi hermano, después ellos se separaron y me fui a vivir con mi abuelita".

II. *Relación con Progenitores o Cuidadores Principales*

E: ¿Cómo era la relación que tenías con tu abuelita?

Y.H: Nos llevábamos bien con ella, de repente la dos nos poníamos pesadas.

E: ¿Por qué se ponían pesadas?

Y.H: No me dejaba salir mucho

E: ¿Cómo era tu abuelita? ¿Era cariñosa, no era cariñosa...?

Y.H: No, no demostraba cariño, no.

E: ¿Qué cosas hacían juntas?

Y.H: Salíamos pero no tanto, más pasábamos en la casa.

E: ¿Se contaban cosas?

Y.H: No

E: ¿Cómo era la relación con tus papás antes que se separaran?

Y.H: Bien, como soy la única mujer, era la regalona. Entonces, después mi hermano igual se ponía celoso. No, pero nos llevábamos bien. Mi papá trabajaba y lo veía en la noche no más. Al otro día llegaba del colegio y cuando ellos llegaban yo ya estaba durmiendo.

E: ¿Y a tu mamá la veías poco?

Y.H: Sí. Es que a ella le gustaba salir entonces llegaba del trabajo y salía y no la veía. Estábamos más solos. Ahora, nos fuimos a vivir todos con mi papá

E: ¿Cómo era la relación con tu mamá cuando vivían juntos?

Y.H: Buena

E: ¿Cómo era ella contigo? ¿Era cariñosa?

Y.H: No, no era cariñosa.

E: Tú me decías que cuando eras chica veías poco a tus papás.

Y.H: Sí, pasábamos más solos en la casa. Después mis papás se separaron y yo me fui a vivir con mi abuelita. Todos nos fuimos a partes distintas. Mis papás también se fueron, cada uno por su lado. Después de eso nunca más los vi hasta el año pasado que me fui a vivir con mi papá y ahí quedé embarazada. A mi mamá también la volví a ver el año pasado.

E: ¿Quién te cuidaba cuando vivías con tu abuelita?

Y.H: Mi bisabuela, me decía que no hiciera esto, era como mi mamá. Vivíamos con mi abuelita y con unos tíos y primos pero yo no siempre estaba con ellos poh, con mis primos.

E: ¿Cómo te sentías viviendo en la casa de tu abuela?

Y.H: Me daba vergüenza.

E: ¿Vergüenza, por qué?

Y.H: Porque yo no vivía ahí y de un día para otro llegué y ahí vivían mis tías y mis primos y de repente yo llegué a vivir ahí. Mis tíos igual eran pesados y me retaban por todo, uno hacía algo y siempre te retaban.

E: ¿Me podrías decir 5 adjetivos que reflejen la relación con tu bisabuela?

Y.H: Era cariñosa pero a la vez era estricta.

E: ¿Cómo era cariñosa?

Y.H: Me abrazaba, a veces me iba a acostar con ella, me preguntaba cómo estaba, igual salíamos así, ella iba a comprar y yo iba con ella...a tomar té.

E: ¿Era estricta también?

Y.H: Sí, sobre todo con las cosas del colegio

E: ¿Cuántos años tenías cuando te fuiste a vivir con tu abuela, cuando se separaron tus papás?

Y.H: 8 años.

E: ¿Cómo recuerdas la etapa antes que tus papás se separaran?

Y.H: Buena, nos llevábamos bien. Estábamos contentos después cuando se separaron fue pena porque nunca más los volví a ver, cada uno se fue para su lado.

E: Era una etapa feliz

Y.H: Sí

III. *Experiencias de Preocupación o Disgusto*

E: ¿Te acuerdas que hacías cuando eras chica si estabas preocupada?

Y.H: Me ponía a tiritar. Hasta ahora me pasa que cuando estoy preocupada me pongo a tiritar

E: ¿Le contabas a alguien? ¿Compartías tu preocupación con alguien?

Y.H: No, con nadie.

E: ¿Te gustaría tener a alguien con quien compartir estas preocupaciones?

Y.H: Sí poh.

E: ¿Por qué no lo haces?

Y.H: Por que me acostumbré a estar sola, nunca tuve a nadie a quien contarle mis cosas. No sé poh, estoy acostumbrada a guardarme las cosas, nunca tuve a alguien.

E: ¿Y cuando estabas enojada?

Y.H: Me iba para afuera a llorar. Me iba.

E: ¿Qué cosas te hacían enojar?

Y.H: Cuando hacía algo así, me retaban, no como retan a cualquier persona. Entonces yo me iba para afuera. No me gustaba que me dijeran garabatos, cuando me retaban así me gritaban. Me gritaban y me decían garabatos, eso no me gusta, nunca me ha gustado que la gente diga garabatos.

E: ¿Quiénes te decían garabatos?

Y.H: Todos, mis papás, mis tíos.

E: ¿Qué hacías cuando estabas triste?

Y.H: Me iba, me ponía a llorar y me iba sola. No le contaba a nadie.

IV. *Experiencias de Separación*

E: ¿Cuándo fue la primera vez que te separaste de tus papás?

Y.H: A los 8 años.

E: Después de eso te fuiste a vivir con tu abuela ¿Cómo fue esto de irte a vivir con tu abuela?

Y.H: Me dio pena, me sentí sola. Como que no era parte de ahí. Mis papás se separaron y después nunca más los ví.

E: Debe haber sido difícil ¿Recuerdas si sentiste mucha pena?

Y.H: Sí, lloré hartito.

E: ¿Cómo fue esto de que tus papás se separan?

Y.H: Difícil.

E: Lo sentiste como un abandono

Y.H: Sí

E: Después de la separación todo cambió. Antes había sido una bonita etapa y después te tuviste que ir a una casa que no era tu casa.

Y.H: Sí.

V. *Experiencias de Rechazo*

E: ¿Alguna vez te sentiste rechazada cuando eras chica?

Y.H: No, nunca.

VI. *Infancia y Rol de Madre*

E: Todas estas experiencias que tú tuviste en tu infancia, de haber vivido una bonita experiencia con tus papás y después haber tenido que irte a vivir con tu abuela y no verlos más ¿Cómo crees que han influido en tu rol de madre ahora?

Y.H: Que yo no quiero que él viva lo mismo que yo. Quiero que él sea mejor, no quiero dejarlo solo ni que le digan garabatos. A mí no me gusta que digan garabatos al frente de él, porque eso no es bueno para un niño. No quiero que viva entre tantas peleas, ni gritos como yo. Porque ahora que volvía a ver a mis papás, estamos mejor porque por lo menos nos podemos sentar a comer todos juntos sin peleas, ni gritos, antes no era así. Mi mamá me va a ver a mí y al niño a la casa de mi papá, no mucho porque su pareja no la deja.

E: ¿Cómo has vivido esta nueva etapa de madre?

Y.H: Bien, me gusta ser mamá. Creo que tuve que madurar antes pero no me arrepiento.

Entrevista Representaciones Mentales acerca de los Vínculos Tempranos N° 9

Adolescente, 15 años

I. *Abordaje General*

"Yo vivía en la casa de mi abuela con mis papás, mi abuela vivía atrás, él era su único hijo y la casa era casi toda para nosotros, ella vivía en una pieza atrás. Siempre tuve una infancia bien bonita. Yo vivía ahí con mi mamá y mi papá y mi hermana chica, ella va a cumplir 13 años ahora. Compartíamos con mi abuela pero ella era más independiente, no le gustaba tanto vivir con nosotros."

II. *Relación con Progenitores o Cuidadores Principales*

K: Siempre fue buena, siempre me dieron mucho amor, mucho cariño, nunca hubo peleas en la casa ni maltrato hacia mí o hacia mi hermana, siempre fue todo bien, nunca hubieron cosas malas

E: ¿Cómo te dabas cuenta que era buena la relación?

K: Porque, es que yo tenía primas que por ejemplo sus papás las trataban mal, en el matrimonio peleaban, y como yo no veía eso en mi casa yo encontraba que estaba bien, que era normal, que no pasaba nada

E: ¿Cómo describirías la relación que tenías con tu mamá cuando eras chica?

K: Buena, siempre buena, siempre estuvimos cerca, hasta que ella entró a trabajar y ahí como que no nos veíamos tanto, yo tenía 10 años cuando ella empezó a trabajar

E: ¿Tú me dices que ahí cambió un poco la relación?

K: Sí, porque ahí ella llegaba en la noche, nos saludábamos y nada más, después en la mañana se despedía de mí, y así todo el día hasta las 10 de la noche, yo pasaba más con mi papá

E: ¿Y cómo fue para ti ese cambio?

K: Igual fue raro, porque estaba acostumbrada a yo llegar del colegio y que me tenía todas mis cosas listas, ella me planchaba el uniforme, y después no, yo tenía que hacer todo eso... limpiar la casa, todo tenía que hacerlo yo, como era la mayor

E: ¿Y antes que tu mamá empezara a trabajar, cómo era la relación con ella?

K: Era buena poh, yo salía con ella a todos lados, andábamos siempre juntas

E: ¿Te acuerdas qué cosas hacían?

K: No sé poh, si tenía que ir a comprar para el almuerzo yo salía con ella, la ayudaba a hacer las cosas, no sé poh, ella me contaba todo y yo le contaba todo a ella, desde que era chiquitita, me enseñaba que si a mí me pasaba algo tenía que contárselo, siempre que tuviera confianza en ella

E: ¿Y qué cosas le contabas tú, por ejemplo?

K: Es que como era chica le contaba las cosas que hacía en el colegio no más

E: ¿Qué recuerdos tienes de esta relación que me dices que era buena?

K: Era buena, claro, de repente nos sentábamos en la mesa y yo le decía cómo me había ido en el colegio, que le contara todo lo que había hecho en el colegio, me iba de vacaciones con mis abuelos y también me decía que le contara todo, siempre fue así

E: Y ella también te contaba todo a ti

K: Claro, de repente ella me decía que estaba aburrída de estar en la casa, que quería trabajar, siempre me decía lo mismo, que estaba media aburrída en la casa, de ser tan dueña de casa. Ahí mi hermana era super chiquitita, y ahí tenía que verla, y mi papá también, y mi abuelita también ayudaba a veces

E: ¿Y cómo describirías la relación con tu papá?

K: No, mi papá era bien cariñoso conmigo pero no era la misma relación que tenía con mi mamá, a la que tenía con él poh, era como más, no sé poh no conversábamos mucho pero él me daba harto cariño, pero yo no le contaba mis cosas ni él me contaba sus cosas a mí

E: ¿Y cómo te demostraba ese cariño?

K: Por ejemplo llegaba de repente y me saludaba, me hacía cariño, siempre fue bien tierno conmigo

E: Y a pesar de eso era distinta la relación ("sí") ¿a qué crees que se debe eso?

K: Por que yo pasaba más tiempo con mi mamá yo creo poh, no me gustaba mucho estar con mi papá, mi mamá era mi mamá, era como que yo me identificaba con ella

E: ¿Y a tu papá no lo veías tanto?

K: Sí, lo veía, él llegaba del trabajo como a las 2 de la tarde siempre, a esa hora, y se quedaba en la casa

E: ¿Y en esas tardes qué pasaba generalmente, estabas con tu mamá?

K: Con mi mamá, y él estaba en la pieza viendo tele, a veces salíamos los cuatro, pero siempre yo era más apegada a mi mamá, siempre

E: ¿Cómo te dabas cuenta que eras más apegada a ella?

K: Porque yo pasaba todo el día con ella, todo todo el día con ella, a todos lados yo salía con ella, a todos lados, yo pasaba todo el día con ella. Y eso porque pasaba más tiempo con ella poh, por ejemplo mi papá trabajaba y yo me quedaba con mi mamá en la mañana, ella me iba a dejar al colegio, no podía estar junto a mi papá porque mi papá no estaba, él estaba trabajando. A mí me daban ganas de estar con mi mamá... me gustaba estar con ella

E: ¿Qué adjetivos crees que reflejan la relación con tu mamá?

K: Era, a ver, era como algo tan, era como transparente así, como que nada nos ocultábamos, siempre ha sido así transparente, eh, había harto amor, harto cariño, ella me trataba con harto amor, eh, ella tenía hartos cuidados conmigo, con mi hermana también pero siempre fue como más que me cuidaba a mí, a mi hermana como era chica la dejaba jugar... pero era como todo transparente, como que no habían secretos entre nosotros

E: ¿Qué hacía tu mamá que te dabas cuenta de eso, del amor, de los cuidados?

K: Por ejemplo mi mamá, yo me sentaba a la mesa y todo tenía que ser todo perfecto en la mesa para mí, los demás podían comer como quisieran pero yo tenía que comer bien, sentarme bien, ella me enseñó puras cosas que, que eran buenas, me daba consejos

E: Y a tu hermana la dejaba un poco

K: Sí, como era más chiquitita como que ella no entendía poh, entonces no, le enseñaba cosas pero siempre tenía sus ojos más en mí, siempre sus ojos en mí. A mi mamá yo creo que le preocupaba que fuera una persona de bien a futuro, que tuviera buena educación y todo eso

E: Y ese tiempo que pasaban juntas ¿era más jugar o era más conversar, acompañarla en las cosas de la casa?

K: Era más en conversar y en acompañarla (en cocinar, cosas así)

E: Y eso cambió cuando empezó a trabajar

K: Sí, ella cambió hartito cuando empezó a trabajar, cambió mucho, no sé poh, ella salió de la casa y se casó como a los 14 años y como a los 26, 27 salió ella a trabajar y, y empezó a ganar plata poh, tenía harta plata y empezó a tener cosas que ella no tenía cuando estaba en la casa, conoció gente que ella no, porque ella tampoco pudo seguir estudiando, entonces cuando salió conoció gente que no había visto nunca, vio cosas que nunca había visto

E: ¿Y eso se notaba en la relación contigo?

K: Sí, que después ya no era el cariño era más lo material, por ejemplo si mi mamá venía con regalos ella pensaba que yo era feliz. Antes era siempre el cariño, el cariño (de abrazos, como con el papá)

E: ¿Y cómo te sentiste tú con eso?

K: Mal poh, yo era súper chica y como que no entendía mucho, tenía como 10... y como que no sé poh, a mí igual no, ella trabajaba y no nos faltaba nada, pero como que todo era material, siempre, hasta ahora, siempre como que lo material es primero

E: ¿En ese momento pudiste entender?

K: No entendía mucho poh, pero yo a mi mamá la veía que se alejaba y ya no estaba conmigo como antes, llegaba tarde, se iba muy temprano

E: Y me dices que ahí te empezaste a hacer cargo de tu casa, de las cosas, lo que antes hacía tu mamá ("claro") ¿cómo fue para ti eso?

K: No fue, o sea igual fue difícil pero como yo veía a mi mamá, como que trataba de hacer las cosas igual a ella, igual fue difícil, de repente no podía hacer cosas que, mi papá siempre cocinaba él, pero de repente hacer las camas no sabía hacer las camas bien, planchar no sabía planchar bien porque ella me planchaba la ropa, yo la veía no más, pero hacer eso pa` mí era súper difícil

E: ¿Ella te pidió que hicieras eso, cómo se llegó a este acuerdo?

K: No, ella no me pidió es que yo veía que de repente la ropa estaba sin planchar, mi uniforme estaba todo arrugado y no podía ir así al colegio, entonces eso

E: O sea lo decidiste tú

K: Claro, porque ella no tenía tiempo de hacer las cosas

E: Porque podría haber estado tu abuela también ahí

K: Claro, pero mi abuela igual trabajaba, llegaba temprano pero igual tenía que salir, hacer otras, como estaba enferma pasaba todo el día en el hospital

E: ¿Y qué adjetivos le pondrías a la relación con tu papá, cuando eras chica?

K: Mi papá era como no sé, como súper lejano a mí pero me daba amor, es como raro (sonríe) como que no estaba tanto conmigo pero el rato que estaba conmigo me daba hartito amor, mucho amor. Cuando estaba conmigo era bien, hasta ahora, es bien cariñoso

E: ¿Y cómo te da ese amor?

K: Él es como por ejemplo llega, me pregunta cómo estoy, pregunta cómo está la niña, es que es como tan diferente por ejemplo en lo material como que no, mi mamá siempre lo material está adelante, para él es primero el cariño, siempre ha sido así. De repente si no había para algo que yo quería, él me lo explicaba, me explicaba que lo podía ver pero que podíamos ver algo que a lo mejor fuera más barato, pero siempre bien, con harto amor diciéndome las cosas

E: ¿Y cómo describirías la relación que tenías con tu abuela cuando eras chica?

K: Era una bonita relación también, pasábamos siempre con mi mamá pero también pasaba harto tiempo con ella, salía con ella... salíamos todos los domingos me acuerdo, me llevaba a todos lados, paseábamos por todo Santiago (sonríe), era como súper linda la relación. Salíamos las tres con mi hermana. A ella se le ocurría que saliéramos, que no estuviéramos en la casa tanto, todos los días en la semana, que íbamos al colegio, entonces ella como que nos sacaba pa` que nos despejáramos un poco en el día

E: ¿Tú sientes que te crió tú mamá o tu abuela?

K: Mi mamá, mi mamá, pero tuve hartos momentos lindos con mi abuela

III. *Experiencias de Preocupación o Disgusto*

E: ¿Qué hacías cuando chica si estabas preocupada?

K: Mm, no me acuerdo mucho (sonríe), no sé si estaba preocupada, es que como que yo era como el típico niño poh que no tiene preocupación, nada

E: ¿Tú sientes que a ti no te preocupaban cosas cuando eras chica?

K: No... nunca como que tuve como preocupaciones grandes

E: ¿Ni chicas tampoco?

K: Sí, de repente cuando no podía tener lo que quería, esas cosas me preocupaban, y me daba rabia no más poh... después cuando mi mamá salió a trabajar ahí me preocupaban hartas cosas, a mí me desesperaba porque de repente no podía hacer, no podía terminar las cosas en el día, las cosas de la casa, porque yo llegaba a las 5 de la tarde del colegio, entonces pensaba tener todo limpio y de repente no podía terminar, que tenía que plancharle la ropa a mi hermana, mi ropa, y esas cosas a mí me preocupaban... me preocupaba mi hermana también que no estaba, que ella echaba de menos a su mamá y

E: ¿Cómo era esa sensación de estar preocupada por esas cosas?

K: Como desesperante, era desesperante

E: ¿Y qué hacías en esos momentos, cuando te sentías preocupada?

K: Lloraba, yo creo que lloraba... me iba mal

E: ¿Tú demostrabas esa preocupación?

K: No, o sea yo todo me lo guardaba

E: En tu casa no sabían que estabas preocupada ("No") ¿ni tampoco si habías llorado?

K: No, nunca se daban cuenta. Yo trataba que no se dieran cuenta, porque yo trataba de llorar de repente escondida pa` que mi hermana no me viera y no llorara ella

E: ¿Qué sentías que podía pasar si se daban cuenta que estabas preocupada?

K: No sé, que mi papá podía pelear con mi mamá porque ella salía a trabajar y yo me tenía que quedar en la casa, esas cosas, esas cosas me imaginaba yo cuando era chica

E: Era por evitar más

K: Los problemas

E: Y tampoco querías que tu hermana te viera, ¿sientes que le podía afectar verte?

K: Claro, porque era chiquitita igual, igual le podía afectar (baja volumen voz)... es que ella estuvo conmigo no más, y hasta ahora, porque mi mamá sigue trabajando poh, y hasta ahora yo la cuido

E: ¿Sientes que te hiciste cargo de tu hermana chica?

K: Sí, mi mamá estaba los puros domingos no más en la casa todo el día, en la semana trabaja desde las 8 y sale como a las... sale a las 8 pero llega muy tarde, no sé por qué será (sonríe). Mi hermana tenía como 6, 7 años cuando mi mamá salió a trabajar. Ella estaba acostumbrada a que mi mamá le diera el desayuno en la mañana a una hora, o por ejemplo la leche con todo todo, entonces yo tenía que hacer eso... que le pusiera la tele en la mañana, y todas esas cosas las tenía que hacer yo... ella lloraba por mi mamá también, entonces yo trataba de jugar con ella, que se despejara

E: ¿Esto lo conversaste con tu mamá, te lo pidieron?

K: No, yo yo lo, porque a veces a mí me dejaba en la casa y a mi hermana se la llevaba a otro lado para que la cuidara mi tía, y de repente mi tía salía y no podía cuidarla entonces yo le dije que mejor la dejara en la casa y que entre todos la cuidáramos. Mi papá igual me ayudaba pero como era hombre de repente no sabía, él no la bañaba, no sabía planchar, él cocinaba no más, eso nunca lo he hecho, el resto de las cosas las hacía yo. El tiempo que podía estar conmigo mi abuela, me ayudaba

E: ¿Le pedías ayuda a tu abuela?

K: No, porque yo decía si le pido ayuda, puede ser que mi abuela le diga a mi papá que no puedo ver bien a la niña, que mi papá se enoje, pelee con mi mamá, me imaginaba todas esas cosas

E: ¿Para ti era una preocupación que tu mamá con tu papá pelearan?

K: Sí, es que yo me imaginaba tantas cosas que, como yo veía los matrimonios, los papás de mis primos que peleaban y yo no quería que pasara eso en mi familia poh, que se separaran y cosas así. Y creía que podía pasar si peleaban, me imaginaba esas cosas. Ahora igual la relación ha estado bien mala, no sé como que ahora en la noche llegan, se acuestan a dormir, se levantan, como que no tienen ni comunicación

E: ¿Y antes era distinto, cuando eras más chica?

K: Sí, se querían harto, todo el tiempo que podían estar juntos lo disfrutaban y ahora como que no, de repente pelean, todo el día mi mamá sale. Con mis primos su papá se hizo cargo de ellos, su mamá se fue, nunca más la vieron, ellos lloraban, yo pensaba que podía pasar eso (baja volumen voz)

E: ¿Qué hacías si estabas molesta o disgustada por algo, cuando eras chica?

K: Es que yo siempre fui de guardarme las cosas, nunca demostraba que estaba enojada o demostraba que lloraba, ni mi alegría de repente la demostraba, era como súper, todo todo me lo guardaba

E: ¿Qué pasaba que te guardabas tanto las cosas?

K: Es que no sé, yo pensaba que si yo lloraba los demás se iban a enojar e iban a haber problemas porque yo estaba llorando, es que en mi familia igual me querían harto entonces si yo lloraba como que todos de repente se preocupaban... entonces mi papá podía pelear con mi mamá porque yo estaba llorando a lo mejor por culpa de ella, y como que siempre me lo guardaba todo, si estaba enojada también me lo guardaba para que mi hermana no me viera así porque ella lloraba porque se asustaba... como en mi familia eran todos como bien relajaditos, nunca nadie se enojaba entonces ella si me veía mal a mí se asustaba

E: ¿Hacías algo cuando estabas enojada?

K: No, me daban rabia algunas cosas y de repente me ponía a llorar, lloraba sola en mi pieza o en el baño (sonríe), siempre

E: ¿Qué te enojaba cuando eras chica?

K: Que de repente mi mamá no estuviera cuando mi hermana la necesitaba poh, yo ya estaba acostumbrada a que ella no estuviera, de repente mi hermana la necesitaba pa` que hiciera algo y mi mamá no estaba, eso me molestaba... de repente quedaba una

semana para el colegio y mi hermana y yo nos teníamos que comprar las cosas, teníamos que andar apuradas y eso me daba rabia porque mi mamá nunca hacía las cosas antes, tenía que salir yo sola con ella a comprar las cosas del colegio, siempre era todo como a última hora y no era por falta de plata ni nada sino que porque mi mamá no se daba el tiempo de salir a comprar las cosas que necesitábamos. Me daba rabia, por mi hermana más que, porque yo ya estaba acostumbrada a que mi mamá fuera así

E: ¿Y qué pasa que te acostumbraste a eso?

K: Es que tanto tiempo, yo igual sufrí hartito cuando mi mamá salió a trabajar y todo pero después tanto tiempo de preocupaciones de la casa que como que se me olvidaba mi mamá, entonces como que me acostumbré a estar sin ella, y estaba siempre con mi hermana, que tenía que ver a mi hermana, ahora ella igual está más grande ya, está como más independiente

E: ¿Y qué hacías si tenías pena o estabas triste por algo, cuando eras chica?

K: Nunca, de repente nunca podía contarle las cosas a alguien porque nadie estaba, mi abuela trabajaba y después pasaba en el hospital, y como que me daba, era como miedo de contar que yo tenía pena poh, por los problemas que podían pasar

E: ¿Recuerdas alguna vez que hayas estado triste y le hayas contado a alguien?

K: No, nunca he sido tanto de contar mis cosas. Me daba miedo contar mis cosas, a cualquiera... soy súper así como que todo todo todo me lo guardaba

E: O sino las cosas pueden ser peor

K: Claro

E: ¿Quién te hubiera gustado que hubiera estado ahí para contarle?

K: Mi mamá (sonríe)... cuando chica le contaba lo que hacía en las vacaciones o en el colegio, lo que hacía no más, cuando chica nunca tuve problemas de nada

E: ¿No le contabas ahí si algo te daba pena o estabas enojada?

K: De repente le contaba cosas así. Cuando trabajaba cambió, no había tiempo

E: ¿Y crees que en tu casa se daban cuenta de que estabas preocupada o triste?

K: Mi papá como que más se daba cuenta porque me trataba de ayudar en lo que más podía, por ejemplo si me veía toda acelerada que de repente ni me quedaba tiempo para hacer las tareas ni cosas así, él me trataba de ayudar un poco, yo siento que ahí él se daba cuenta. Él no me preguntaba "te sientes mal, o te sientes bien", nunca me preguntaba cosas así

E: ¿Y cuando más chica, antes que tu mamá saliera a trabajar, sientes que alguien se daba cuenta de esas cosas?

K: Mi mamá poh, mi mamá (baja volumen voz), de repente yo andaba con los ojos chicos y se daba cuenta que había llorado... era como la que me conocía a mí

E: ¿Y qué hacía ella?

K: Me trataba de alegrar, me sacaba a pasear y todo eso

E: ¿Y se te pasaba la pena, la preocupación?

K: Sí, se me olvidaba todo

E: Y después de eso, ¿cómo hacías, se te pasaba sola la pena?

K: Se me pasaba sola, yo decía que se me tenía que pasar poh, no podía estar así todo el día, toda la semana... trataba igual siempre de estar feliz, por mi hermana, porque iba al colegio, yo decía a mi edad no puedo estar así como una vieja amargada llorando. No me gustaba estar triste porque como que toda mi infancia fue siempre de reírme, de pasarlo bien, entonces como que estar triste no me gustaba, no me gustaba llorar... siempre trataba de arreglar las cosas para que no fueran malas. Mi infancia siempre fue linda poh entonces andar triste no me gustaba

E: ¿Qué cosas te daban pena, qué cosas te ponían triste, cuando eras chica?

K: Cuando mi hermana, ¡ah, cuando era chica!, cuando de repente no podía tener cosas que yo quería poh, o de repente no podía salir, entonces esas cosas eran como cosas chicas que me daban pena, cuando estaba más grande me daba pena que mi hermana llorara por la mamá, que de repente mi mamá llegara y ni siquiera saludara a mi papá, llegara y se acostara, esas cosas... que no nos diera tanto cariño, que siempre fuera lo material primero, esas cosas. Y yo no hacía nada, me guardaba todo... siempre fue así

IV. *Experiencias de Separación*

K: Cuando ya estaba más grande y mi mamá ya no, por ejemplo cuando ella empezó a trabajar ella llegaba, nos saludaba, como que igual compartía un rato con nosotros, pero empezaron a pasar los años y empezó a ver otras cosas, como que ya nosotros no le importábamos mucho, los tres, mi papá, mi hermana y yo, como que no le importábamos nada. Yo tenía como 12 ó 13 años

E: ¿Y cómo te sentiste tú ahí?

K: Me sentía mal poh, yo veía que mis papás no estaban juntos como antes, mi hermana como que no se daba mucha cuenta, mi mamá de repente le daba plata pa` que saliera y ella era feliz, comprándose muñecas y cosas así, no se daba cuenta, pero yo sí. De repente cuando estábamos más grandes, en la casa de mi tía, estábamos súper bien donde mi tía, lo pasábamos súper bien, ella nos daba harto cariño, como que se nos olvidaba mi mamá por ese momento

E: ¿Y cómo fue esta separación, por el tema del trabajo o por otras cosas?

K: Es que igual fueron otras cosas, porque mi mamá igual salió, es que ella se casó a los 14 años y como que se acostumbró a vivir con mi papá, después vio otras cosas que le gustaron y se quedó y... en realidad mi mamá andaba con otro hombre, estaba con otro hombre, entonces esas cosas le preocupaban más que estar con nosotros... porque mi mamá trabajaba en la casa de mi tía, tenía una casa súper grande, y ella tenía que mantenerla, regar las plantas, cuidar la casa y quedaba súper lejos entonces mi mamá tenía un chofer, o sea era como un taxista que llevaba a harta gente pero que estaba a una hora para dejarla allá en la casa ir a buscarla y todo, entonces mi mamá empezó a quedarse con él... y después de eso todo terminó mal porque a mi mamá le dio depresión, estuvo en el psiquiatra, tomaba unas pastillas que estaba como tres días durmiendo. Le dio depresión porque ella quedó embarazada de él, porque ella me contó después poh, que ella quedó embarazada de él y perdió porque ella se cayó allá en la casa donde trabajaba y perdió después como de tres meses perdió el bebé, y cuando perdió el bebé ella dijo que tenía un problema que tenía que operarse, y nosotros le creímos que tenía que operarse y no era que tenía que estar en el hospital porque había perdido el bebé, entonces estuvo como 3 días en recuperación... y mi abuela sabía, y decía que eran quistes. Yo lo conocía a él, y yo de repente igual veía cosas raras entre ellos dos poh, se miraban raro

E: ¿Tú sientes que esto fue lo que distanció a tu mamá de ti?

K: Sí, tenía otras preocupaciones, otras cosas

E: ¿Cómo te sentiste cuando te diste cuenta de todo esto, que tu mamá se estaba preocupando de otras cosas?

K: Ahí me sentía ¡muy, muy mal!, muy mal, yo miraba a mi mamá que dormía tres, cuatro días y yo quería tomar lo mismo que ella pa` que se me olvidaran todas las cosas... ella decía que tenía depresión porque estaba estresada por el trabajo le decía a mi papá, y que por eso estaba en el psiquiatra y todo, y no era eso, eran otros problemas que ella tenía. Ahí yo ya sabía, yo tenía como 13 años y yo le dije a mi mamá que yo veía cosas raras entre ellos dos y que a mi nadie me sacaba de la cabeza que ellos dos

tenían algo, y que me dijera, que yo sabía, y ella me contó, no me pudo mentir porque cuando yo era chica, tenía tanta conexión con ella, que la conocía tanto que aunque hubiera salido a trabajar, hubiera cambiado su personalidad y todo, yo seguía viendo a mi mamá de antes, yo la conocía tanto entonces no me pudo negar lo que yo veía

E: Y esa pena que tenías ¿era porque veías que tu mamá se estaba distanciando o era porque veías a tu mamá mal, triste?

K: Yo creo que eran las dos cosas, porque mi mamá estaba mal, porque había quedado embarazada y había perdido un bebé, o sea igual era terrible, igual que mis dos papás ya no estuvieran como antes, y verla así poh, en ese estado, que durmiera tres, cuatro días. Al principio cuando estuvo trabajando, como un año, estaba todo bien, todavía no sentí ahí que se separó, pero ya después empezó a hacer otras cosas poh y como que ya no se preocupaba tanto de nosotros, llegaba más tarde, todo

E: ¿Crees que eso tuvo que ver completamente con esta otra relación?

K: Sí... aparte con la persona que estuvo estaba casada, tenía dos hijos, entonces él nunca iba a dejar a su esposa, entonces dejó a mi mamá y ahí mi mamá no sé si se habrá caído o lo habrá hecho con intención, pero perdió el bebé y nunca más se vio con él. Mi mamá ahora trabaja en un local que puso mi tía, y conoció a otra persona y ahora está con esa persona

E: ¿A ti cuando chica no te dio celos de esta otra pareja de tu mamá?

K: Sí, sí... me dio mucha rabia (baja volumen voz), lo peor es que mi mamá sigue con mi papá, no le ha dicho nada y mi papá tampoco sabe, no sabe nada... más encima saber todas esas cosas de repente es como... igual siempre trato de estar bien firme, no tener pena, como que todas esas cosas que yo vi, me hice cargo de mi hermana tan chica, igual me hicieron madurar tanto, entonces como que ahora estoy como acostumbrada a que mi mamá esté con otra persona, que de repente llegue a la casa tarde, que a mi papá ni siquiera lo mire (sonríe), igual trato que no me afecte tanto

V. Experiencias de Rechazo

K: No, cuando era chica no... siento que como que todos estaban pendientes de mí, toda mi familia, en la casa (baja volumen voz)

E: ¿Y cómo era esto que estuvieran todos pendientes, cómo te dabas cuenta de eso?

K: Porque cuando yo me caía iban todos a recogerme, si yo estaba haciendo algo todos me veían lo que yo hacía, si yo bailaba todos me veían, si hacía dibujos los pegaban en las paredes, como que, siempre fui bien querida en la familia, con mi hermana igual... todo lo que nosotras dos hacíamos como que le gustaba a todo el mundo

E: Me dices que en tu casa nunca te sentiste rechazada, cuando chica no ("no") ¿sientes que más adelante sí? ¿cómo fue?

K: Sí, fue feo poh (sonríe), después de ser siempre la, es que cuando mi mamá estaba mis papás siempre estaban preocupados de nosotros y como que se reían con las cosas que nosotros hacíamos, pero cuando mi mamá de repente yo quería hablar con ella, y ella no quería estar conmigo porque ella tenía otras preocupaciones, eso me hacía sentir rechazada

E: ¿Y eso cuándo fue?

K: Fue cuando ella estaba con la primera persona que conoció, tenía como 12

E: ¿Y cómo era, tú ibas a conversar y ella te decía algo?

K: Claro, yo le decía "mamá, quiero conversar contigo, quiero estar contigo, como antes" y me decía "pero es que estoy cansada, quiero dormir", de repente cuando tenía el día libre y le decía "mamá, por qué no salimos, salimos a algún lado" y me decía "no, tengo que hacer otras cosas" y se iba

E: ¿Cómo quedabas después de eso?

K: Mal, porque quería estar con ella poh, si yo siempre he querido seguir la relación que teníamos antes y mi mamá siempre tiene sus cosas raras... por ejemplo a ella (hija) le da harto amor, harto cariño y la quiere harto y a mí igual, pero siempre por ejemplo ella llega todos los días y llega con un regalo, no puede ser que llegue un día y nos abraze, que nos de más amor que lo material, siempre ha sido más lo material

E: ¿Cuándo sentías este rechazo de parte de tu mamá, hacías algo?

K: Siempre lloraba, me daba pena... me daba mucha pena (baja volumen voz)

E: ¿Le dijiste alguna vez lo que sentías ahí?

K: Sí poh, si yo igual he conversado con ella, ahora le decía que cuando salía a trabajar, que me molestaba, que me da pena que de repente ella esté así, me dan pena las cosas que ella hace, que me da rabia, pero ella como que no le importan mucho las cosas que yo le digo (emocionada), como que me escucha y no me dice nada más poh

E: ¿No se lo contaste a nadie, cuando sentiste este rechazo?

K: No, a nadie, a nadie

E: ¿Y sientes que se te pasó esa sensación?

K: Es que igual ya no, como que no me importa mucho, es como la costumbre de no estar con mi mamá, ya no es tanto como antes. Antes yo tenía mucha pena, yo lloraba todo el día, me sentía mal, me sentía rara de no estar con ella, de que ella no estuviera conmigo

E: ¿Cómo te dabas cuenta de este rechazo, era una sensación tuya?

K: Ella me hacía sentir así poh, ella me decía que no quería estar conmigo porque tenía que hacer otras cosas, yo me sentía rechazada... y ella siempre ha sido como súper depresiva igual, como que nunca está feliz, siempre tiene problemas, y como que se cierra en ella, ella es la única que tiene problemas, es la única que siente pena, como que los demás están todos bien y ella es la única que está mal

E: ¿Cuándo eras chica ella también era así?

K: Sí, igual cuando era chica siempre me trataba de alegrar a mí y todo, pero siempre fue como bien depresiva pa` sus cosas (baja volumen voz), como que siempre tenía pena, pasaba llorando de repente, de repente lloraba porque se acordaba de su papá que se había muerto, esas cosas

E: ¿Cómo te sentías cuando eras chica y la veías así?

K: Esas cosas de repente igual me daban pena, verla llorar, no me gustaba que llorara, yo igual trataba de hacer lo mismo que ella hacía conmigo, de alegrarla, yo me reía con ella, le contaba cosas que ella se pudiera reír, era lo mismo que ella hacía conmigo

E: ¿Sientes que querías cuidarla cuando estaba triste?

K: Sí... siempre nos dimos como harto apoyo en ese sentido

VI. Infancia y Rol de Madre

K: Es que yo, tantas cosas que vi cuando era chica, tantas cosas que pasé, yo no voy a querer que mi hija pase por lo mismo

E: ¿Qué cosas quieres que ella no viva?

K: De repente vi, o sea escuché cosas, vi cosas que no, que para una niña de 12 años no eran muy suavecitas que digamos, porque saber que mi mamá anda con otro hombre, que después andaba con otro, entonces era como fuerte poh, entonces yo no voy a querer que mi hija pase por lo mismo

E: ¿Sientes que fue muy difícil para ti vivir esas cosas?

K: Sí... fue difícil porque yo no podía contar con nadie, no le podía decir a nadie lo que me pasaba siempre, no podía contarle a mi papá que mi mamá estaba durmiendo tres o

cuatro días porque había perdido una guagua... entonces como que eso me afectó, ese mismo año yo repetí porque yo por ejemplo tenía que dar unas pruebas para pasar de curso, entonces como yo estaba pensando en mi mamá que seguía durmiendo, que no despertaba, yo dejaba las pruebas ahí y me iba, las dejaba en la mesa, y como que no di ni una prueba, entonces yo ese año repetí

E: Estabas preocupada por tu mamá

K: Sí, me preocupaba mucho mi mamá (baja volumen voz)

E: ¿Creías que le podía pasar algo a ella?, ¿algo cómo qué?

K: Sí, como que se fuera a morir o algo así, por tantas pastillas que tomaba, estuvo mucho tiempo en el psiquiatra, yo veía a mi mamá tan mal que yo pensaba que se iba a ir, que se iba a morir, que no iba a estar más conmigo, entonces yo prefería preocuparme de ella no más, hasta que ella estuviera bien y pudiéramos arreglar las cosas y eso

E: Y ahí ibas a estar bien tú

K: Claro

E: ¿Sientes que lo que has vivido te pueda ayudar a hacer lo que quieres para tu hija?

K: Yo creo que sí, porque mi mamá no tuvo una infancia tan trágica y ella hizo cosas y no se preocupó si a nosotros nos dolían esas cosas, porque no vivió lo que yo viví

E: ¿Y eso te puede ayudar a que tu hija no viva eso?

K: Yo creo que sí... porque ahora yo ni lloro porque pienso que ella puede sentir que yo estoy triste por ahí. Yo lloraba porque mi mamá no estaba conmigo y ahora igual de repente me da pena pero no lloro, pero no es que me guarde las cosas porque ahora como que mi vida no es tan, tan fome como antes, porque la tengo a ella (hija) y ella es bien alegre, me da alegría y eso

E: ¿Sientes que ella te ayudó a ti también?

K: Sí

E: ¿Cómo te sientes siendo mamá?

K: Me costó mucho, a mi mamá ni siquiera la tenía al lado pa` que me dijera "se muda así, tenís que bañarla así", yo el primer mes aprendí todo sola, mudarla, bañarla

E: ¿Estabas con tu pareja?

K: Sí, siempre he estado con él, de repente la familia de él nos ha apoyado más. Al principio pa` mi mamá era como que yo había hecho lo peor del mundo, estaba super... super triste igual, como que de repente ella igual me echa la culpa de los problemas que puede tener ahora. Cuando le conté que estaba embarazada ella durmió como 3 días y me echaba la culpa a mí, de repente me dice "ahora estoy triste porque tú quedaste embarazada y me acuerdo de eso, tú no tuviste que haber tenido guagua y yo me acuerdo de eso y me da pena", me trata de echar la culpa a mí siempre

E: ¿Cómo te sientes tú con eso?

K: Como que yo no le tomo mucha importancia porque a veces son como pretextos para no decirle a mi papá por qué está triste

E: ¿No es tanto que ella lo crea de verdad?

K: Sí, al principio a lo mejor podría haber sido porque yo era su niñita igual, pero ahora no, no creo, y no me duele porque yo sé que no son así, lo dice porque, son pretextos

K: Me puse feliz, feliz, feliz, cuando supe que estaba embarazada, sentí una alegría, como que la guaguita que venía me iba a alegrar mi vida... y fue raro porque cuando les conté a mis papás les conté tan feliz que estaba embarazada, como que hubiera sido una persona grande y hubiera estado bien que tuviera una guagua. Ella venía a alegrar mi

vida. Todas las responsabilidades que tomé cuando chica me ayudaron a ser más madura ahora.

Entrevista Representaciones Mentales acerca de los Vínculos Tempranos N° 10

Adolescente, 17 años

I. Abordaje General

E: "Antes vivía con mi mamá ¿a dónde?, en el Salto. Ahí vivía con mi mamá y mi papá. Sí, pero...tenía un hermano por... parte de mi mamá, pero no vivía con él. No, no vivía con nadie más"

II. Relación con Progenitores o Cuidadores Principales

E: ¿Cómo podrías describir tu relación con tus papás en esa época en que eras chica?

Y.V: Sí, buena... buena.

E: ¿Qué más recuerdas de eso?

Y.V: ...

E: ¿Qué hacían?

Y.V: Trabajaban, yo iba al colegio, a parte de eso...es que ellos trabajaban en la casa, así que pasaban en la casa.

E: ¿Trabajan en la casa?

Y.V: Sí

E: Así que estaban todo el día ahí.

Y.V: Sí.

E: ¿Tú estabas con los dos? ¿Con tu papá y tu mamá?

Y.V: Sí.

E: ¿Me podrías describir tu relación con tu mamá, durante tu infancia?

Y.V: Buena.

E: ¿Buena?

Y.V: Si...buena.

E: ¿Qué hacían? ¿Jugaban?

Y.V: Sí, es que en un momento ellos se separaron y mi mamá se quedó conmigo...mi hermano es de la pareja de mi mamá y... con ella me llevo super bien, un tiempo vivimos solas y después ya cuando conoció a su pololo y ahí tuvo mi hermano (risa nerviosa).

E: ¿Qué hacías con tu mamá?

Y.V: La acompañaba a trabajar porque ella trabaja en los ambulantes, o sea en la calle, vendiendo ropa.

E: Ya. ¿Tú la acompañabas siempre?

Y.V: Siempre. Andábamos juntas para todos lados

E: Se llevaban bien...¿Así como de contarse las cosas?

Y.V: Sí (sube el tono).

E: ¿Y con tu papá cómo era la relación?

Y.V: Bueno, a mi papá no lo veo casi nunca, una vez a las miles (sonríe) pero bien igual.

E: ¿Pero cuándo eras chiquitita y lo veías más?

Y.V: Sí, bien.

III. Experiencias de Preocupación o Disgusto

E: ¿Te acuerdas qué hacías cuando eras chica, si estabas preocupada?
 Y.V: ¿Preocupada? ¿En qué sentido?
 E: Así como cuando uno está preocupada por algo.
 Y.V: Nada poh o sea es que no me acuerdo
 E: Pero desde lo que te acuerdes, quizá un poco más grande.
 Y.V: Mmm, nada, no hacía nada
 (Interrupción de su celular, es su pololo que la está esperando, se excusa diciendo que él es muy celoso de la niña y de ella.)
 E: ¿Te acuerdas si cuando estabas preocupada te ibas, te escondías...?
 Y.V: Ah, lo que yo tengo es que cuando estoy preocupada o nerviosa, risa, pura risa.
 E: ¿Y cuando te enojabas?
 Y.V: Me taimaba...y lloraba, claro.
 E: ¿Con eso los demás se daban cuenta de que estabas enojada?
 Y.V: Sí, después iban y no, sí se daban cuenta.
 E: ¿Porque se nota cómo te taimas?
 Y.V: Sí (risas).

IV. *Experiencias de Separación*

E: ¿Cuándo fue la primera vez que recuerdas una separación con tus papás?
 Y.V: Como a los 5 años más o menos, (baja el tono) ahí fue cuando mi papá, no fue definitivamente, pero ahí hubo una pelea ya después se fue definitivamente.
 E: ¿Ahí dejaste de ver a tu papá?
 Y.V: , igual lo veía pero poco
 E: ¿Cómo te acuerdas que fue esto de dejar de ver a tu papá?
 Y.V: No sé, eh, normal porque bueno yo siempre me llevaba más con mi mamá, dicen que uno se lleva mejor con el papá pero yo como que me llevaba más con mi mamá. Así que no fue ni tan doloroso, ni tan fuerte.
 E: Y con tu mamá ¿Nunca te separaste de tu mamá algún tiempo?
 Y.V: No.
 E: Siempre estuvieron juntas ¿Y cuándo ibas al colegio, te acuerdas cómo era eso para ti?
 Y.V: Igual en el colegio echaba de menos a mi mamá (baja el tono de voz)
 E: ¿Echabas de menos a tu mamá?
 Y.V: Sí...bueno que yo me acuerde (risa nerviosa)
 E: ¿Cómo lo pasabas en el colegio?
 Y.V: Sí, igual lo pasaba bien pero igual echaba de menos a mi mamá...a mi papá. A lo mejor era por la misma separación que tuvieron ellos...

V. *Experiencias de Rechazo*

E: ¿Cuándo eras chica alguna vez te sentiste rechazada?
 Y.V: No...no, nunca. ¿Rechazada de quién, de mis padres?
 E: ...
 Y.V: No, nunca
 E: ¿Cómo eran tus papás? ¿Eran muy cariñosos?
 Y.V: Sí, los dos, sí o sea, mi papá un poquito menos porque el es como..no sé como que quiere demostrarlo pero no puede es...super frío así en ese sentido, pero igual nunca me llevé mal con él.
 E: Ya ¿Y tu mamá?

Y.V: Mi mamá sí, antes me demostraba más cariño todavía porque ahora ya no estoy con ella, estoy con mi pareja.

E: Ya ¿Cómo es cariñosa tu mamá? Así de hacer cariño...

Y.V: Sí, en todo sentido ella es cariñosa.

E: De cuidarse, de preguntarse...

Y.V: Sí, cómo estoy, qué me quiere, qué me ama y todo.

VI. *Infancia y Rol de Madre*

E: Y todas estas experiencias que tuviste en la infancia, de papás muy cariñosos, ¿Cómo crees que ahora influyen en tu rol como mamá?

Y.V: Bueno, (cambia el tono) ojalá que no sea la misma porque yo no quiero que ella tampoco tenga a sus padres separados, no quiero eso, algo mejor.

E: Y ahora en esta forma de cómo tu mamá te cuidaba a ti.

Y.V: Ya.

E: ¿Eso crees que te enseñó algo?

Y.V: Si, igual fue atrevida un tiempo pero ahora uno se da cuenta (risa)...

E: Cambia cuando uno tiene un hijo

Y.V: Cambia mucho, mucho, mucho...cambia pero uff, uno madura poh, ahí es cuando uno madura, yo tengo 17 años y nunca pensé que iba a terminar así con ella.

E: ¿Ella fue planificada, sin querer?

Y.V: Fue sin querer, pero siempre queriéndola a ella.

E: ¿Te fuiste a vivir con tu pareja?

Y.V: No poh, después que supe que quedé embarazada, ahí me fui a vivir con él. Es que somos vecinos (risas)

E: ¿Cómo tomaron tus papás esto del embarazo?

Y.V: Mi mamá bien, super bien.

E: ¿Y tú cómo recibiste la noticia?

Y.V: Bueno, al principio...igual, porque igual se acaban los carretes (risas), igual uno no tiene la libertad de siempre...pero bien, ahora que ya la tuve.

Entrevista Representaciones Mentales acerca de los Vínculos Tempranos N° 11

Adolescente, 19 años

I. Abordaje General

"Yo antes vivía en La Florida en un departamento, y mi infancia en realidad fue bonita (sonríe), o sea todo normal, no tuve muchos problemas en realidad. Vivía con mis papás y mi hermano (tres años más chico), solos los cuatro. Viví hasta los 14 años allá en La Florida y después me cambié para acá porque mi abuelita estaba enferma y tuvimos que venir a cuidarla acá a su casa. Ya no viven con ella. Hace como 1 año me cambié con mi pareja pero siempre he vivido acá en Recoleta, hace cuatro años".

II. Relación con Progenitores o Cuidadores Principales

C: Eh, siempre ha sido, o sea yo creo que ha sido mejor con mi papá que con mi mamá (sonríe), pero cuando chica era o sea normal, todo bonito, pero no veía mucho a mi mamá porque trabajaba hartito, eh, más grande eh, todo, todo normal en realidad (sonríe), excepto algunos problemas pero después fue mejor con mi papá que con mi mamá

porque, eh, no sé me sentía más aceptada por él que como por ella (sonríe) como en mi forma de ser

E: ¿Tú sientes que eso es ahora último o?

C: Sí, ahora, no, o sea, siempre uno piensa que el hermano es el preferido y cosas así entonces por eso quizás tengo como ese problema con mi mamá, que yo siempre pienso que ella, que mi hermano es el preferido por ser el más chico, porque ha estado enfermo, entonces por eso, pero, me llevo un poco mejor con mi papá que con mi mamá

E: ¿Y eso también te pasaba cuando eras chica, que te llevaras mejor con él, o es algo que sientes que es más de ahora último?

C: Eh, o sea es que ahora como que lo percibo más, quizás antes también pero no lo sentía tanto, como que ahora lo

E: ¿Cuándo eras chica cómo te sentías con la relación que tenías con tus papás, sentías que era mejor con tu mamá, con tu papá o no?

C: Es que en realidad estaba más con mi mamá que con mi papá, mi papá llegaba en la noche, estábamos un rato, yo me acostaba y chao, lo veía poco, poco porque él tenía que trabajar y, o sea el fin de semana eran los días que más nos veíamos, pero, todo normal

E: ¿Cómo describirías la relación que tenías con tu mamá cuando eras chica?

C: Eh... era como una, o sea de amistad igual pero no mucho o sea (ríe) es que no sé, siempre he tenido una pared con mi mamá, no siento que nos llevemos tan bien, o sea, es que siempre he sentido que ella piensa más en mi hermano que en mí (sonríe) entonces ella siempre estaba conmigo, me cuidaba pero, siempre estaba mi hermano o sea (sonríe), eso es lo que yo pienso, yo creo que eso poh, que me llevaba bien pero siempre con un tope, siempre queriendo que yo por ejemplo, que yo estuviera ahí, que estuviera con mi hermano, no que lo cuidara sino que, eh, haciendo como una especie de comparación, que mi hermano es el más chico que yo lo tengo que estar con él, que mi hermano es más tranquilo y cosas así

E: ¿Sientes que ella te comparaba mucho con él cuando eras chica?

C: Sí mucho, sí, me compara hartito con él, hartito (baja volumen voz), o sea es que en la misma relación de nosotras se notaba poh, como, no el trato sino que no es que mi mamá me tratara más mal sino que yo sentía que a él lo trataban un poco mejor que a mí

E: A pesar de eso tú me decías que sentías la relación como de amistad

C: Sí, porque igual ella, eh, a pesar de todo ella siempre me preguntaba como las cosas que me pasaban, conversábamos y todo, si era fluido pero en realidad siempre he sentido como eso, como el cambio de mi hermano conmigo, eso siempre ha sido el tope de nuestra relación

E: ¿Y cómo notabas tú eso?

C: Porque mi hermano estaba enfermo entonces, eh, por ejemplo yo quería hacer algo pero eh, me decían que no y después mi hermano quería hacer lo mismo y a él lo dejaban, entonces siempre como (sonríe), eso es cuando más chicos pero ahora... también poh

E: ¿Cómo te sentías tú con eso, cuando eras más chica y veías esas diferencias?

C: Me daba lata poh, me daba mucha pena porque pensaba que los dos teníamos que ser iguales, si al final me daba más rabia con mi hermano que con mi mamá poh, yo pensaba que por qué a él, por qué, por qué a mí no

E: ¿Y cómo describirías la relación que tenías con tu papá cuando eras chica?

C: Eh, super bonita, también eh, o sea era como cariñosa, nosotros super cariñosos, de abrazos, de conversaciones y de todo normal o sea, como de, yo sentía que él era igual (sonríe), era como mi papá ejemplar una onda así

E: ¿En qué notabas tú eso?

C: Porque yo siempre lo he visto como mi ejemplo, como lo mejor, es simple, simpático, es como el buena onda (sonríe), entonces

E: ¿Tú notabas eso cuando eras chica?

C: Sí, sí, como que él era diferente conmigo, como que trataba de poner esa igualdad entre mi hermano y yo, él equilibraba las cosas en mi casa

E: ¿Qué adjetivos crees tú que reflejarían la relación que tenías con tu papá, cuando eras chica?

C: Eh, a ver... no sé, no se me ocurre mucho (sonríe), a ver, eh...

E: O con tu mamá, en la relación con tu mamá ¿qué adjetivos reflejan la relación que tenías cuando chica?

C: Mm... con mi papá era cálida, cálida, eh, con mi mamá un poco irritante en realidad, porque no me sentía bien y siento que me irrita poh, me da lata, eh, pena, un poco de tristeza (baja volumen voz), también cariño, porque siempre va a estar el cariño pero siempre, es como, como que eso va quedando, o sea lo de la niñez va quedando y uno igual lo siente después, afecta harto pa` cuando uno crece

E: Tú sientes eso

C: Sí... además siento que ella siempre me exige mucho

E: ¿En qué sentido?

C: Siempre me ha exigido mucho o sea que yo sea la mejor niña, la mejor hija, la, desde que yo era chica, porque me iba bien en el colegio, siempre he sido de buenas notas, entonces ahora yo quedé embarazada y fue como todo un golpe para ella y ahí también lo he sentido mucho más poh... entonces ha sido, siempre es como la presión, he sentido presión de ella sobre mí, de ser la mejor hija, la mejor hermana, la mejor alumna, todo, entonces es como, una decepción era como lo peor, como lo más terrible, y ahí yo creo que se nota el cambio con mi hermano que, mi hermano a lo mejor no le exigía tanto entonces no era lo mismo, por ejemplo él se sacaba una mala nota y no importaba pero a mí, me castigaban y todo

III. *Experiencias de Preocupación o Disgusto*

E: ¿Qué hacías si te sentías preocupada por algo?

C: Mm, si me sentía preocupada hablaba con mi papá en realidad, hablaba con mi mamá, pero no hacía más ala... quizás me retraía un poco o me lo comía, no decía nada, me preocupaba de mí sola, o a veces hablaba

E: ¿Y qué sientes tú que era lo que más hacías, el contar o guardártelo?

C: Yo creo que me retraía, no hablaba, no hablaba mucho, porque además hubieron problemas en mi familia entonces no, quizás no quería dar más problemas, entonces por eso

E: ¿Qué cosas te preocupaban cuando eras chica?

C: Me preocupaba que, yo cuando chica yo descubrí que mi papá fue infiel con mi mamá, y mi papá se fue y mi mamá tuvo que quedarse con nosotros y eso me preocupaba mucho porque ella estaba triste, sola, no comía, entonces era super difícil para mí que yo era la hermana que me daba cuenta porque mi hermano era demasiado chico pa` darse cuenta, yo tenía como 6, 7 años, entonces eso era lo que a mí me preocupaba siempre, eh

E: ¿Te preocupaba tu mamá?

C: Sí, mi mamá, el estado de ánimo que tenía ella, porque ella estaba super mal poh, triste, y uno cuando es chico siempre uno está preocupado de su mamá, de su papá y a mí me daba mucha pena esa situación

E: ¿Tú demostrabas esa preocupación?

C: Sí, sí la demostraba, se la demostraba a ella pero me daba lata, cuando llegó mi papá se la demostré mucho (sonríe) porque yo me di cuenta que él fue infiel a través de una carta que yo encontré y él, y bueno eso, eso no creo que se lo voy a perdonar mucho (sonríe) son como cosas que tengo que duelen mucho en realidad (discurso) cuando, sobretodo que lo descubrí siendo tan chica que uno no sabe muy bien lo que pasa, y es difícil

E: ¿Cómo sientes que demostrabas la preocupación cuando chica?

C: Eh, conversando con mi mamá, a veces llorando, diciéndole lo que sentía, en ese momento hacia ella y hacia lo que estaba pasando, la situación

E: ¿Te acuerdas de algún momento en que hayas ido, le hayas contado?

C: Sí, yo, ella estaba en el sillón y yo fui, conversé con ella y nos pusimos a llorar y yo le dije que las cosas podían salir adelante, y que todos podíamos salir adelante y, también siempre tratando de que se arreglaran las cosas, diciendo que podía disculpar a mi papá, que fue un error y ahí conversamos la situación

E: ¿Sientes que ibas como a calmar a tu mamá?

C: Claro, como a calmarla, que viera que yo estaba con ella, que no estaba sola

E: ¿Y tú cómo te sentiste después de ir y contarle a tu mamá que estabas preocupada?

C: Bien, me sentí bien, como que me alivié, porque al llorar, al soltar lo que uno siente uno se siente tranquila, tranquila, más relajada... más tranquila con los sentimientos que uno tiene poh, porque igual quedan pero al decirlo uno como que se relaja

E: ¿Y qué hacías si estabas enojada o molesta por alguna razón cuando eras chica?

C: Eh, yo me iba a encerrar a la pieza, a llorar (sonríe) a llorar o gritaba, pataleaba, cosas así

E: ¿Y qué crees tú que te molestaba o te enojaba en ese tiempo?

C: Eh, ¿qué cosa?, cosas como el favoritismo hacia mi hermano, que lo dejaban hacer todo y a mí no y, caprichos, era más caprichosa, yo quería que hicieran todo lo que yo quisiera pero al final como no me resultaba yo me enojaba, pataleaba, gritaba, no dejaba que saliéramos, hacía que las salidas fueran aburridas y cosas así, que nos tuviéramos que devolver (sonríe), como berrinches

E: ¿Cómo era eso, qué hacías?

C: Eh, íbamos a una casa y yo gritaba, no sé, me portaba mal (sonríe), eh, me daban pataletas

E: ¿Y eso era porque estabas enojada?

C: Sí poh, porque estaba enojada porque no, o sea yo creo que quería demostrar como "pésquenme, estoy aquí", como "necesito que alguien me tome atención"

E: ¿Sientes que resultaba, qué pasaba cuando lo hacías?

C: O sea en ese momento yo pensaba que resultaba pero ahora analizándolo creo que no resultaba, porque era como "ya chao, nos vamos" y listo, o sea nada más, pasaba en ese momento que se fijaban en mí pero después seguía todo normal

E: ¿Sientes que se te pasaba ese enojo, esa molestia que tenías?

C: Sí se me pasaba porque, o sea, pasaban otras cosas, me decían otras cosas, pero siempre seguía como que cualquier cosa chiquitita que hacían mis papás, yo me sentía como que, rechazada, como que no estaba ahí

E: ¿Tú sientes que resolvías esto como más sola?

C: Claro, sí, lo resolvía como más sola, como que ya al final pasó, y bueno pasó no más

E: Quizás era más la preocupación la que le contabas a alguien, a tu papá o a tu mamá

C: Sí, sí

E: ¿Y qué hacías cuando tenías pena por algo cuando eras chica?

C: Mm, yo creo que, escribía a veces, eh, también le contaba cosas a mis amigas pero como éramos tan chicas que no, no importaba, pero yo siempre tuve como las ganas de llorar, hasta ahora, es como que siempre lloro mucho, soy muy buena para llorar, yo lloraba hartito, yo me he dado cuenta que lloraba más que, no en ir a encerrarme a la pieza a llorar sino que en otras instancias, como por ejemplo cuando lloraba era cuando me enojaba lloraba, lloraba, lloraba todo el rato, eso era como que aprovechaba ahí de soltarme, como de mi tristeza llorar, desahogarme en esos berrinches

E: ¿Y esos berrinches eran frente a alguien o en tu pieza?

C: No, frente a mis papás, a veces frente, cuando estábamos en no sé en una fiesta de cumpleaños también, era como más, en cualquier momento, o sea me daban en cualquier momento (sonríe) o sea donde fuera, me daban los berrinches

E: Con la tristeza era más escribir, esas cosas

C: Sí, me iba más a mi pieza, a estar sola

E: ¿Y sientes que alguien se daba cuenta que estabas triste o cuando estabas preocupada?

C: A veces sí, pero casi nunca, siento que habían más problemas que los míos (en mi casa), era como yo, o sea de repente todos se daban cuenta que yo estaba triste pero no, o sea habían otras cosas más importantes que yo en ese momento y mi tristeza

E: ¿Qué pasaba en ese momento que me dices que se daban cuenta pero no?

C: Porque tenían problemas, porque mi mamá todavía, mi papá había vuelto y todavía tenía estaba en el proceso de que ella estaba enojada porque le reprochaba mucho eso, mi papá quedó cesante, entonces habían demasiados factores que estaban más preocupados de eso que yo creo que de mí y de mi hermano, entonces nosotros pasamos como a un segundo plano

E: ¿Cómo te sentías tú ahí?

C: Me sentía mal, mal me sentía porque uno siempre quiere que los papás estén pendientes de uno y cuando uno no recibe el cariño que desea entregar, uno se siente mal, triste... sola

E: ¿Sientes que ellos no estaban muy ahí cuando tú estabas triste o preocupada?

C: No, no estaban muy ahí porque o sea no, era como ínfimo, nuestra tristeza no importaba en ese, habían otros problemas más grandes, que sí eran de mayor importancia para ellos... además cuando chica yo fui muy mentirosa, era muy mentirosa, quería ser (sonríe), eh, como que en eso me demostraba, yo mentía y después en el, como para caer bien con mis compañeros, cosas así, pero después empecé a mentir más y decía cosas mucho más grandes que llamaban a mis papás allá en la dirección para decirle "oiga, su hija está mintiendo, y está diciendo esto y esto" entonces yo creo que con eso de las mentiras yo trataba de que mis papás me dijeran, aunque me retaran pero iban a cachar que yo estaba ahí y de hecho se fijaron mucho más en mí cuando yo empecé a ser como más la chica mala (sonríe), y a andar en el colegio con problemas y cosas así

E: Como que apareciste un poco

C: Claro, sí, aparecí, como que se dieron cuenta, aunque me retaban pero siempre me estaban preguntando "oye, cómo te fue en el colegio, qué hiciste en el colegio, qué te pasó"

E: ¿Tú sientes que cuando chica tú podías con ellos si tenías un problema?

C: Sí, sí podía contar con ellos, pese a todo ellos siempre estuvieron ahí o sea cuando yo tuve problemas ellos siempre me ayudaron, siempre, siempre, siempre

E: ¿Te acuerdas de alguna vez en que haya pasado eso?

C: Sí, cuando he tenido, cuando mentía mucho en el colegio eh, una vez dije que mi papá trabajaba en un banco y era gerente de un banco (ríe) y lo llamaron del colegio y me querían echar del colegio porque cómo una niñita tan chica va a ser tan mentirosa, y mis papás estuvieron ahí luchando hasta que me dejaron en el colegio porque no podía ser que me echaran por eso poh, entonces ellos siempre estuvieron ahí poh, y cuando más grande también pasaron hartas cosas, como que problemas, peleas, cosas así, y siempre estuvieron ahí y me defendieron

E: Quizás era más en tu casa esto que quizás no se daban tanto cuenta si estabas triste o preocupada, pero si había que defenderte, te defendían

C: Sí, sí

IV. *Experiencias de Separación*

C: Eh... no sé, yo creo que a los, ¿yo alejarme de ellos o estando en la misma casa?

E: Que tú hayas sentido que hubo una separación, puede ser por distintos motivos

C: Eh, sí, como a los 6 años

E: ¿Qué fue lo que pasó ahí?

C: Lo mismo, que mi papá se fue, hubo como un quiebre matrimonial y yo, se separó la familia, se fue mi papá y mi mamá también se fue al mismo tiempo, aunque estuviera en la casa ella no estaba ahí, en ese momento, era como que no estuviera (baja volumen voz)

E: O sea te separaste de los dos

C: Claro, de los dos, sí, un poco, en ese momento sí (baja volumen voz)

E: ¿Y cómo te sentiste con todo esto?

C: Mal, o sea super triste, porque era super chica y no, sentía que se me estaban yendo los dos pilares más fuertes de ese momento, o sea pésimo, además que yo veía a mi hermano que no sabía nada y yo me sentía como que yo tenía que ayudar a la familia, yo levantarla y yo unir de nuevo a la gente, a la familia

E: ¿Cómo era esa sensación?

C: Era una sensación como de pesar, sentía como un peso, un peso en mí, me sentía sola, era más soledad y de tener una necesidad de rehacer la familia, como tener el rol de una mamá o de un papá, una cosa así

E: ¿Qué habrá pasado que tú sentías que ese era tu rol ahí?

C: Porque veía que mis papás se habían ido, o sea veía que mis papás ya no estaban ahí para ayudarnos a mí y a mi hermano, no estaban, y en verdad ¿quién iba a estar si mi hermano era demasiado chico?: yo (alza la voz)

E: ¿Y a tu papá no lo veías?

C: No, se fue como dos meses y no lo vimos, y mi mamá estaba muy mal, y yo, o sea

E: ¿Qué pasa que dices que tu mamá no estaba?

C: Porque ella estaba, por ejemplo, ella no comía, lloraba todo el día, nos iba a dejar al colegio, después nosotros llegábamos, nos tenía la once pero era como, era como si fuera una nana, ella nos atendía así, nos daba un poco de cariño, nos bañaba, nos iba a acostar y chao, y lloraba y lloraba y lloraba

E: ¿Antes era distinto?

C: Distinto, no era así, antes, siempre nuestra familia ha sido muy cariñosa, hemos sido muy de piel, de abrazarnos, pero en ese momento no poh, fue como el vacío, como que sentimos el vacío de la falta de los padres

E: ¿Tú hiciste algo?

C: Sí, o sea, yo pensé que hice algo, hablaba con mi mamá, cuando mi papá llamaba yo hablaba con él y le decía que volviera, que lo necesitábamos, y yo creo que igual contribuí a que viniera mi papá y se pudieran arreglar las cosas

E: ¿Y conversabas con tu mamá también?

C: Sí, conversaba hartito con ella porque ella estaba en la casa y le explicaba que yo siempre iba a estar con ella, que las cosas podían salir adelante y que no se acababa el mundo, como dándole ánimo para que las cosas empezaran a funcionar

E: Pasó un tiempo y tu papá volvió ("sí") ¿qué pasó con la relación?, porque me decías que tenías una relación super buena con él ("sí")

C: No, o sea es que yo como niña seguí todo normal, o sea super bien, para mí se acabó ese tema, o sea pa` mí fue "ya, volvió" y chao, se me olvidó que él tenía otra mujer o lo que haya hecho a mí no me importaba, pa` mí mi relación con mi papá siempre siguió igual, con mi mamá mejoró igual un poco, mejoró, porque no sé (sonríe) yo creo que se dio cuenta, no sé en realidad, pero como que mejoró, pero con mi papá siguió totalmente normal

E: O sea me dices que eras más cercana a tu papá cuando eras más chica

C: Sí, o sea todavía sigo siendo más cercana a mi papá

E: ¿Y en qué sientes que mejoró tu relación con tu mamá?

C: Porque siento que había más comunicación, eh, ya por ejemplo si yo reclamaba ella iba y me preguntaba por qué, por qué estoy así, o si me decía algo feo y yo me ponía a llorar, ella iba y me pedía disculpas... eh, los problemas con mi hermano también, ella trató de ya que por lo menos no se notara tanto... o sea la diferencia con el Diego, con mi hermano

E: Sientes que después de lo que pasó en tu casa, quizás si demostrabas o se daban cuenta que estabas triste o preocupada ¿ellos hacían algo o seguía pasando esto de que no se daban cuenta?

C: No, sí, en realidad mejoró también, se preocuparon mucho más de nosotros, como que se dieron cuenta que nos dejaron y como que trataron de estar con nosotros, de apoyarnos, de preocuparse mucho más

E: ¿En qué veías eso?

C: Porque, eh, en las mismas cosas, que cuando ellos se fueron nosotros estábamos solos, nos daban la comida y todo pero era monótono, o sea ellos llegaban, se sentaban a tomar once con nosotros, a conversar "cómo te fue en el colegio", a ayudarnos a hacer las tareas, a preocuparse de llevarnos a una plaza, salir juntos, entonces se notaba la diferencia

V. Experiencias de Rechazo

C: Sí, sí porque, en hartos momentos, siempre me sentí rechazada (¿sonríe?) cuando hacían cosas para mi hermano, sentía que eran para él y no para mí, era como un rechazo

E: ¿De parte sólo de tu mamá o?

C: No, a veces también de él, porque mi hermano sufrió una enfermedad cuando chico entonces siempre lo sobreprotegeron mucho, y siempre sentí ese rechazo de "a él más y a mí menos" (baja volumen voz), entonces, me sentía rechazada, además me sentía, eso me llevó a sentirme rechazada con mis amigos, con mi curso, con la demás gente, me sentía como "pucha, mis papás me rechazan, los demás también"

E: ¿Cómo te dabas cuenta de ese rechazo en tu casa cuando eras chica?

C: Porque, eh, iban, a veces estaban con él, con mi hermano, eh, y yo por ejemplo iba también y como que "no, estamos con él, no contigo", o yo le rompía algo a mi

hermano, y me retaban y todo y a él, él me rompía algo y no poh, estaban con él y "bueno, es chico, no importa, es tu hermano" y yo me sentía rechazada porque era injusto, era una injusticia entonces yo decía me están rechazando a mí y lo aceptan a él, o sea que él haga lo que quiere y yo no puedo hacer nada

E: ¿Cómo te sentías tú con todo esto?

C: Mal, super mal, me sentía sola, sola, sola, sola, sentía como un vacío, como que eran ellos y yo, no era como "ah, esa es mi familia"... aunque me tuvieran ahí, pero siempre estaban ellos y yo aparte

E: ¿Cómo te lo explicabas?

C: Yo siempre me lo he explicado porque él estaba enfermo, porque mi hermano casi se muere cuando estuvo guaguaita, entonces ha tenido muchos problemas, y siempre decía bueno, es él el más chico, está enfermo, entonces por eso yo me explicaba que lo quisieran más a él y a mí no tanto (voz afectada)

E: ¿Tú sientes que entendías eso en ese momento?

C: Sí, yo creo que lo entendía, al final yo decía "no, esto pasa por esto y lo otro", y como que me daba como ¿satisfacción?, no, no sé cómo decirlo, sino que me comprendía yo sola, "sí, yo sé por qué pasa esto, no es porque no me quieran sino que es porque mi hermano es más chico, porque estuvo enfermo" entonces me daba la comprensión yo sola, me comprendía

E: ¿Sientes que esto todavía está en ti?

C: Sí, uno aunque sea chico, yo creo que las cosas de chico influyen mucho cuando uno es más grande, siempre quedan en el pensamiento, las cosas que pasan cuando uno es más chico, siempre están en tu mente... sobretodo si cuando más grande siguen pasando

E: Sientes que todavía pasa

C: Sí, yo encuentro que todavía pasa, es que eso de la sobre exigencia, a mí me exigían, me exigen mucho, yo tengo que ser como lo que, yo tengo que ser mucho y el Diego tiene que ser lo que es, o sea él es como es y si es así lo aceptamos así, en cambio si yo soy así, no puedo ser así, yo tengo que ser como ellos quieren que yo sea

E: ¿Cuándo chica las exigencias en qué eran, en qué notabas que te exigían?

C: En que, es que siempre tuve buenas notas, y yo sacándome un 5, no me retaban pero se notaba que me decían "bueno, tienes que sacarte mejores notas porque tú sabes que eres la mejor del curso y no puedes bajar" y cosas así, entonces yo me sobreexigía ¡yo sola!, porque yo quería ser la mejor para mis papás, para que ellos no se decepcionaran de mí

E: ¿Qué habría pasado si no hubieras sido la mejor?

C: Eh, yo creía que me iban a dejar de querer, o que iban a, o que iba a ser menos pescada todavía poh, o sea me iban a pescar mucho menos, entonces si dejaba de ser lo que era, mis papás me iban como a desplazar un poco más

E: ¿Tú sientes que demostrabas lo que te pasaba cuando eras chica?

C: No, yo creo que no, trataba de demostrarlo en los berrinches

E: Ahí salía todo

C: Claro, la pena, todo, pero no creo que ellos se dieran cuenta que yo berrinchaba por eso, sino yo creo que ellos pensaban que yo era de una rabieta, de una maña que yo hacía eso, pero yo en realidad trataba de en ese momento, botar todo lo que yo sentía, de llorar, patear, gritar, decir todo lo que yo sentía pero ellos pensaban que no, que era como del momento, pero no se daban cuenta

E: ¿Y qué pasaba con esas pataletas?, ¿venían, te decían algo?

C: Sí, ellos venían, me hablaban de por qué estaba sí, a veces me retaban, me castigaban en la pieza, porque decían que no podía ser así todo el día, o cuando salíamos, no podía estar así

E: ¿Era muy frecuente?

C: Sí, era frecuente, sí, sobretodo cuando era más chica, harto, harto, además yo era de pegarle a mi hermano y cosas así entonces en eso también me demostraba, como que "pésquenme, por qué sólo a mi hermano" y iba y ¡pah!, le pegaba, o le decía cosas feas

E: Tú sientes que ahí mostrabas tu pena, tu preocupación, tu enojo

C: Sí, ahí yo lo trataba de demostrar todo, pero ellos no lo entendían así

E: ¿Después no quedabas con la sensación de vinieron, me calmaron, de ser acogida?

C: Sí, en ese momento sí, pero después yo seguía viendo las mismas actitudes entonces sentía que no, que era sólo por el momento para calmarme y todo seguía normal

E: ¿Y cómo te calmaban, te acuerdas?

C: Sí, iban, me hablaban, me abrazaban, me decían que ellos me querían, que tenía que estar tranquila, que por qué me ponía así, que no era necesario mi actitud así, y mucho cariño, siempre han sido cariñosos, de abrazarme, pero yo veía que las cosas seguían igual. Yo dejaba de hacer el berrinche y seguía lo mismo, o sea la misma actitud conmigo y mi hermano

E: De quererlo más a él

C: Sí, como de él y yo (separados)

E: Como que él fuera el centro de atención

C: Sí, claro, como que es él y yo

VI. *Infancia y Rol de Madre*

C: Eh, harto porque yo ahora pienso, eh antes de hacer las cosas, pienso en lo que yo viví y que no quiero que viva mi hija

E: ¿Qué cosas no te gustaría que viviera tu hija?

C: No me gustaría que sintiera que yo quiero más, por ejemplo si yo tuviera otro hijo, que ella sintiera que quiero más al otro niño, o que ella se sienta desprotegida, sola... que ella sepa que siempre va a ser ella, siempre aunque llegue otra persona también ella va a tener su lugar... siempre va a tener el mismo cariño, no se va a sentir desplazada ni rechazada ni esas cosas (se emociona), porque yo sé que después esas actitudes afectan, cuando uno crece, entonces ella tiene que sentir mi apoyo, mi cariño y tratar de siempre mantenerle una estabilidad, que no se sienta sola, o sea que no pase por sentir que en un momento faltó la mamá, aunque falte el papá pero siempre va a estar la mamá, para apoyar, para cualquier cosa

E: ¿Tú sientes que eso puede ser lo más importante?

C: Yo creo que sí, para uno es super importante yo creo que sentirse apoyado, firme en alguien, que incondicionalmente va a estar contigo, pase lo que pase

E: ¿Para ti ese fue tu papá, tu mamá o ninguno?

C: ¿La persona que estuvo conmigo?, mi papá, incondicional

E: ¿Cómo crees que tus experiencias te pueden ayudar a lograr eso?

C: Sí, yo creo que mis experiencias sirven, o sea uno se equivoca porque a veces a uno se le puede olvidar y uno actúa, pero siempre uno va pensando en que no quiere que los hijos pasen lo que uno pasó, y yo no quiero que mi hija, con mis experiencias, pase lo que yo viví porque aunque no fue tan difícil ni me morí por eso, pero fue triste y solo, y cuando uno lo pasa así, tiene problemas más grande, y empieza a pasarse rollos y es difícil, sobretodo pa` un niño chico, cuando uno es más chico es más difícil vivir que los papás como que no lo quieran, no lo aceptan

E: ¿Cómo sientes que lo estás haciendo hasta ahora?

C: Mm, siento que lo estoy haciendo bien, pero es difícil porque uno tiene además otros factores como mi esposo, entonces él piensa de otra forma porque él no vivió mis mismas experiencias, entonces eso afecta en cómo yo quiero criar a mi hija

E: Hay que llegar a acuerdos

C: Claro, hay que llegar a unos acuerdos, entonces no es como yo solamente quiera criarla sino que es como *los dos* queramos criarla

Entrevista Representaciones Mentales acerca de los Vínculos Tempranos N° 12

Adolescente, 17 años

I. Abordaje General

Apreciaciones generales: Habla con voz decidida, su guagua llora gran parte de la entrevista y ella no consigue calmarla, tampoco verbaliza alguna preocupación por el llanto, ni intenta alimentarla, sí la mece en su cuerpo.

"Antes vivía en Quilicura, con mi hermana, mi mamá y mi papá. No, con ningún tío o abuelo."

II. Relación con Progenitores o Cuidadores Principales

E: ¿Cómo podrías describir la relación con tus papás cuando eras chica?

P: Bien, con mi papá siempre así, yo con mi mamá no me llevo muy bien y con mi hermano siempre nos hemos llevado bien. Aunque hace un año que no vivo con él. Somos cinco hermanos pero yo siempre viví con mi hermano que venía antes que yo, porque mi mamá es casada dos veces entonces los demás están casados y siempre vivieron fuera de la casa de nosotros, hubo un tiempo en que mi hermana también vivió con nosotros, pero un tiempo super corto.

E: ¿Cómo era la relación con tu mamá cuando eras chiquitita?

P: Buena, pero es que no sé por qué de un día para otro nos empezamos a llevar mal, y hasta ahora nos llevamos pésimo. Yo me llevo pésimo con ella, yo con mi papá me llevo bien.

E: ¿A qué edad te llevabas bien con tu mamá?

P: No sé (risas) cuando era más chica yo creo, porque nunca estoy de acuerdo con las cosas que me dice ella y no es por llevarle la contraria, es que no encuentro que esté bien de repente las cosas que dice ella, no estoy de acuerdo. A parte que igual mis viejos igual estuvieron separados un tiempo y yo viví con mi papá, no con mi mamá, entonces ahí.

E: ¿Cuándo se separaron tus papás?

P: Estuvieron separados todo el año pasado. El año pasado completo y fue donde yo quedé embarazada. Yo quedé embarazada y tampoco vivía con mi papá, vivía en otra cosa. Ellos se vinieron a enterar, mi papá, a los cuatro meses que yo estaba embarazada. Y mi mamá se vino a enterar como a los siete. Entonces igual...después llegó mi mamá y toda la cuestión...yo pensé que iba a cambiar porque habíamos estado hartos tiempo separadas, pero fue todo lo contrario, nos llevamos igual de mal.

E: ¿Y por qué pelean? ¿Pelean por cosas chicas?

P: Por cosas tontas, cosas tontas pero no. Y todos los días, todos los días tiene que ser algo (voz enfática). Pero igual la quiero, pero es que no nos llevamos.

E: ¿Cuándo eras más chica también era así? ¿Peleaban mucho?

P: No, cuando chica no tanto si yo antes, yo igual empecé a ponerme tonta (baja el tono de voz), siempre fui muy agrandada, así que, eso fue lo que...ella decía que no, que tenía que vivir mi vida con las etapas que me tenían que tocar. Yo ahora le encuentro razón, pero antes cuando me lo decía no. Entonces al principio por eso era, ella decía que yo me estaba adelantando mucho a las cosas que yo tenía que vivir.

E: ¿Y como qué cosas?

P: Que me gustaba salir mucho, me gustaba mandarme sola, cosas así que ahora uno se da cuenta que tenían razón y cuando te las decían uno llevaba la contraria.

E: ¿Ahora todavía es así? ¿Ella te dice cosas que tú no entiendes por qué?

P: No, ahora es por él (señala a su hijo, con voz firme) porque me lo mañosea demasiado, demasiado, demasiado y a mí no me gusta, porque mal que mal yo soy la mamá y... si lo crían así como lo están criando, después no me va a hacer caso a mí, yo no voy a tener autoridad sobre él entonces por eso peleamos porque me lo mañosean demasiado, demasiado.

E: ¿Cómo te lo mañosean?

P: Lloro lo toman, yo no les puedo decir nada. Mi mamá me dice todos los días, que tengo que hacer esto que tengo que hacer lo otro y yo le digo déjame sola, si yo sola tengo que ir aprendiendo. (Sube el tono de voz) Está bien que a lo mejor me diga, si más que mal ella también es mamá y me está indicando cosas pero es que a mí me molesta porque yo quiero aprender sola, yo quiero sola criar a mi hijo, por mucho que yo viva con ellos yo soy la mamá, eso es lo que me molesta.

E: Cuándo eras más chica ¿Cómo recuerdas a tu mamá? ¿Una mamá como cariñosa...?

P: No, nunca fue de piel, nunca con ninguno de mis hermanos. Siempre gritona, enojona, ahora que yo estoy grande nada, es super relajada, poco gritona, más tolerante. Cuando nosotros éramos chicos era demasiado pesada, demasiado, demasiado. Ahora es todo lo contrario.

E: Con tu hijo es todo lo contrario

P: No, con el es como... no fue con ninguno de nosotros, lo anda agarrando a besos todo el día, cualquier cosa es todo él, todo él. Entonces es todo lo contrario a como fue con nosotros

E: ¿Cómo era tu mamá? ¿Por qué los retaba tu mamá, por qué les gritaba, era muy estricta?

P: ¿Estricta? No, era pesada, era mañosona, bueno es que nosotros con mi hermano igual éramos malos cuando chicos, éramos peleadores entonces por esas cosas nos retaba. Yo era llorona, muy llorona, entonces por eso igual ella me retaba hartito porque yo era demasiado llorona. Me hacían así y yo lloraba, armaba el medio escándalo entonces igual por eso, me retaba hartito.

E: ¿Y con tu papá cómo era la relación?

P: Con mi papá bien, mi papá ha sido siempre hartito de piel, cariñoso, lo que sí poco comunicativo, yo siempre le he dicho que él ha sido super poco comunicativo con nosotros. Por que nunca se acercó con nosotros, a explicarnos que, cómo era cuando...porque yo creo que a cada etapa de uno, uno tiene como que irles diciendo las cosas, no por qué uno no las sepa, si no porque corresponde que los papás a uno le digan las cosas como son. Mi papá no, nunca tuvo eso con nosotros, mi mamá nos decía pero no así como debiera haberlo dicho. Pero mi papá no, eso es como lo que yo siempre le he dicho que él qué sacaba con darnos todo si al final no, no conversó nunca con nosotros. Sólo lo material, por que el pensaba que dándonos lo material era como lo básico, nunca conversó con nosotros. Pero en la relación, yo siempre me he llevado bien con él, igual tengo harta confianza. Igual ahora que yo estuve embarazada, mi papá me

dio apoyo en el embarazo (baja el tono de voz) porque yo igual no estuve con el papá de mi hijo durante el embarazo. Pero igual teníamos contacto, pero nada, nada durante el embarazo ahora ya estamos juntos, viste que igual fue super difícil y yo necesité el apoyo de mi papá, más de mi papá porque siempre he sido más apegada a él.

E: ¿Y él te apoyó?

P: Si, mucho, mucho. Yo igual tenía miedo de decirle porque pensaba que lo iba a decepcionar porque igual yo soy la hija menor, somos dos hijos del matrimonio de él, entonces yo soy la menor, entonces...no lo voy a decepcionar, y no, todo lo contrario, me dio todo el apoyo, me dijo que cualquier cosa él siempre iba a estar conmigo y hasta ahora...entonces igual.

E: ¿Y cuando eras más chica también pasaba esto de que cuando tenías algún problema tu papá te apoyara?

P: (Silencio) No, no me acuerdo. Pero siempre estuvo él así, siempre estuvo con nosotros, siempre ha sido más de piel que mi mamá.

E: ¿Más de piel, así como de hacer cariño o de darse cuenta de las cosas?

P: No, es que se da cuenta es que él espera que uno le diga. Igual que cuando yo estuve embarazada, yo le conté a los cuatro meses, pero él me dijo que ya sabía y que estaba esperando que yo se lo dijera, porque a ti te correspondía decírmelo. No, pero él estaba super contento, a pesar que había sido una embarrada él estaba super contento cuando yo le dije que estaba embarazada (sonríe al relatar esto).

E: Esta relación con tu papá ¿Qué significa para ti?

P: ¿Ahora?

E: ¿Cuándo eras chica?

P: Es que siempre ha sido buena, cuando yo peleo con él me achaco caleta porque, no sé, no me gusta pelearme con mi papá porque yo me llevo demasiado bien con él, él ha sido super comprensivo conmigo, siempre...no es que me aguante todo pero es que él ha sido super comprensivo conmigo porque yo igual he sido super difícil, y lo reconozco. Ahora que tengo un hijo y todo, yo veo que pucha que hice pasar rabia, a los dos, igual que mi mamá es enojona y todo, pucha que los hice pasar rabias. Ahora que soy mamá me doy cuenta, porque antes...me enojaba.

E: Tú te achacas mucho cuando peleas con tu papá ¿Y con tu mamá?

P: Es que todos los días peleamos, pero después igual andamos conversando, bien, son como cosas del momento, no es una cosa como que no nos queramos, no para nada, son roces del momento, como que no tenemos feeling.

E: ¿Pero igual conversan?

P: Sí, harto. Somos las únicas dos que estamos siempre en la casa.

III. *Experiencias de Preocupación o Disgusto*

E: ¿Tú te acuerdas que hacías cuando chica si estabas preocupada?

P: No le contaba a mis papás, siempre fui más amiga de mis amigas, les contaba a mis amigas mis cosas. Nunca he tenido mucha confianza, ahora con mi papá tengo mucha confianza, pero antes no, nunca les contaba las cosas.

E: ¿Y cuando tenías pena?

P: Es que siempre he sido media...callada para mis cosas, siempre me las guardo (baja el tono, apenas se entiende lo que dice)

E: Entonces recurrías más a los amigos

P: Yo tenía mis amigas y todos los días nos juntábamos, nunca recurría a mi mamá.

E: ¿Y cuando tenías pena y querías llorar te juntabas con tus amigas?

P: O les contaba a mis amigas o a veces me lo guardaba sola

E: ¿Y cuando te enojabas, cuando eras chica, te enojabas con pataletas, ...?

P: No, ahí se daban cuenta todos (risas) , ahí se daban cuenta todos, igual a veces cuando me enojaba le decía a mi papá, le decía a mi papá y él me decía que no me enojara por cosas chicas, que era tonto.

E: ¿Y qué te pasaba a ti con esto de que te dijera que no tenías que enojarte?

P: O sea tonto, porque somos personas y todos tenemos el derecho a enojarnos. Igual que cuando te dicen que no llores pero es una cosa que uno no puede controlar, como...no puede.

E: Bueno, cuando te enojabas ahí todos se daban cuenta y ¿Cómo te enojabas?

P: Lloraba, no le hablaba. Yo era super llorona cuando chica, era demasiado llorona entonces cualquier cosa yo pasaba llorando todo el día. Entonces era como ya, ya está llorando. Era super enojona, me enojaba por todo, todo, todo. Todo me molestaba. Ahora no.

E: ¿Qué eran esas cosas que te hacían enojar?

P: Mi hermano, siempre estaba enojada con mi hermano porque mi mamá me hacía rabiarse, como típico hermano me pegaba. Mi papá de repente lo retaba y de repente no, entonces eso era lo que me molestaba que no lo retara. O sea que lo retara para que el entendiera que no tenía que pegarme, porque yo era mujer y él era hombre (voz enfática), entonces por qué me tenía que pegar si él era mucho más grande que yo.

E: ¿Cuántos años más grandes?

P: Cuatro años más grande. Entonces eso me molestaba, o que mi mamá le daba el favor a él y no a mí, entonces por eso también me enojaba.

E: ¿Tú sentías eso como una diferencia entre los dos?

P: Sí, la sentía. Es que siempre fue como más tranquilo, como super calmado, distinto que yo. Hasta ahora, él terminó sus estudios, está trabajando y yo no, no terminé de estudiar, tengo un hijo, aunque no me arrepiento de tener un hijo pero igual como que corta las alas de demasiadas cosas. Entonces...como que (baja el tono de voz, no se entiende lo que dice) somos diferentes, él es mejor que yo, se podría decir en una palabra.

IV. *Experiencias de Separación*

E: ¿Cuándo es la primera vez que recuerdas una experiencia de separación con tus papás?

P: No, nunca. El año pasado mi papá se separó de mi mamá, pero yo estuve con él. Aunque siempre estaban peleando y todo, pero siempre estuvieron juntos.

E: ¿Y tú nunca te fuiste de la casa?

P: Sí

E: ¿Cuándo eras chica o ya más grande?

P: Cuando era chica, una vez cuando tenía como 13 años y otra vez a los 15 y otra vez el año pasado. Cuando mis papás se separaron yo ya me había ido como dos meses antes y en ese transcurso ellos se separaron y yo estuve viviendo como 8 meses en la casa de una amiga. Estaba embarazada.

E: ¿Y a los 13 años por qué te fuiste?

P: Por conflictos con mi mamá también. Por que me peleé con mi mamá y después peleé con mi papá y mi papá me dijo que ya, quiero te vayas. Pero no me lo dijo en serio, fue como algo del momento y yo lo tomé en serio y me fui porque me dolió que mi papá me dijera eso. Y hasta ahora, de repente igual peleamos y me dice que quiero que te vayas, e igual me duele (tono de voz de dolor). Yo le digo, a mí nunca me ha gustado que me echen, yo me lo tomo en serio y después le digo que tú no debieras

decírmelo porque mal que mal tú me pediste que yo viniera contigo y todo. Entonces, una vez fue por eso y la otra vez fue porque me había mandado una embarrada y no quería que ellos se enteraran, también me fui, pero me fui por una semana. Y el año pasado fue también por mi mamá, y ahí nos separamos como 8 meses sí.

E: Cuando eras más chica siempre estuviste con ellos, ¿Te acuerdas si ir al colegio, esa separaciones eran difíciles o que alguna vez se hayan ido de viaje?

P: No.

E: ¿Ir al colegio no era difícil?

P: No, me gustaba. No me daba pena.

V. *Experiencias de Rechazo*

E: ¿Alguna vez te sentiste como rechazada cuando eras chica?

P: No, diferencias con mi hermano sí. Pero rechazada como hija de ellos no.

E: Con tu hermano sentías hartas diferencias, como que le daban más el favor a él.

P: Igual yo creo que era porque él era más grande que yo. Pero eso no más.

E: ¿Cómo te sentías tú con eso?

P: Mal no, porque igual yo encontraba que eran como cosas tontas, en el momento igual me dolían mucho, pero si uno se pone a pensar son como por cosas tontas. Claro, yo me enojaba porque a mi hermano lo dejaban salir y a mí no, porque si a él lo dejaban ir para un lado por qué a mí no, entonces eran por cosas demasiado tontas. Era porque mi hermano igual era mayor que yo, era hombre porque igual siempre a los hombres les dan más libertad que a las mujeres. Entonces, era por eso, por cosas tontas, que él podía hacer eso y yo no lo podía hacer, entonces...

E: ¿Qué hacías tú frente a esto de que a él le dieran el favor en algo y a ti no?

P: Me ponía a llorar.

E: ¿Reclamabas, alegabas o llorabas sola?

P: Es que no sacaba nada con reclamar porque al final igual, no me hacían nada, me dejaban llorando y era más llorona entonces ya estaban curados de mis pataletas.

VI. *Infancia y Rol de Madre*

E: Y ahora ya más grande, ya mamá ¿Cómo crees que tus experiencias de la infancia afectan ahora tu rol como mamá?

P: No creo que me hayan afectado, porque ahora siendo mamá me doy cuenta de que puedo “reflexionar” todo, o sea, cómo lo explico...igual a mí me dieron demasiada libertad cuando no me la deberían haber dado, porque igual eran estrictos conmigo, en el sentido que me decían las cosas pero no, pero igual las hacía ¿me entiendes? Entonces yo no quiero eso para mi hijo, y en el sentido de rechazo...tampoco porque igual éramos dos.

E: Y esto que me dices que no quieres hacer lo mismo con tu hijo de que le digas algo y después él igual termine haciéndolo ¿Es eso?

P: Claro, es como mis papás trataban de tener autoridad conmigo pero yo no les obedecía. Entonces yo no quiero eso para mí hijo, quiero que cuando yo diga algo, no es que él lo haga, si no que sepa que me tiene que hacer caso a mí porque yo soy su mamá y hasta que él esté conmigo me tiene que hacer caso. Eso es distinto a mis papás. No es tampoco ser estricta, ni avejentada, es que no pase lo mismo que pase yo porque yo al final por tanta libertad viví demasiadas cosas, por ser tan agrandada, por que igual yo fui super agrandada. Que en el momento pensaba que eso estaba bien, entonces yo no quiero que eso le pase a él. (la guagua llora mucho) Por que mi mamá de repente me

decía que no, que igual tienes que vivir las cosas a su tiempo, yo no creo que sea así, yo creo que hay que vivir las cosas a sus etapas.

E: Y con tu mamá, que tú me habías dicho ¿Tú crees que tu mamá interfiere, que no deja que tu hijo te haga caso?

P: No, es que mi mamá me dice: no tienes que dejarlo llorar y yo le digo no poh, si es guagua tiene que llorar porque de repente llora porque es mañoso no más, no poh tiene que llorar porque es guagua, y las guaguas lloran y me dice no, no tienes que dejarlo llorar porque ellos sufren y yo le digo no pero es que después va a llorar por todo. Ella dice que después el no me va a querer y por qué el no me va a querer si yo le llamo la atención, si yo le llamo la atención para mejor. Si igual él entiende, a veces yo le digo: “Benjamín por favor me tienes enferma”, y no es por ser mala, ellos entienden, ellos entienden, porque de repente yo le digo las cosas y se queda calladito, en cambio cuando llega mi papá...(interrupción) pero ¿En qué estaba?

E: Que tú retas a tu hijo y tu mamá te reta a ti.

P: Claro, yo sé que él entiende porque mi papá...cuando llega mi papá en la tarde mi papá lo toma todo el rato en brazo y lo anda paseando y todo. Está todo el día tranquilo y es cosa que llegue mi papá y se pone a llorar para que lo tome. Entonces ahí yo me di cuenta que él entiende. Y mi mamá es lo mismo, él llora, siente que mi mamá está arriba y llora y llora para que mi mamá lo venga a tomar, pero él cuando está conmigo no llora porque sabe que yo no lo tomo, yo no lo tomo porque yo tengo que hacer otras cosas también y por qué yo no quiero que sea tan apegado a mí, claramente yo soy harto cariñosa con él pero no paso pegada, para que no se ponga mañoso además que yo quiero entrar a estudiar. Entonces igual vamos a estar separados cuando yo entre a estudiar, y si se pone así se va a complicar.